



Manual para
Alumnos

CATEGORÍA A



OLIMPIADA DE HISTORIA

DE LA REPÚBLICA ARGENTINA



Manual para
Alumnos

CATEGORÍA A



OLIMPIADA DE HISTORIA

DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

EDICIÓN: 2012

Coordinación Académica:

Prof. Nélida Diburzi

Selección y organización de los materiales:

Prof. Andelique, Carlos Marcelo

Prof. Bianco, Diana

Prof. Colomba, Vanesa

Prof. Frugoni, Gervasio

Prof. Martín Aragona, Adriana

Prof. Vecari, Silvina

Diseño Editorial:

Furno, Pilar

*Para uso exclusivo de los participantes de la Olimpiada.



CONCURSO: “UN LOGO PARA LA OLIMPIÁDA DE HISTORIA”

Durante la edición 2011, les propusimos a los alumnos de las escuelas representadas en la instancia nacional participar en el “concurso de logos” como forma de seguir pensando a la historia y a la propia olimpiada.

Aquí te presentamos el logo, y la fundamentación de la autora, que resultó ganador a partir de la votación de docentes y alumnos presentes en la instancia nacional.



Alumna: Naiara Morales
Escuela: ECEA N°3044 Complejo
Educativo “Evangélico “ Dr. Oscar
Abdala”, Santa Fe.

En primer lugar, pensamos en un **reloj de arena**, ya que, éste representa el paso del tiempo. La temporalidad es una variable importante en la Historia. El tiempo ha dado lugar al paso de hechos, personajes, lugares, encuentros que fueron conformando nuestro pasado y la **arena** (representada en **color amarillo**), que es el tiempo, aún se está moviendo porque la historia aún se está construyendo. En segundo lugar, la **variedad de colores** hace referencia a los **distintos actores sociales**. El **color marrón**, representa a los **aborígenes**, primeros dueños de nuestra tierra. Los **colores verde, blanco y rojo**, así como **el rojo y amarillo**, representan a los **inmigrantes**, principalmente **italianos y españoles**, que a fines del siglo XIX llegaron a nuestro país e influenciaron nuestra cultura. Los **colores rojo y azul**, representan a las primeras facciones políticas, **federales y unitarios**, que se debatieron en grandes luchas en la búsqueda por definir el cómo organizar el país luego de que fue declarada la Independencia.

Asimismo los **colores rojo y azul** representan a los dos partidos políticos modernos y mayoritarios surgidos en el siglo XX, la Unión Cívica **Radical y el Peronismo**, cuyos principios, proyectos e ideales sentaron la organización moderna de nuestro país. Pensar en ideas antagónicas, es pensar y creer, que a pesar de las diferencias, nuestro país se sigue construyendo.

En la parte posterior del reloj de arena está dibujado parte de nuestro país, con los **colores celeste y blanco**, representando la formación de una **identidad nacional**. Está inconcluso porque todavía nos estamos formando a través del recorrido en la historia.



ÍNDICE

CATEGORÍA A

OLIMPIADA DE HISTORIA DE
LA REPÚBLICA ARGENTINA

* PRESENTACIÓN GENERAL

UNIDAD I

ORIGEN, CONSOLIDACIÓN Y EXPANSIÓN DEL CAPITALISMO Y LAS TRANSFORMACIONES EN EL MUNDO DEL TRABAJO (SIGLO XVII-1930).

Eje 1. Conformación del capitalismo: un largo proceso hacia la industrialización (desde el siglo XVII a la segunda mitad del siglo XVIII-1760/1780)

- 1.1. Transformaciones en el campo: cambios en los modos y en las relaciones de producción.
- 1.2. Cambios en las formas de producción: el taller artesanal, el trabajo a domicilio, la manufactura.

Eje 2. Consolidación y expansión del capitalismo (desde la segunda mitad del siglo XVIII a 1930).

2.1. La revolución industrial y la consolidación del capitalismo: el surgimiento de la fábrica. La primera y segunda fase de la revolución industrial. Características de la industrialización.

2.2. La expansión del capitalismo: el Imperialismo y el reparto del mundo. La División Internacional del Trabajo: países centrales y periféricos.

Las transformaciones en la industria: el surgimiento de los monopolios y el fin del capitalismo de libre competencia.

2.3. La conformación de la sociedad capitalista: burgueses y trabajadores. Relaciones sociales, condiciones de vida y de trabajo.

2.4. Las acciones colectivas y el mundo del trabajo: formas de lucha y organización.

Las corrientes ideológicas en el movimiento obrero. El movimiento obrero internacional.

2.5. Innovaciones en los procesos de producción en el inicio del nuevo siglo: taylorismo, fordismo. La organización científica del trabajo y la producción en serie.

2.6. La crisis de 1929: del crecimiento acelerado a la gran depresión.

BIBLIOGRAFÍA:

- Fradkin, R. y otros, *El libro de la sociedad en el tiempo y el espacio 8*. Estrada. Buenos Aires, 1997. Pág. 38 a 40.
- Alonso, M., Vázquez, E., Giavón, A., Historia. *El mundo contemporáneo*. Aique. Buenos Aires, 1999. Pág. 22 a 25, 133 y 134.
- Maestro González, P., Madalena Calvo, J., Llopis, E., *Historia 4. Segundo Ciclo*. Ed. Rialla Octaedro. Barcelona, 1999. Pág. 20 a 51.
- Alonso, M., Elisalde, R., Vázquez, E., *Historia de Argentina y el Mundo Contemporáneo*. Aique. Buenos Aires, 1994. Pág. 76 a 108.
- Milia, M. L., Scarafía, I., "El proceso de formación de la economía internacional". Material elaborado para uso de los alumnos de la Escuela Normal Superior "Gral. José de San Martín". Santa Fe, 2006.





ÍNDICE

CATEGORÍA A

OLIMPIADA DE HISTORIA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

UNIDAD II

INTEGRACIÓN DE LAS ECONOMÍAS LATINOAMERICANAS AL SISTEMA CAPITALISTA Y LAS TRANSFORMACIONES EN EL MUNDO DEL TRABAJO (MEDIADOS DEL SIGLO XIX A 1930).

Eje 1. Procesos de transición al sistema capitalista mundial.

- 1.1. La integración de Latinoamérica en la división internacional del trabajo. El neocolonialismo en América Latina.
- 1.2. La conformación de mercados nacionales. Transformaciones en los factores de producción: la incorporación de nuevas tierras, los cambios en la obtención de la fuerza de trabajo, la incorporación de capitales.
- 1.3. El desarrollo de las economías exportadoras de productos primarios. La configuración de tres tipos de economías exportadoras: economías exportadoras de productos agrícolas de clima templado; economías exportadoras de productos agrícolas de clima tropical; economías exportadoras de productos minerales. Las formas de organización de la producción económica: control nacional y enclaves.
- 1.4. El agotamiento del crecimiento económico basado en las exportaciones de bienes primarios. El impacto de la crisis económica de 1930 en América Latina.

Eje 2. Conformación de las sociedades latinoamericanas. Inicios del movimiento obrero.

- 2.1. La estructura social en los países latinoamericanos: las clases dominantes y los sectores subalternos (sectores medios, obreros industriales, trabajadores rurales).
- 2.2. La organización del movimiento obrero en Latinoamérica. Las corrientes ideológicas. El accionar de los Estados latinoamericanos: represión y reformas legislativas. Análisis de un caso: Las condiciones de vida de los trabajadores mexicanos.

BIBLIOGRAFÍA:

- Eggers-Brass, T., Gallego, M., *Historia latinoamericana en el contexto mundial*, Anexo I, Buenos Aires, MAIPUE, 2004, Pág. 81-83.
- Moglia, P., Sislian, F. y Alabart, M., *Pensar la Historia. Argentina desde una historia de América Latina*, Buenos Aires, PLUS ULTRA, 1999, Pág. 247-249, 256-259.
- Alonso, M., Vázquez, E., Giavón, A., *Historia. El mundo contemporáneo*, Madrid, AIQUE, 1999, Pág. 67-69, 171-172, 176-177.
- Alonso, M., Vázquez, E., Giavón, A., *Historia. El mundo contemporáneo*, Atlas histórico, Madrid, AIQUE, 1999, Pág. 16.
- Bethell, L. (Ed.), *Historia de América Latina*, Volumen 7, Cambridge University Press, Barcelona, Crítica, 1990, Pág. 134.
- Alonso, M., Vázquez, E., Giavón, A., *Historia. El mundo contemporáneo*, Documentos y testimonios, Madrid, AIQUE, 1999, Pág. 26-27, 44-45.



UNIDAD III

LA INTEGRACION DE LA ECONOMÍA ARGENTINA AL SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL Y LAS TRANSFORMACIONES EN EL MUNDO DEL TRABAJO (MEDIADOS DEL SIGLO XIX – 1930).

Eje 1. Auge y crisis de la Argentina agro-exportadora (1880-1930).

1.1. La consolidación del orden capitalista y la expansión del modelo agroexportador (1880 – 1914):

1.1.1. El crecimiento de la producción agrícola-ganadera.

1.1.2. La conformación de un mercado de tierras, capitales y mano de obra.

1.1.3. Un incipiente desarrollo industrial ligado al modelo agroexportador.

1.2. Los límites del crecimiento económico. Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y la crisis del '30' (1914- 1930):

1.2.1. La Primera Guerra Mundial y la desaceleración del crecimiento económico. La interrupción de las exportaciones y los inicios de un incipiente proceso de industrialización por sustitución de importaciones.

1.2.2. La crisis del '30 y el agotamiento del modelo agroexportador. Hacia un nuevo modelo económico.

Eje 2. Las formas de trabajo en las áreas rurales y urbanas. La cuestión social: conflictividad entre capital, trabajo, Estado (1880 – 1930).

2.1. Las formas del trabajo en Argentina. Cuestión social y políticas de Estado:

2.1.1. El crecimiento de la población trabajadora. Las condiciones de vida y de trabajo. La mujer trabajadora.

2.1.2. Formas de organización y lucha. Conflictividad social en los ámbitos rural y urbano. Corrientes ideológicas del movimiento obrero: anarquismo, socialismo y sindicalismo revolucionario.

2.1.3. Relaciones entre el Estado y el movimiento obrero: entre la represión y la integración-negociación.

BIBLIOGRAFÍA:

- Moglia, P., Sislian, F. y Alabart, M., *Pensar la historia argentina desde una historia de América Latina*, Ed. Plus Ultra. Bs. As., 1999. Págs. 205 a 210.
- Serrano y Paura, *Auge y crisis de la Argentina agro-exportadora*. Longseller. Bs As, 2002. Págs. 56 a 57 y 66 a 69.
- Fradkin, R. y otros, *El libro de la sociedad en el tiempo y el espacio 8*. Estrada. Buenos Aires, 1997. Pág 48 y 51
- Lobato, M., "Los trabajadores en la era del progreso". En Lobato, M, (direc) *El progreso, la modernización y sus límites*. 1880-1916. Nueva Historia Argentina. Tomo V. Sudamericana, 2000. Adaptación de fragmento.
- Pigna, Dino, Mora y otros, Historia. *La Argentina contemporánea*. Serie A-Z Editores. Buenos Aires. Págs. 108 a 115, 136 a 142.



PRESENTACIÓN

Estimado/a alumno/a

Bienvenido/a a la Olimpiada de Historia de la República Argentina.

Mucho nos alegra tu decisión de participar conjuntamente con tu profesor/a tutor/a en esta experiencia de enseñanza y aprendizaje.

La Olimpiada de Historia se enmarca en los Programas educativos con características de Olimpíadas, del Ministerio de Educación de la Nación, que en general llamamos Programa Nacional de Olimpíadas.

Desde 2006 la Universidad Nacional del Litoral (UNL) desde su unidad académica Facultad de Humanidades y Ciencias (FHUC) organiza y lleva a la práctica el Proyecto Olimpiada de Historia, ganador en el concurso convocado por el ministerio nacional en 2006. El proyecto es auspiciado y financiado por el Ministerio de Educación de la Nación y la UNL.

Participar en la Olimpiada de Historia implica un estudio particularizado de la temática de la misma: “Transformaciones en los procesos de trabajo en las sociedades capitalistas”. A lo largo de cada año, es decir, cada edición de la Olimpiada, serás acompañado por tu profesor/a y por el Equipo Olimpiada. Para ello contarás con este Manual impreso, que además podrás encontrar en nuestra página (www.fhuc.unl.edu.ar/olimpistoria), con las actividades que allí se proponen, con las respuestas a tus consultas (que podrás efectuar a la dirección de correo electrónico alumnoshistoria@fhuc.unl.edu.ar) y especialmente con la guía, orientación y apoyo del profesor o profesora que, seguramente más allá de sus obligaciones escolares, ha asumido el compromiso de participar en esta actividad que generalmente tiene para ustedes un carácter extra escolar o extraáulico.

Por ello nuevamente los felicitamos a ambos, a alumnos y docentes, por su decisión, que seguramente significará nuevos aprendizajes, objetivo que guía las acciones de quienes integramos el equipo olimpiada.

Pensamos que los aprendizajes serán nuevos en el sentido que la temática de la olimpiada no suele ser central en los programas de la asignatura Historia en el nivel medio y la consideramos fundamental en la formación de personas que conozcan, comprendan y se comprometan con las realidades de las sociedades en las que viven. Por ello lo nuevo refiere también a promover y lograr aprendizajes significativos, que obliguen a pensar, a cuestionar ideas, visiones del mundo que poseemos, es decir que generen una cierta tensión con lo que aparece como establecido, aceptado, muchas veces desde el sentido común. Aspiramos a cuestionar estas ideas de sentido común aunque ello implique entrar en conflicto, especialmente con nosotros mismos. Y esto es así porque nuestra propuesta se fundamenta en una concepción según la cual aprender es modificar y modificarse. Los títulos de las unidades que conforman el Manual para alumnos Categoría A indican lo que estudiarás, siempre vinculado al mundo del trabajo y sus transformaciones, en un marco temporal amplio. Para comprender estas transformaciones de larga duración, extendidas en el tiempo, es necesaria una selección de información y una propuesta de enseñanza-aprendizaje que nos obligue a centrarnos en lo más significativo de ese proceso, a distinguir lo accesorio y fundamentalmente a interpretar lo que vamos estudiando, a sentir a esos trabajadores en sociedades capitalistas que fueron cambiando en cuanto a las formas organizativas del trabajo y de la producción, entre otros muchos cambios. Y usamos la palabra sentir... es que nos proponemos que las condiciones de vida, las ideas, las luchas, los triunfos y derrotas de los trabajadores se constituyan en algo que hacemos nuestro, más allá de ser objeto de conocimiento.

Con respecto a los aspectos organizativos de la Olimpiada, el Reglamento que encontrarás en la página arriba mencionada, te brindará los aspectos centrales. Tu profesor /a seguramente podrá completar toda información que necesites al respecto.

Por último te invitamos a compartir lo que en cierto modo es la “historia de la Olimpiada de Historia” visitando nuestro blog: olimpiadaargentinadehistoria.wordpress.com. Encontrarás vídeos, fotos, textos, trabajos de participantes en ediciones anteriores, enlaces a sitios de interés, noticias y también cuestiones en debate y problemáticas sociales.

Reiteramos la bienvenida.

Te felicitamos por tu decisión de seguir ejercitando ese derecho que es el derecho a aprender.

Equipo Olimpiada

ORIENTACIONES PARA EL ESTUDIO

Este manual es una selección bibliográfica que te propone acercarte a la temática general de la Olimpiada de Historia: “Las transformaciones en los procesos de trabajo en las sociedades capitalistas”. Está estructurado en tres unidades, cada una de las cuales aborda este proceso en distintos espacios geográficos, los cuales están íntimamente relacionados. Para comprender la lógica de nuestra propuesta y el marco espacio-temporal a partir del cual está organizada la misma, te sugerimos leer atentamente el índice general en donde están enunciados los contenidos.

Cuando leas los textos vas a encontrar diferentes formatos de información: textos escritos, dibujos, historietas, cuadros estadísticos, fotos, etc. Éstos presentan diferentes niveles de complejidad y requieren que pongas en juego diversas competencias cognitivas. Para el estudio de la Historia esos distintos soportes de información son fuentes que ayudan a comprender la época que se estudia.

Es importante tener en cuenta las fechas (años, décadas, siglos) y el lugar donde se desarrolla la historia que estudies. Esto te permite ubicar los acontecimientos y/o procesos sociales e históricos en el tiempo y el espacio. Es necesario que leas con detenimiento toda la información (la que aparece en los textos centrales como aquella que se encuentra en los recuadros). No te olvides de observar todas las imágenes que aparecen en el manual. En esas imágenes se pueden visualizar expresiones culturales, políticas y sociales de los acontecimientos o procesos históricos a los cuales refieren los textos escritos. También resulta importante que analices los cuadros estadísticos, porque brindan datos que permiten comparar lo que sucede en la economía en diferentes países o en distintos períodos históricos, por ejemplo. Además la información que se clasifica en los cuadros sirve para justificar o fundamentar las explicaciones que se pueden hacer de un proceso social e histórico.

Es fundamental que distingas entre la información que permite describir el acontecimiento y los conceptos que se utilizan para caracterizarlo, para definirlo. Por ejemplo, para definir y explicar un acontecimiento donde los trabajadores abandonan las fábricas y salen a la calle a reclamar por sus derechos, los historiadores y los cientistas sociales utilizan diferentes conceptos: huelga, acción colectiva, lucha social, según como ellos interpretan dicho acontecimiento.

En el manual a veces se reitera el tratamiento de los temas a través de distintos textos. Esto cumple una función ampliatoria que puede brindarte más información desde otras perspectivas o abordar algún aspecto que no se consideró en el texto anterior. Por eso es bueno leer todo.

Finalmente, en diferentes partes del manual aparecen actividades. Éstas tienen el objetivo de ayudarte en la interpretación del texto o de las fuentes. No es obligatorio que las resuelvas todas. Además, tu profesora o profesor tutor puede proponerte otras actividades que te permitan comprender lo que plantea el manual.

UNIDAD I

ORIGEN, CONSOLIDACIÓN Y EXPANSIÓN DEL CAPITALISMO Y LAS TRANSFORMACIONES EN EL MUNDO DEL TRABAJO (SIGLO XVII-1930).

Eje 1. Conformación del capitalismo: un largo proceso hacia la industrialización (desde el siglo XVII a la segunda mitad del siglo XVIII-1760/1780)

- 1.1. Transformaciones en el campo: cambios en los modos y en las relaciones de producción.
- 1.2. Cambios en las formas de producción: el taller artesanal, el trabajo a domicilio, la manufactura.

Eje 2. Consolidación y expansión del capitalismo (desde la segunda mitad del siglo XVIII a 1930).

2.1. La revolución industrial y la consolidación del capitalismo: el surgimiento de la fábrica. La primera y segunda fase de la revolución industrial. Características de la industrialización.

2.2. La expansión del capitalismo: el Imperialismo y el reparto del mundo. La División Internacional del Trabajo: países centrales y periféricos.

Las transformaciones en la industria: el surgimiento de los monopolios y el fin del capitalismo de libre competencia.

2.3. La conformación de la sociedad capitalista: burgueses y trabajadores. Relaciones sociales, condiciones de vida y de trabajo.

2.4. Las acciones colectivas y el mundo del trabajo: formas de lucha y organización.

Las corrientes ideológicas en el movimiento obrero. El movimiento obrero internacional.

2.5. Innovaciones en los procesos de producción en el inicio del nuevo siglo: taylorismo, fordismo. La organización científica del trabajo y la producción en serie.

2.6. La crisis de 1929: del crecimiento acelerado a la gran depresión.

EL MUNDO DEL TRABAJO

¿QUÉ HAY A CADA PASO QUE DAMOS QUE NO SEA PRODUCTO DEL ESFUERZO HUMANO? CIUDADES, CAMINOS, TRANSPORTES, REPRESAS... OBJETOS DE CUALQUIER CLASE Y VALOR, DESDE UN PRENDEDOR HASTA UNA USINA ATÓMICA. TODOS ELLOS TIENEN ALGO EN COMÚN: SON EL PRODUCTO DEL TRABAJO HUMANO.



En un intercambio permanente con la naturaleza y con sus semejantes, los seres humanos acumulan experiencias y conocimientos que aplican para satisfacer sus necesidades y mejorarlas.

La energía que emplean las personas en inventar, transmitir y ejecutar cualquier obra es lo que llamamos trabajo. En ese proceso constante que significa trabajar, las sociedades modifican el medio y también se modifican a sí mismas. A su vez, los hombres y las mujeres, mediante el trabajo, establecen una serie de relaciones a través de las cuales desarrollan una identidad, se vinculan solidariamente o conflicti-

vamente con otras personas o grupos.

Para elaborar un objeto, los trabajadores emplean alguna clase de conocimiento, una tecnología, que les permite asumir tareas complejas o imposibles de realizar solo con el esfuerzo físico. Todo trabajo, aun el más simple, se realiza combinando las capacidades física e intelectual de trabajar. Así se ha desarrollado una enorme variedad de máquinas y herramientas capaces de multiplicar la fuerza y la inteligencia humana. Por ejemplo, un martillo multiplica la capacidad de la mano para golpear y una grúa la de agarrar y trasladar; un libro o una computadora, a su vez,

multiplican la capacidad mental de reunir y procesar información.

Cada producto del trabajo supone algún tipo de esfuerzo colectivo, pues es necesario para su realización alguna clase de cooperación. Cualquiera de los objetos que nos rodean sintetiza una variedad de trabajos coordinados, la concurrencia de muchas personas en su diseño y ejecución. Cada actividad tiene un modo específico de organizar el trabajo y existen grandes diferencias en la tecnología como en la forma en que se distribuyen las tareas, la organización jerárquica y las formas de gestión de la mano de obra.

Si analizamos el trabajo desde una perspectiva histórica, podemos verificar que, a través del tiempo, se ha ido produciendo una creciente división social del trabajo, un modo cada vez más complejo de dividir las tareas entre los trabajadores. Una de las divisiones más importantes ha sido la separación de lo intelectual con respecto al trabajo manual, es decir, la división del trabajo entre quienes planean, dirigen y diseñan y quienes ejecutan el trabajo.

Durante siglos, en muchas culturas, el trabajo físico estuvo reservado a las personas de baja condición social: esclavos, siervos y mitayos debían soportar las tareas más duras que en esas sociedades eran consideradas degradantes por los miembros de los grupos privilegiados.

La época moderna aportó otro punto de vista sobre el trabajo considerándolo el pilar de la riqueza de las naciones. Y aunque las enormes desigualdades subsistieron, el trabajo se concibió más como un derecho que como un castigo.

Las luchas de los trabajadores por mejores condiciones obligaron a los gobiernos a legislar en materia de trabajo dando origen al derecho laboral.

Son trabajadores: los campesinos que labran la tierra, los obreros de las fábricas, los empleados en cualquier tipo de servicio, los artistas, los científicos, los maestros y todos aquellos que aportan esfuerzos para hacer posible la vida, embellecerla y mejorarla.

El mundo del trabajo es rico y variado y conocerlo significa entender los hábitos, mentalidades y actitudes de los grupos sociales de cada época y lugar.



También los artistas, escritores y plásticos se ocuparon del tema. Este es un fragmento del "Canto General", de Pablo Neruda, escrito en 1948 y dedicado a los mineros del carbón de Lota, Chile.

"En Lota están las bajas minas del carbón: es un puerto frío, del grave invierno austral, la lluvia cae y cae sobre los techos, alas de gaviotas color de niebla, y bajo el mar sombrío el hombre cava y cava el recinto negro. La vida del hombre es oscura como el carbón, noche andrajosa, pan miserable, duro día.

Yo por el mundo anduve largo, pero jamás por los caminos o las ciudades, nunca vi más maltratados a los hombres.

Doce duermen en una pieza. Las habitaciones tienen techos de restos sin nombre: pedazos de hojalata, piedras, cartones, papeles mojados.

Niños y perros, en el vapor húmedo de la estación fría, se agrupan hasta darse el fuego de la pobre vida que un día serán otra vez hambre y tinieblas."

LA TECNOLOGÍA Y LA DIVISIÓN DEL TRABAJO

LAS PRIMERAS COMUNIDADES HUMANAS OBTENÍAN SUS MEDIOS DE SUBSISTENCIA RECOLECTANDO, CON SUS MANOS, GRANOS, FRUTOS SILVESTRES Y ATRAPANDO ANIMALES PEQUEÑOS. MÁS TARDE, PRACTICARON LA CAZA APLICANDO CIERTA TECNOLOGÍA: INSTRUMENTOS DE PIEDRA, MADERA O HUESO O INVENTARON TRAMPAS Y UTILIZARON EL FUEGO.

Con la práctica de la agricultura, aumentó considerablemente la disponibilidad tecnológica. Se inventaron instrumentos de labranza tales como azadas, hoces y arados e instrumentos para procesar y almacenar los granos. Surgió la vida urbana y se construyeron aldeas, puertos y ciudades. Como la agricultura es una actividad multiplicadora, junto con ella se desarrollaron las técnicas del tejido, la alfarería y la cestería. Más tarde o más temprano, las sociedades conocieron la rueda, el carro y el trabajo metalúrgico. La primera forma de división del trabajo fue la asignación de funciones según la condición sexual y la edad. El desarrollo agrícola hizo necesaria una mayor distribución de las funciones y tareas entre los individuos, grupos y sectores de la sociedad. Como el desarrollo de algunas actividades requería el dominio de ciertos saberes más complejos y especializados, se constituyeron grupos sociales que se dedicaron a la fundición de metales y a usarlos para la elaboración de productos, a la elaboración de calendarios, a la construcción de canales y sistemas de riego y a su control. De esta manera, la creciente división del trabajo significó la diferenciación de grupos sociales según sus ocupaciones como, por ejemplo, los campesinos y los comerciantes.

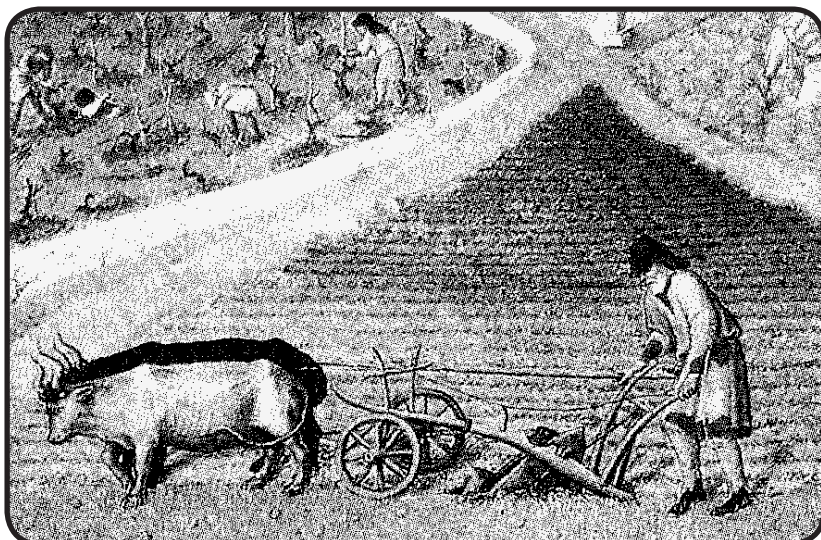
Esta nueva manera de organizar el trabajo en la sociedad tuvo, entonces, consecuencias en la organización social. Se estableció así una jerarquía entre las ocupaciones que tenían los grupos sociales especializados en diferentes tareas: en la base de esa jerarquía estaban los que realizaban los trabajos que requerían mayor esfuerzo físico, generalmente los campesinos; en la cúspide, los guerreros y sacerdotes, grupos que se dedicaban a las tareas militares y religiosas y que gozaban de amplios poderes sobre los campesinos y artesanos.

La división y especialización del trabajo según el sexo, la edad y la ocupación, que fue surgiendo en las primeras sociedades humanas, son una característica de todas las formas de organización social, aunque presenta grandes diferencias a lo largo de la historia de las sociedades. A medida que las sociedades se han hecho más grandes y más complejas en su organización, la variedad de actividades humanas se ha multiplicado y la división y especialización del trabajo se ha incrementado.

Por eso fueron surgiendo también diferenciaciones entre categorías de trabajadores que realizaban un mismo tipo de trabajo. Por ejemplo, entre los gremios de artesanos medievales se establecieron diferencias entre maestros, oficiales y aprendices; en la moderna empresa industrial, entre supervisores, empleados y obreros. El taller artesanal medieval y la moderna empresa industrial fueron dos formas muy diferentes de organización del trabajo, pero si se las compara puede observarse que en ambas se estableció una división del trabajo basada en una jerarquía de funciones: unos dirigen y planean el trabajo, otros lo ejecutan y otros supervisan que el trabajo se realice de acuerdo con lo planeado.



Escenas del trabajo campesino en el antiguo Egipto.



Trabajo campesino en Europa medieval.

ORIGEN, CONSOLIDACIÓN Y EXPANSIÓN DEL CAPITALISMO

LAS ETAPAS DE LA TRANSICIÓN DEL FEUDALISMO AL CAPITALISMO

La crisis del siglo XIV fue la primera que sufrió el feudalismo y se originó por el agotamiento de las tierras. El hambre y las enfermedades produjeron la muerte de la mitad de la población europea y se desorganizó el modo de dominación feudal tradicional que regulaba la producción y la sociedad. Desde mediados del siglo XV y hasta mediados del siglo XVII, en Europa Occidental se desarrolló una renovada expansión impulsada por la conquista del “nuevo mundo”. Este período es considerado como el comienzo de la era capitalista. Luego, hacia a fines de XVII, sucedió otro período de ajuste fue de la crisis del siglo XVII. Esta crisis provocó la ruptura final de la sociedad feudal y fue el primer paso hacia el triunfo definitivo del capitalismo, que se produjo durante el siglo XVIII a partir de la Revolución Industrial, en Gran Bretaña primero y luego en Francia y en los Estados Unidos.

PARA EL SENTIDO COMÚN DE LA GENTE, Y AÚN PARA MUCHOS HISTORIADORES, EL CAPITALISMO SURTIÓ CON LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Y COMO PRODUCTO DE LOS CAMBIOS TECNOLÓGICOS QUE OCURRIERON A PARTIR DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII. SIN EMBARGO, PARA QUE SURGIERA ESTE NUEVO MODO DE ORGANIZAR LA ECONOMÍA Y LA SOCIEDAD —BASADO EN LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL, LA PROPIEDAD PRIVADA DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN Y EL TRABAJO ASALARIADO FUE NECESARIO UN LARGO PROCESO DE PROFUNDOS CAMBIOS EN TODOS LOS PLANOS DE LA VIDA DE LAS SOCIEDADES EUROPEAS.

Un largo camino hacia la industrialización

Fue en Inglaterra donde, durante el siglo XVII, se produjeron esos cambios económicos, sociales y políticos que transformaron la organización feudal de la sociedad y prepararon las condiciones para el advenimiento de una sociedad capitalista. Mientras Inglaterra avanzaba hacia una nueva forma de organización social, el resto de Europa mantenía las bases del feudalismo. Pero en el curso de dos siglos, en algunas regiones antes que en otras, se fueron consolidando los grupos sociales que finalmente destruyeron la sociedad feudal.

LA AGRICULTURA COMERCIAL

Durante los siglos XVII y XVIII, la continua expansión de los mercados y el comercio impulsó a los terratenientes ingleses a profundizar los cambios en la organización de la producción agrícola. Hasta ese momento ésta había tenido como único fin asegurar la subsistencia. Como consecuencia de estos cambios y de la aplicación de innovaciones técnicas en la explotación agrícola, se produjo un considerable aumento de la producción. De este modo se obtenía un excedente para comercializar en el mercado.

Con el objetivo de aumentar sus beneficios, los terratenientes ingleses cercaron sus propiedades. Esto les permitió concentrar tierras y hacer de la comercialización de sus productos un negocio rentable para acumular riquezas; así, mientras los terratenientes acumulaban grandes ganancias, muchos de los campesinos quedaron sin tierras y sin herramientas. Algunos de ellos optaron por trabajar las tierras a cambio de un salario. La mayoría migró hacia las ciudades en busca de empleo.

LA MANUFACTURA

La expansión ultramarina y la incorporación de nuevas colonias ampliaron el comercio internacional. La conquista de estos nuevos mercados se convirtió en el motor que impulsó a numerosos comerciantes (en particular, a los burgueses que vivían en las ciudades de Flandes y en el norte de Italia) a encontrar el modo de producir mayor cantidad de artículos más baratos. Los antiguos gremios de artesanos se resistieron a estos cambios porque consideraban que el aumento de la producción iría en detrimento de la calidad.

Por esta razón, los comerciantes, ávidos de aumentar la producción de manufacturas —paños de lana, primero y de algodón, después— comenzaron a contratar artesanos y campesinos que vivían en las zonas rurales para que trabajasen en sus propias casas. Los burgueses disponían de capital acumulado previamente y esto les permitió comprar grandes cantidades de materias primas y pagar a los artesanos un salario. Eran también ellos quienes vendían sus productos, recuperaban lo invertido y obtenían una ganancia. Con el propósito de disminuir costos y elevar la productividad, algunos burgueses comenzaron a concentrar en un taller único a los trabajadores dispersos. Por lo tanto,



¿Qué cambios en la organización económica y social de la sociedad inglesa del siglo XVII crearon las condiciones para la formación de una sociedad capitalista?

éstos ya no trabajaron en sus casas, sino en los establecimientos que eran propiedad de los empresarios. De este modo, los burgueses pudieron controlar mejor el trabajo de los obreros y optimizar sus ganancias.

Parte de esa ganancia aumentaba la acumulación del **empresario - capitalista** y otra parte era reinvertida en la producción y comercialización de productos. Como la ganancia era tan grande, algunos burgueses impulsaron la creación e invención de nuevas técnicas y máquinas, con las que mejoraron el proceso de producción. De este modo, lograron producir más cantidad de tela por hora de trabajo.

Hacia 1760, la aplicación de la lanzadera volante provocó importantes cambios en el proceso de fabricación de paños y en la organización de la industria textil: aumentó el volumen de producción y se incrementó la demanda de hilo. Esta situación incentivó la invención de la primera máquina de hilar —la jenny—, que permitía a la hilandera hilar ocho hilos al mismo tiempo. Hacia 1765, el perfeccionamiento de la máquina de vapor desarrollada por James Watt revolucionó la industria textil, ya que hilaba en un día la misma cantidad que en 1760 hilaban trescientas hilanderas.

LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Y LA CONSOLIDACIÓN DEL CAPITALISMO

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, la sociedad inglesa protagonizó un proceso que transformó el modo de vida de las sociedades europeas. Ese proceso fue la **Revolución Industrial**.

Generalmente, los historiadores explican este proceso diferenciando dos fases. La primera, en la que se originó el “despegue industrial” —el crecimiento acelerado— a partir de la expansión de la industria textil algodonera; y la segunda, que se desarrolló a partir de 1850, en la cual la industria —impulsada por nuevos descubrimientos científicos y técnicos— se afirmó como la actividad económica más importante en Inglaterra, Francia, Alemania y los Estados Unidos.

El despegue industrial estuvo profundamente relacionado con el aumento del comercio internacional originado por la expansión colonial y el predominio inglés en los circuitos comerciales coloniales más importantes: a partir del siglo XVIII, Inglaterra se convirtió en la principal potencia mundial y organizó un gran imperio comercial. Al mismo tiempo, la posibilidad de abastecer la demanda creciente de vastos mercados fue posible a partir de la aplicación de innovaciones técnicas sencillas y relativamente baratas, que permitieron, producir más y a menor costo.

La fábrica

Las nuevas máquinas eran grandes y pesadas, por lo que no podían ser instaladas en la casa de los trabajadores, y como además eran propiedad de los empresarios capitalistas, éstos organizaron las fábricas. La utilización de la máquina de vapor, que reemplazaba la energía humana, combinada con los telares mecánicos, contribuyó a la obtención de los resultados deseados. El trabajo del obrero se alejó cada vez más de la creatividad del artesano y se transformó en una tarea rutinaria.

Poco a poco, la fábrica reemplazó los talleres manufactureros y se transformó en la base de la organización económica capitalista.

La industria era un tipo de actividad económica que requería la circulación de dinero para funcionar: era necesario para la instalación de fábricas, la compra de materias primas y el pago de los salarios de los obreros. Por ello, la industrialización dependió de la inversión de los burgueses que habían acumulado capital a partir del comercio y el préstamo de dinero a interés. Los burgueses, desde entonces llamados capitalistas, comenzaron a hacer inversiones en la industria.



LA DESAPARICIÓN DE LOS ARTESANOS

El artesano realizaba el trabajo generalmente solo, aunque menudo era ayudado por algún aprendiz. Trabajaba en su casa y era el único responsable de comprar la materia prima y de vender el producto terminado. Los cambios en la producción de manufacturas, originados por la organización del trabajo a domicilio y más tarde por los talleres manufactureros dejaron poco a poco a los artesanos de las ciudades sin trabajo. Aunque se resistieron y lucharon para evitarlo, finalmente se vieron obligados a cerrar sus talleres y a emplearse por un salario en los establecimientos de la burguesía. Con la desaparición de los gremios de artesanos, los trabajadores urbanos perdieron el control de los productos que elaboraban. El precio que antes era fijado por ellos, desde entonces fue establecido por el comerciante, según las condiciones impuestas por la oferta y la demanda en el mercado.

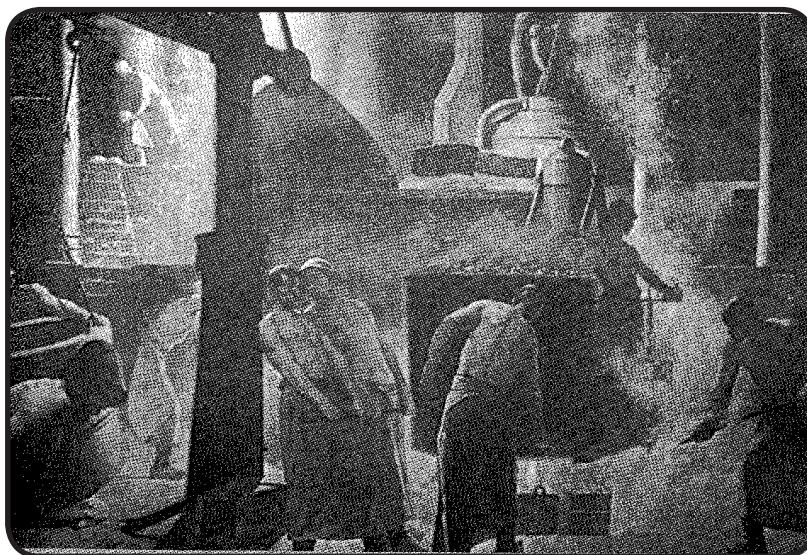
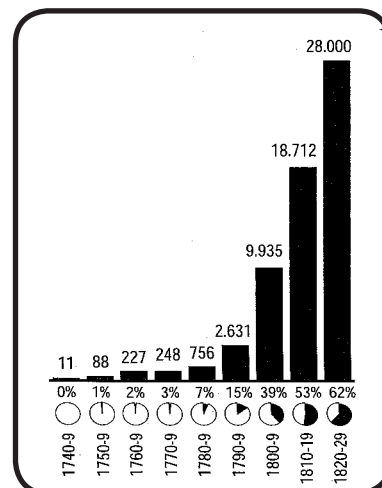
EL DESPEGUE DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

“¿Qué significa la frase ‘estalló la Revolución Industrial’? Significa que un día entre 1780 y 1790, por primera vez en la historia humana, se liberó de sus cadenas el poder productivo de las sociedades humanas, que desde entonces se hicieron capaces de una constante, rápida y, hasta el presente, ilimitada multiplicación de hombres, bienes y servicios. Esto es lo que ahora se denomina técnicamente despegue dentro de un desarrollo autosostenido. La Revolución Industrial fue probablemente el acontecimiento más importante de la historia del mundo y, en todo caso, desde la invención de la agricultura y las ciudades. Y lo inició Inglaterra. Lo cual evidentemente no fue casual. Hablar de Revolución Industrial es hablar de algodón. La manufactura del algodón fue un típico producto secundario derivado de la dinámica corriente del comercio internacional, sobre todo colonial, sin la que la Revolución Industrial no puede explicarse.”

ERIC J. HOBSBAWM, *INDUSTRIA E IMPERIO*, 1982.

Exportaciones de tejidos británicos (miles de libras y porcentajes sobre el total de exportaciones).

La fabricación de paños de algodón fue la actividad industrial que impulsó el desarrollo del capitalismo en Gran Bretaña. El salto en el volumen de producción que se registró a partir de 1800 fue el resultado de la aplicación masiva del telar mecánico inventado en 1785.



Interior de una fábrica metalúrgica.

La segunda fase de la revolución industrial

La segunda fase de la Revolución Industrial se inició a partir de 1850 en Europa Occidental y en los Estados Unidos. Las nuevas industrias que se desarrollaron fueron las que utilizaban hierro, acero y carbón. La construcción de ferrocarriles fue la principal actividad industrial que combinó esos tres elementos. Más tarde, hacia final de siglo, también comenzaron a desarrollarse las industrias química y eléctrica. En esta segunda fase de la industrialización fue muy importante la aplicación de los descubrimientos científicos en la industria. Durante la primera fase, en cambio, el progreso técnico alcanzado no había sido el resultado de las investigaciones de los hombres de ciencia, sino del aporte de artesanos seguros, ingeniosos, expertos en su oficio, que buscaban solucionar los problemas cotidianos que se les presentaban en su trabajo para poder producir más.

La aplicación de las innovaciones técnicas durante la segunda fase de la Revolución Industrial hizo necesarias grandes inversiones de capital. Esto fue posible gracias a las copiosas ganancias que los capitalistas habían logrado acumular con la producción de paños de algodón, en la primera fase del desarrollo industrial.

La industrialización no se desarrolló en todos los países europeos al mismo tiempo. Comenzó en Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XVIII y continuó en Francia durante las primeras décadas del siglo XIX. La industrialización alemana fue más tardía, ocurrió hacia mediados del siglo XIX. En España, en Italia y en gran parte de Europa Oriental, la agricultura siguió siendo la base económica.



¿Qué diferencias y similitudes encuentran entre la primera y la segunda fase de la Revolución Industrial?

EL DESARROLLO DE LAS COMUNICACIONES

El desarrollo del ferrocarril significó una verdadera revolución en los transportes, ya que integró nuevos mercados facilitó las comunicaciones e incentivó el crecimiento de las industrias basadas en el hierro, el carbón y el acero.

Las redes ferroviarias se extendieron por casi todo el mundo. En Europa fueron complementarias de las grandes líneas de navegación internacional. En regiones como Australia, América Latina y África unieron las zonas productoras de materias primas con los grandes puertos desde donde, por vía marítima, se transportaba la producción a los países industrializados.

El transporte marítimo también tuvo importantes mejoras: se aplicó en gran escala el uso del vapor y se construyeron grandes navíos que, junto con el desarrollo del ferrocarril, permitieron un mayor crecimiento comercial.

La aparición y la difusión del telégrafo permitieron reducir distancias. Los empresarios pudieron conocer sin demoras las cotizaciones de los valores de la libra y del oro en todo el mundo.

Esta revolución en las comunicaciones originó la idea de que el mundo se achicaba.

TRABAJADORES, CLASE OBRERA E INDUSTRIALIZACIÓN



FIGURA 1. *Las víctimas del trabajo*. Bajorrelieve en bronce por V. Vela. 1883.

1. La sociedad industrial

I. LOS CAMBIOS HACIA LA INDUSTRIALIZACIÓN

2. Los artesanos. Del taller a la fábrica
3. Los campesinos. Del trabajo a domicilio a la fábrica
4. Empresarios y capitalistas

II. LAS CONDICIONES DE TRABAJO

5. Maquinismo, productividad y división del trabajo
6. Trabajo infantil y femenino
7. Las fábricas

III. LAS CONDICIONES DE VIDA

8. Gentes y ciudades
9. Vivienda y alimentación

IV. LA LUCHA POR MEJORAR

10. Respuestas colectivas
11. La fuerza de la unión
12. Cambios sociales y culturales
13. Historia de una vida

En todas las sociedades históricas el **trabajo** ha sido un elemento básico de la vida social. A lo largo de la historia, los trabajadores, hombres y mujeres, han producido bienes y servicios para satisfacer sus necesidades y, bajo condiciones de sometimiento y explotación, han producido para otros. La sociedad se ha organizado para producir y el modo de hacerlo ha sido un aspecto tan importante que sirve para definirla. Así, hablamos de una sociedad feudal o una sociedad capitalista industrial.

Sin embargo, hasta el siglo XIX, el término «trabajadores» no aparece con su significado actual, o sea, un grupo de personas que viven del salario que reciben por su trabajo. La generalización de esta palabra traduce un cambio profundo en la organización social y económica que conocemos como **industrialización, la formación de la sociedad capitalista** y que vamos a estudiar en esta unidad. Este proceso histórico supuso no sólo la generalización del trabajo asalariado, sino también una profunda transformación social que afectó a las **condiciones de vida y de trabajo**.

Prosperidad y miseria, riqueza y pobreza eran los signos de la nueva sociedad industrial y capitalista. La reacción de los trabajadores fue luchar para mejorar estas condiciones de vida y trabajo. Para ello se organizaron, crearon sus propias asociaciones y sindicatos. En su lucha por una sociedad más justa, el **movimiento obrero** se afirmará como una fuerza que ha contribuido decisivamente en los cambios de la sociedad contemporánea.

Este proceso de formación de una nueva sociedad se proyecta hacia el presente y todavía podemos reconocer sus derivaciones en problemas como el desempleo, la defensa del poder adquisitivo de los salarios, la explotación infantil y femenina, etc.

Vamos a estudiar todos estos asuntos a través de documentos históricos, **fuentes** que muestran las experiencias, los sentimientos y las ideas de los propios trabajadores. También utilizaremos otras fuentes, como los testimonios de médicos y gobernantes que nos transmiten su punto de vista de los hechos acontecidos. Con esta información reconstruiremos las experiencias de los trabajadores en el proceso de industrialización.

1.

LA SOCIEDAD INDUSTRIAL

Todos los historiadores coinciden en señalar la gran trascendencia que para la humanidad tuvo el paso de una **sociedad agraria** a una **sociedad industrial**. Sin embargo, no todos los historiadores coinciden al destacar si afectaron de forma positiva a todas las personas o solamente mejoró la situación de unos pocos. Unos historiadores, los optimistas, consideran que el cambio fue en todos los aspectos muy positivo. Mientras que los pesimistas consideran que durante muchas décadas los cambios fueron negativos para la mayoría de la gente. Dicho debate arranca del mismo momento en que se iniciaban las transformaciones, es decir, algunos observadores ya reflejaban en sus escritos la visión optimista o la pesimista.

El objetivo de esta actividad es conocer los argumentos de la polémica para introducirnos en el estudio de las transformaciones económicas y sociales que denominamos «revolución industrial». Los textos siguientes fueron escritos aproximadamente en el mismo momento en que ocurrían los hechos que describen, por eso se les llama también fuentes **históricas coetáneas**. En ellos se refleja una visión u otra de los cambios, aunque están describiendo los mismos fenómenos, en la misma ciudad (Manchester) y en los mismos años.

1. Identifica en los siguientes documentos las opiniones pesimistas y las optimistas. Ordénalas en un cuadro como el siguiente que te ayudará a contrastarlas:

Argumentos optimistas	Argumentos pesimistas
Las máquinas facilitan el trabajo, reducen el esfuerzo físico.	El trabajo es más duro, no hay descansos, se trabajan muchas horas. Trabajo infantil.

2. Según tu opinión, ¿a quién podemos darle la razón?

3. ¿Sobre qué asunto o tema queremos saber? Definelo en una frase. Este es el tema que vamos a investigar en esta unidad didáctica.

4. ¿Qué debemos estudiar para conocer mejor la sociedad de la que hablan? Todos estos asuntos configuran el guión de estudio que vamos a anotar en el cuaderno y que vamos a seguir a lo largo de la unidad.

URE, Andrew (1835): The Philosophy of Manufacturers, Londres.

En mi reciente viaje, que se prolongó durante varios meses a través de los distritos manufactureros, he visto a decenas de millares de trabajadores, viejos, jóvenes, de media edad, de uno y de otro sexo, ganarse no sólo lo necesario para adquirir abundantemente de qué alimentarse, sino también para comprar artículos de vestir y objetos para sus casas.

Sin sudor, protegidos lo mismo del sol estival que del hielo invernal en edificios saludables. [...] En esas espaciosas salas, la benéfica fuerza del vapor recoge en torno suyo a millares y millares de personas de humilde condición, y asigna a cada uno su tarea, sustituyendo el penoso esfuerzo muscular con la energía del vapor que no requiere más

que un poco de destreza y de atención. [...]

He visitado muchas fábricas durante varios meses y no he visto pegar a ningún niño, ni tampoco vi niños desgraciados. Parecían alegres y despiertos, disfrutando de un ejercicio físico moderado. El trabajo de estos vivaces geniecillos me recordaba a un deporte. No daban ninguna muestra de estar agotados.

TURNER THACKRAH, C. (1832): The effects of arts, trades, and profesions, and habit of living, on health and longevity, Londres.

Cuando estuve en Oxford Road, Manchester, observé la salida de los trabajadores cuando abandonaban las fábricas a las 12 en punto. Los niños tenían casi todos mal aspecto, eran pequeños, enfermizos, iban descalzos y mal vestidos. Muchos parecían no tener más de siete años. Los hombres, 16 a 24 años en su mayoría, y sin ninguno de edad avanzada entre ellos, estaban casi tan pálidos y delgados como los niños. Las mujeres [...] no vi ninguna de aspecto lozano. [...]

Allí vi, o creí ver, una estirpe degenerada, seres humanos mal desarrollados, debilitados y depravados, hombres y mujeres que no llegarán a viejos, niños que nunca serán adultos sanos. Era un triste espectáculo [...]

Hablando después con el propietario de una fábrica, éste consideraba las malas costumbres del Manchester pobre, y la miseria de sus habitaciones mucho más culpables de la debilidad y de la salud enfermiza de los obreros que el confinamiento en las fábricas; y de él, y de otras fuentes de información se deduce que las clases obreras de esta población estaban mal alimentadas, albergadas y vestidas. [...]

A pesar de ello, sin embargo, estoy convencido de que, independientemente de los vicios morales y domésticos, el prolongado trabajo en las fábricas, la falta de descanso, la vergonzosa reducción de los intervalos de las comidas, y especialmente el trabajo prematuro de los niños, reducen muy considerablemente la salud y el vigor, y explican el mísero aspecto de los obreros.

DECLARACIONES DEL CLÉRIGO CANON PARKINSON SOBRE UNA ENCUESTA SOBRE MAN- CHESTER, HACIA 1848.

No hay ninguna otra ciudad en el mundo donde la distancia entre el rico y el pobre sea tan grande o la barrera que los separa tan difícil de franquear. Hay mucha menos comunicación personal entre el dueño de una hilandería y sus obreros, entre el estampador de indianas y sus oficiales eternamente manchados de azul, entre el sastre y sus aprendices, que entre el duque de... y el más humilde jornalero de sus tierras.

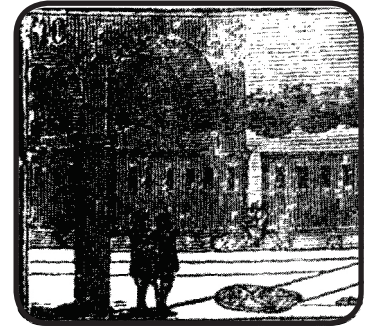
FIGURA 2. Aleluya del siglo XIX titulada Escenas del ferrocarril.



Luego la campana suena y en seguida el tren se llena.



- ¿No puedo ir en el tren yo ?
- Sí; pero el perrito no.



Con gran precipitación sale el tren de la estación.



La gente más elevada va en primera acomodada.



En los coches de segunda la gente mediana abunda.



Es asientos de tercera va la gente bullanguera.

CARLYLE, Thomas (1829): *Sings of the times*, Londres.

Si tuviéramos que caracterizar esta época nuestra con una sola palabra no nos tentaría definirla como la edad heroica, filosófica o moral, sino por encima de cualquier otra, la de Edad Mecánica. Es la época de la maquinaria, en toda la amplitud del término. Ahora no se hace nada directa o artesanalmente, todo sigue un plan calculado. Para la operación más simple se dispone de hábiles procedimientos para la reducción del tiempo. Por todas partes, el artesano vivo es desalojado de su taller para dar cabida a otro inanimado y más rápido. No hay un final para la maquinaria. Quitamos montañas y hacemos de los mares nuestras carreteras; nada se nos resiste. Peleamos con la ruda Naturaleza y, gracias a nuestras irresistibles máquinas, salimos siempre victoriosos. Qué maravillosas aportaciones se han hecho y se siguen haciendo a la potencia física de la humanidad; cuánto mejor alimentados, vestidos, alojados y, a todos los efectos, acomodados están ahora los hombres o pueden estarlo gracias a una determinada cantidad de trabajo. Esta es una agradable reflexión que se impone a cada uno de nosotros. Qué cambios también ha introducido en nuestro sistema social este incremento de potencia; cómo ha crecido más y más la prosperidad y cómo, al mismo tiempo, se ha ido acumulando más y más en la masa social.

Las exposiciones universales son un producto específico de la sociedad industrial. Allí se muestran los últimos avances técnicos, la maquinaria más moderna. Todo se puede comprar y vender. Son, pues, un emblema de nuestra época, un símbolo ostentoso de la prosperidad y el progreso alcanzado. Desde la primera exposición mundial, *La gran exposición de trabajos industriales de todas las naciones*, en el Palacio de Cristal de Londres en 1851, hasta la celebrada en Lisboa en 1998, sesenta ciudades han albergado otras tantas exposiciones con los significativos nombres de *La exposición del siglo*, *Por un mundo más humano*, *El mundo del mañana*, *Siglo del progreso*, *El progreso humano en armonía...*

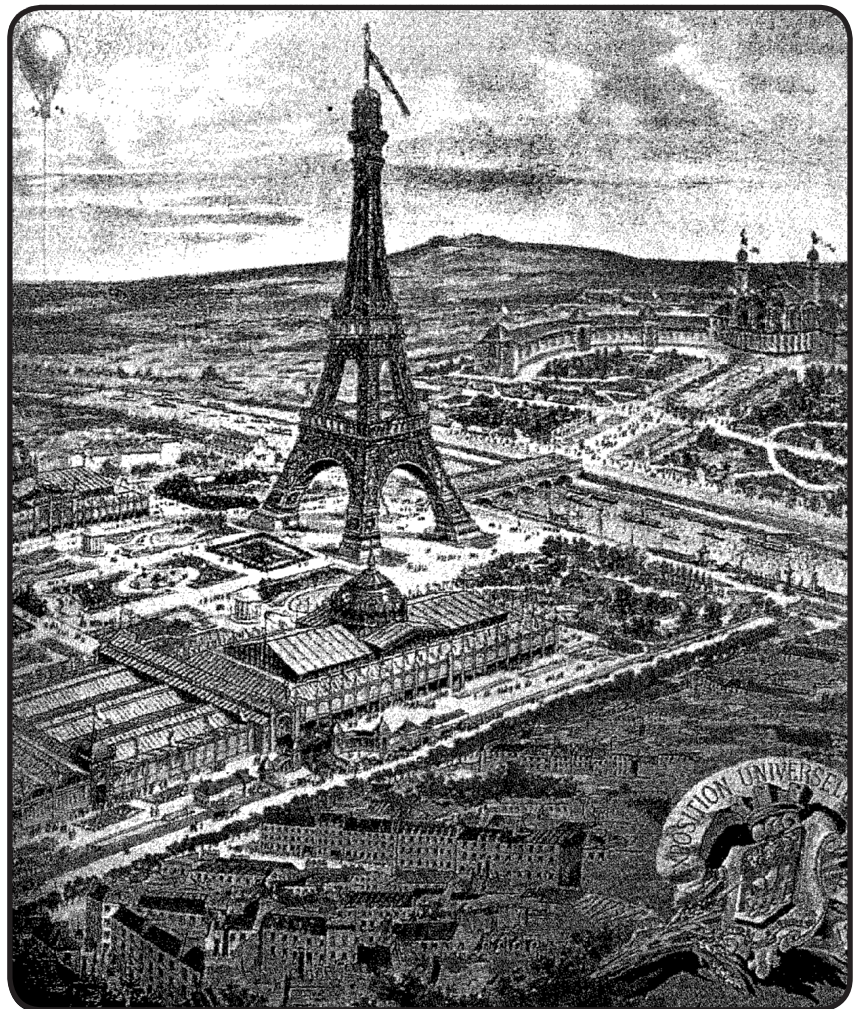


FIGURA 3. Vista general de la Exposición Universal de Paris de 1889.

2.

I. LOS CAMBIOS HACIA LA INDUSTRIALIZACIÓN

LOS ARTESANOS DEL TALLER A LA FÁBRICA

Pesimistas y optimistas discrepan en su valoración de las transformaciones como acabamos de constatar en la actividad anterior. Sin embargo, para saber cómo vivieron los trabajadores los cambios que conocemos como **revolución industrial** o **industrialización** es necesario que estudiemos la situación de los **artesanos** antes y en la industrialización.

El objetivo de esta actividad es averiguar qué cambios se dieron en la organización del trabajo y cómo fueron percibidos por los propios trabajadores.

1. ¿Cuál era la situación de los artesanos antes de la industrialización? Descríbela.
2. ¿Qué cambios se dan en la industrialización?
3. Según la opinión de los propios trabajadores, ¿ha empeorado o ha mejorado su situación?



FIGURA 4. Taller de fabricación de bacías. Grabado



Guía de análisis

¿Qué se representa en la figura 4?

¿Cuántos trabajan? ¿Quiénes son?

¿Qué hacen?

¿Qué instrumentos utilizan?

¿Qué diferencias hay entre este taller de artesano y la fábrica de la figura 5? Descríbela siguiendo las pautas anteriores.

Un taller artesano estaba formado por un maestro y, cuando los había, los oficiales y aprendices que dependían de él. Los talleres artesanos de un mismo oficio formaban un gremio. Los **gremios** eran corporaciones de artesanos de carácter local, donde se regulaban todos los aspectos relativos a esa profesión. El principal de ellos era el derecho a ejercer el oficio, atributo que poseían los **maestros artesanos**. Asimismo, los estatutos gremiales regulaban la jornada de trabajo; los exámenes, pruebas o avales que debía reunir el aspirante al grado de maestro; los derechos de asistencia que correspondían a los agremiados si el negocio iba mal, etc. Para ejercer un oficio como maestro y poder abrir taller y tienda, era necesario ser admitido en el gremio por los demás maestros. Además, un maestro no producía libremente, pues el gremio controlaba el proceso de trabajo, la mercancía, su calidad, la cantidad producida (si ésta se ajustaba o no a la cuota que le correspondía al referido artesano), y el precio de venta.

Declaraciones de un obrero francés a una comisión de investigación en 1872.

Antes éramos unos veinte en casa del maestro fundidor; nos conocíamos todos, por la noche cenábamos a la luz de la vela en casa del patrón. Hoy somos cuatrocientos, se contrata al azar. [...] Nos han relegado a las afueras de París. Antes existían relaciones de cortesía y, si era preciso, de ayuda o asistencia entre el obrero del cuarto piso y el inquilino del primero.

En este taller se confeccionaban trajes para el ejército. Este trabajo se ha subdividido en varias tareas como dibujar patrones, cortarlos, coserlos, poner botones, etc. que realizan diferentes trabajadores. Cada trabajador realiza una tarea precisa, repetitiva. En el taller reina el orden. En la parte central se observan las máquinas de coser accionadas por mujeres.

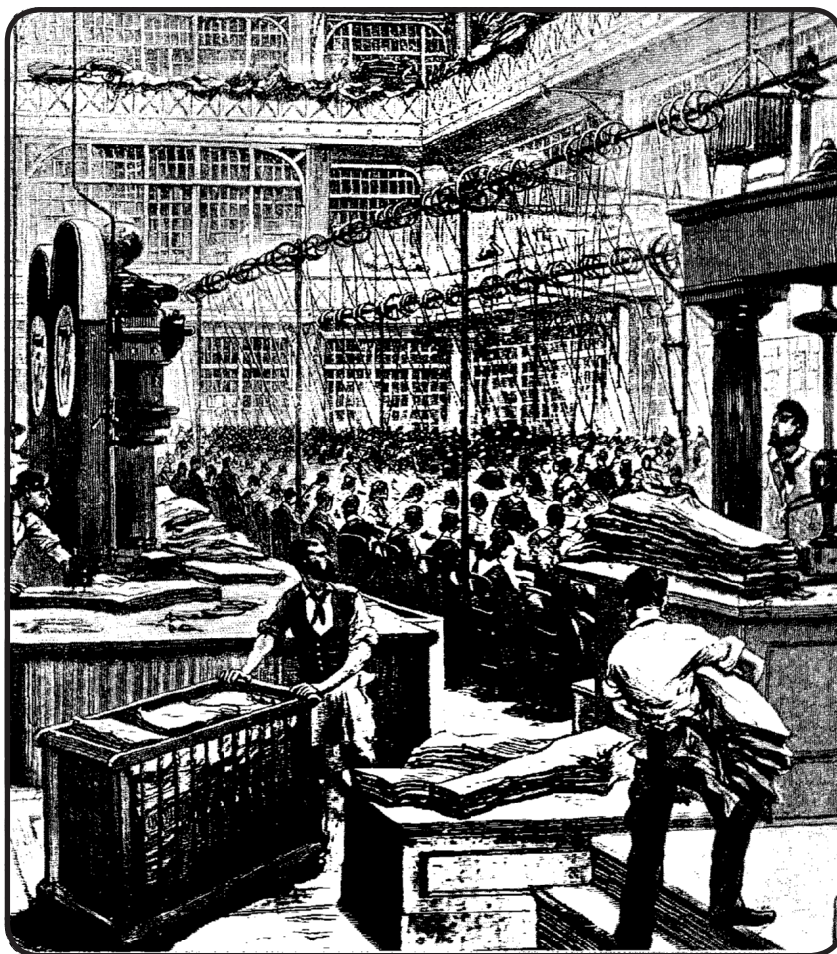


FIGURA 5. Taller de confección en París hacia 1880. Grabado.

Manifiesto obrero del 26 de junio de 1856 en Barcelona.

No comparéis nuestro trabajo con el de la generalidad de los artesanos, porque ni es tan monótono, ni tan pesado, ni se verifica bajo unas condiciones tan poco higiénicas y tan repugnantes como el nuestro.

El obrero artesano, en general, comparte su trabajo con el maestro; hay entre ellos relaciones de igualdad, algunas veces son amigos; su trabajo, tal vez de más difícil ejecución que el nuestro, tiene el aliciente de la variedad y el atractivo de la aprobación de los demás.

Nuestro trabajo se verifica bajo opuestas condiciones. Metidos en grandes cuadras donde impera una severa disciplina, parecemos un rebaño de esclavos sujetos a la vara del

señor: colocados junto a las máquinas, somos servidores de éstas; desde las 5 de la mañana hasta las 7 y media de la tarde siempre hacemos lo mismo. Para nosotros, lejos de ser el fabricante nuestro igual, es el ojo vigilante y espía de nuestras acciones: nunca trabajamos bastante; siempre descontento de nosotros, no podemos menos de ver en él nuestro tirano.

BURET. E (1840): La miseria de las clases trabajadoras en Inglaterra y Francia.

La revolución industrial está cambiando completamente o más bien destruyendo las razones que unían al trabajador con aquél que lo emplea.

En otro tiempo, en el tiempo que florecían los oficios manuales, la industria estaba gobernada por una jerarquía legítima aceptada igualmente por los obreros y por los maestros. Hoy, la familia industrial está disuelta. En las grandes manufacturas donde se engullen a la mayoría de los trabajadores, no hay aprendices, ni compañeros, ni maestros, no hay más que asalariados y administradores de los capitales.

Desde el punto de vista del capital, el obrero no es más que un agente de producción, que nada le distingue de los agentes mecánicos. El fin es la producción, la más abundante y la menos costosa. El obrero ha llegado a ser poca cosa en la industria mecánica, su habilidad y su inteligencia tienen tan poca importancia en presencia de las maravillosas máquinas, que él dirige a menudo sin comprenderlas, que no se le atribuye la menor participación en la prosperidad de la industria.

3.

LOS CAMPESINOS. DEL TRABAJO A DOMICILIO A LA FÁBRICA

Durante muchos siglos la industria, la manufactura como se la denomina en la época, se reducía a la producción de unos pocos objetos de forma artesanal. Los trabajadores de las manufacturas eran muy pocos en comparación con los trabajadores del campo, pues la agricultura ocupaba a la mayoría de la población hasta que se inició el proceso de industrialización. **Los campesinos** vivían y trabajaban de modo diferente según las regiones y el tipo de agricultura, pero con la industrialización su forma de vida y trabajo cambiará sustancialmente en todas partes.

El objetivo de esta actividad es conocer cómo vivieron los campesinos los cambios que conocemos como revolución industrial o industrialización. Para ello es necesario que estudiemos la situación de los trabajadores del campo antes y en la industrialización, pues en algunas regiones los campesinos combinaban su trabajo con la producción manufacturera.

1. ¿Cuál era la situación de los campesinos antes de industrialización? Haz una descripción.
2. ¿Qué cambios se dan con la industrialización?
3. Según la opinión de los propios trabajadores, ¿ha empeorado o ha mejorado su situación?

FIGURA 6. Labores agrícolas a mediados del siglo XVIII. Lámina de La Enciclopedia

Desde el siglo XIII hasta el siglo XVIII, época que los historiadores llaman **Antiguo Régimen**, el mundo era esencialmente agrícola.

La inmensa mayoría de la población era campesina. Su situación social era muy variada: había **campesinos libres** propietarios de sus tierras, arrendatarios o **colonos**, y en el Este de Europa todavía había **siervos** que no podían abandonar las tierras que cultivaban. Había grandes fincas; propiedades de decenas de miles de hectáreas (que pertenecían a la **aristocracia**) junto con otras pequeñas que apenas alcanzaban media hectárea. La tierra era trabajada por la **familia campesina**, aunque en algunas zonas la aristocracia comenzaba a dirigir sus explotaciones, por lo que estos campesinos se convertían **jornaleros** o asalariados que trabajaban las tierras del propietario o terrateniente. Los campesinos seguían cultivando productos tradicionales (trigo, olivo, vid, avena, centeno), aunque comenzaba a extenderse la producción de maíz y patata. La vida cotidiana no era fácil en el Antiguo Régimen, ya que la producción de alimentos dependía de las cosechas y éstas de los accidentes meteorológicos. Sin embargo, los habitantes del campo constituían un vecindario unido por lazos económicos y por tradiciones de todo tipo, aunque la industrialización comenzaba a destruir las solidaridades tradicionales.



FIGURA 7. Hilando en la propia vivienda. Irlanda, siglo XVIII.

La industria a domicilio o **putting out system** es el sistema de producción de manufacturas mediante el cual un comerciante-empresario distribuye por uno o varios pueblos materia prima que se encargan de manufacturar en sus casas diversos vecinos de dichos pueblos, a cambio de pagárseles el trabajo (generalmente, a tanto por pieza producida).

Las modalidades del putting out son inmensas: podía ser, y de hecho era con frecuencia, un trabajo estacional en el que se empleaban los miembros de la familia campesina. En este caso, dicha familia combinaba el trabajo agrícola (como jornalero, o como dueño de tierras) con la industria. Pero, también podía ser un trabajo permanente para varios miembros de la familia campesina, sobre todo cuando no había trabajo en el campo.

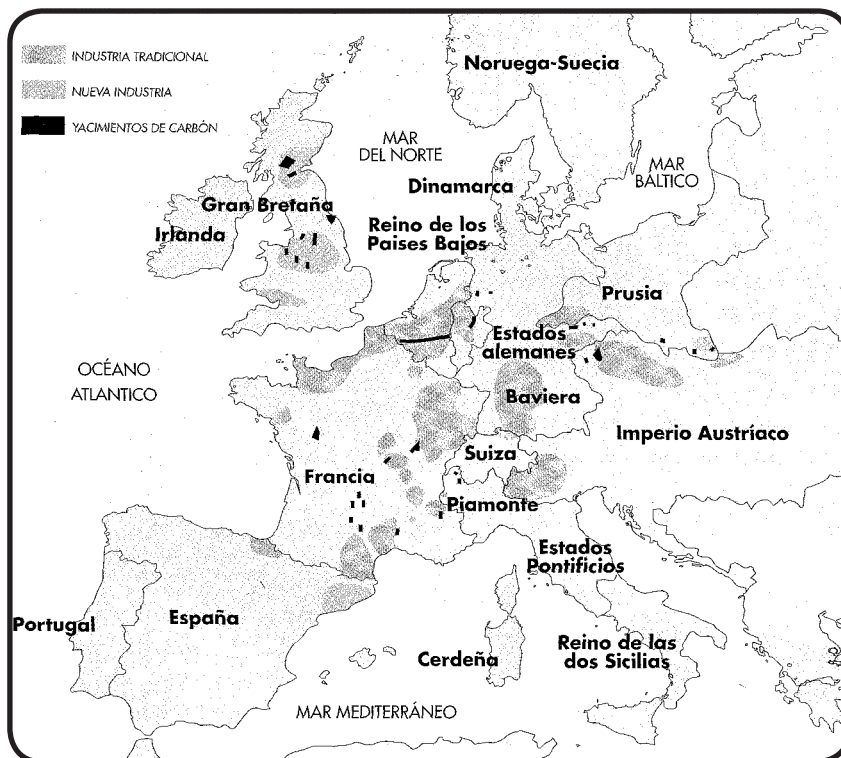
MURRAY McDOWALL Peter (1841) : Chartist and Republican Journal.

En lo que respecta a la situación del país en la época anterior a la introducción del sistema de fábrica, encontramos a los tejedores manuales diseminados en la extensa campiña, todavía tachonada de esas anticuadas pero cómodas casas de tiempos idos, con sus anchas bancadas en torno al hogar y con sus porches siempre abiertos al caminante. [...] Allí, frente al traqueteante telar, se sentaba nuestro tejedor, ayudado por todos los miembros de su familia en disposición de trabajar; los niños crecidos trabajaban junto al padre, y la madre dejaba otras tareas para trabajar juntos.

Cuando se acercaba la primavera adornaba los campos con su espléndida cubierta; cuando el verano entraba en sazón y cuando el otoño depositaba sus dorados frutos a los pies del campesino, entonces el telar quedaba mudo, la casa desierta, y la hoz y la guadaña se afanaban en una labor provechosa para la familia del tejedor. [...]

Ningún opresor vivía entre los trabajadores, que seguían sus propias inclinaciones sobre cuándo trabajar y cuándo dejar de hacerlo. Ningún tirano vivía en la cabaña del trabajador libre, que era bien remunerado por el trabajo de sus manos y cuyo hogar era cálido y acogedor.

Peter Murray McDouall, médico residente en Ramsbottom. Adquirió popularidad y estima por su defensa de los derechos de los trabajadores, en especial de los trabajadores de la fábricas del sur de Lancashire. En julio de 1841 publicó un libro en el que trataba de describir las causas sociales y políticas por las que los trabajadores padecían una situación penosa.



Las pautas de localización de la moderna industria no fueron las mismas que la tradicional (talleres artesanales e industria a domicilio). Se puede observar en el mapa la relación de su localización con los yacimientos de carbón. Este mineral era utilizado como fuente de energía para mover las máquinas. En otros lugares, el agua proporcionó la energía necesaria y las fábricas se situaban junto a los ríos como en Cataluña o en Alcoi. La utilización de la electricidad, más tarde, permitió la aparición de nuevos centros industriales.



Guía de análisis (para la figura 7).

Compara esta figura con las de la actividad anterior:

¿Dónde tiene lugar esta escena?

¿Quiénes trabajan?

¿Qué hacen?

¿Qué diferencias hay con los talleres de artesanos y las fábricas?



Guía de análisis

Según la figura 8 ¿coinciden las zonas de industria tradicional con las de la nueva industria?

¿Cuál de estos tipos de industrias está más concentrada? ¿Por qué?

¿Qué consecuencias tendrá esta distribución desigual de las industria modernas?



FIGURA 8. Localización y difusión de la industria en Europa en 1815.

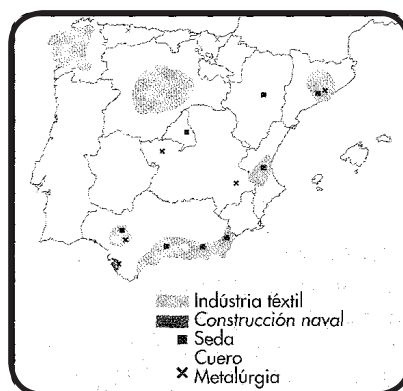


FIGURA 9. Localización de industrias artesanales en la España del XVIII.

En la segunda mitad del siglo XVIII en España predominaba la industria artesanal. Ésta se localizaba en las ciudades, aunque también estaba muy extendida la industria rural. La dispersión de la producción obedece a la vinculación entre las actividades de obtención de materias primas (lana, lino, seda, cuero, hierro, etc.) y su transformación. También el Estado promovió las manufacturas con fines militares (cañones y barcos), para obtener recursos para la hacienda (tabacos) o para satisfacer la demanda de productos de lujo de la Corte (tapices, cristalerías, porcelanas, etc.).

Memorias de un hilador

El algodón entonces era siempre entregado a domicilio, crudo como estaba en la bala, a las mujeres de los hiladores, que lo escaldaban, lo repulían y dejaban a punto para la hilatura, y podían ganar 8, 10 o 12 chelines a la semana, aun cocinando y atendiendo a la familia. Pero en la actualidad nadie está empleado así, porque el algodón es abierto por una máquina accionada a vapor, llamada el «diablo», por lo que las mujeres de los hiladores están desocupadas, a menos que vayan a la fábrica durante todo el día por pocos chelines, cuatro o cinco a la semana, a la par que los muchachos.

En otro tiempo, si un hombre no conseguía ponerse de acuerdo con el patrono, le plantaba; y podía hacerse aceptar en otra parte. Pero en pocos años ha cambiado el aspecto de las cosas. Han entrado en uso máquinas de vapor y para adquirirlas y para construir edificios suficientes para contenerlas junto con seiscientos o setecientos brazos, se requieren grandes capitales. La fuerza-vapor produce un artículo más comerciable (aunque no mejor) que el que el pequeño maestro era capaz de producir al mismo precio: la consecuencia fue la ruina de este último, y el capitalista venido de la nada se gozó de su caída, porque era el único obstáculo existente entre él y el control absoluto de la mano de obra.

4.

EMPRESARIOS Y CAPITALISTAS

El cambio a una sociedad industrial no supone solamente, como hemos estudiado en las actividades anteriores, una transformación de los obreros, sino también de los patronos; es, por tanto, un auténtico cambio social. Por ello, es necesario que analicemos la formación de este nuevo grupo social: los capitalistas, ya que, como poseedores del capital, van a controlar la producción y el trabajo, y como empresarios, impondrán sus intereses a los trabajadores. En muchos casos se convertirán en dirigentes políticos para reafirmar su dominación.

El objetivo de esta actividad es definir las características de los nuevos empresarios y conocer el proceso de su formación histórica.

1. ¿Cuál es la mentalidad de los capitalistas en esta época?
2. ¿Qué les enfrenta a los trabajadores?
3. Examina las biografías de los personajes seleccionados. ¿Qué elementos tienen en común, en qué coinciden sus vidas?

SAY, Jean-Baptiste (1803): *Tratado de economía política*.

El empresario de una industria es el que ordinariamente necesita hallar los fondos que ésta exige. Quiere decir que no hay necesidad de que sea rico, porque puede ejercer su industria con fondos prestados; pero es menester a lo menos que pueda pagar, que sea conocido como hombre prudente, de orden y de honorabilidad, y que por la naturaleza de sus relaciones, esté en disposición de procurarse el uso de los capitales que no posea por sí. [...]

En segundo lugar, este género de trabajo exige cualidades morales cuya reunión no es común. Requiere juicio, constancia y conocimiento de los hombres y de las cosas. Se trata de apreciar convenientemente la importancia de tal producto, la necesidad que se tendrá de él, los medios de producción: se trata de poner en movimiento algunas veces un gran número de individuos: es menester comprar o hacer comprar las materias primas, reunir los obreros, buscar consumidores, tener un espíritu de orden y de economía, en una palabra, el talento de administrar. Es menester una cabeza acostumbrada al cálculo, y que pueda comparar los gastos de producción con el valor que tendrá el producto cuando se haya puesto en venta. [...]

Hay más: las empresas industriales van siempre acompañadas de un cierto riesgo y, por bien conducidas que se las suponga, pueden fallar: el empresario puede, sin culpa suya, comprometer en ella su fortuna. [...] [Pero] también puede adquirir casi todas las grandes fortunas, [...]

ENGELS, F. (1844): *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

Yo iba una vez por Manchester con uno de estos burgueses y le hablaba de la mala estructura de las casas, de la horrible condición de la vivienda obrera y declaraba no haber visto nunca una ciudad tan mal construida. El señor observó todo tranquilamente, y en la esquina me dejó diciendo: « ¡Ah, señor. Y sin embargo, aquí se ha ganado mucho dinero! ».

Relato de un obrero en 1818

Por lo que se refiere a los patronos, con muy pocas excepciones, son un grupo de hombres que han surgido del negocio del algodón, sin educación ni preparación, excepto la que hayan podido adquirir gracias a su relación con el pequeño mundo de comerciantes en la lonja de Manchester, pero para contrarrestar este defecto, dan unas apariencias, gracias a un ostentoso desfile de mansiones elegantes, ajuares, parques, caballos, perros de caza, etc., que se cuidan de exhibir ante el comerciante extranjero de la forma más fastuosa. Por supuesto, sus casas son elegantes palacios que superan con mucho, en volumen y extensión, las residencias refinadas y fascinantes que se pueden ver en los alrededores de Londres. [...] Educan a sus familias en las escuelas más caras, decididos a dar a su descendencia una doble ración de lo que a ellos les falta. Así, son materialmente pequeños monarcas despóticos en sus distritos particulares; y para que todo esto se mantenga, ocupan su tiempo en maquinarse cómo obtener la mayor ganancia.

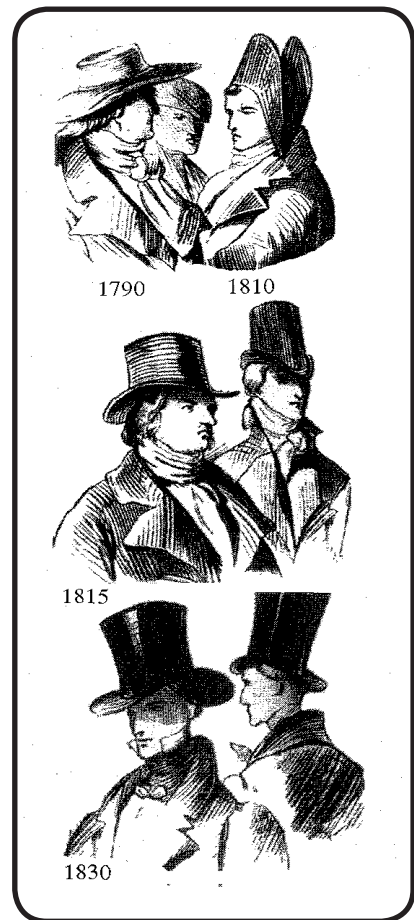


FIGURA 10. El sombrero y sus transformaciones.

El sombrero era una prenda de vestir que servía también para distinguirse socialmente. El sombrero burgués se contraponía a la gorra de paño de los trabajadores. Además, su uso conllevaba un ritual: uno se quitaba el sombrero para saludar a otra persona que consideraba de la misma categoría. Si había diferencia sólo se descubría quien era de una categoría inferior. Antiguamente, no quitarse el sombrero, ni siquiera ante el rey, era un privilegio de la nobleza más elevada. Esa costumbre perduró en cierta medida y fue considerada una norma de educación: saludar al superior quitándose el sombrero.

Dentro del mundo burgués, la familia es donde se forjan los valores necesarios y las virtudes morales para el desarrollo de las personas. La mujer está retirada del trabajo remunerado (a diferencia de las mujeres obreras) y se la valora como madre. Su nivel económico le permite contratar a otras mujeres para que le ayuden en las tareas domésticas como la nurse, la doncella o la cocinera. La importancia de la familia queda probada en la abundancia de retratos familiares, primero mediante pintura y más tarde mediante la fotografía. El álbum fotográfico familiar recoge las escenas más importantes de la vida familiar (bautizos, comuniones, bodas...). Este álbum perpetúa la memoria familiar y contribuye a mantener la solidaridad del grupo de hermanos.



Figura 11. Litografía que representa a una familia burguesa con sus hijos y la nurse. 1847

MONTALDO, Ignacio; «Segundo prospecto de la Fraternidad», reproducido en *Eco del Comercio*, 4 de septiembre de 1847.

Todas las sociedades actuales tienen por base el individualismo o el egoísmo. De aquí nacen necesariamente todos los males, todas las discordias, todos los desórdenes, todos los vicios y todos los crímenes.

El que no piensa más que en sí, no tiene sensibilidad, amor, justicia en una palabra, no abraza ninguna pasión generosa. ¿Qué le importa que los demás tengan hambre, con tal que él coma; que los demás sufran y estén enfermos, con tal que él rebose salud; que los demás enflaquezcan, con tal que él engorde; que los demás sean pobres y miserables, con tal que él sea rico; que los demás lloren, con tal que él tenga un motivo de risa; que los demás mueran de desesperanza con tal que él viva entre placeres?

Por otro lado, como el lujo multiplica las necesidades, nunca se es bastante rico para procurarse todos los gozes y placeres.

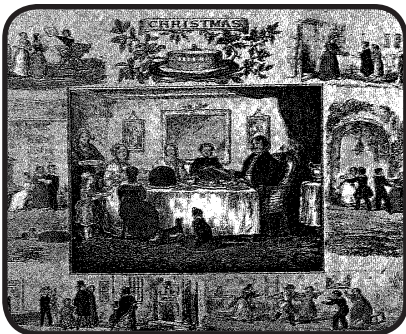


FIGURA 12. La vida de una familia burguesa en una postal navideña. Mitad del siglo XIX.

La burguesía inaugura algunos ritos que todavía hoy podemos reconocer porque han sido imitados por todos los demás grupos sociales. Uno de ellos es cierta forma de celebrar la Navidad con el árbol de Navidad o el pavo. Esta festividad litúrgica, al igual que otras, sirve como motivo para reunir a la familia y, dentro de ella, los niños son los protagonistas (Papá Noel, los Reyes Magos, etc.).



FIGURA 13. Sir Robert Peel

Sir Robert Peel (1750 -1830) fue el más grande de los primeros industriales del algodón. Procedía de una familia de campesinos de mediana condición. Al igual que otros campesinos del Lancashire, la familia Peel combinó la agricultura con la producción textil doméstica desde mediados del siglo XVIII.

El padre de sir Robert (1723 -1795) hipotecó sus tierras a principios de la década de 1760 para constituir una empresa dedicada a la estampación de telas de algodón (denominadas indianas por proceder de la India) con su cuñado Haworth y un tal Yates, quien aportó los ahorros acumulados de sus negocios familiares. Poco más tarde ya fabricaba sus propios tejidos.

Los negocios prosperaron y se dividieron. Robert Peel con un pequeño apoyo de su padre también entró en el negocio. No tuvo dificultades para obtener capital adicional asociándose con prohombres locales ansiosos de invertir en la creciente industria. A mediados de la década de 1780 era ya un importante hombre de negocios dispuesto a adoptar cualquier innovación, como las máquinas de vapor, que fuera provechosa y útil para hacerse más rico. Hacia 1790 (con cuarenta años y sólo dieciocho después de haberse iniciado en los negocios) Robert Peel era noble, miembro del Parlamento y reconocido representante de una nueva clase: los industriales. Y un hijo estaba a punto de ser nombrado primer ministro de Gran Bretaña, el país más poderoso en ese momento.

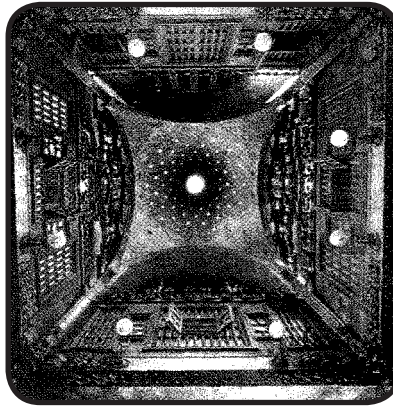


FIGURA 14. Palacio Güell

La saga de los Güell

Juan Güell Ferrer (1800-1877) hizo su fortuna comerciando con Cuba y regresó a Barcelona en 1836 para iniciar lo que acabó siendo un próspero negocio textil. Güell Ferrer fue también un destacado banquero.

Su heredero, Eusebio Güell Bucigalipi (1850-1918) aumentó la fortuna y el poder familiares. Transformó el negocio textil en una colonia industrial y desarrolló su actividad en compañías de seguros y ferrocarriles. En 1871 se casó con la hija de Antonio López, marqués de Comillas, y accedió al cargo de director de las compañías de López. En 1910 obtuvo el título de conde de Güell.

Su hijo mayor, Antonio Güell López (1874-1958) heredó este título además del de su abuelo y fue presidente de las empresas familiares. Fue muy apreciado en la Corte de Madrid y en 1930 el rey Alfonso XIII le nombró alcalde de Barcelona.

Los Güell fueron los mecenas del arquitecto Antoni Gaudí a quien encargaron diversas obras como el Palau Güell o el Parque Güell. Estas construcciones servían para remarcar la importancia social de una familia. Gaudí pudo desarrollar su imaginativa obra en Barcelona gracias al apoyo de la burguesía local que le hizo numerosos encargos que constituyen un magnífico exponente del arte modernista.

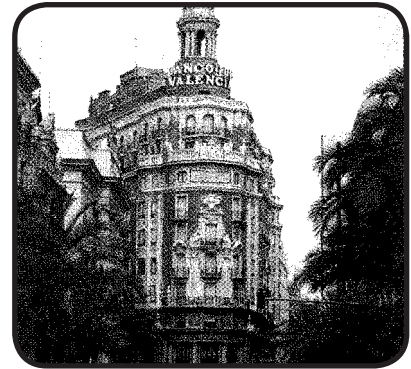


FIGURA 15. Banco de Valencia fundado por José Campo con el nombre de Sociedad Valenciana de Fomento

Don José Campo

La biografía de José Campo ejemplifica el ascenso relámpago de esta generación de nuevos ricos. Era hijo de un tendero de origen aragonés que se había instalado en Valencia donde hizo una fortuna importando productos americanos.

A finales de 1839 se incorpora al negocio paterno como socio. Cuatro años más tarde inicia su carrera política, primero como concejal y después como alcalde de Valencia, cargo que conservará hasta 1847. Este periodo será bien aprovechado por Campo, beneficiándose personalmente de las reformas de la ciudad: desde el pavimentado de las calles al alumbrado de gas y la conducción de aguas potables, que se reserva para sus propias empresas y financia a través de su propio banco: la Sociedad Valenciana de Fomento. En 1851 consigue la concesión de la línea de ferrocarril del Grau de Valencia a Xàtiva, que más tarde prolongaría hasta Almansa para enlazar con Madrid.

Ese mismo año es elegido diputado en las Cortes, y poco después es nombrado senador vitalicio. Se instala en Madrid y desde allí llega a controlar la importación de tabaco de Cuba. Finalmente, con una fortuna considerable, en 1889 el rey Alfonso XII le concedió el título de marqués. El marqués de Campo controló la Sociedad Valenciana de Fomento a través de la cual mantuvo una estrecha relación con otros empresarios valencianos de adscripción política conservadora, cuyo órgano de expresión fue el periódico *La opinión*, comprado por Campo y reconvertido más tarde en *Las Provincias*.

5.

II. LAS CONDICIONES DE TRABAJO

MAQUINISMO, PRODUCTIVIDAD Y DIVISIÓN DEL TRABAJO

Hemos estudiado cómo experimentaron los trabajadores y los patronos los cambios. Ahora debemos centrar nuestra atención en el estudio de las condiciones de trabajo. En actividades anteriores has podido apuntar la importancia de la introducción de las máquinas en la organización del trabajo. Nos interesa profundizar en este asunto para poder comprender tanto los motivos como las repercusiones de la mecanización.

1. Señala las razones de la introducción de máquinas en el proceso productivo.
2. ¿Qué consecuencias tuvo la introducción de máquinas en la organización del trabajo? Anota las consecuencias positivas y las consecuencias negativas.
3. ¿Cómo vivieron los trabajadores la mecanización?

Uno de los factores del surgimiento del moderno sistema fabril fue la multiplicación de las innovaciones técnicas durante la primera mitad del siglo XVIII. Se trata de un proceso gradual que afecta primero a algunos sectores industriales, sobre todo de bienes de consumo y de productos intermedios. Un ejemplo de ello es la industria textil. El esfuerzo inventivo y sus aplicaciones prácticas fueron impulsados fundamentalmente por la necesidad de obtener beneficios altos reduciendo los costes. Así, la introducción de las máquinas de hilar automáticas (denominadas «selfactinas») permitía a un solo obrero controlar varias máquinas a la vez. Como esta tarea requería poca fuerza se utilizaron mujeres y niños cuyos salarios eran más bajos.

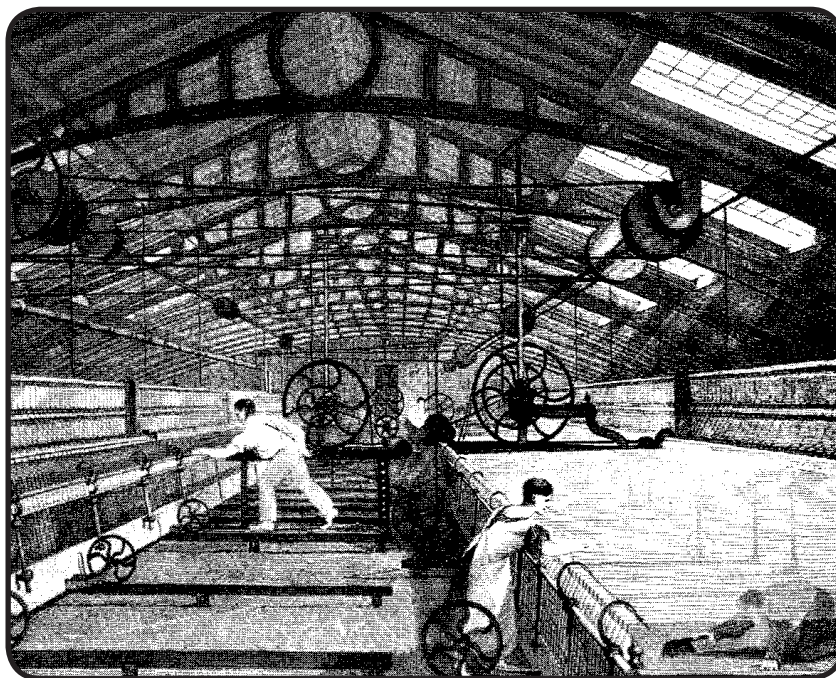


FIGURA 16. Fábrica de hilado en Inglaterra hacia 1830. Grabado de J.W. Lowry

Petición de los obreros. (Fragmento del diario de sesiones de la Cámara de los Comunes, 1794).

Una sola máquina, vigilada por una persona adulta y servida por cinco o seis niños, realiza tanto trabajo como treinta hombres trabajando a mano según el método tradicional. La introducción de la citada máquina tendrá por consecuencia casi inmediata el privar de sus medios de existencia a la masa de los obreros. Todos los negocios serán acaparados por algunos empresarios poderosos y ricos. Las máquinas, cuyo uso lamentan los peticionarios, se multiplican rápidamente en todo el reino, experimentándose ya cruelmente sus efectos: un gran número de obreros se encuentran sin trabajo y sin pan. Con dolor y en la más profunda angustia ven aproximarse el tiempo de miseria en el que 50.000 hombres, con sus familias, privados de todos los recursos, víctimas del acaparamiento, lucrativo para algunos, de sus medios de existencia, se verán reducidos a implorar la caridad de las parroquias.



Guía de análisis

Describe la figura 16:

¿Cuántas personas se ocupan del hilado?

¿Quiénes son?

¿Qué hacen?

¿Qué diferencias observas con respecto a las figuras de manufacturas de las actividades 2 y 3?

¿Qué relación hay entre el tipo de trabajadores empleados y la introducción de máquinas?

¿A quién beneficiaban las innovaciones tecnológicas? ¿Por qué?



FIGURA 17. El gran diablo Mammon. Grabado

La competencia entre los empresarios se hizo feroz. Los cambios técnicos se producían con inusitada rapidez, y las empresas que no innovaban eran pronto incapaces de competir, quedando desplazadas. No hubo, desde los años 70 (del siglo XVIII), piedad con los competidores, ni con los obreros: era imprescindible utilizar (para acumular capital) máquinas más productivas que las del competidor, de energía barata y de mano de obra también barata. Los que habían llegado a la cima, tal vez pidiendo préstamos para adquirir máquinas, locales y empezar a producir, podían desaparecer fácilmente de la escena si no seguían reinvertiendo sus beneficios en la compra de nuevas máquinas. La lógica de la competencia se imponía implacablemente.

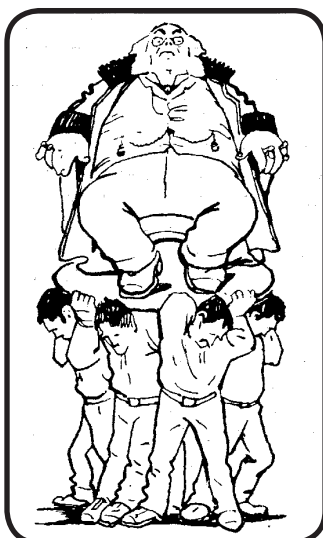


FIGURA 18. El trabajo sostiene al capital. Caricatura

La prensa obrera utilizaba caricaturas como esta para concienciar a sus lectores de las relaciones desiguales que se establecían entre el capitalista y los trabajadores.

URE, A. (1835): The phizlosophy of manufactures.

Incluso actualmente, cuando el sistema está perfectamente organizado y su labor simplificada hasta el máximo, es casi imposible convertir a personas que han pasado de su pubertad ya procedan de ocupaciones rurales o artesanas, en útiles obreros de fábrica. Después de luchar durante un espacio de tiempo por dominar sus descuidados e inquietos hábitos, terminan por ser despedidos por sus patronos a causa de su falta de atención al trabajo.

Testimonio anónimo de Dundee (1887). Citado por THOMPSON, E.P. (1995): «Tiempo, disciplina y capitalismo», en Costumbres en común, Barcelona, Crítica, pp. 436-7.

En realidad no había horas regulares: patrones y administradores hacían con nosotros lo que querían. A menudo se adelantaban los relojes de las fábricas por la mañana y se atrasaban por la tarde; y en lugar de ser instrumentos para medir el tiempo, se utilizaban como capotes para el engaño y la opresión. Aunque esto se sabía entre los hombres, todos tenían miedo a hablar, y entonces los trabajadores temían llevar relojes consigo, pues no era cosa rara que despidieran a cualquiera que presumiera de saber demasiado sobre la ciencia de la horología.

6.

TRABAJO INFANTIL Y FEMENINO

Vamos a profundizar en el estudio de las condiciones de trabajo. Analizaremos un tipo de trabajo que llamó mucho la atención en la época: el trabajo de mujeres y niños. A pesar de que las mujeres y los niños habían trabajado siempre en las sociedades anteriores a la época industrial, las nuevas condiciones laborales en las fábricas serían denunciadas como infrahumanas en miles de escritos y peticiones para que la situación mejorase. El objetivo de esta actividad es comprender por qué el trabajo en las nuevas fábricas es desempeñado sobre todo por niños y mujeres.

1. ¿Por qué se emplea a las mujeres en el sistema fabril?
2. ¿Qué tipo de industrias emplea mayor número de mujeres?
3. ¿Por qué se explota a los niños?

Comisión de Reformas Sociales: El trabajo de los niños (escrito por Luis Aner en 1890).

En Reus trabajan los niños sesenta y seis horas semanales; entran en las fábricas a los seis años de edad. [...] En Barcelona trabajan sesenta y nueve horas a la semana, y entran también a trabajar a los seis años. [...]

En Manresa y su comarca, que comprende gran número de poblaciones y cuenta 10.000 manufactureros y el número proporcional a éstos de niños de ambos sexos, trabajan doce o catorce horas diarias; entran al trabajo a los seis o siete años y ganan muy poco, a pesar de ser mucho el beneficio de los patronos por tener en sus fábricas motor hidráulico.

En la alta montaña de Cataluña, que comprende muchos pueblos, como Berga y sus contornos, Olot y pueblos circunvecinos, trabajan catorce horas; ganan jornales como los ya mencionados, y tienen que andar mucho para llegar al trabajo. [...]

La edad de seis años para empezar a trabajar es la general, no sólo en Cataluña, sino en los demás centros fabriles de España, como Alcoy, Granada, Antequera, Valencia y Valladolid. En estas regiones como en las antes citadas, trabajan de doce a trece horas, ganan muy poco y se les trata muy mal.



FIGURA 19. Niña arrastrando una vagoneta en una mina de carbón

Entrevista a Gillet Sharpe, habitante de Yorkshire, Informe parlamentario. 1831-1832.

Mi chico Edwin era alegre y bien derecho antes de entrar en la fábrica, pero tras tres años allí le entró una debilidad en las rodillas que casi no podía andar. Muchos me dijeron que lo sacara de trabajar, pero soy un hombre pobre con mucha familia y necesito su jornal.

Respuestas de un niño minero de Walkden Moor. Commite of Mines. 1833.

- ¿Cuál es tu trabajo? Descríbelo.
- *Tenemos cinturones y cadenas liados al cuerpo y sujetos a vagonetas con ganchos y tiramos así. (Inclina el cuerpo sobre la mesa).*
- ¿Trabajas por lo general encorvado?
- *Sí, casi siempre, nunca nos ponemos de pie.*
- ¿Cuándo sales?
- *No lo sabemos de fijo... a veces hemos estado abajo catorce horas.*
- ¿Dejáis de trabajar cuando coméis?
- *Sí, paramos durante un minuto o así y a veces trabajamos y comemos al mismo tiempo, cuando los serones están llenos tenemos más tiempo.*
- ¿Cuánto ganas a la semana?
- *Lo más que he ganado en mi vida han sido 6 chelines, ahora unos 16 chelines el mes pasado.*
- ¿Qué altura tiene el sitio donde trabajas?
- *Unos tres cuartos de yarda [68,5 cm] y en algunos unas treinta pulgadas [76 cm].*
- ¿A qué hora bajáis a la mina?
- *Las más de las veces bajamos a las cinco y media.*

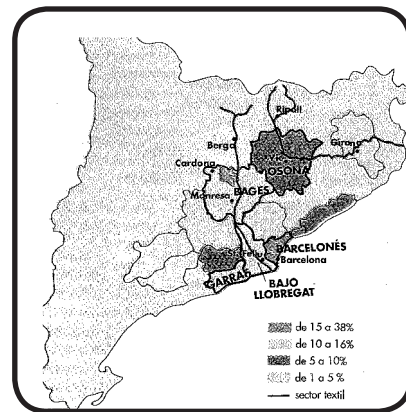


FIGURA 20 Localización de las fábricas en Cataluña

Cataluña pronto adoptó el sistema de producción industrial. Las fábricas se diseminaron sobre todo por dos comarcas: la zona cercana a Barcelona y el interior en torno a los ríos Llobregat y Ter junto a los que se situaban las fábricas para aprovechar la fuerza motriz del agua. En estas zonas había una gran concentración de trabajadores lo que favoreció el surgimiento de organizaciones obreras que lucharon por mejorar su situación.



FIGURA 21. Condición de los mineros ingleses. La Ilustración, 1849

Testimonio de James M'Nish ante el Comité Parlamentario en 1831.

Deben cumplir unos requisitos de estatura y de edad; deben introducirse bajo los hilos para limpiar la maquinaria; si son demasiado gordos rompen los hilos y echan a perder el trabajo, y no podrían pasar debajo de los carros; tal como se construye actualmente la maquinaria, sólo niños 9 a 11 años pueden realizar el trabajo tal como debe ser hecho.

ENGELS, F. (1844): *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. pag.146 - 147.

Observemos, un poco más de cerca, un solo hecho, por el que la máquina, de más a más, suplanta al trabajo de los obreros varones, adultos. El trabajo en las máquinas, tanto en el hilado como en el tejido, consiste principalmente en anudar los hilos rotos, porque todo el resto es hecho por la máquina; este trabajo no requiere ninguna fuerza, sino solamente una gran flexibilidad en los dedos. Los hombres, por eso, no sólo no son útiles, sino que a causa de sus músculos más fuertes y del desarrollo de los huesos de las manos, son menos diestros que las mujeres y los niños, y así son suplantados, casi del todo, en esta especie de trabajo. Cuando más relegada es la actitud de los brazos, la aplicación de la fuerza, por la introducción de las máquinas hidráulicas o a vapor, tanto menos pueden ser ocupados los hombres, y porque, sin duda las mujeres y los niños son más baratos, y, como hemos dicho, trabajan mejor en tales ramas de trabajo que los hombres, encuentran trabajo.

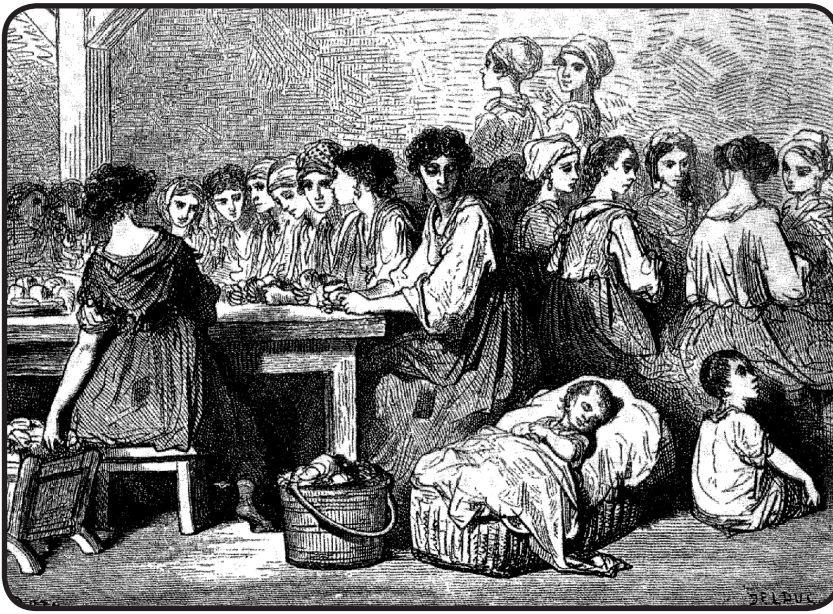


FIGURA 22. Cigarreras sevillanas en 1862. Grabado de G. Doré

Los salarios de las mujeres estaban muy por debajo del de los hombres. En España, el sector textil era para las mujeres la ocupación industrial más importante: en 1930 un tercio de las que trabajaban en el sector secundario lo hacían en la industria textil. Generalmente, en las fábricas que ocupaban mayor trabajo femenino se trabajaba a «destajo», a tanto la pieza producida, pagada miserablemente. Estos trabajos comprendían una amplia gama de productos como tabacos, abanicos, objetos de papelería y cuero, juguetes, productos de joyería, armas de fuego, instrumentos de música y artículos de peletería, pero la industria de la confección era la más importante.

Testimonio de Betty Harris delante de una Comisión parlamentaria de investigación, 1842.

Me casé a los 23 años y fue entonces cuando fui a la mina. Antes, cuando tenía 12 años, era tejedora. No sé leer ni escribir. Arrastro las vagonetas de carbón y trabajo seis horas por la mañana y seis horas por la tarde. Paro casi una hora al mediodía para comer, un poco de pan y un poco de mantequilla, sin nada para beber. Tengo dos niños, pero aún son demasiado pequeños para trabajar. He tirado de las vagonetas incluso estando embarazada. Conozco una mujer que volvió a casa, se lavó, se metió en la cama, parió y volvió a hacer el mismo trabajo en menos de una semana.

Tengo una correa alrededor de la cintura y una cadena entre las piernas, y tengo que andar a gatas. La cuesta es muy empinada y nos agarramos a la cuerda o a lo que podemos, cuando no hay cuerda [...].

En el pozo en el que trabajo hay seis mujeres y seis chicos y chicas. Es un trabajo durísimo para una mujer. El pozo está siempre húmedo y el agua nos llega hasta las rodillas. Un día me llegó hasta los muslos, y con la que cae del techo es terrible. Mis ropas están casi siempre empapadas.

Una prima mía se ocupa de los niños durante el día. No consigo hacer nada cuando vuelvo a casa por la noche, y a veces me duermo antes de lavarme. He arrastrado vagonetas hasta arrancarme la piel. Y es mucho peor cuando se espera un hijo. Mi marido me ha pegado algunas veces porque no estaba dispuesta. Al principio no conseguía acostumbrarme y él tenía poca paciencia.

►

Cuadro 2. Salarios diarios en Francia en 1840

- 2 francos por un hombre.
- 1 franco por una mujer.
- 0,75 francos los niños entre 13 y 16 años.
- 0,45 francos los niños de 8 a 12 años.

1 kilo de pan, en 1855, costaba 0,40 francos.

A principio de siglo los jornaleros de la zona de Jerez ganaban de 90 céntimos a 1 peseta por trabajar 15 o 16 horas en verano. En otras estaciones del año, como la jornada era más corta, el jornal disminuía hasta 60 o 40 céntimos por día. Además, no había trabajo para todos los días.

7.

LAS FÁBRICAS

La fábrica como lugar de trabajo centralizado y con una cierta división había existido desde mucho antes de la industrialización. Pero ahora, la mecanización y la disciplina en el trabajo habían creado otro tipo de fábrica que empleaba, fundamentalmente, a mujeres y niños.

El objetivo de esta actividad es comprender la situación de los obreros fabriles y concretar los problemas que padecían.

1. Describe las condiciones laborales en la sociedad industrial: horarios, salarios, etc.

2. Según tu opinión, ¿cuáles son los problemas más graves?

Apuntes para el proyecto de ley que ha de presentarse a las Cortes.

El Eco de la Clase Obrera, Madrid, nº3 (19 de agosto de 1855), pp. 40-41.

Las noticias que recibimos de Cataluña son en extremo desgarradoras. A fin de que todo el mundo sepa la tristísima situación de la clase obrera, particularmente de la de Cataluña, estamos recogiendo datos que vamos publicando a medida que los recibimos: En una fábrica del Puente de Vilumara los operarios trabajan 16 horas diarias. Una infeliz madre que tiene sus dos hijas ocupadas en aquel ingenio no puede disponer de ellas en los días festivos, porque tan desgraciadas criaturas los pasan durmiendo.

En otra fábrica de Castellgalí la duración del jornal es de 15 horas. Como ésta se halla situada a dos horas de distancia de la población, obligan a los operarios a dormir en la fábrica, a cuyo efecto hay destinados dos departamentos, uno para cada sexo. Los maridos no pueden estar en compañía de sus esposas sino en los días festivos. [...]

En otra fábrica del pueblo de Navarcles, habiendo obligado a una infeliz joven a que limpiase una máquina mientras estaba funcionando, se vio de pronto enredada entre el aparato, del cual no pudo salir ya sino descalabrada y con un muslo fracturado.

Un caso enteramente análogo ha sucedido en la fábrica del Puente de Vilumara, que hemos mencionado, con la sola diferencia de que esta máquina agarró por los cabellos a la desgraciada joven, maltratándola y poniendo su vida en inminente riesgo.

En las fábricas situadas en el mismo puerto tiene lugar otro exceso no menos repugnante: cuando los infelices muchachos se duermen rendidos por el cansancio y la vigilia, los capataces les sacuden despiadadamente para quitarles el sueño.

MONLAU. P. F. (1858): ¿Qué medidas higiénicas puede dictar el gobierno a favor de las clases obreras? Higiene industrial. Madrid.

[...] entrad en una fábrica de algodón, por ejemplo, y al punto sentiréis un olor desagradable. [...] Conté 178 individuos, entre oficiales y aprendices, en una pieza que cómodamente sólo podía contener unos 25; era de noche, los mecheros de gas ardían desde las 4 de la tarde y la ventilación era casi nula; a los pocos minutos tuve que salir medio asfixiado. ¿Cómo habían de poder gozar de buena salud aquellos infelices que diariamente respiran por espacio de 15 horas un aire por demás impuro? No es extraño, pues, que las estadísticas, en su inexorable lenguaje, nos digan que se encuentra doble número de tísicos entre los obreros que trabajan en fábricas o talleres.

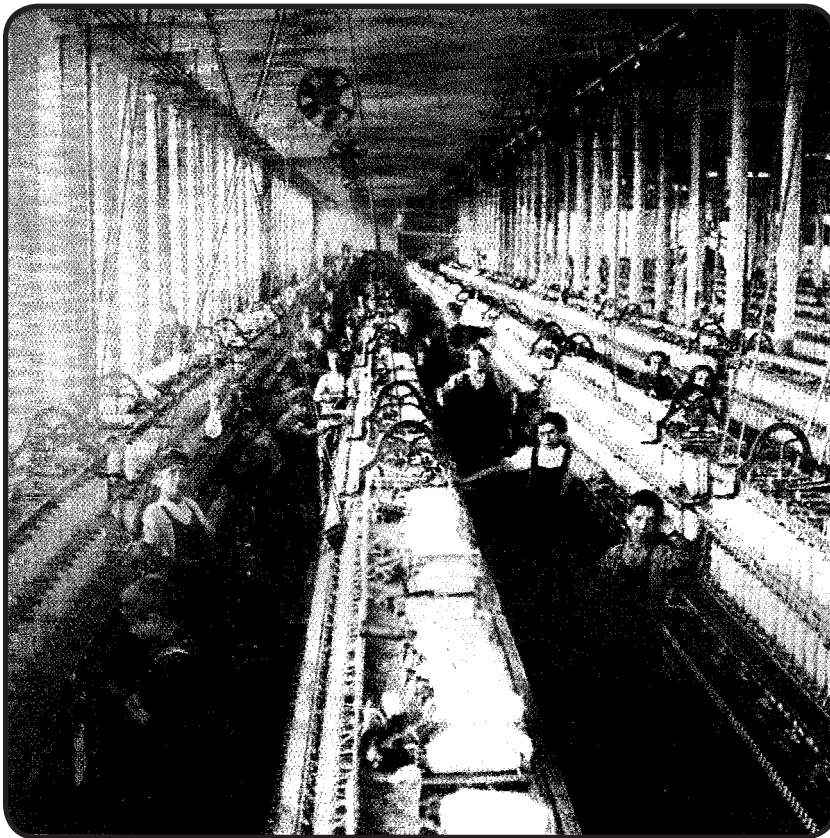


FIGURA 23. Interior de una fábrica de hilados en Estados Unidos a principios del siglo XX

Las condiciones de trabajo eran, con frecuencia, oprimientes: las naves tenían poca ventilación, en invierno eran frías y en verano asfixiantes; el ruido de las máquinas era ensordecedor y las pequeñas fibras se introducían en la nariz y se respiraba con dificultad. Las horas se hacían interminables.

MURRAY McDOWALL, P. (1841): *Chartist and Republican Journal*.

La crueldad del trabajo libre es fácilmente perceptible en el caso del hilandero. El hilandero es un hombre libre: acude al capitalista, y le dice: compra mi trabajo; así, vende su trabajo y se ata a la fábrica, y a las reglas del capitalista. ¿Qué es sino esclavitud una situación en la que el cuerpo se halla más fuertemente maniatado que el de un esclavo de verdad sólo porque ha dado su consentimiento como hombre libre? Puede irse dirá Vd. ¿Irse de dónde?, ¿de la fábrica?, ¿para acabar en manos de otro patrón y hacer el mismo trabajo por el mismo salario? El obrero es pues libre para cambiar de cámara de tortura [...].

¿Acaso su salario le asegura lo necesario para comer, vestirse y proveerse para la vejez? Por supuesto que no. De modo que, incluso en lo que respecta a la comida, su situación es peor que la del esclavo. Pero su condición es peor también en otro sentido: Mientras que se guarda celosamente la vida del esclavo, ¿qué importa que el hombre libre cometa suicidio sobre su propia tumba?

¿Por qué ocurre esto? Porque el trabajo no es remunerado según su valor porque el trabajo del hombre libre se vende más barato que el del esclavo, y esto se consiente porque el trabajo del hombre libre le pertenece a sí mismo y no al patrón, porque al patrón no le preocupa otra cosa sino asegurar su propio interés y no persigue sino obtener la materia prima que es el músculo humano tan barata y abundante como el algodón. Lo único que interesa al patrón es conseguir la mayor cantidad posible de trabajo del hilandero al menor precio posible.

Por lo tanto, en todo lo que se refiere al trabajo, tanto en lo que concierne a su duración y a su remuneración como a su libertad, el esclavo de fábrica se encuentra en una situación peor que la de un delincuente convicto, y su condición es menos cómoda que la de un esclavo de verdad.

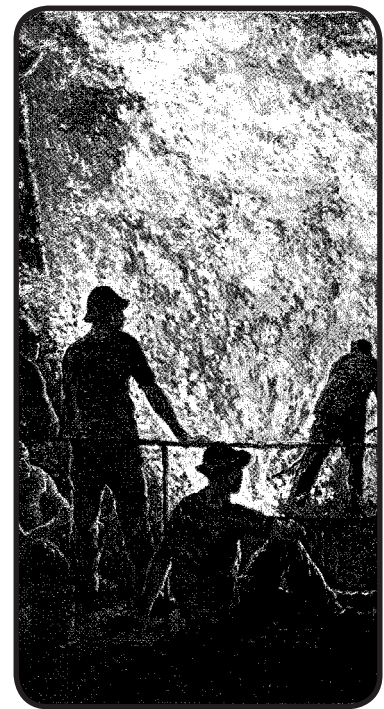


FIGURA 24. La herrería, Van Gogh. 1895

Las condiciones de los trabajadores en las fábricas siderúrgicas eran durísimas ya que tenían que soportar elevadas temperaturas y ruidos ensordecedores sin apenas protección. Además, los accidentes laborales (muchos de ellos mortales) eran frecuentes debido a la falta de medidas de seguridad.



Cuadro 3. Esperanza de vida en Barcelona a mediados del siglo XIX, según Idelfonso Cerdá.

	HOMBRES	MUJERES
<i>Clase rica</i>	33,83	34,11
<i>Clase media</i>	25,41	24,90
<i>Clase pobre</i>	19,68	27,43

8.

III. LAS CONDICIONES DE VIDA

GENTES Y CIUDADES

En nuestro estudio hemos conocido las condiciones de trabajo características de esta época. Sabemos que el cambio no fue positivo para todos por igual. Sin embargo, nos falta conocer mejor las condiciones en que la gente vivía y moría. En esta época la población aumentó considerablemente, este es un elemento que los optimistas esgrimen para demostrar que el nivel de vida aumentó. Por lo tanto, necesitamos saber por qué aumentó la población y de qué manera repercutió en la vida de los trabajadores.

1. ¿Por qué aumentó la población? ¿Cuáles fueron sus causas?
¿Cuánto aumentó?
2. ¿Cuáles fueron las consecuencias del aumento de la población?
3. Describe los problemas del crecimiento de las ciudades.
4. Elabora un cuadro con el número de emigrantes diferenciando el país de origen del país de destino.

TAINE, Hipólite (1870): Anotaciones sobre Inglaterra.

[Las mujeres de los obreros] Tienen hijos como si fueran rebaños: cuatro, cinco, lo más normal seis, y aún más. Uno de mis amigos conoce familias con quince o dieciocho. [...] Si le sobreviven cuatro, es preciso que todos los años se duplique la industria o que la mitad de la población emigre.

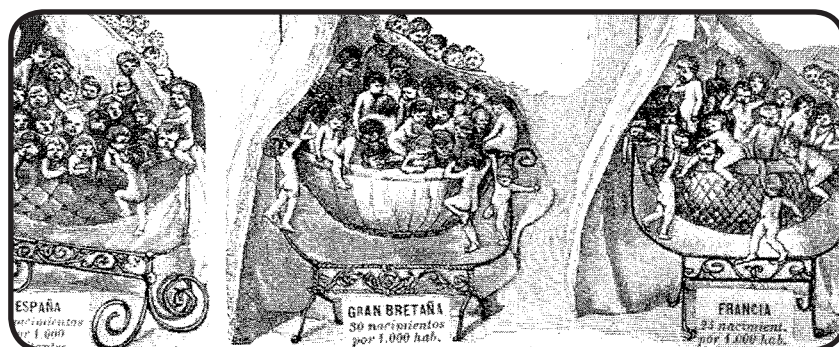


FIGURA 25. Natalidad en 1900. (Anuario Billy Bailliere)

De 1750 a 1850 la población europea se duplicó. Europa pasó de 130 millones de habitantes en 1750 a 266 en 1850. Este crecimiento espectacular se debió tanto al ascenso de la fecundidad como al retroceso de la mortalidad, pero ¿Cuál fue más importante? La esperanza media de vida, de los hombres y las mujeres, era todavía de poco más de 40 años en 1850. En este período, aunque la mortalidad seguía siendo elevada, habían desaparecido las muertes catastróficas por la peste y las grandes hambrunas que arrasaban la población de los siglos anteriores. Sin embargo, la variable fundamental del incremento de la población fue la nupcialidad. Las mujeres se casaban mucho más jóvenes y muchas menos se quedaban solteras. El resultado era un aumento de la natalidad por encima de la mortalidad.

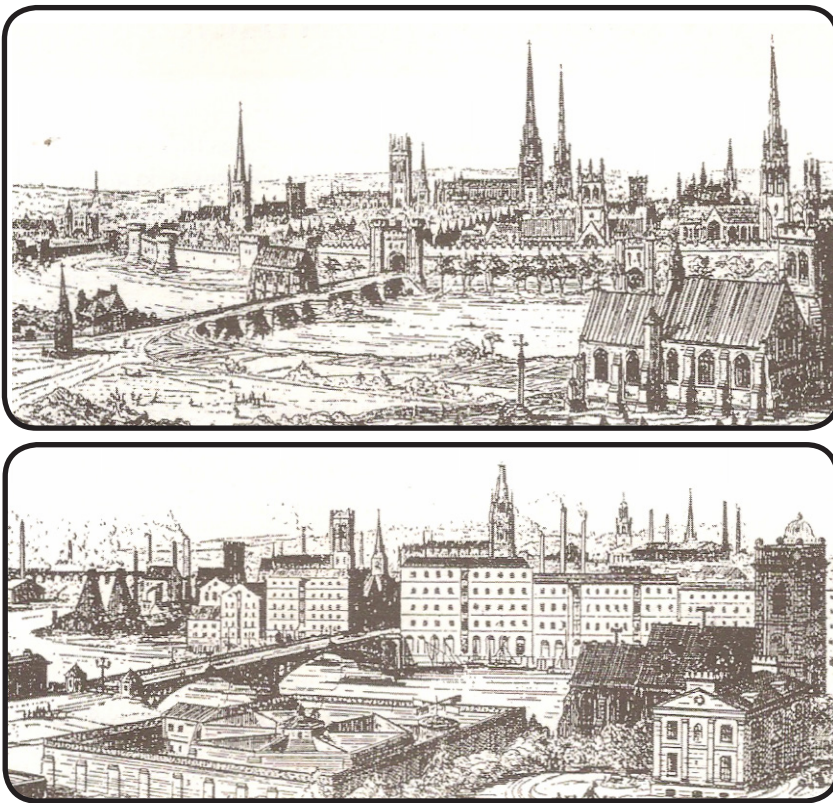


FIGURA 26. Una ciudad en 1440 y en 1840 (según A.W. Pugin, *Contrasts, or a Parallel between the Architecture of the 15 and 19th Centuries*, 1841)

El aumento de la población y el éxodo rural provocado por el empeoramiento de las condiciones de los campesinos desembocaron en un desenfrenado crecimiento de las ciudades que desencadenó un caos urbanístico.

La llegada masiva de trabajadores inmigrantes y sus familias provocó el crecimiento de barrios densamente poblados, cuyas calles estaban además muy degradadas por acumulación de desperdicios y basuras, el estancamiento de las aguas sucias y la mala ventilación. Este hacinamiento, la insalubridad y la falta de servicios urbanos provocaron la proliferación de enfermedades e infecciones, como el cólera y el tifus, y la difusión de otras que, como la tuberculosis, la silicosis, las gangrenas en la mandíbula y diversas formas de ulceraciones cutáneas, en adelante serán clasificadas como industriales.

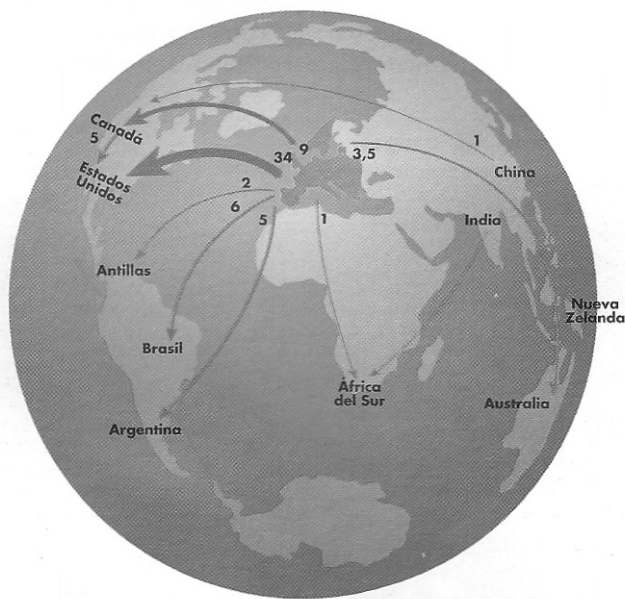


FIGURA 27. Emigración durante el siglo XIX expresada en millones

Otro de los fenómenos, relacionados con el crecimiento de la población y las malas condiciones de vida de los grupos más pobres de la sociedad que se industrializa, es la emigración. Durante el siglo XIX algo más de 80 millones de europeos emigraron a países de ultramar en busca de mejor fortuna.

Guía de análisis

Compara las dos imágenes de la ciudad en 1440 y 1840:

¿Qué edificios permanecen?

¿Qué edificios o construcciones aparecen en la imagen de 1840?

¿A qué son debidos los cambios?

9.

VIVIENDA Y ALIMENTACIÓN

Hemos comprobado que la mortalidad entre las clases trabajadoras de la sociedad siguió siendo muy elevada. Dependiendo de los países, la mortalidad sólo comenzó a disminuir en el último tercio del siglo XIX o a principios del XX. Su disminución está relacionada con las mejoras en la medicina, pero fundamentalmente en la mejor nutrición y calidad de vida.

Nos interesa, por tanto, comprobar cómo era la alimentación en esta época que estudiamos, cómo eran los lugares donde la población trabajadora vivía y cómo se relacionaban las gentes.

1. Describe la situación de las viviendas obreras.
2. ¿Cómo afectaban a las familias?
3. Describe la dieta alimentaria básica de los trabajadores en esta época.
4. Según tú opinión, ¿qué aspectos han mejorado y que otros han empeorado?

Weytimnster Review, n° 18, 1833.

Al construir nuevas ciudades, los propietarios, que en su mayor parte no residían en ellas, cedieron las tierras a especuladores que, al no estar frenados por ningún tipo de regulación política, construyeron para los habitantes más pobres viviendas que a menudo carecían de las mínimas comodidades necesarias para el bienestar y la limpieza: fueron amontonados todos en grupos cerrados, separados solamente por calles estrechas y atravesados por plazoletas aisladas, callejuelas y avenidas, donde se permitía que la suciedad se acumulase. Al no estar las calles sujetas a la influencia de ninguna norma de ordenación, se permitía que permaneciesen sin pavimentar, sin recogida de basuras y en consecuencia se convirtieron en receptáculos de los desperdicios más repugnantes.

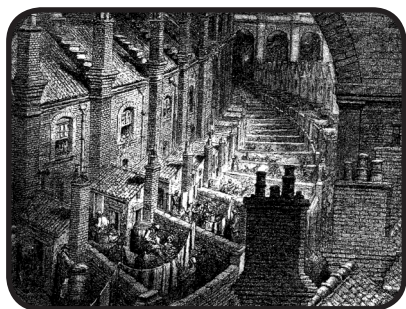


FIGURA 28. Viviendas de trabajadores

Las viviendas de los trabajadores reflejan las malas condiciones de vida que padecían los trabajadores. Eran construidas de un modo precipitado, con materiales de poca calidad (no podían pagarlos), con poco espacio, con escasa ventilación y luz, sin agua.

Todo ello originaba unas pésimas condiciones higiénicas que constituían un factor decisivo de la elevada mortalidad de los trabajadores. La elevada mortalidad infantil era la consecuencia más inmediata de esta falta de salubridad y también la más dramática. Acceder a una vivienda digna fue una de las aspiraciones constantes de estos grupos.

VILLERMÉ, L. (1840): *Tableau de l' état physique et moral des ouvriers employés dans les manufactures de coton, de laine et desoie* (2 vols.), París, págs. 882-83.

Los más pobres viven en sótanos y desvanes. Los sótanos se abren a la calle o patios, y se entra en ellos por una escalera que suele ser al tiempo la puerta y la ventana. Generalmente el techo está a 1,85 metros en el punto más alto, y tienen sólo 4,5 metros de ancho.

En estas viviendas tristes y sombrías comen, duermen e incluso trabajan muchos obreros. La luz del día llega a ellos una hora más tarde que para los demás, y la noche una hora antes.

Su mobiliario consiste normalmente, además de los útiles de su trabajo, en una especie de alacena o una tabla en la que ponen los alimentos, una cocina, unos pocos pucheros, una mesa pequeña, dos o tres malas sillas y un sucio jergón cuyas únicas piezas son un colchón de paja y restos de una manta.

En sus oscuros sótanos, en sus viviendas, que cabría tomar como bodegas, el aire no se renueva nunca, está infectado; las paredes están cubiertas de basura. [...] Si puede hablarse de cama, consiste en unas tablas sucias, mugrientas, paja húmeda y podrida, una tela basta cuyo color y tejido están ocultos por una capa de mugre, una manta que recuerda un cedazo.

El mobiliario está roto, carcomido, cubierto de porquería. Los utensilios están tirados en desorden por toda la vivienda. Las ventanas, siempre cerradas, están cubiertas por papel y cristal, pero tan negro, tan cubierto de humo, que la luz no puede penetrar. Por todas partes hay montones de basura, ceniza, restos de verduras recogidas de las calles, de paja podrida, de nidos; el aire es irrespirable. Uno se ahoga en estos cuchitriles con olor a establo, nauseabundo, algo picante, olor de suciedad, olor de basura... ¿Y los pobres, cuál es su aspecto en medio de ese tugurio? Su ropa está en harapos, sin materia, consumida, cubierta, no menos que su pelo, que no conoce peine, de polvo de los talleres. ¿Y su piel? Está pintada, oculta, si queréis, por los depósitos indiferenciables de diversas exudaciones.

Louis Villermé era un médico higienista, es decir, consideraba que era fundamental mejorar la higiene para evitar las enfermedades que acababan con la vida de los trabajadores. En 1835 inició una investigación para «establecer, lo más exactamente posible, las condiciones físicas y morales de las clases trabajadoras». El detallado informe que realizó ocupaba dos volúmenes en los que daba cuenta de los salarios, condiciones de trabajo, salud, mortalidad infantil, vivienda, trabajo femenino e infantil, vida familiar, características de los obreros de los distritos textiles, en ciudades industriales francesas.

Junto a estos informes se elaboraron las «Topografías médicas» donde se superponían un mapa con la densidad de población con otro de mortalidad. Estos informes y las Topografías constituyen una fuente fundamental para conocer las condiciones de vida de los obreros.

Los médicos (Villermé lo era) por su profesión fueron muy sensibles a las malas condiciones de vida que padecían los obreros y propusieron reformas como la construcción de viviendas unifamiliares en lugar de los bloques donde se hacinaban varias familias. En España algunos miembros de la **Comisión de Reformas sociales** pertenecían a esta profesión. La finalidad de la Comisión, creada por el gobierno, era elaborar informes para mejorar el bienestar de los trabajadores mediante diversas reformas.

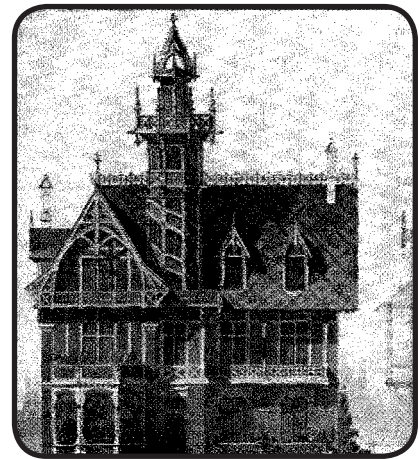


FIGURA 29. Viviendas de la burguesía

Las viviendas de la burguesía contrastaban de un modo evidente con las de los trabajadores. Estas eran de tipo unifamiliar, con varias habitaciones amplias y de elevados techos entre las que se incluían dormitorios, salón, hall y biblioteca. En su interior hay cuadros, esculturas, espejos y un variado mobiliario. A veces, también hay un piano. Al exterior también proyectan la riqueza de sus habitantes: materiales de calidad, grandes ventanas acristaladas, balcones. Son diseñadas por arquitectos que las embellecen inspirándose en estilos artísticos del pasado, sobre todo el clásico. El **modernismo** fue un estilo típico de las viviendas burguesas, que hoy tienen un gran valor. Un ejemplo es el palacio Güell diseñado por Gaudí (fig. 14).

La mayoría de los testigos de los primeros momentos de la industrialización destacan el aspecto desnutrido de los trabajadores. Parece que en estos momentos empeoró la calidad de la dieta. Ello repercutió en la salud de las personas.

Las comidas «populares», como la paella, el cocido, las migas, las gachas, el gazpacho o las pastas. Se componen de ingredientes baratos. Se suelen consumir junto al hogar, en la cocina, en un recipiente único (paella, puchero, olla) en torno al cual se colocan los comensales (carecen de vajilla), incluso se bebe el agua o el vino de un mismo sitio: el botijo, la bota, el parral, el porrón.

Comer es un rito. Se come al unísono: cuando alguien deja de comer para beber, los demás le imitan, la bebida pasa de unos a otros. Después se reanuda la comida.



FIGURA 28. 30. Escena de comida familiar. Dibujo de Valeriano Bécquer.

KAY-SHUTTHWORTH, J.P. (1832): *The moral and physical condition of working classes employed in the cotton manufacture in Manchester*. Londres.

La población empleada en las fábricas de algodón se levanta a las cinco en punto de la mañana, trabaja en las hilanderías desde las seis hasta las ocho, y regresa a casa para desayunar. Esta comida consiste generalmente en té o café con un poco de pan. Algunas veces toma copos de avena, pero de tarde en tarde y principalmente los hombres; el té es preferido como estimulante fundamentalmente por las mujeres. [...] Los trabajadores vuelven a las hilanderías y fabrican hasta las doce, teniendo una hora para comer. Entre aquellos que tienen los más bajos salarios la comida consiste en patatas hervidas. La ración de patatas se coloca en un gran plato y se le añade manteca de cerdo derretida, a lo que se le agrega, ocasionalmente, trozos de tocino frito; pero muy raramente carne. Aquellos que tienen mejores salarios o familias en las que se reúnen varios sueldos, añaden una mayor proporción de carne, pero la cantidad consumida por la población obrera no es grande. La familia se sienta alrededor de la mesa y cada uno rápidamente coge su ración o, por el contrario, todos meten su cuchara en una fuente común, satisfaciendo su apetito con ansia animal. Al término de la hora vuelven a la factoría hasta las siete o más tarde, volviendo a ingerir té, a menudo mezclando con licores, acompañados de un poco de pan.

YOUNG, Artur

Los patronos industriales de Manchester quieren que los precios [de los alimentos] sean bastante altos para obligar a una laboriosidad generalizada; para mantener a los trabajadores empleados durante seis días de trabajo semanales; pues opinan que incluso un solo día ocioso, cuando hay la oportunidad de que sea un día de borrachera perjudica a los otros cinco o más exactamente el trabajo de aquéllos.

10.

IV. LA LUCHA POR MEJORAR

RESPUESTAS COLECTIVAS

Ante las condiciones de vida y trabajo que ha impuesto el capitalismo, los trabajadores no van a permanecer impasibles. Con una legislación adversa y desorientados por lo que sucede con sus vidas, los obreros emprendieron diferentes tipos de lucha para mejorar su situación. Unas veces como reacción y defensa ante los cambios que se imponían y otras buscando alternativas, los trabajadores fueron construyendo unas formas de acción de acuerdo con la nueva situación.

El objetivo de esta actividad es constatar la importancia de estas acciones relacionando el tipo de lucha con las condiciones en las que se lleva a cabo.

1. Anota el tipo de acciones más características.
2. ¿Tienen alguna correspondencia con los cambios que se dan en la sociedad? ¿En qué se relacionan?

ENGELS, Friedrich (1844): La situación de la clase obrera en Inglaterra.

La rebelión de los obreros contra la burguesía ha comenzado con el desarrollo industrial y ha atravesado diversas fases. [...]

La primera, la más grosera, la más horrible forma de tal rebelión, fue el delito. El obrero vivía en la necesidad y la miseria y veía que otros estaban mejor que él. Su mente no alcanzaba a comprender que él, que sin embargo, hacía más por la sociedad que un rico holgazán, debía sufrir en tales condiciones. La miseria vencía su natural respeto por la propiedad; y robaba. Vemos cómo al extenderse la industria aumentó la delincuencia, cómo el número anual de los detenidos está en continua relación con el consumo del algodón.

Pero pronto comprendieron los obreros que tal método no llevaba a nada. Los delincuentes podían protestar sólo separadamente, sólo como individuos, por medio del robo, contra el orden de la sociedad existente; [pero] toda la sociedad se echaba sobre el individuo separadamente, lo aplastaba con violencia despiadada. Por otra parte, el robo era la más incivil e inconsciente forma de protesta, y por eso no fue la expresión general de la opinión pública de los obreros, aunque ellos pudieran aprobarlo secretamente.

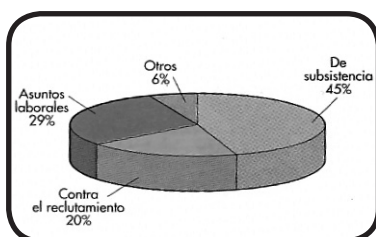
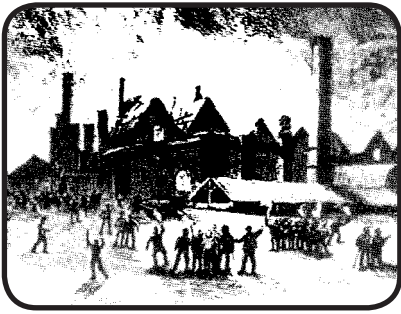


FIGURA 31. Motines en Londres (1790-1818)



FIGURA 32. Soldados a caballo dispersando una revuelta. Cuadro de A. Beltrame. 1913

Ante la subida del precio de los alimentos, fundamentalmente el pan, las clases populares salen a la calle, asaltan panaderías, exigen de las autoridades el establecimiento de un precio «justo». En estas protestas las mujeres son las protagonistas. Amas de casas y/o trabajadoras son quienes lideran este tipo de protesta hasta bien entrado el siglo XX.



En las primeras etapas de la industrialización, un tipo de protesta característico fue la destrucción de máquinas, sobre todo de aquellas que disminuían la mano de obra o pertenecían a empresarios que despedían a los obreros. El **ludismo**, nombre que recibirá esta protesta, se extendió por todo el continente. En Inglaterra, sin temer la pena de muerte con la que se castigaba, se destruyeron más de mil telares a vapor en la primera década del siglo XIX. En España, los obreros de Alcoi quemaron en 1821 las máquinas de hilar y cardar para evitar quedarse sin trabajo. Un momento álgido es la quema de la fábrica El Vapor, de los hermanos Bonaplata, en Barcelona en 1835.



FIGURA 33. Incendio de la fábrica de Bonaplata



FIGURA 34. Acción de una Cooperativa Socialista

Las primeras asociaciones que crearon los obreros fueron las **Sociedades** de socorros mutuos. Sus objetivos eran socorrer a los socios enfermos, víctimas de accidentes, en paro o fallecidos. Estas asociaciones eran un instrumento para lograr unas mejores condiciones de vida ante el abandono del Estado: no existían seguros de enfermedad ni accidente, tampoco protección social alguna. Un segundo tipo de asociaciones fueron las **cooperativas de consumo** y en menor medida las de producción, ya que estas últimas necesitaban un capital previo. Su finalidad era la compra de determinados productos, alimentos y vestidos, a precios más baratos, para ser vendidos entre los socios. Los trabajadores también se asociaron en **Sociedades educativas y de tiempo libre**: escuelas nocturnas, profesionales, ateneos, coros, grupos excursionistas, etc. Todo este tipo de asociaciones contribuyeron a estrechar los lazos de solidaridad entre los trabajadores.

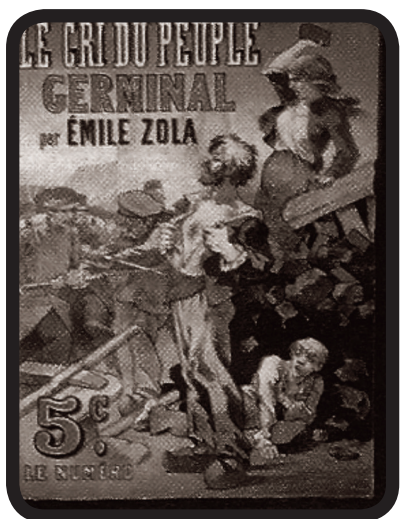


FIGURA 35. Cartel publicitario de la novela *Germinal* de Emile Zola

Germinal narra un episodio en una comarca minera de Francia. Ante la crisis de la minería del carbón, los patronos deciden bajar los salarios de los trabajadores. Desesperados, se rebelan, proclaman la huelga y asaltan la tienda para conseguir comida. Los patronos se ven obligados a llamar al ejército para que restaure el orden. Uno de los obreros resulta muerto y otros heridos. Una nueva tragedia en la mina lleva a sus dueños a aceptar las condiciones de los trabajadores.

PERDIGUIER, Agricol (1854-55): *Mémoires d'un compagnon*. Ginebra. Págs. 237 - 8.

Los obreros más inteligentes, los más activos, los más entregados, los de mayor coraje, generalmente los dirigentes de las diversas Sociedades de la corporación, establecen una tarifa, calibran el valor de cada tipo de trabajo en el oficio y se reúnen con los patronos. Si éstos quieren escuchar sus quejas, sus reivindicaciones, las dos partes negocian, analizan sus intereses respectivos, fijan en común el precio de un día de trabajo, o de la pieza de trabajo, y todo se salda de forma amistosa como en una familia. Si los patronos no quieren escuchar o son demasiado intransigentes los compañeros dan una orden, y detienen el trabajo inmediatamente. Los talleres se vacían. Los patronos no tienen obreros. Todo el trabajo se suspende.

Sucede a veces que, en busca de paz y tranquilidad los patronos aceptan las reivindicaciones de los obreros, firman la nueva tarifa y el buen orden vuelve inmediatamente. En otras ocasiones, llaman a la magistratura en su ayuda, tienden trampas a los dirigentes de la huelga, les hacen caer en manos de la ley, son condenados y encarcelados como líderes de una coalición.

11.

LA FUERZA DE LA UNIÓN

En esta época, los trabajadores conformarán una **clase social**. Es cierto que sus experiencias y condiciones de vida y trabajo no eran iguales, pero fueron tomando conciencia de que sus intereses no eran los mismos que los de los empresarios y capitalistas. Ese proceso está relacionado con las diversas luchas que las asociaciones de trabajadores emprendieron para mejorar las condiciones de vida. Desde la segunda mitad del siglo XIX, muchos obreros formarán organizaciones que presionan para cambiar el sistema capitalista.

El objetivo de esta actividad es analizar la relación entre la formación de la clase obrera y la lucha por mejorar su situación a través de la unión.

1. Describe el proceso y las tensiones del movimiento obrero: tipos de asociación, objetivos, medios, logros, etc.

2. Teniendo en cuenta que la situación de aquella época ha variado sustancialmente respecto a la nuestra, ¿Crees que las luchas de los trabajadores consiguieron introducir cambios en el sistema? ¿Cuáles? Formúlalos en forma de hipótesis.

MARX, K. (1864): *Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores*.

Trabajadores:

Es un hecho notabilísimo el que la miseria de las masas trabajadoras no haya disminuido desde 1848 hasta 1864, y, sin embargo, este período ofrece un desarrollo incomparable de la industria y del comercio. Después de una lucha de treinta años,

sostenida con una tenacidad admirable, la clase obrera inglesa consiguió arrancar la ley de la jornada de diez horas. La mayoría de los gobiernos continentales tuvieron que aceptar la ley del trabajo inglesa bajo formas más o menos modificadas.

Al mismo tiempo, la experiencia del período comprendido entre 1848 y 1864 ha probado hasta la evidencia que, por excelente que sea en principio, por útil que se muestre en la práctica, el trabajo cooperativo, limitado estrechamente a los esfuerzos particulares y accidentales de los obreros, no podrá detener jamás el creciente en progresión geométrica del monopolio, ni emancipar a las masas, ni aliviar siquiera un poco la carga de sus miserias.

La conquista del poder político ha venido a ser, por tanto, el gran deber de la clase obrera. Así parece haberlo comprendido ésta, pues en Inglaterra, en Alemania en Italia y en Francia se han visto renacer simultáneamente estas aspiraciones y se han hecho esfuerzos simultáneos para reorganizar el partido de los obreros.

La clase obrera posee ya un elemento de triunfo: el número no pesa en la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber. La experiencia del pasado nos enseña cómo el olvido de los lazos fraternales que deben existir entre los trabajadores de los diferentes países y que deben incitarles a sostenerse unos a otros en todas sus luchas por la emancipación, es castigado con la derrota común de sus esfuerzos aislados. Guiados por este pensamiento, los trabajadores de los diferentes países que se reunieron en Saint Martin's Hall el 28 de septiembre de 1864 han resuelto fundar la Asociación Internacional.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Los trabajadores se unieron en sindicatos. Estos agrupaban a trabajadores del mismo ramo: metalúrgicos, ferroviarios, campesinos, etc. Su finalidad era defender los intereses de los trabajadores y utilizar su unión para negociar con los empresarios más ventajosamente cuestiones como los salarios, condiciones de trabajo, la reducción de la jornada laboral, etc. En España destacaron dos sindicatos: la Unión General de Trabajadores (UGT), creada en 1888 y la Confederación General de Trabajadores (CNT), creada en 1911.

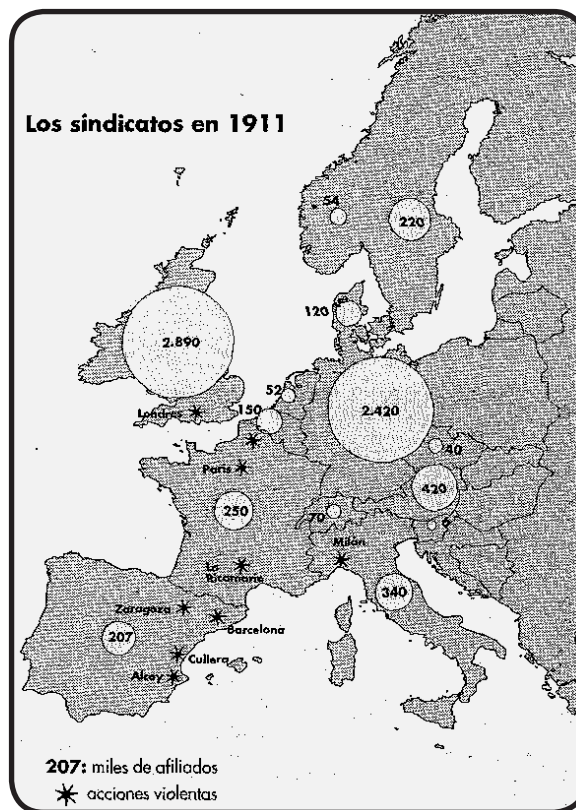


FIGURA 36. Los sindicatos en 1911



FIGURA 37. La I Internacional



FIGURA 38. Cartel publicitario de La savonnerie des travailleurs reivindicando la jornada de 8 horas

Varias asociaciones obreras de distintos países se unieron en 1864 en la **Asociación Internacional de Trabajadores**, conocida como **I Internacional**, para luchar contra el capitalismo. Fundamentalmente, estos sindicatos estaban formados por artesanos, aunque también había campesinos y obreros de fábrica.

Se reunieron en **Congresos** donde analizaron las condiciones de vida y de trabajo, propusieron medidas para terminar con la explotación de la mujer y de los niños, cambiar las condiciones de trabajo, etc. El medio para lograr estos fines dividió a los asociados en dos posturas. Por un lado, los que preferían una acción directa y rechazaban toda colaboración con los poderosos, oponiéndose al Estado (**anarquistas**). Por otro lado, aquellos que propugnaban la participación política y defendían la creación de partidos políticos obreros (**marxistas**). Aunque el enfrentamiento de ambas posturas terminó disolviendo la AIT, las luchas obreras y la difusión de estas ideas contribuyó a fomentar una conciencia entre los obreros de que sus intereses eran distintos a los de los capitalistas. Otro factor que explica su disolución, en 1872, es la dura represión, incluso la prohibición por algunos Gobiernos, a que fue sometida la AIT.

A finales del siglo XX la sociedad industrial se había extendido por más regiones y países, una proporción mayor de población trabajaba en la industria fabril. La asociación de los trabajadores a los **sindicatos** fue creciendo y se crearon partidos obreros. En 1889 diversos representantes de las asociaciones obreras fundaron la **II internacional**, con el objetivo de: a corto plazo, mejorar

CONTINUA EN LA PAG 54

VIENE DE LA PAG 53

las condiciones de vida... de los trabajadores; a largo plazo, transformar la sociedad capitalista en una sociedad sin opresores ni oprimidos. Un modo de mejorar las condiciones era conseguir la jornada de 8 horas (6 días a la semana). De este modo, obtenían más tiempo para el ocio durante el cual podrían educarse, dedicar más tiempo a la familia y a los amigos, etc.

Los medios para conseguir estos objetivos eran la **huelga** y la manifestación, la acción política y la negociación. La guerra de 1914 rompió los lazos de solidaridad entre los obreros de los diferentes países en conflicto y terminó con la II Internacional. Pero en estos veinte años se consolidaron los símbolos del movimiento obrero: la bandera roja, el 1 de Mayo, los partidos obreros socialistas, una nueva legislación laboral que mejoró las condiciones de trabajo, etc., todo lo cual contribuyó a reforzar la **conciencia de clase** de los trabajadores.

12.

CAMBIOS SOCIALES Y CULTURALES

A finales del siglo XIX los gobiernos comienzan a legislar en materia social. El Estado apenas había intervenido en cuestiones laborales salvo para reprimir los conflictos y mantener el orden público. Hasta ese momento, los empresarios regulaban las relaciones laborales (sueldo, horario, etc.). Pero la resistencia de los trabajadores, que condujo a la creación del movimiento obrero, introdujo un cambio en dichas relaciones. Su capacidad de actuación y presión llevó a que el Estado interviniera para suavizar las situaciones más graves.

El objetivo de esta actividad es constatar esta intervención y comprobar si está relacionada con las demandas y actuaciones del movimiento obrero. En definitiva, se trata de averiguar si los trabajadores organizados contribuyeron al cambio social, a mejorar la vida de los hombres y mujeres y a construir la sociedad actual.

1. Señala en qué mejoran la condición de los trabajadores las medidas que adoptan los Gobiernos. Indica también cómo cambian algunos aspectos de la vida cotidiana.
2. Comprueba si los cambios experimentados son los que tú habías formulado como hipótesis en la actividad anterior.
3. Además de la lucha sindical, ¿Crees que los trabajadores emprendieron otro tipo de acciones para mejorar la sociedad? ¿Cuáles?

CUADRO 4. Alumnos de escuelas elementales (en millones)

	1840	1873	1895
Francia	2,9	4,7	5,5
Italia		1,8	2,5
Prusia		4,1	5,5
Rusia	0,5	0,9	2,2
España		1,4	2,0
Suecia		0,6	0,7
Suiza	0,4	0,4	0,5
Inglaterra y Gales		3,1	5,4

Fuente: CIPOLLA, C.M (1983): *Educación y desarrollo en Occidente*. Barcelona. Ariel, pp. 110 y 131 - 132



FIGURA 39. Caricatura sobre la enseñanza obligatoria

A partir de mediados del siglo XIX la industrialización favoreció la difusión de la educación. El progreso tecnológico requería de personas más instruidas capaces de desempeñar un trabajo más especializado. Desde entonces, en todas partes se consideraba el analfabetismo como una desgracia nacional. Los Estados comenzaron a invertir en instruir a la población y se promulgaron leyes que hacían obligatoria la educación.

LEGISLACIÓN SOCIAL				
	Alemania	Francia	G. Bretaña	España
Ley sobre enfermedad	1883	1926	1911	1911
Ley sobre accidentes de trabajo	1883	1898	1911	1911
Ley sobre pensiones de jubilación	1883	1910	1908	1908
Ley sobre convenios colectivos	1890	1892	1896	1896
Ley sobre vacaciones	1891	1906	1890	1890
Ley sobre el trabajo de niños y mujeres	1891	1892	1833	1833

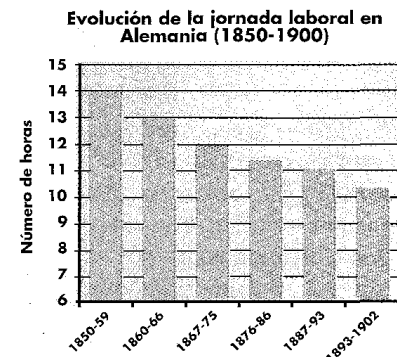


FIGURA 40. Evolución de la jornada laboral en Alemania

HOBBSAWM, E.J. (1987): «La formación de la cultura obrera británica» en *El mundo del trabajo Barcelona Crítica* pp. 220-231. (Reelaborado).

El fútbol como deporte de las masas proletarias nació en el decenio de 1880, si bien en las postrimerías del de 1870 los periódicos del norte del país ya eran conscientes de que atraían más lectores cuando, para llenar espacio publicaban los resultados de los partidos. El deporte se profesionalizó a mediados del decenio de 1880, y en ese mismo decenio se creó una pauta: los partidos de liga, la eliminatoria de la copa, la dominación casi total del deporte por jugadores de origen proletario (cobraban un salario, al igual que todos los trabajadores, aunque el suyo era más alto que el del resto), la curiosa oposición binaria que hacía que las ciudades industriales de cierta importancia se dividieran en bandos rivales que seguían a bandos rivales: el Sheffield United contra el Sheffield Wednesday el Nottingham Country contra el Nottingham Forest, el Liverpool contra el Everton, el Glasgow Rangers contra el Celtic (con un acentuado carácter de rivalidad entre católicos y protestantes), etc.

Las típicas vacaciones de las clases trabajadoras en la costa, los lugares de vacaciones asociadas específicamente con ellas (Blackpool en Lancashire) también cobraron importancia hacia 1880 (hacia 1960 las costas mediterráneas españolas pasaron a ser las preferidas). La tienda de «fish-and-chips» (pescado frito con patatas fritas que se venden en cucuruchos de papel de periódico) fue inventada en 1865.

Ni siquiera la forma característica de la semana del trabajador a la que significativamente, en el extranjero llaman semana inglesa— triunfó del todo antes del decenio de 1870 momento en que la costumbre de pagar a los obreros en viernes hizo que el fin de semana o, mejor dicho, el sábado, se convirtiera en el día principal de las actividades de asueto. (El puritanismo hacía que las formas paganas de diversión quedasen excluidas de los domingos, aunque no podía evitar la costumbre que seguían muchos trabajadores varones adultos: pasarse toda la mañana en la cama leyendo periódicos que publicaban reportajes meticulosos sobre crímenes, abusos sexuales y deportes.) «San Lunes» seguía floreciendo en el decenio de 1860, cuando era aún el principal día de la semana para galas fiestas, para carreras de remo y a pie en toda Inglaterra.

La reducción de la jornada laboral se consideraba una condición para mejorar las condiciones de vida. En efecto, si se trabajaba menos habría más tiempo para dedicarlo a la educación, al ocio, a la familia y a los amigos.



FIGURA 41. Partido de fútbol entre Blackburn Rovers y el Notts Country. Grabado anónimo. 1891



Guía para la revisión

¿Están bien elegidos los elementos que configuran la época del personaje: ambiente, objetos, grupos sociales...? Es decir, ¿son significativos?

¿Se describen de forma comprensible las diversas situaciones que experimenta el personaje inventado a lo largo de su vida?

¿Es rigurosa la biografía? ¿Se basa en hechos reales?

¿Se informa sobre las fuentes que han servido como referencia?

¿Resulta amena?



FIGURA 42. Cartel publicitario de la Playa de Blackpool en la región de Lancashire. 1900

13.

HISTORIA DE UNA VIDA

Esta es una actividad de aplicación de todo lo aprendido en esta unidad didáctica. Debes redactar la historia de una vida, la biografía de un personaje que vive en el período que acabamos de estudiar. Dicho personaje murió en 1890, vivió los cambios que comportaba la industrialización, hechos que influyeron en su vida y participó, de una u otra manera, en los acontecimientos que marcaron esta época. Aunque puedes inventar tu personaje, debes recordar en qué tiempo histórico vivió, relatar cómo influyó en su vida lo ocurrido. Para poder escribirla debes seguir los siguientes pasos:

1. Elige un personaje que te parezca interesante para representar a los hombres y mujeres que experimentaron los cambios que has estudiado.
2. Selecciona, a partir de los documentos que has examinado a lo largo de la unidad, aquellos hechos y acontecimientos históricos que sean significativos para mostrar los cambios en las condiciones de vida. El esquema del texto que te ofrecemos te orientará en dicha selección.
3. Ese mismo esquema te puede servir para ordenar tu narración. Utiliza la primera persona del singular o del plural, los tiempos verbales en pasado, etc.
4. Añade documentos (fotografías, dibujos, textos) que hagan tu narración más «real».
5. Al final, elabora una lista de documentos en los que te has basado para componer «tu» biografía.
6. Revísala con algún compañero siguiendo las pautas que aparecen en el margen.

Esquema de texto

Nací en el año....., cuando en mi país,....., ocurrían estas cosas.....
Mi familia vivía en..... por lo que
mi padre y mi madre vivían de.....
Mis abuelos habían trabajado en.....
y su situación era.....
con unas condiciones de vida en las que.....
De joven viví en..... pero, después me trasladé a.....
porque.....
En aquellos momentos en mi país se vivían cambios importantes como.....
Yo los viví de esta manera.....
Trabajé en..... Allí ocurrían estas cosas.....
En mi madurez ocurrió que.....
Yo participé como.....
por lo tanto...
Ahora que soy abuelo/a vivo.....
Mis nietos heredan un país con.....

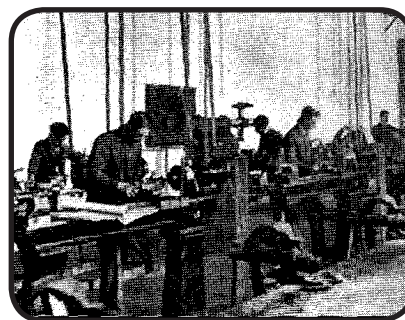
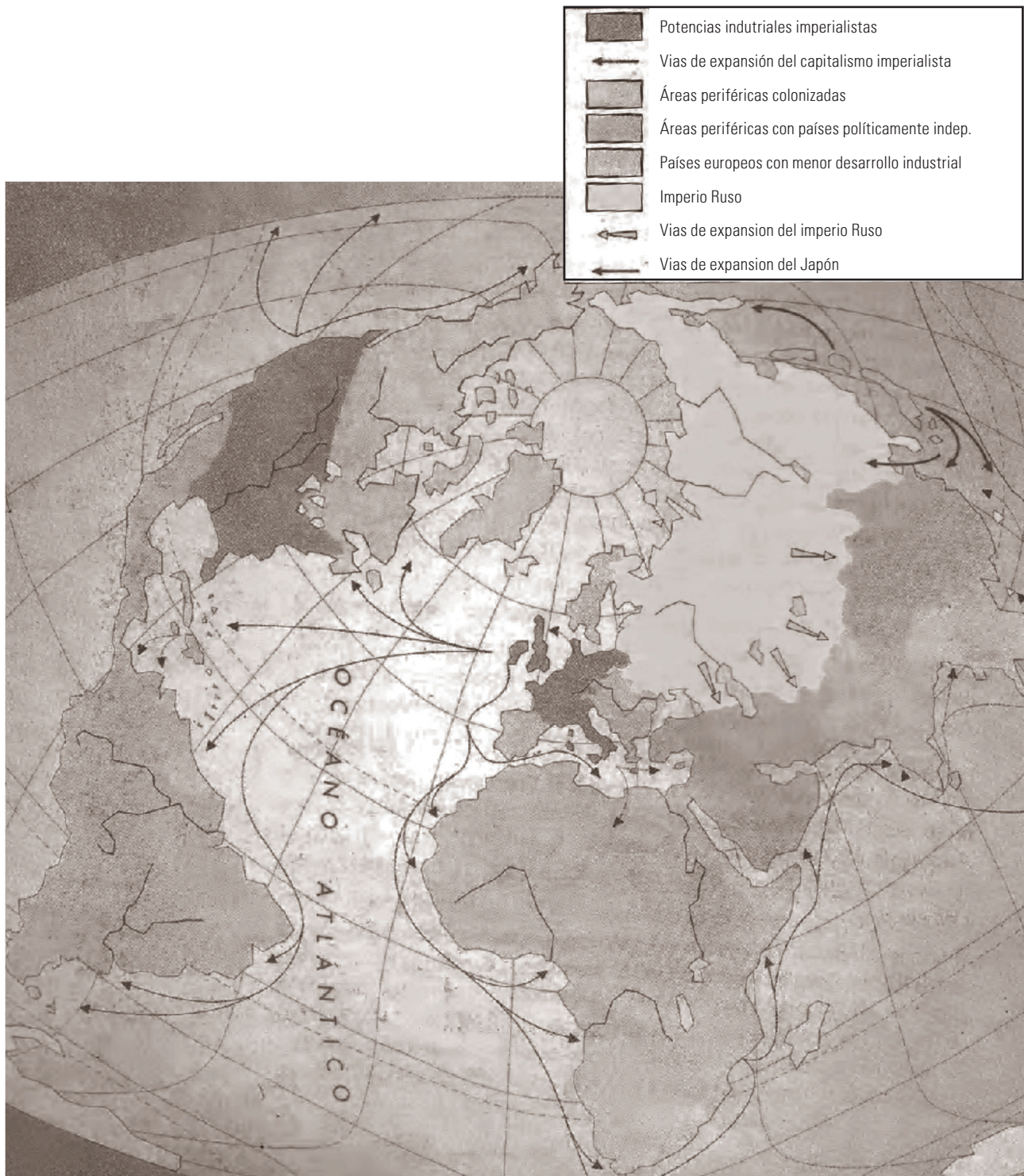


FIGURA 43 y 44. Familia obrera y taller

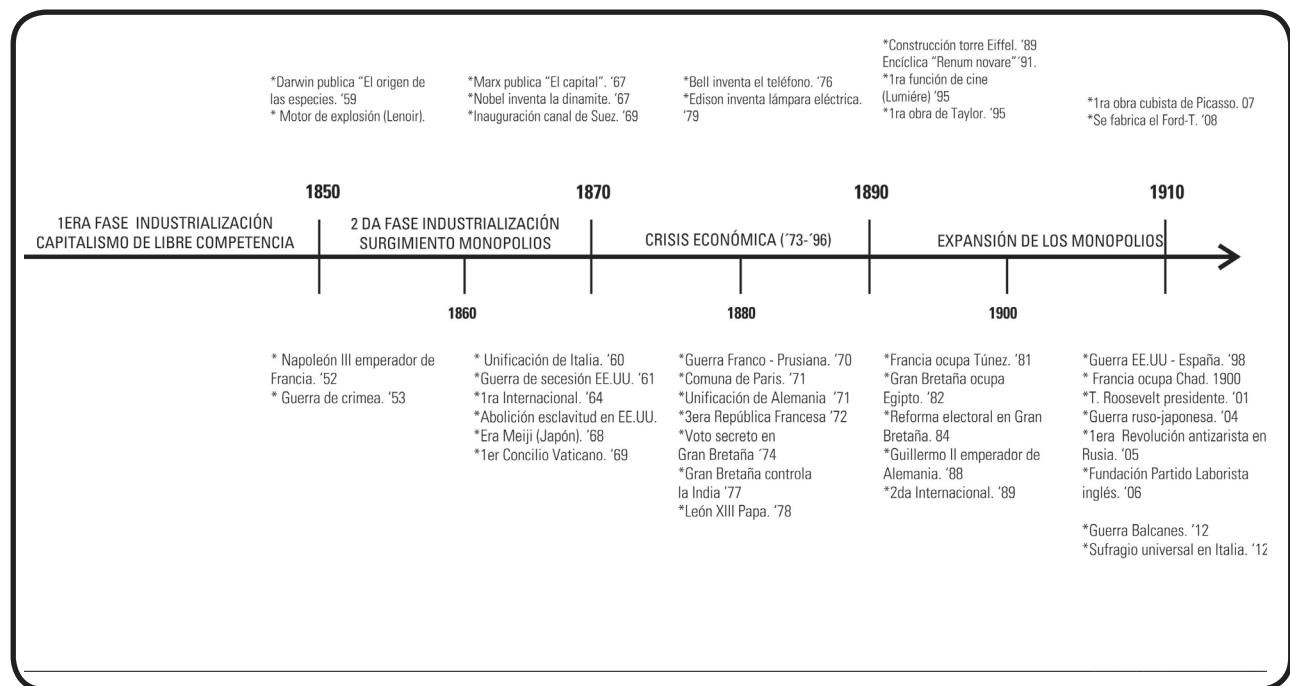
LA ÉPOCA DEL IMPERIALISMO (1850-1914)



La época transcurrida entre los años 1850 y 1914 fue de gran trascendencia para toda la humanidad. En los países industrializados de Europa y en Estados Unidos el capitalismo tuvo una expansión nunca antes conocida en la historia. Una forma de organización social logró penetrar y transformar la vida de los pueblos en todos los continentes. Un grupo de países europeos se convirtió en centro de imperios coloniales que extendieron su dominio por vastas regiones de Asia, África y América. Esta expansión imperial promovió un gran crecimiento en los países industrializados y fue también un factor de numerosos conflictos entre las potencias que competían por ampliar sus dominios coloniales.

En la época del imperialismo, en las sociedades capitalistas se produjeron diferentes tipos de conflictos. La clase obrera —organizada en sindicatos y partidos— se enfrentó con la resistencia de la burguesía que intentaba conservar sus privilegios. Muchos trabajadores creían en la posibilidad de destruir el capitalismo y reemplazarlo inmediatamente por una sociedad sin diferencias de clases sociales; otros pensaban que debían conformarse con alcanzar mejoras parciales. Algunos sectores de la burguesía buscaron atenuar los conflictos por medio de la incorporación de los trabajadores a la vida política, mientras que otros se opusieron a estas reformas. En medio de estas luchas, en algunos países —Inglaterra, Francia, Estados Unidos— se consolidaron las democracias liberales y en otros, como Rusia, se mantuvieron las viejas formas del absolutismo. Este conjunto de cambios se vio acompañado por profundas transformaciones en el campo de las ideas: el conocimiento científico ocupó el lugar central que antes había tenido el pensamiento religioso como visión del mundo. Los ideales liberales y positivistas se difundieron en los países centrales gracias al avance de la libertad de expresión y de prensa y de las nuevas técnicas de la comunicación, como el telégrafo. Estas ideas también llegaron a los países periféricos como parte de la expansión de las potencias imperialistas.

La época del imperialismo involucró a toda la humanidad. El mundo de hoy está conectado directamente con ese tiempo. Sólo comprendiendo las transformaciones ocurridas entonces podremos interpretar el mundo en el que vivimos: su vida económica, sus instrucciones políticas, los debates ideológicos o las corrientes artísticas. En muchos aspectos, el proceso histórico que se inició en esos años aún no ha concluido.





PARA RECORDAR

La sociedad capitalista antes de 1850

El siglo XVIII significó el final del proceso de transición del feudalismo al capitalismo en Europa occidental. Se produjeron cambios sociales, económicos, políticos e ideológicos que transformaron profundamente la organización social europea e iniciaron los tiempos del capitalismo. Ya desde los siglos XV y XVI la expansión europea hacia otros continentes —África, América, Asia— había llevado a la formación de una economía-mundo. Por primera vez se incorporaban estos continentes a las rutas comerciales de Europa. En lo político, desde los siglos XV y XVI se consolidaron Estados centralizados modernos en Gran Bretaña, Francia y España. Pero este proceso no ocurrió al mismo tiempo en todas las regiones de Europa. En Alemania e Italia y otras regiones de Europa oriental, por ejemplo, los Estados centralizados se constituyeron más tardíamente, durante la segunda mitad del siglo XIX.

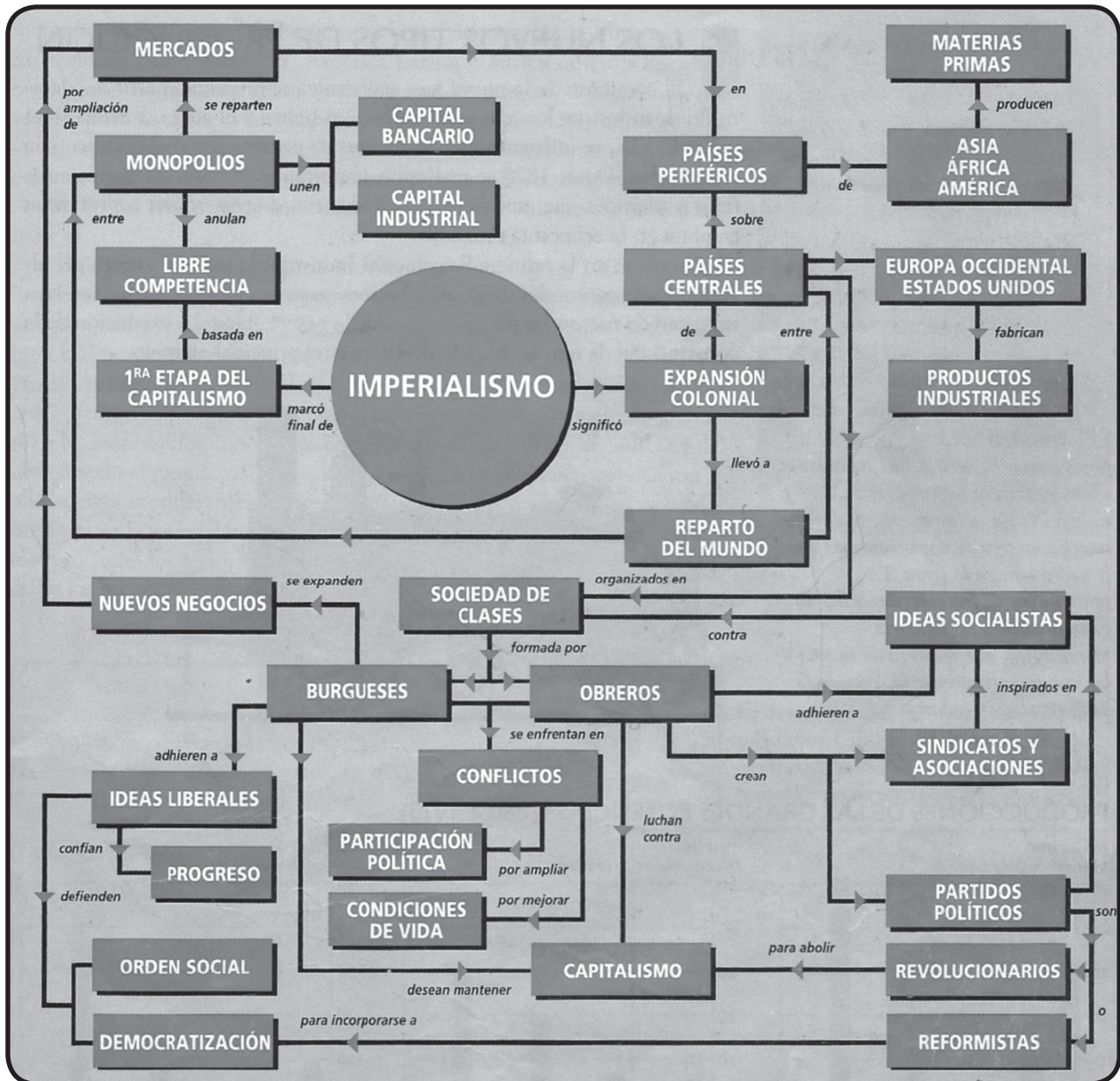
El desarrollo de nuevas actividades económicas y los cambios que se estaban produciendo en las formas de organizar el trabajo rural y urbano, pusieron en crisis el modo tradicional de dominación feudal en Europa occidental y sentaron las bases del poder económico, social y político de la burguesía. El protagonismo de la burguesía creció incesantemente desde la segunda mitad del siglo XVIII, época en la que tuvo lugar una doble revolución: una revolución económica —la Revolución Industrial— que se inició en Inglaterra y que fue tal vez el proceso transformador más importante que vivió la humanidad hasta ese momento, y una revolución social y política —la Revolución Francesa— que marcó el principio del fin del antiguo régimen. Ambas revoluciones permitieron, en el futuro, la consolidación de la nueva sociedad capitalista.

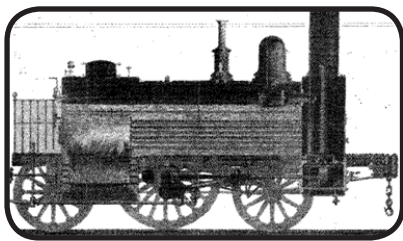
La Revolución Industrial dio origen a una nueva forma de organizar el trabajo: el trabajo fabril; a un nuevo tipo de trabajador: el obrero industrial; y a una nueva forma de organización económico-social: el capitalismo. El capitalismo surgió luego de una sucesión de grandes y profundos cambios sociales y económicos que se produjeron en el campo y en las ciudades. El trabajo asalariado se difundió en las ciudades en las que se desarrollaba la industria y también en las zonas rurales en las que la producción agropecuaria se destinaba al mercado.

Sin duda el capitalismo significó para el hombre un camino de progreso, pero al mismo tiempo llevó a la formación de una sociedad dividida en clases sociales con intereses contrapuestos. El conflicto más profundo fue el que se planteó entre la burguesía, propietaria de los medios necesarios para la producción, como las industrias, la tierra, las herramientas, y los obreros, que no disponían de bienes ni de tierras ni de herramientas, y que lo único que podían hacer para subsistir era vender su fuerza de trabajo.

Hacia la primera mitad del siglo XIX, el capitalismo se consolidó en Europa occidental y los cambios que había introducido la Revolución Industrial se extendieron por otros países del continente europeo y los Estados Unidos. La burguesía se consolidó como clase y fue protagonista de importantes revoluciones —1830, 1848— e impuso al mundo sus ideas, valores e instituciones de corte liberal. Pero este mundo burgués fue también un mundo de fuertes conflictos sociales. Junto a la próspera burguesía, en las ciudades industriales el número de obreros organizados crecía cada vez más: reclamaban por mejores condiciones de vida y mejores salarios. El progreso y la miseria fueron las principales características de esta época.

UNA RED CONCEPTUAL





El ferrocarril. El desarrollo de los ferrocarriles fue una de las actividades económicas de la segunda mitad del siglo XIX. En la ilustración se observa una locomotora de vapor como las que se utilizaban en la época. La construcción de ferrocarriles le dio un gran impulso a la industria metalúrgica, que se convirtió en una de las más importantes de la segunda fase de la revolución industrial.

A. LA EXPANSIÓN DEL CAPITALISMO

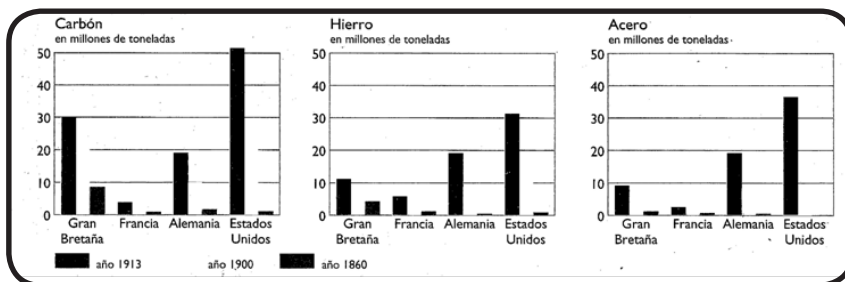
A partir de 1850 en Europa occidental y Estados Unidos se produjo una extraordinaria transformación económica. El capitalismo se consolidó como sistema mundial y la actividad industrial, impulsada por nuevos descubrimientos científicos y técnicos, se afirmó como el principal sector de la economía. La segunda fase de la revolución industrial —como se denominó a este proceso— se desarrolló en varios países, particularmente Inglaterra, Francia y Alemania. Y, fuera de Europa, en los Estados Unidos y en Japón.

LOS NUEVOS TIPOS DE PRODUCCIÓN

El comienzo de la nueva fase económica se produjo a partir del desarrollo de industrias basadas en el carbón, el hierro y el acero. Y hacia fines del siglo XIX, se utilizaron nuevas fuentes de energía como el petróleo y la electricidad. Desde 1870 se realizaron importantes descubrimientos científicos y técnicos que, aplicados a la industria, dieron origen a profundos cambios en la economía mundial.

Así como en la primera Revolución Industrial la industria textil del algodón fue el motor del desarrollo, las industrias pesadas que utilizaban hierro y carbón fueron los pilares básicos de la nueva etapa. La expansión de la construcción de ferrocarriles desde 1850, es el principal ejemplo.

Producciones de las grandes potencias (1860 y 1913)



Cuadro de la producción de carbón, hierro y acero de Gran Bretaña, Francia, Alemania y Estados Unidos en los años 1860, 1900 y 1913.



PARA PENSAR

¿Cómo varió el uso del carbón, el hierro y el acero en las potencias señaladas en el gráfico?

EL DESARROLLO DE LAS COMUNICACIONES

El desarrollo del ferrocarril significó una verdadera revolución en los transportes, ya que integró nuevos mercados, facilitó las comunicaciones e incentivó el crecimiento de aquellas industrias basadas en el hierro, el carbón y el acero. Las redes ferroviarias se extendieron por casi todo el mundo. En Europa fueron complementarias de las grandes líneas de navegación internacional. En regiones como Australia, América Latina y África unieron las zonas productoras de materias primas con los grandes puertos, desde donde por vía marítima se transportaba la producción a los países industrializados.

El transporte marítimo también tuvo importantes mejoras: se aplicó en gran escala el uso del vapor y se construyeron grandes navíos que, junto al desarrollo del ferrocarril, permitieron un mayor crecimiento del tráfico comercial.

Entre 1850 y 1870 el comercio internacional creció en un 260%. La revolución en

las comunicaciones permitió reducir distancias y crear la idea de que el mundo se “achicaba”. En este sentido tuvo gran importancia también la difusión del telégrafo. En 1870 la red telegráfica unió a toda Europa, creció en Estados Unidos y alcanzó Oriente. Las consecuencias de este hecho repercutieron en todos los planos de la vida social. Por ejemplo, permitió a los empresarios conocer las cotizaciones de los valores de la libra y del oro en todo el mundo. Además, los gobiernos y la población conocieron lo que ocurría en diferentes lugares del mundo al poco tiempo de sucedidos los hechos. Estos adelantos técnicos permitieron que el capitalismo penetrara en todas las regiones del planeta y transformara profundamente la vida de los hombres de fines del siglo XIX.

NUEVOS INVENTOS Y DESCUBRIMIENTOS

- 1837 el telégrafo (Morse)
- 1867 la dinamita (Nobel)
- 1876 el teléfono (Bell)
- 1877 el fonógrafo (Edison)
- 1878 la lámpara eléctrica (Edison)
- 1879 la locomotora eléctrica (Siemens)
- 1882-84 descubrimiento del bacilo de la tuberculosis (Krebs, Löffler)
- 1885 el automóvil gasolina (Daimler/Benz)
- 1893 el motor Diesel (Diesel)
- 1893 la aspirina (Bayer)
- 1895 el cinematógrafo (los hermanos Lumière)
- 1896 el telégrafo sin hilos (Marconi)
- 1900 el dirigible (Zeppelin)



EL DESARROLLO DEL FERROCARRIL EN EUROPA Y ESTADOS UNIDOS. El desarrollo el ferrocarril facilitó la multiplicación de las transacciones comerciales.

TÉCNICAS DE TRABAJO QUÉ ES UN GRÁFICO DE LÍNEAS O DE BARRAS

Un gráfico de líneas o un gráfico de barras, es una representación gráfica de los cambios a través del tiempo, de la evolución de diferentes elementos que forman parte de una sociedad: por ejemplo, el número de hombres que la componen, y también los resultados de algunas de sus acciones, como los precios de lo que producen, la superficie de la tierra que ocupan en diferentes actividades, los salarios que reciben los trabajadores, entre muchos otros.

Los datos que se representan en un gráfico de líneas o de barras, los historiadores los obtienen de las fuentes y generalmente los organizan en cuadros. En estos cuadros siempre hay por lo menos dos elementos: un conjunto de fechas (generalmente años pero también pueden ser días o meses o siglos) a las que corresponden un conjunto de cantidades de algunos de los elementos, por ejemplo, el número de la población europea en el siglo XIX.

Cuando ya se han obtenido los datos históricos, para realizar un gráfico de líneas o de barras, el primer paso es dibujar en un papel milimetrado los ejes de las coordenadas cartesianas. Luego, en la abscisa -horizontal- se representan los períodos de tiempo (años, meses,...) que forman parte del cuadro, y en la ordenada -vertical- las cantidades de la variable incluidas también en el cuadro. Es importante dividir cada uno de los ejes en segmentos iguales que representen siempre la misma cantidad: de tiempo en el horizontal y de la medida de que se trate (número, kilogramos; pesos, habitantes, etcétera) en el vertical.

LA EXPLOSIÓN DEMOGRÁFICA

En la segunda mitad del siglo XIX se acentuó una tendencia que ya se había iniciado en el siglo anterior: el crecimiento de la población. Este fue posible porque desaparecieron algunos factores que lo limitaban, como la escasez de alimentos y las altas tasas de mortalidad por epidemias. El desarrollo científico y técnico que acompañó a la industrialización permitió aumentar notablemente la producción agrícola, mejorar los transportes, agilizar las redes comerciales y reducir los índices de mortalidad gracias a los avances en el campo de la medicina y de las medidas higiénicas. Aunque las epidemias no desaparecieron por completo, su impacto en el conjunto de la población fue menor. La industrialización hizo que los hombres ya no estuvieran tan expuestos a los ciclos de la naturaleza (sequías, catástrofes naturales, enfermedades) y favoreció entonces un crecimiento continuado de la población.

También fue importante la política encarada por algunos gobiernos para atender a la salud pública y resolver los múltiples problemas que presentaban las grandes ciudades. El crecimiento urbano vertiginoso y desordenado había originado pésimas condiciones de vida entre los pobladores más pobres, y esto facilitaba la difusión de enfermedades infecciosas. Las políticas de reformas urbanas consistieron en la construcción de redes para el suministro de agua potable, la ampliación de los sistemas de alcantarillado, el trazado de anchas avenidas, bulevares y parques, con la finalidad de sanear el ámbito urbano y disminuir el peligro de contagios.

LOS CAMBIOS EN EL CAMPO

En la agricultura europea se produjo un importante crecimiento de la producción. Este se logró debido a la incorporación de nueva tecnología: el uso cada vez más frecuente de trilladoras, cosechadoras, plaguicidas y fertilizantes permitió una mayor eficiencia y productividad en el campo.

Los terratenientes propietarios de las grandes extensiones de tierras —por ejemplo en Inglaterra— fueron los que pudieron incorporar estas mejoras técnicas ya que poseían el capital suficiente para adquirirlas. En regiones donde había un gran número de pequeñas propiedades —Francia y Europa oriental— estas transformaciones tecnológicas tardaron más en llegar.

A partir de estos cambios, la población del área rural resultó excesiva para las nuevas necesidades productivas, ya que con los adelantos técnicos se necesitaban menos trabajadores. Por esto, en las zonas en las que la agricultura se modernizó, una gran parte de la población rural debió trasladarse hacia las grandes ciudades. En los países con desarrollo industrial, fue empleada como mano de obra en las nuevas actividades económicas urbanas. En países como España, Italia e Irlanda, en los que la agricultura no se modernizó —no incorporó las nuevas tecnologías—, también se produjo una expulsión de población de las áreas rurales a las urbanas. El factor que provocó estas migraciones fue el crecimiento demográfico, ya que la agricultura tradicional no era capaz de producir la suficiente cantidad de alimentos.

En estos casos, como tampoco existía un desarrollo industrial que los requiriera como mano de obra, muchos de ellos emigraron —a partir de 1860— a otros países como Estados Unidos, Canadá, Australia y la Argentina.

	Tamaño de la población (en millones)		
	1800	1850	1900
Rusia	40	57	100
Alemania	23	35	56
Italia	18	25	33
Francia	28	36	41
Gran Bretaña	11	21	37

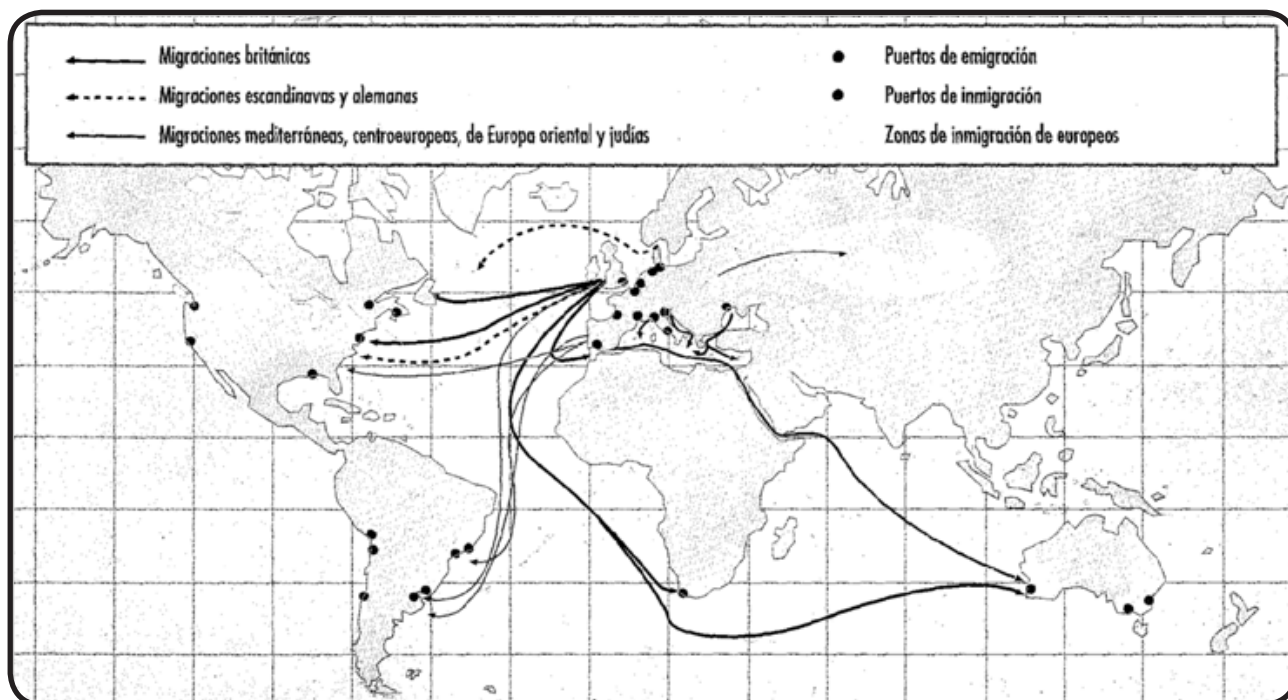


PARA DIBUJAR

A partir del cuadro, dibujá en gráfico de barras que represente el crecimiento demográfico en uno de los países europeos mencionados.

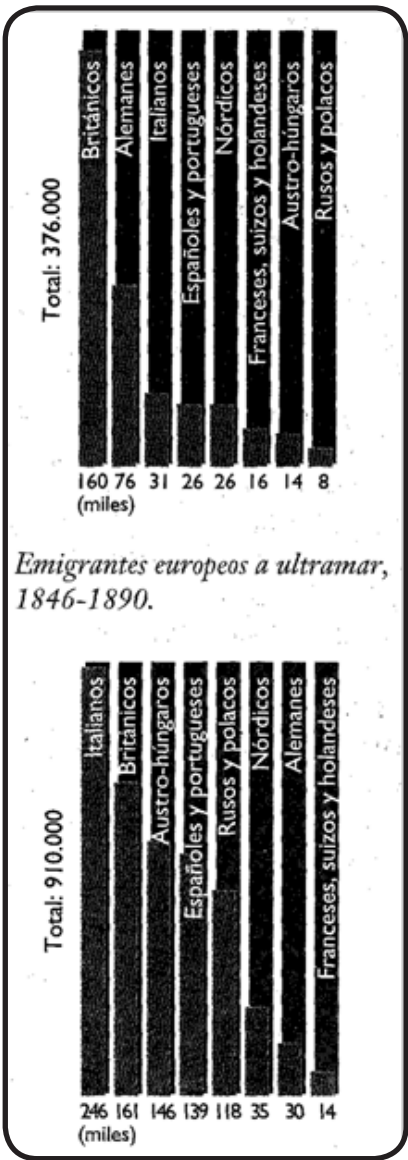


Crecimiento demográfico



RUTAS DE LA EMIGRACIÓN EUROPEA DEL SIGLO XIX.

Hasta 1880, Gran Bretaña, Irlanda y Alemania fueron los principales países que mayor cantidad de migrantes aportaron. A fines del siglo, los movimientos migratorios más importantes procedieron de las regiones meridionales de Europa: España, Italia, Grecia, Portugal y Rusia, entre otros. Las causas que explican estos grandes movimientos de población son diversas: algunas están relacionadas con las condiciones económicas existentes en los países de origen, los historiadores las llaman factores de expulsión y fueron las hambrunas, el exceso de población, la falta de trabajo y las persecuciones políticas. Las otras causas fueron los llamados factores de atracción. Eran las condiciones económico-sociales que se daban en los lugares de destino: la falta de población, la existencia de trabajo y de mejores salarios.



Emigrantes europeos a ultramar, 1891-1920



PARA DIBUJAR

Utilizando los datos del cuadro, dibuja un gráfico de barras que represente el crecimiento de la población urbana en alguno de los países mencionados.

LAS TRANSFORMACIONES URBANAS

El aumento de la población en las ciudades, durante este período, dejó de ser un proceso exclusivamente inglés. Se extendió a otros países, como por ejemplo Francia y Alemania. El crecimiento demográfico urbano se debió —entre otras causas— al exceso de población en el campo y su posterior afluencia a las ciudades. Esta fue una época en la que el nivel de mortalidad descendió ya que hubo mejoras en la alimentación, en las condiciones de higiene y en la medicina.

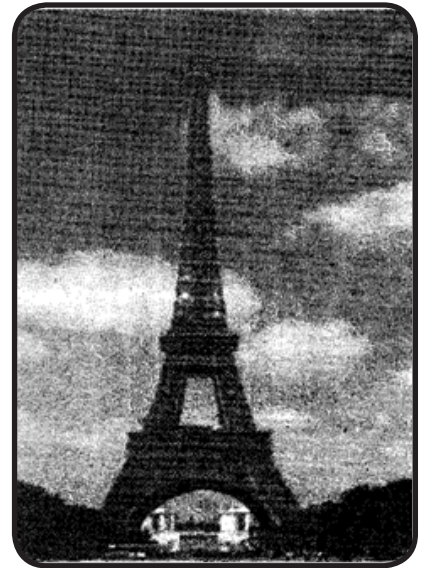
En las ciudades se desarrolló, cada vez más, la actividad comercial e industrial y por ello fueron convirtiéndose en un polo de permanente atracción para los hombres que buscaban trabajo. También era el lugar de vivienda de los burgueses. Estos habitaban en barrios residenciales, de calles aireadas, en casas confortables con sistemas de calefacción y hacia fines del siglo, también con electricidad.

En las mismas ciudades, pero separados de las zonas residenciales mediante amplios bulevares, se hallaban los barrios obreros. Estos siguieron siendo zonas cubiertas por el humo de las fábricas, con problemas de higiene y hacinamiento. Las ciudades reflejaron en su forma de organización física la división en clases sociales, característica del capitalismo.

	Años	Porcentaje de población urbana
Reino Unido	1851	48
	1881	63
	1911	73
Alemania	1871	36
	1891	53
	1911	60
Estados Unidos	1840	11
	1870	26
	1890	35
	1910	46
Francia	1851	25
	1886	36
	1911	44
Rusia	1851	7
	1900	13
	1914	20



CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN URBANA



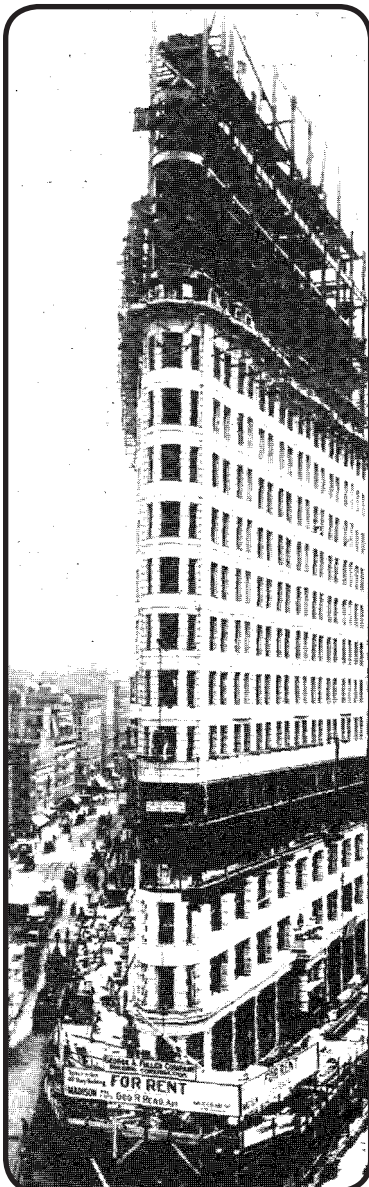
EL CENTRO DE LONDRES EN 1900.

LAS CIUDADES DEL SIGLO XIX

"A partir de ahora dos tipos de vida se oponen en la ciudad: el de la vida obrera y el de la vida burguesa, con sus distracciones, sus lugares de paseo referidos, su mobiliario lujoso y su vestimenta peculiar: la levita y el chaqué eran signos de la burguesía; y la gorra distinguía a los obreros."

Guy Palmade, historiador francés contemporáneo, *La época de la burguesía*.

Torre Eiffel, París. En la segunda mitad del siglo XX se utilizaron en arquitectura nuevos materiales, como hierro, el cemento y el cristal. Gustave Eiffel diseñó esta torre para una exposición internacional de industria 1889. Representa una mezcla de arquitectura innovadora e ingeniería moderna, es uno de los ejemplos más significativos de la arquitectura del hierro.



UN RASCACIELOS CONSTRUIDO EN NUEVA YORK EN 1899.

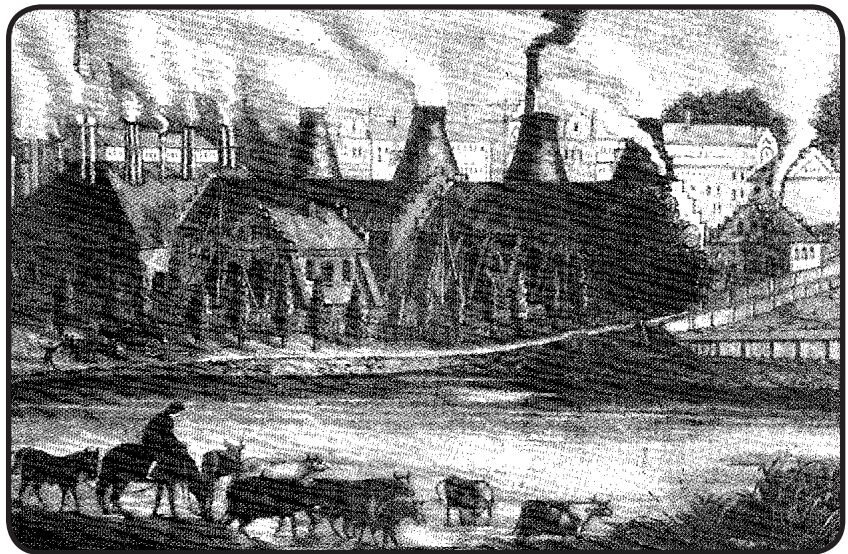
El aumento de la población en las ciudades y el alza del valor de la tierra, originó la construcción de edificios que, ocupando el mínimo espacio, pudieran alojar a muchas personas. A estas construcciones se las llamó rascacielos y alcanzaron su máximo desarrollo hacia fines del siglo XIX y principios del XX.

En las calles principales de las grandes ciudades se instalaron redes de iluminación eléctrica. La foto corresponde a Broadway, EE.UU., en 1890.



BARRIO OBRERO EN ALEMANIA, SIGLO XIX.

El crecimiento industrial en las ciudades modificó las condiciones de vida en Europa y en los Estados Unidos. En la imagen se refleja el ambiente característico de un barrio obrero en una ciudad alemana, rodeado de fábricas y chimeneas.

**LA SEGUNDA FASE DE LA INDUSTRIALIZACIÓN**

“Desde la segunda mitad del siglo XIX, la producción industrial mundial creció en todas las ramas: la producción de hierro se triplicó, pasó de 12 millones de toneladas a 37 millones. La de carbón se multiplicó por tres veces y media, de 220 millones a 800 millones. Esta fase de crecimiento se apoyó, además, en la abundancia de metales preciosos, de oro y de plata. El activo comercio mundial del período necesitó de instrumentos de cambio y las monedas tomaron como patrón el oro. El aumento de sus reservas - en 1848 se descubrió oro en California, en 1849 en Australia y más tarde en Alaska permitió la fluidez del intercambio internacional. Pero, en esta fase no sólo aumentó la circulación de monedas sino también la de los nuevos instrumentos financieros de la revolución industrial: los créditos bancarios, las acciones de sociedades anónimas y los seguros.”

Antonio Fernández en Historia Universal.

LAS TRANSFORMACIONES EN LA INDUSTRIA**La unión entre industrias y bancos**

Entre 1850 y 1914, el desarrollo tecnológico posibilitó un aumento extraordinario de la producción industrial. La expansión del ferrocarril originó el crecimiento de industrias complementarias como las del hierro, el carbón y el acero. Desde fines del siglo crecieron también las industrias químicas y eléctricas.

Ante este crecimiento económico, los bancos ampliaron sus actividades. Otorgaron gran cantidad de préstamos o créditos a largo plazo y, en muchos casos, los mismos bancos invirtieron capitales en las industrias. Esta etapa se caracterizó por la frecuente unión entre industrias y bancos. En Francia, por ejemplo, este proceso fue encabezado por los bancos Credit Mobilier —fundado en 1852— y el Credit Lyonnais, creado en 1863. En Alemania, el Darmstadter Bank y el Deutsche Bank adquirieron grandes industrias en ese país y extendieron su influencia a Rusia, Austria e Italia.

La depresión económica y el fin del capitalismo liberal

Entre 1873 y 1896 aproximadamente, la economía capitalista mundial sufrió los efectos de una gran depresión. La crisis se originó por la superproducción que tuvo lugar a partir del desarrollo tecnológico y el aumento de la producción. Los precios de los productos industriales y agrícolas bajaron y disminuyeron las ganancias de los capitalistas.

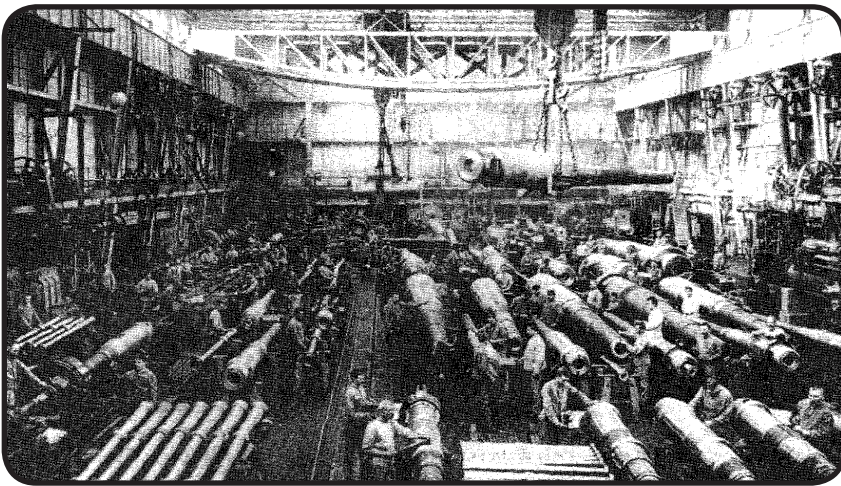
Las acciones que se emprendieron para salir de la depresión económica significaron el fin del capitalismo liberal, organizado sobre los principios de la libre competencia entre empresas privadas en el interior de un país, la no intervención del Estado en la economía, y la libre competencia entre los Estados por los mercados del comercio mundial. Con el objetivo de evitar futuras superproducciones que originaran la caída de los precios de los productores y de las ganancias, los capitalistas y, desde entonces, también los Estados, decidieron intervenir en la economía y regular el libre juego del mercado —es decir, de la oferta y la demanda— mediante acciones de diferente tipo. En el plano político, los Estados comenzaron a establecer medidas de protección a su producción industrial con el objetivo de evitar la penetración comercial de productos extranjeros en sus mercados interiores. Iniciaron también la expansión imperial con el fin de obtener nuevos mercados y nuevas fuentes de materias primas. En el plano económico, los cambios tecnológicos y la reorganización de los procesos de trabajo acentuaron la concentración industrial, y ésta fue reforzada por la creación de monopolios.

UNA RED CONCEPTUAL

Elabora una red conceptual que muestre la relación que hubo entre los cambios que significaron el fin del capitalismo liberal.

La concentración industrial

El desarrollo de las nuevas industrias —la siderúrgica, la química y la eléctrica— estuvo ligado cada vez más a la incorporación de las nuevas tecnologías. Pero únicamente las grandes empresas —vinculadas a los bancos— pudieron hacer frente a los altos costos que significaba incorporar los adelantos tecnológicos (las fundidoras de hierro y los convertidores de acero, por ejemplo). Por otro lado, los bancos otorgaban mayores facilidades de crédito y capital a las empresas dedicadas a esas nuevas actividades industriales que eran las que permitían obtener mayores ganancias. En estas condiciones, las pequeñas empresas no pudieron competir con las mayores y, por ello, tendieron a desaparecer, quebrando o vendiendo sus bienes a las más grandes. Este proceso de concentración industrial se intensificó durante las últimas décadas del siglo XIX. En Francia, por ejemplo, de 1866 a 1896, el número de establecimientos industriales se redujo a la mitad, pasando de 1.450.223 a 784.240. En Alemania la concentración fue más intensa.



Fábrica de cañones Krupp en Essen (Alemania). Esta empresa, creada en 1812 como una modesta fundición de acero, se convirtió hacia fines del siglo XIX en una de las empresas siderúrgicas más importantes del mundo. En 1904 llegó a emplear a 43.000 obreros. Esta empresa alemana fue uno de los ejemplos más importantes de concentración industrial en Europa.

El surgimiento de los monopolios: el fin de la libre competencia

La concentración industrial llevó a que algunas de las empresas más poderosas estuvieran en condiciones de ejercer el control exclusivo de la oferta de productos en el mercado. Desde entonces, se consideró que existía monopolio cuando una única empresa dominaba el mercado. Cuando el control lo ejercían unas pocas empresas se consideraba que existían oligopolios. Las primeras empresas que formaron monopolios en Estados Unidos recibieron el nombre de trusts. Desde 1880 fue cada vez más frecuente que un número reducido de empresas concentrara una producción cada vez mayor. Los monopolios eliminaban a las empresas competidoras y, de este modo, podían fijar los precios de sus productos en el mercado, establecer la cantidad de bienes a fabricar y repartirse las regiones del planeta en las que iban a comerciar. La eliminación de la competencia significaba, además, la posibilidad de obtener mayores ganancias. Para ampliar el control sobre los mercados, muchas empresas que actuaban en diferentes sectores de la economía y ramas de la industria, se asociaron. Las asociaciones de empresas con fines monopolísticos recibieron el nombre de cárteles. La palabra cártel se

EL CAPITALISMO POSLIBERAL

“La era del triunfo liberal había sido la del monopolio industrial británico de hecho, a nivel internacional, en el que los beneficios estaban asegurando pocos problemas, gracias a la competencia de la pequeña y mediana empresa. La era posliberal se caracterizó por la existencia de una competencia internacional entre economías industriales nacionales rivales: la británica, la alemana y la norteamericana; competencia agudizada por las dificultades que las empresas de cada una de esas economías encontraban, durante el período de depresión, para obtener los beneficios adecuados. Así, la competencia desembocó en la concentración económica, en el control y la manipulación del mercado. El mundo entraba en el período imperialista (...): es decir la nueva integración de los países subdesarrollados como dependencias de una economía mundial dominada por los países desarrollados.”
Eric Hobsbawm, *La era del capital*.



PARA INVESTIGAR

Busca información en diarios o revistas sobre casos actuales de concentración industrial.

EL FUNCIONAMIENTO MONOPOLIOS

Hacia fines del siglo XIX grandes industrias de una misma actividad fueron fusionándose y logrando acuerdos entre ellas con el objetivo de controlar el mercado y obtener mayores ganancias. A este proceso se lo llama concentración horizontal. La concentración industrial podía ser también vertical, cuando una misma empresa controlaba todo el proceso productivo desde la obtención de la materia prima hasta la elaboración del producto final. Por ejemplo, la empresa alemana Krupp poseía minas de hierro y de carbón, fundidoras de acero y fábricas de armas. La concentración vertical permitía a las empresas monopólicas obtener mayores ganancias porque ellas mismas producían los insumos necesarios para todas las etapas del proceso industrial.

LAS SOCIEDADES ANÓNIMAS

Eran asociaciones —empresas— que funcionaban con el aporte económico de muchas personas, a quienes se llamaba socios o accionistas. Las acciones eran documentos que acreditaban el aporte económico realizado a una sociedad anónima. Sus propietarios —accionistas— tenían derecho a participar en la toma de decisiones de la empresa y en el reparto de sus ganancias. La dirección de estas sociedades anónimas estaba integrada por un consejo de administración compuesto por los socios poseedores de la mayor cantidad de acciones de la empresa. Periódicamente todos los accionistas propietarios se reunían en las llamadas asambleas generales de accionistas.



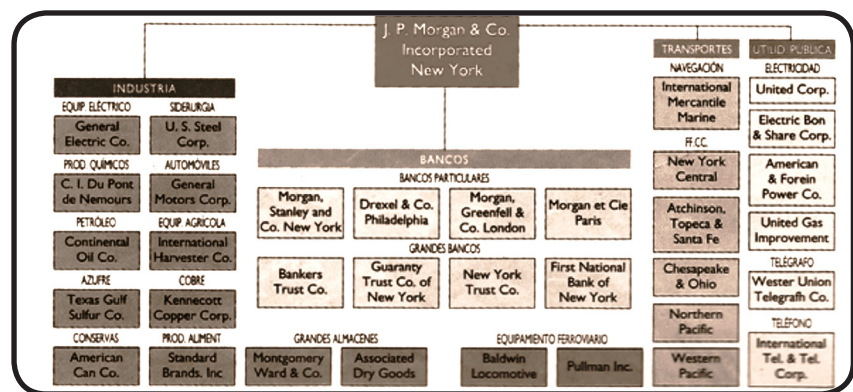
PARA INVESTIGAR

Averiguá si actualmente existen en la economía argentina casos de concentración horizontal o vertical de la producción.

utilizó por primera vez en 1879, en Alemania, para designar los acuerdos establecidos entre empresas alemanas productoras de rieles, de vías y de locomotoras para elevar el precio de los ferrocarriles.

CRONOLOGÍA DE LA FORMACIÓN DE TRUSTS EN EUROPA Y ESTADOS UNIDOS

- 1853: fusión de 11 compañías de ferrocarriles norteamericanas.
- 1859: concentración de los ferrocarriles franceses en 6 grandes compañías.
- 1864: concentración vertical de Krupp, por medio de la compra de minas de hierro.
- 1877: formación de la Distillers Company, trust escocés del whisky.
- 1882: creación del trust petrolero de la Standard Oil, de origen norteamericano.
- 1885: fundación de la American Telephone and Telegraph Co.
- 1892: fundación del trust General Electric Co. de origen americano.
- 1896: 20 bancos ingleses forman el Barclays Bank Ltd.
- 1898: formación de la Federal Steel Co. J. Morgan, de origen norteamericano.
- 1899: se crea la United Fruit Co. Compra 12 sociedades de plantaciones.
- 1900: reorganización de la General Electric Co. (inglesa)

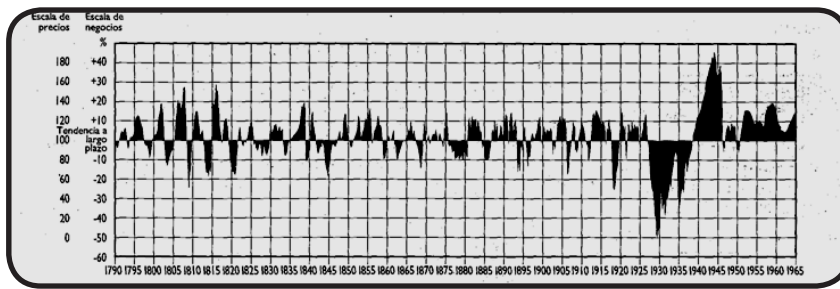


EL GRUPO MORGAN. Un ejemplo de trust. La expansión de este grupo económico abarca industrias, bancos y compañías de transporte.

El capital financiero

Las ventajas que se obtenían de la concentración monopólica estimularon a los bancos a invertir parte de su capital en la actividad industrial. Este capital bancario invertido en la industria permitió que las empresas incorporaran las nuevas tecnologías, ampliaran su capacidad de producción y obtuvieran mayores ganancias. A la fusión del capital bancario con el capital industrial se lo denominó capital financiero.

Las mayores ganancias llevaron a que las empresas más poderosas ofrecieran una parte de su capital, en las bolsas de valores, en forma de acciones que el público podía adquirir. Las acciones tenían un valor según el rendimiento económico de la empresa, y podían comprarse y venderse en la bolsa. La emisión y venta de acciones les permitía a las empresas obtener ganancias extras que no provenían directamente de la producción. Las bolsas de valores y el capital financiero ocuparon un lugar cada vez más importante en la economía capitalista.



ACTIVIDAD ECONÓMICA EN LOS ESTADOS UNIDOS, DESDE 1790.

Las crisis en el capitalismo.

La economía capitalista no mantiene siempre un estado de equilibrio. Los economistas afirman que, en cambio, en la economía capitalista se producen fluctuaciones llamadas ciclos. Un ciclo económico consta de cuatro fases. En la fase de crisis, se acumulan mercaderías sin vender, se reduce la producción, disminuyen las ganancias, bajan las cotizaciones de las acciones, se producen quiebras de las empresas y la producción llega a su punto más bajo. En la fase de depresión se mantienen las dificultades para vender la producción y obtener ganancias. Los niveles de producción comienzan a recuperarse en la fase de reanimación, cuando existe un mayor poder de compra y un alza de la demanda de los artículos de consumo. Finalmente, en la fase de auge la capacidad productiva llega a su punto más elevado y se repiten las condiciones para que se produzca una nueva crisis y el consecuente inicio de un nuevo ciclo. Las crisis de la economía capitalista se inician cuando se produce un desajuste entre la oferta de bienes producidos y la capacidad de la demanda de comprarlos. El desajuste puede deberse a un exceso de producción —sobreproducción— o a una disminución de la capacidad de compra —subconsumo—. En este gráfico se representan los ciclos por los que atravesó la economía de los Estados Unidos entre 1790 y 1965.

LA EXPANSIÓN COLONIAL: EL IMPERIALISMO

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, Europa inició de un modo continuo y sistemático la conquista económica y militar de inmensos territorios de Asia y de África. En un primer momento la iniciativa la tomaron Francia e Inglaterra y más tarde lo hizo Alemania. Las razones que los llevaron a realizar estas ocupaciones territoriales fueron:

* Las industrias europeas necesitaban, luego de la crisis de 1873, mercados en donde colocar sus inversiones de capital (ferrocarriles, telégrafos y préstamos) para evitar que sus ganancias continuaran bajando;

* En las nuevas regiones podían vender sus productos sin competidores y obtener de ellas materias primas para continuar con el desarrollo industrial en Europa. Además, para la obtención de materias primas contaban con la ventaja de utilizar a la población local como mano de obra abundante y barata.

La expansión imperialista también se extendió sobre América Latina. Desde las primeras décadas del siglo XIX, las ex colonias españolas eran países políticamente independientes. Sin embargo, sus economías estaban bajo la influencia de las potencias industriales europeas, principalmente Gran Bretaña. Los países americanos producían productos primarios (de la agricultura, la ganadería, la minería) que vendían a los países europeos. Y éstos les vendían sus productos industriales. Este intercambio comercial generó una relación de dependencia económica. Aunque desde la segunda mitad del siglo XIX los países latinoamericanos no dependieron políticamente de los países europeos (no fueron colonias), formaron parte de un imperio informal británico.

Los territorios dominados militar, económica y políticamente fueron considerados colo-

PARA DIBUJAR

Dibujá en tu carpeta el segmento del gráfico comprendido entre 1860 y 1915. Con cuatro colores diferentes señalá cada una de las fases de los sucesivos ciclos económicos y señalá el año en que se inició y concluyó cada ciclo. ¿Cuál fue la fase de depresión más pronunciada y cuál la más propagada?

UNA JUSTIFICACIÓN DEL IMPERIALISMO

Cecil Rhodes fue un político británico propietario de compañías coloniales en África. Así pensaba de la política imperialista de su país en 1898. "Ayer estuve en el East End londinense (barrio obrero) y asistí a una asamblea de desocupados. Al oír allí discursos exaltados, cuya nota dominante era ¡pan! ¡pan! Y al reflexionar de vuelta a casa sobre lo que había oído, me convencí más que nunca de la importancia del imperialismo. La idea que yo acaricio representa la solución del problema social para salvar vidas a los 40 millones de personas del Reino Unido de una mortífera guerra civil. Nosotros los políticos coloniales, debemos posesionarnos de nuevos territorios; a ellos enviaremos el exceso de población y en ellos encontraremos nuevos mercados para los productos de nuestras fábricas y de nuestras minas. El imperialismo, lo he dicho siempre, es una cuestión de estómagos."



PARA PENSAR

¿Qué diferencias existían entre un imperio colonial y los llamados imperios informales?



Explorador europeo del siglo XIX.

Numerosos territorios del África eran desconocidos para los europeos. Uno de ellos, Stanley (1840-1904), explorador de origen británico, recorrió los ríos, tierras y lagos del continente africano, especialmente de la zona del Congo. Sus experiencias fueron muy útiles para la consolidación del imperialismo británico en la región: generalmente las exploraciones precedían a las ocupaciones coloniales. Stanley publicó diversos trabajos con los resultados de sus exploraciones. Algunos de los más conocidos fueron "El África tenebrosa" y "El Congo".

UN GOBERNANTE AFRICANO FRENTE A LA EXPANSIÓN EUROPEA

La mayor parte de los pueblos colonizados por los europeos reaccionaron negativamente frente a la ocupación de sus territorios. Muchos de ellos dejaron testimonios de ello a través de declaraciones públicas a la prensa occidental. Aquí se reproduce un fragmento de una de ellas.

"Tenga la seguridad de que me opongo a la construcción del ferrocarril. Por ello cada vez que me envían cartas en relación con los ferrocarriles, les contesto rotundamente que no. Y mi respuesta no será otra."

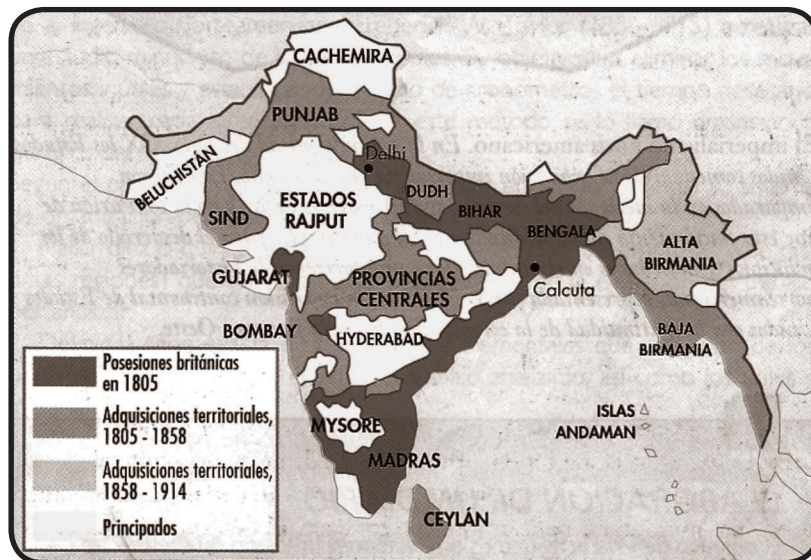
Un gobernante de Senegal, África, al gobierno de Francia (1886)

nias, gobernadas por funcionarios designados por las metrópolis europeas. Los funcionarios podían ser de origen europeo o local. Las colonias de cada metrópoli formaron parte de un imperio colonial,

En algunas regiones del mundo, la expansión imperialista no significó la ocupación militar y política de los territorios. El dominio se ejerció por otros métodos, por ejemplo el establecimiento de áreas de influencia como en China o el ejercicio de presiones políticas como en la mayor parte de América Latina.

El reparto del mundo

Los imperios coloniales dominaron económica y políticamente a pueblos de características muy diversas. Las colonias vieron expoliadas sus riquezas naturales y alteradas sus tradiciones culturales. Las economías tradicionales de las áreas coloniales fueron destruidas y esos territorios pasaron a depender de las metrópolis. Inglaterra incorporó a su vasto imperio colonial nuevos territorios como la India y algunas regiones de África, y Francia se expandió por el norte y centro de África y por el sudeste asiático, rivalizando con Inglaterra por obtener la supremacía en esta última región. Bélgica, Portugal, Holanda, España y más tarde Italia y Alemania, también intervinieron en el reparto colonial, especialmente en el África. Pero, al tiempo, el proceso de expansión territorial alcanzó sus límites y pronto surgieron rivalidades entre las metrópolis por el dominio colonial. Estas tensiones fueron una de las causas que años después condujeron al estallido de la Primera Guerra Mundial.



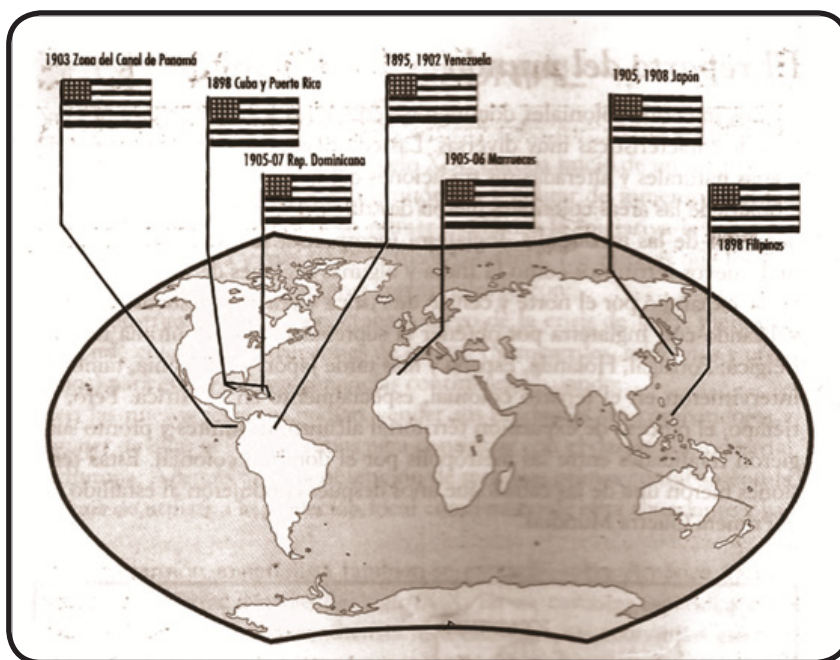
La India británica. Gran Bretaña estableció en la India una de sus colonias más importantes. La ocupación efectiva de este territorio comenzó a principios del siglo XIX y continuó hasta mediados del siglo XX. Era gobernada desde Londres por un secretario de Estado exclusivo y por un virrey residente en Calcuta.



El reparto de África entre 1880 y 1914. África fue el continente que más sufrió el impacto imperialista. Con la excepción de Abisinia y Liberia, los europeos se repartieron todos los territorios africanos. El reparto del África se llevó a cabo en dos décadas, de 1880 al 1900. La expansión europea comenzó desde las zonas costeras, donde se localizaba el tráfico de esclavos, y se extendió hacia el centro del continente. Con el tiempo la búsqueda de esclavos fue sustituida por la explotación de marfil, oro y aceites vegetales.

CHINA Y LA EXPANSIÓN IMPERIALISTA

La China no permaneció al margen de la expansión económica europea. El comercio chino estaba concentrado en la ciudad de Cantón, y hasta mediados del siglo XIX, las autoridades chinas resistían la entrada masiva de comerciantes europeos. Las potencias europeas se manifestaron dispuestas a utilizar la fuerza para obtener el acceso al comercio en la región, como por ejemplo ocurrió con la conocida Guerra de Opio (1841-1842). En ella los ingleses obligaron a las autoridades chinas a permitir la apertura del comercio del opio —utilizado como una droga— cuyo cultivo Inglaterra había desarrollado en la India. Con el tiempo otras potencias europeas obligaron a China a conceder mayores permisos comerciales en los puertos de la región. Durante esta época, aunque el gobierno chino no llegó a perder su independencia política terminó siendo controlado económicamente por los intereses europeos y, más tarde, también por la influencia de japoneses y estadounidenses.



El imperialismo norteamericano. En la segunda mitad del siglo XIX los Estados Unidos comenzaron su expansión imperialista por el mundo. Lo hicieron amparados en la ideología del destino manifiesto, es decir bajo la convicción de que esta nación tenía un papel fundamental que cumplir para el desarrollo de los principios democráticos en el mundo. Para una corriente de historiadores norteamericana, representada por F. Turner, la expansión continental de Estados Unidos era la continuidad de la colonización hacia la frontera Oeste.

TAYLOR Y LOS OBREROS

“En ese taller de maquinas – herramientas, la casi totalidad del trabajo se pagaba por piezas. El taller funcionaba noche y día cinco noches y seis días por semana. Había dos equipos de obreros, uno nocturno y uno diurno. Nosotros, los obreros, habíamos convenido cuidadosamente entre nosotros la producción diaria que debía hacerse en todos los trabajos del taller. Limitábamos nuestra producción a una tercera parte, aproximadamente, de lo que hubiéramos podido hacer fácilmente. Creíamos estar justificados para actuar así a causa del sistema de pago por piezas. Cuando me convertí en jefe de equipo, los obreros que estaban a mis órdenes y que, naturalmente, sabían que yo estaba al corriente del juego de la limitación deliberada de la producción y la holgazanería sistemática, vinieron a verme inmediatamente para decirme: “Ahora, Fred, no va a convertirse en uno de esos condenados perros guardianes, ¿verdad?” Les respondí: “Si quieren decirme que temen que intente que los turnos produzcan más que antes, pues bueno, tienen razón. Me propongo que produzcan más. Recuerden que cuando trabajaba con ustedes me comporté como un buen compañero. Pero ahora estoy al otro lado de la barrera. He aceptado un puesto en el equipo directivo de la compañía y debo decirles con toda franqueza que intentaré obtener una mayor producción.” Me respondieron: “Pues va a convertirse en uno más de esos condenados cochinos”.

Taylor, F. W: *Principles of scientific management* (1911). Citado por Beaud, M.: *Historia del capitalismo del 1500 a nuestros días* (1984).



ELABORACIÓN DE UN DIARIO

El objetivo de esta actividad es que elaboren un diario que refleje las características de la época del imperialismo que estudiaron en el punto “La expansión del capitalismo”. Para realizarlo les proponemos esta guía de trabajo:

- * Elegir un nombre para el diario que sea representativo de esa época.*
- * Ilustrar la portada o las notas con dibujos o fotografías.*
- * El diario puede tener secciones de economía, sociedad, urbanística, ciencia y técnica, noticias locales y del exterior (una posibilidad es que el diario se publique en algún país europeo y que las noticias del exterior correspondan a regiones coloniales), humor, etcétera. Para tener más información sobre otros temas (política, problemas sociales, arte o deportes, por ejemplo) pueden recurrir a la información desarrollada en los siguientes puntos de esta unidad, a otros textos o a enciclopedias.*
- * Pueden redactar notas en las que toda la información se ajuste a datos históricos verdaderos o también imaginar situaciones, pero partiendo de alguna característica auténtica de la época. Por ejemplo, se puede redactar una nota para la sección policiales o sociedad, imaginando una situación que esté vinculada al problema del crecimiento demográfico.*
- * Es importante que por lo menos haya una nota de opinión (puede ser el editorial del diario) que adopte una posición sobre un tema polémico, por ejemplo la cuestión de la expansión imperialista. Si el diario está publicado en un país europeo, el punto de vista del editorial debería tratar de reflejar la visión de un europeo de esa época.*
- * Para realizar esta actividad deberán formar un equipo de trabajo y repartirse las tareas: unos pueden redactar notas, otros diagramar el diario o dedicarse a las ilustraciones.*

RELACIONES

INDUSTRIA, TRABAJO Y TIEMPO: EL TAYLORISMO

El desarrollo del capitalismo promovió un avance incesante de las técnicas productivas y de la ciencia aplicada al desarrollo industrial. Las empresas, que competían entre sí por controlar los mercados, buscaban reducir sus costos de producción. El avance tecnológico -nuevas máquinas, medios de transporte más veloces, el uso de la electricidad, permitía abaratar los costos; también influía en éstos la forma de organizar las tareas dentro de las fábricas.

Los primeros pasos consistieron en la imposición de una disciplina muy severa y en una mayor división del trabajo, para que cada obrero realice unas pocas operaciones de manera repetida.

El deseo de aprovechar al máximo el potencial productivo de la industria llevó al ingeniero norteamericano Frederick W. Taylor (1856-1915) a realizar un estudio minucioso de las tareas fabriles. Su objetivo era eliminar los movimientos inútiles y establecer por medio de cronómetros el tiempo necesario para realizar cada tarea específica. A este método se lo llamó organización científica del trabajo o taylorismo.

Según el propio Taylor, las etapas para poner en funcionamiento su sistema de organización del trabajo eran las siguientes:

1. Hallar diez o quince obreros (si es posible en distintas empresas y de distintas regiones) que sean particularmente hábiles en la ejecución del trabajo por analizar.
2. Definir la serie exacta de movimientos elementales que cada uno de los obreros lleva a cabo para ejecutar el trabajo analizado, así como los útiles y materiales que emplea.
3. Determinar con un cronómetro el tiempo necesario para realizar cada uno de estos movimientos elementales y elegir el modo más simple de ejecución.
4. Eliminar todos los movimientos mal concebidos, los lentos o inútiles.
5. Tras haber suprimido así todos los movimientos inútiles, reunir en una secuencia los movimientos más rápidos y los que permiten emplear mejor los materiales más útiles.

La aplicación del sistema de Taylor provocó una baja en los costos de producción porque significó una reducción de los salarios. Para estimular a los obreros a incrementar la producción, muchas empresas disminuyeron el salario pagado por cada pieza. Hacia 1912 y 1913 se produjeron numerosas huelgas en contra de la utilización del sistema de Taylor.

Para que el sistema ideado por Taylor funcionara correctamente era imprescindible que los trabajadores estuvieran supervisados en sus tareas. Así se conformó un grupo especial de empleados, encargado de la supervisión, organización y dirección del trabajo fabril. Quedaba atrás, definitivamente, la época en que el artesano podía decidir cuánto tiempo le dedicaba a producir una pieza, según su propio criterio de calidad. Ahora, el ritmo de trabajo y el control del tiempo de las tareas del trabajador estaban sujetos a las necesidades de la competencia en el mercado.



HISTORIA DEL CINE. Escenas de la película y de la filmación de *Tiempos modernos*, dirigida y protagonizada por Charles Chaplin. La película presenta de manera crítica las nuevas formas de organizar el trabajo industrial.

PARA PENSAR

¿Qué relación puedes establecer entre el título de la película de Chaplin y el taylorismo?

UNA RED CONCEPTUAL

Elaborá una red conceptual que explique las relaciones entre industria, trabajo y tiempo.

LA HISTORIA EN EL CINE

Muchas películas basan sus argumentos en temas históricos. En algunos casos, aunque se trate de obras de ficción, sus autores cuidaron de que los personajes y las circunstancias que los rodean se ajusten a la época.

Si las observamos con atención y sentido crítico las películas de temas históricos, además de entretenidas, pueden resultar muy útiles para estudiar un tema.

Esa técnica de estudio te propone una guía de carácter general que podés utilizar para aprovechar una película histórica.

* Observá la película después de haber comenzado a estudiar la época en que se desarrolla la acción.

* Confeccioná una ficha con los datos más importantes: título, director, autor del libro, época en que se desarrolla la acción

* Resumí en un texto las ideas principales y secundarias.

* Anotá todos los elementos que te parezcan importantes en relación a la época: características sociales de los personajes, referencias a aspectos económicos y políticos, problemas y conflictos entre individuos o grupos, elementos artísticos y arquitectónicos, vestuario, tecnología, maneras de pensar.

* Confecciona una lista de los aspectos de la película que se relacionan con lo que estudiaste en las clases.

* Realizá una crítica histórica de la película, observando si el tratamiento que el autor hace de la época es apropiado, de acuerdo con lo que ya estudiaste del tema.



▼

Theodor Roosevelt y el Gran Garrote. Theodor Roosevelt (1858- 1919) fue presidente de los Estados Unidos en los primeros años del siglo XX. Su agresiva política exterior fue conocida con el nombre de Big Stick (Gran Garrote). En un discurso pronunciado en 1899, siendo aún vicepresidente, expresó: “El desarrollo de la paz entre las naciones está confinado estrictamente a aquellas que son civilizadas. ‘Con una nación bárbara la paz es condición excepcional. En los confines entre la civilización y la barbarie, la guerra es generalmente normal. Que los bárbaros sean el indio rojo en la frontera de los Estados Unidos, el afgano en los confines de la India Británica o el turcomano quien limita con el cosaco de Siberia, el resultado es el mismo. A la larga, el hombre civilizado encuentra que no puede conservar la paz más que subyugando a su vecino bárbaro, pues el bárbaro no cederá más que ante la fuerza [...]. Toda expansión de civilización trabaja para la paz. En otros términos, toda expansión de una potencia civilizada significa una victoria para la ley, el orden y la justicia. [...] En todos los casos la expansión ha sido un provecho, no tanto para la potencia que se beneficia nominalmente como para el mundo entero.”

DEFINIENDO CONCEPTOS

IMPERIALISMO

La palabra imperialismo se utiliza frecuentemente para explicar la expansión territorial y el sometimiento por la fuerza que ejerce un pueblo poderoso sobre otro más débil. En este sentido, se puede hablar de imperialismo para referirse tanto a la expansión de los antiguos egipcios como a la persa o a la romana del siglo I d.C.

Sin embargo, a principios del siglo XX, el término imperialismo adquirió un significado más preciso. Algunos pensadores comenzaron a utilizarlo para explicar el proceso de expansión que en ese momento estaban protagonizando las potencias capitalistas. Imperialismo no se refirió entonces a cualquier expansión, sino a una expansión particular. El primero en intentar una definición teórica del imperialismo fue el economista liberal inglés John A Hobson. En su obra *Imperialismo, un estudio* (1902), analizó la expansión colonial europea sobre África. Advirtió que en las metrópolis había un exceso de capitales y esto hacía que no hubiera inversiones rentables. Para poder seguir obteniendo altas ganancias, los capitalistas buscaban invertir sus capitales en los mercados ultramarinos. Por ello es que los grandes inversores de los países industrializados presionaban a sus gobiernos para que éstos emprendieran una intervención política y militar en África. El estudio de Hobson puso entonces el acento en que el imperialismo era una expansión colonial que obedecía a la necesidad económica de los países industrializados. Tomando como punto de partida la obra de Hobson, los revolucionarios marxistas V.I. Lenin y Rosa Luxemburgo expusieron el punto de vista socialista para explicar el fenómeno del imperialismo. En su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916), Lenin sostuvo que el desarrollo del capitalismo lleva inevitablemente a una fase superior —la etapa imperialista—, cuyos rasgos principales son: la concentración de la producción y el surgimiento de los monopolios; la unión del capital bancario e industrial, que origina el capital financiero; la exportación de capitales; la asociación de monopolios internacionales que se reparten el mundo; el reparto territorial de todo el mundo por parte de las potencias europeas.

Lenin pensaba que la expansión de los monopolios y de las potencias imperialistas llevaría inevitablemente a un conflicto internacional, debido a que los capitalistas estaban obligados a buscar nuevos mercados. Cuando todos los mercados ya estuvieran repartidos la guerra sería inevitable.

Al mismo tiempo que Lenin y otros pensadores socialistas criticaban los efectos de la expansión imperialista, algunos dirigentes políticos de la época, como los ingleses Cecil Rhodes y Joseph Chamberlain o el norteamericano Theodor Roosevelt, la defendieron. La creían necesaria para garantizar la seguridad económica de sus naciones.

Muchos intelectuales británicos de la época ayudaron a difundir el ideal imperialista. Lord Rosebery afirmó en 1893: “Somos responsables de que el mundo, en la medida en que aún está por moldear, reciba un carácter anglosajón y no otro”. El poeta Rudyard Kipling, por su parte, expuso la doctrina de la “responsabilidad del hombre blanco”. Creía que era un deber de las naciones blancas transmitir los logros de la civilización europea a los pueblos atrasados.



UNA RED CONCEPTUAL

Elaborá una red conceptual que explique el concepto de imperialismo

B. LA SOCIEDAD EN LOS PAÍSES INDUSTRIALIZADOS

A medida que avanzaba la industrialización en Europa y en Estados Unidos, la sociedad también se transformaba. En los tiempos en que se originó el capitalismo, cuando la revolución industrial daba sus primeros pasos, se fue disgregando la sociedad estamental europea —típica de los tiempos del feudalismo—, en la que las diferencias entre los grupos sociales estaban reforzadas por privilegios consagrados por las leyes. Las revoluciones burguesas abolieron esos privilegios estamentales y facilitaron el camino para la formación de un nuevo tipo de sociedad, basada en la igualdad de los ciudadanos ante la ley, y en la que se evidenciaron fuertes desigualdades económicas entre las clases. La clase burguesa, propietaria de los medios de producción, prosperó económicamente, al tiempo que la clase obrera, desprovista de instrumentos para producir, se veía obligada a trabajar a cambio de un salario de subsistencia. La coexistencia de la igualdad jurídica y la desigualdad económica fue el rasgo característico de la nueva sociedad de clases del capitalismo industrial.

Sin embargo, el avance de la sociedad capitalista no se produjo de igual manera en toda Europa. En los países en que el desarrollo industrial fue más acelerado —como Inglaterra, por ejemplo— la sociedad se transformó más rápida y profundamente, mientras que en los países en los que perduró la organización económica feudal —como en Rusia—, los cambios sociales fueron más tenues.

Los cambios más importantes que se produjeron en las sociedades de los países industrializados, entre 1848 y 1914 fueron:

- * La expansión y la diversificación de la burguesía;
- * La disminución de la población rural;
- * El crecimiento numérico de la clase obrera y la organización de un poderoso movimiento obrero.

No obstante, hay que tener en cuenta que el avance del capitalismo no significó que las nuevas clases sociales reemplazaran de inmediato a los grupos característicos del viejo orden feudal. Campesinos, artesanos y aristócratas siguieron ocupando un lugar importante en la sociedad europea, especialmente en los países en que el desarrollo capitalista fue más débil.

LA BURGUESÍA: EXPANSIÓN Y DIVERSIFICACIÓN

La sociedad capitalista de la segunda mitad del siglo XIX fue una sociedad compleja y cada vez más diversificada. Ni la burguesía ni los obreros eran clases sociales homogéneas. Por el contrario, existían en su seno fuertes diferencias en cuanto a actividades, niveles de ingreso, capacidad de consumo, prestigio, educación e ideas.

La burguesía de los países más industrializados era, sin lugar a dudas, la clase triunfante. Después de 1850 vivió un período de expansión, en el que aumentó la escala de sus negocios, sus posibilidades de enriquecimiento, al punto de que muchos pensaban que el progreso jamás se detendría.

Pero el desarrollo del capitalismo, su expansión como sistema económico, su creciente complejidad, también hizo de la burguesía —la clase social que lo impulsaba— un grupo complejo. De acuerdo con el tipo de actividad económica que desarrollaban, con el tiempo se fueron diferenciando dos grupos: la alta burguesía y la pequeña burguesía. La alta burguesía estaba formada por un núcleo reducido de banqueros, grandes comerciantes y propietarios de grandes industrias. Muchos de ellos se emparentaron con familias nobles y ocuparon puestos claves en la administración de los Estados. De este modo, conformaron una elite que se fue diferenciando del resto de la burguesía por sus intereses económicos, su forma de vida y sus posiciones políticas.

La pequeña burguesía agrupaba a los dueños de talleres, artesanos independientes, tenderos y modestos comerciantes. Por sus condiciones de vida y sus recursos económicos escasos, muchas veces los miembros de la pequeña burguesía acompañaron las luchas sociales y políticas de la clase obrera, que en esos años se organizaba y movili-

LA SUPERVIVENCIA DE LA ARISTOCRACIA: LANDLORDS Y JUNKERS

El avance del capitalismo no significó la desaparición de la aristocracia, principal beneficiaria del orden feudal. Si bien muchas familias nobles se arruinaron o perdieron sus antiguos privilegios señoriales, un número importante de ellas se adaptó a las nuevas condiciones económicas y políticas. Para mantener su elevado nivel de vida muchos nobles emprendieron actividades empresariales. En ocasiones se emparentaron por medio de lazos matrimoniales con familias burguesas acaudaladas, que de este modo pudieron acceder a un título de nobleza y alcanzar la cima del prestigio social. Muchos nobles además conservaron sus grandes propiedades rurales y, aunque no tuvieron al control del Estado como en los tiempos del antiguo régimen, conservaron una cuota importante del poder político por medio de su participación en los Senados o Cámaras Altas de los Parlamentos. Hacia 1900, en Inglaterra -el país en el que el capitalismo estaba más avanzado- la nobleza terrateniente —los landlords— seguía siendo el grupo más poderoso económicamente, seguido de los banqueros y de los empresarios industriales. En caso de Alemania, también la nobleza terrateniente —los junkers— ocupaba un papel dominante en los planos económico y político.



Un agente de cambios en su oficina (1902). Los hombres dedicados a la actividad financiera —banqueros, cambistas, prestamistas— integraron la minoría más próspera de la burguesía. La especulación en el mercado financiero se convirtió en la posibilidad de un rápido enriquecimiento para aquellos que contaran con un capital importante y en una fuente de dinero para sostener la actividad industrial.

zaba de manera creciente.

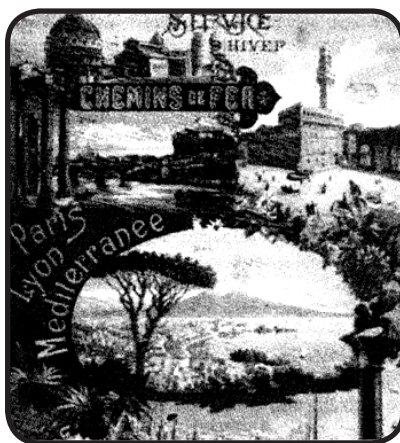
Dentro de la burguesía se fue diferenciando también un grupo de personas que no participaban directamente en actividades productivas. A este grupo se lo comenzó a denominar clases medias o sectores medios urbanos.

Formaban parte de ellos las familias que buscaban elevar su nivel social. La mayoría de sus miembros se desempeñaba como profesionales, funcionarios y empleados públicos. Abogados, médicos, farmacéuticos, técnicos, maestros y profesores conformaron un sector que aspiraba a alcanzar prestigio social mediante el mejoramiento del nivel de educación (para algunos el ideal era la obtención de un título académico), el lugar de residencia y un estilo y hábitos de vida (práctica de deportes, viajes, descanso) semejantes a los de las familias más ricas.

La educación y el ascenso social

El desarrollo industrial, al utilizar técnicas cada vez más complejas, hizo necesario que la población mejorara en sus niveles mínimos de instrucción. Simultáneamente, se difundía la idea de que todos los ciudadanos tenían derecho a recibir una educación. En países como Alemania, Francia, Inglaterra y Estados Unidos se crearon escuelas de educación primaria, y poco a poco se fue extendiendo el principio de obligatoriedad. Al mismo tiempo, los Estados se fueron haciendo cargo de la enseñanza primaria para garantizar su gratuidad. En este aspecto, en muchos países europeos el Estado fue desplazando a los institutos religiosos y a los maestros particulares, que hasta ese momento controlaban la mayor parte del ámbito educativo.

La educación secundaria era un nivel en el que se notaban claramente las diferencias sociales entre los grupos que conformaban la burguesía. En general la alta burguesía y las familias aristocráticas preferían enviar a sus hijos a los centros en los que se impartía una enseñanza clásica, que permitía el acceso a la universidad, como paso previo a desempeñar una profesión liberal o un cargo importante en la administración pública. Los sectores que componían las clases medias se volcaron hacia las nuevas instituciones educativas, que preparaban a sus alumnos en el campo de las técnicas industriales o en el área contable y comercial. Los miembros de las clases medias procuraban capacitarse para lograr un puesto de trabajo mejor remunerado, de mayor prestigio social o para hacer carrera en la administración pública.



PROPAGANDA DE TURISMO POR EL MEDITERRÁNEO. El turismo fue una de las actividades predilectas de la burguesía. A principios del siglo fue estimulado por el desarrollo de los ferrocarriles y la navegación.

PARA PENSAR

¿Qué similitudes encontrás entre la conformación de la burguesía de fines del siglo XIX y en la actualidad?

PARA PENSAR

¿Qué relación podés establecer entre desarrollo industrial y educación en la segunda mitad del siglo XIX?

La belle époque: el apogeo de la burguesía europea

Las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, coincidiendo con la expansión del capitalismo, fueron tiempos de apogeo para la burguesía europea. Sus éxitos en el campo económico, la expansión de sus negocios por todo el mundo, la constitución de empresas por acciones de las que cualquier pequeño ahorrista podía tomar parte, llevaron a que la burguesía elaborara una concepción triunfalista de la vida. La burguesía de los países industrializados se sintió dueña del mundo, confió en el progreso económico y en el avance científico. Se sintió protagonista y legítima beneficiaria de una nueva civilización.

En esos años de optimismo y esperanza se difundió en las principales ciudades europeas un clima alegre y festivo, por lo que a esa época se la llamó Belle Époque. París, la Ciudad Luz, fue la máxima expresión y el símbolo de esta forma de vida.

El espíritu optimista también se reflejó en la difusión de las novedades científicas y culturales a través de conferencias, charlas públicas y revistas de divulgación.

Proliferaron las reuniones sociales en lugares públicos, los restaurantes y cafés elegantes, las representaciones teatrales, el consumo de vestimentas de moda, el gusto por una cultura refinada, los viajes, los muebles exóticos, la contratación de personal de servicio: cocineros, jardineros, institutrices. El disfrute de los placeres mundanos y el deseo de sobresalir socialmente se convirtieron en características del modo de vida burgués.



Un retrato de un abogado. Ésta, como otras profesiones liberales, se convirtió en una práctica importante para los burgueses que deseaban ascender e imitar las formas de vida de las familias más acomodadas.



El pintor francés Henri de Toulouse-Lautrec (1864-1901) reflejó en sus obras la vida alegre de las noches de París.



PARA PENSAR

¿Qué características de la Belle Époque están presentes en la sociedad contemporánea?

El almuerzo de los remeros (1881). Cuadro del pintor impresionista francés Pierre-Auguste Renoir. Esta obra muestra el ambiente festivo que se vivía en algunas ciudades europeas, gracias al bienestar económico logrado por la clase burguesa.



LA CLASE OBRERA INDUSTRIAL

El desarrollo de la industrialización en Europa y en Estados Unidos fue acompañado por un avance de la urbanización y por un crecimiento del número de obreros industriales. No obstante ello, la clase obrera de las ciudades industriales no se transformó de inmediato en el sector mayoritario entre los trabajadores europeos. En muchos países capitalistas siguieron predominando los campesinos, los artesanos y los empleados de los antiguos talleres manufactureros. Inglaterra fue el país en el que creció más rápidamente el número de obreros empleados por la gran industria mecanizada de las ciudades.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, se fueron atemperando las durísimas condiciones de vida de los trabajadores de los primeros tiempos de la revolución industrial. En algunos países se redujo la jornada laboral, aumentaron los salarios, disminuyó el número de niños empleados en la industria y mejoraron las condiciones sanitarias y de habitación. Esto se debió básicamente a varias causas:

- * La expansión capitalista a nivel mundial permitió a los empresarios de los países centrales obtener ganancias extras de los países periféricos. De este modo les fue posible mantener sus niveles de ganancia y, a la vez, disminuir la explotación de los trabajadores europeos;
- * La lucha del movimiento obrero, que forzó a las burguesías de los países industrializados a satisfacer en parte las demandas de los trabajadores;
- * El aumento de salarios que elevó el poder adquisitivo de los trabajadores; esto, a su vez, amplió el mercado interno.

En este cuadro de Luke Fildes se representa una imagen característica de la Europa industrial del siglo XIX. Trabajadores desocupados, hombres y mujeres acosados por la miseria, hacen fila esperando recibir un socorro para sobrevivir. Para muchos trabajadores no quedó otro camino que recibir la beneficencia de los organismos públicos o de instituciones privadas.



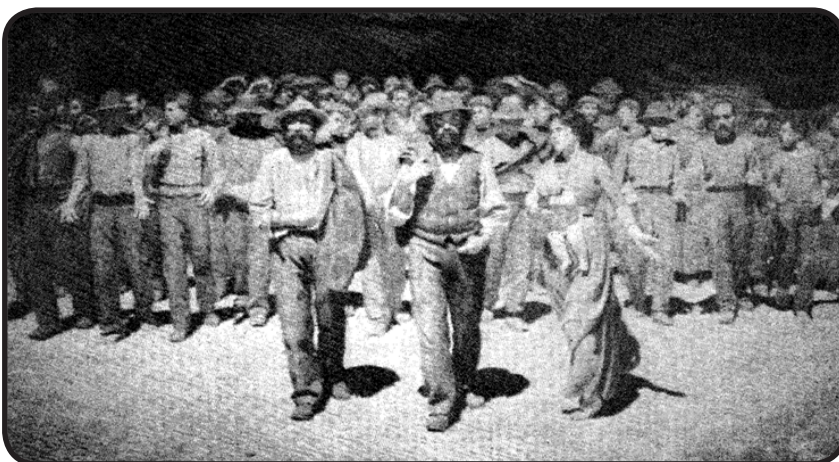
El movimiento obrero internacional

Las primeras reacciones de los obreros —en especial en Inglaterra y en Francia— frente a las difíciles condiciones de vida en las ciudades industriales tuvieron como consecuencia la formación de organizaciones de resistencia y de agrupaciones que, con diferentes métodos, se oponían al avance del capitalismo. La acción de estos grupos fue llevando a la constitución de un movimiento obrero.

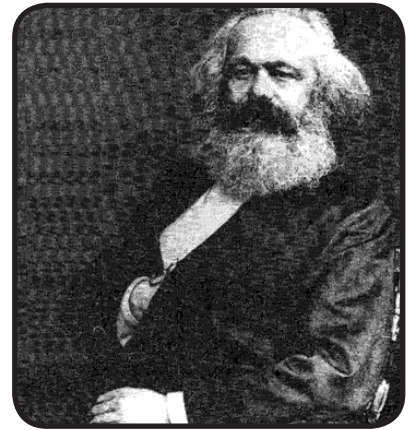
Las revoluciones de 1848 fueron las primeras en las que los obreros participaron con sus propias banderas, dirigentes y reclamos particulares. Pero la derrota de los trabajadores en 1848, el encarcelamiento y la persecución de sus líderes significaron un freno en el proceso de organización del movimiento obrero europeo.

Sin embargo, a partir de 1860, el movimiento obrero recobró su protagonismo en las luchas sociales y políticas y tomó la iniciativa sobre la base de organizaciones más sólidas. Se inició entonces un período clave en la historia social contemporánea, cuyas características más importantes fueron:

- * el aumento del número de sindicatos y organizaciones de resistencia en cada país industrializado, cuyos objetivos eran obtener mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores;
- * la creación de nuevas organizaciones como los partidos políticos obreros;
- * la internacionalización del movimiento obrero, por medio de la creación de organizaciones que nucleaban a agrupaciones obreras de distintos países, como la Asociación Internacional de Trabajadores. Al mismo tiempo que el capitalismo se expandía y se transformaba en un sistema a escala mundial, también las organizaciones obreras intentaban constituirse internacionalmente;
- * la difusión de las ideas socialistas en la mayoría de la clase obrera y sus organizaciones;
- * Los debates, enfrentamientos y divisiones dentro del movimiento obrero entre diferentes tendencias ideológicas: entre socialistas y anarquistas, primero, y entre revolucionarios y reformistas, más tarde;
- * La creación de las primeras organizaciones obreras en algunos países periféricos: a fines del siglo XIX se organizan asociaciones y sindicatos en países como la Argentina, por ejemplo.



El cuarto estado, cuadro del pintor italiano Pelliza de Volpedo. Las movilizaciones de los obreros y sus mujeres fueron habituales en las ciudades europeas en la segunda mitad del siglo XIX.



RETRATO DE KARL MARX (1818-1883).

LA OBRA DE KARL MARX

Karl Marx nació en una familia de burgueses judíos alemanes. Cursó estudios de Filosofía y trabajó como periodista. Escribió muchas obras sobre temas históricos y económicos. En *El Capital* analizó los mecanismos de explotación del sistema capitalista. Por sus ideas políticas y su participación en actividades sindicales fue perseguido y debió exiliarse. Desde París, Bruselas y Londres promovió la organización de los obreros y defendió la idea de crear un partido para que la clase obrera derrotara a la burguesía e instaurara una sociedad más justa, el socialismo, en reemplazo del capitalismo. Según Marx cuando los obreros tomaran el poder, establecerían una dictadura del proletariado. De esta forma se eliminarían los restos de la sociedad burguesa y los hombres organizarían una sociedad totalmente igualitaria, en la que no existiría ningún tipo de propiedad privada: la sociedad comunista. En 1848, en colaboración con Friedrich Engels, escribió un texto que unos años después tendría gran trascendencia: el Manifiesto Comunista. En él anticipa la inminencia de una revolución social en los países industrializados y convoca a los obreros a luchar para destruir al capitalismo. La frase más famosa de ese manifiesto es ¡Proletarios del mundo, uníos!. Sus obras fueron la base más importante del pensamiento socialista del siglo XIX.

LOS TRES OCHOS

Una de las propuestas que se discutieron en las reuniones de la Primera Internacional fue la duración de la jornada de trabajo. Se estableció que debía lucharse porque “la jornada de ocho horas sea el principio de la organización del trabajo” Ocho horas de trabajo, ocho horas de recreo y ocho horas de descanso; “los tres ochos” eran un objetivo para el movimiento obrero. Sin embargo, los delegados franceses y suizos sostuvieron que ello podría afectar a la industria relojera de su país, y los franceses dijeron que las condiciones de trabajo debían decidirse país por país.

La Primera Internacional (1864-1876): socialistas y anarquistas

En las revoluciones de 1848, a pesar de que se produjeron de manera similar en muchos países de Europa, los trabajadores no estaban todavía en condiciones de actuar coordinadamente a nivel internacional. La lucha que enfrentó a obreros y burgueses tuvo un carácter nacional. La derrota aplastante que sufrieron los trabajadores hizo que sus demandas sociales quedaran postergadas por varios años. Sin embargo, el aumento incesante del número de obreros, su mayor concentración en grandes fábricas y centros urbanos fue un incentivo para que siguieran organizándose. El desarrollo económico de los países más industrializados permitió mejorar en parte sus condiciones de vida, y esto los alentó para tratar de obtener otras conquistas sociales. También se vieron favorecidos por la política de algunos gobiernos —como el de Napoleón III, de Francia— que concedieron mayores libertades a los sindicatos.

El primer paso hacia la formación de una organización internacional lo dieron los obreros franceses e ingleses. En 1863, organizaciones obreras de ambos países se pusieron de acuerdo para apoyar a un movimiento de trabajadores polacos que luchaba contra el absolutismo. A partir de allí, se establecieron diversos contactos, hasta que en septiembre de 1864 se realizó una reunión en Londres, en la quedó constituida la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), también conocida como la Primera Internacional.

La reducción de la jornada de trabajo a ocho horas fue por muchos años una demanda que muchos obreros no lograron obtener. Así lo demuestra esta foto en la que se ve a obreros parisinos reclamándola en 1913.



PARA PENSAR

¿Qué diferentes actitudes reflejan los cuadros de Fildes (página 80) y Pelliza del Volpedo (página 81)? ¿Por qué la obra de éste se llama El cuarto estado?

Participaron representantes de sindicatos —como los trade-unions ingleses—, agrupaciones políticas y también intelectuales que simpatizaban con la lucha de los trabajadores. El pensador socialista Karl Marx encargó de redactar un Manifiesto Inaugural, dirigido a los trabajadores de todo el mundo, en el que señaló que “la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los mismos trabajadores”. El sentimiento generalizado era que sólo una asociación internacional de trabajadores que actuara solidariamente podría hacer frente al capitalismo, que se estaba convirtiendo en un sistema a escala mundial.

Pero la AIT no era una organización con una ideología definida. Las discusiones entre los participantes de las reuniones se centraron en las acciones que debía llevar adelante el movimiento obrero. Entre los miembros de la Asociación existían dos corrientes de pensamiento: la socialista, que seguía las ideas de Marx, y la anarquista, representada por Pierre-Joseph Proudhon y Mijaíl Bakunin.

Los marxistas eran partidarios de impulsar la lucha de clases y de que el proletariado tomara parte en la política. Por esta vía pretendían profundizar la crisis del capitalismo y reemplazarlo por una sociedad en la que reinaran la justicia y la igualdad.

Los anarquistas, que aspiraban también a construir una sociedad sin clases sociales, eran enemigos de que los obreros participaran de las luchas políticas, pues consideraban que de esa forma aceptaban la existencia de una institución burguesa como el Estado. Los anarquistas, que se oponían a cualquier forma de organización estatal, contaban con más apoyo entre los delegados franceses y españoles.

Otra diferencia para tener en cuenta es que entre los delegados de los trabajadores había algunos que representaban a obreros industriales y otros que representaban a

artesanos, a trabajadores independientes y a campesinos. Muchos de los desacuerdos tuvieron que ver con esta diferencia. El ideal anarquista de una sociedad basada en la libre asociación de productores independientes tenía mayor aceptación entre los trabajadores que no pertenecían a la gran industria.

La derrota de los obreros en su intento por tomar el poder en la Comuna de París en 1871 y las luchas internas, llevaron finalmente a la disolución de la Internacional. El resultado de la acción de la AIT fue que los obreros europeos avanzaron en el reconocimiento de sus derechos para asociarse sindicalmente y adquirieron una mayor conciencia acerca de sus problemas y del modo de resolverlos. Un ejemplo de ello fue la obtención del derecho de huelga por el movimiento obrero francés, en 1864.



Proudhon y sus hijos, en un cuadro de Gustave Courbet. Proudhon nació en el seno de una familia de artesanos, fue autodidacta y sus escritos e ideas ejercieron una gran influencia en la Primera Internacional. El pintor lo representó con la camisa típica del trabajador francés del siglo XIX y con los libros que reflejan su prolífica labor intelectual.

EL MOVIMIENTO OBRERO EN ESTADOS UNIDOS: EL DÍA DE LOS TRABAJADORES

En 1859 surgió la primera central de trabajadores en EE.UU. con el nombre de Caballeros del Trabajo. Llegó a reunir 700.000 afiliados y nucleó a más de 1000 sindicatos, la mayoría de los cuales era de obreros no calificados; también participaron de las acciones políticas grupos de intelectuales y sectores medios. Al igual que la organizaciones europeas, lucharon por la jornada de trabajo de ocho horas. Una huelga realizada en Chicago en 1886 por ese motivo fue reprimida violentamente y siete dirigentes obreros fueron condenados a muerte. Esto agitó aún más la lucha social y el 1° de mayo de ese año se realizó una gran movilización y se impulsó una huelga general por la jornada de ocho horas y para honrar a los mártires de Chicago. Desde entonces, en muchos países del mundo —aunque no en EE.UU— el 1 de mayo se conmemora el Día del Trabajador. También en 1886 se fundó la Federación Norteamericana del Trabajo (AFL) que agrupó a los sindicatos de oficio. En 1905 se creó la Industrial Workers of the World IWW, compuesta mayoritariamente por obreros industriales. La IWW impulsaba una línea sindical revolucionaria, que la diferenció claramente de la AFL, de posiciones más moderadas y conciliadoras.

Bakunin y el anarquismo. Mijaíl Bakunin (1814-1876) fue un activista e intelectual ruso. Aunque nació en una familia aristocrática, dedicó su vida a luchar dentro del movimiento obrero europeo. Sus ideas fueron las de mayor influencia dentro del pensamiento anarquista. Creía que la revolución social se lograría por la acción de los obreros, de los campesinos y de los estudiantes. No confiaba en los esfuerzos por crear una organización y se oponía a toda acción política. Era partidario de una lucha constante contra los opresores burgueses y el Estado, para que finalmente se difundiera una conciencia revolucionaria. Ésta permitiría luego construir una sociedad sin clases y sin ningún tipo de Estado ni autoritarismo. Fue el mayor adversario de Marx en la Primera Internacional hasta que fue expulsado de ella en 1872.



LOS PARTIDOS OBREROS: EL PARTIDO SOCIAL DEMÓCRATA ALEMÁN

Luego de un Congreso celebrado en Gotha (1875), dos organizaciones de obreros alemanes, lideradas por Ferdinand Lasalle, August Bebel y Wilhelm Liebknecht, fundaron el Partido Socialdemócrata Alemán, que se constituyó en el primer partido obrero europeo de dimensión nacional. En poco tiempo cosechó un amplio electorado en 1890 obtuvo un millón y medio de votos y 35 bancas en el parlamento. En el seno del partido convivían los que propugnaban una revolución social y la instauración de una dictadura del proletariado, y aquellos que preferían obtener mejoras sociales parciales por medio de la lucha parlamentaria.

Este tipo de partidos se extendió por otros países europeos. En 1905, el Partido Socialdemócrata Alemán tenía cerca de 400000 afiliados; los socialistas franceses, 40000, y el Partido Socialista Sueco, 70000. En Inglaterra, fue el Partido Laborista el que intentó captar el voto de los trabajadores para impulsar un programa de reformas sociales.

La segunda internacional (1889-1917): revolucionarios y reformistas

A pesar de la derrota de la Comuna de París y del fracaso de la AIT, las organizaciones obreras intentaron reconstituir un movimiento internacional. Creían —siguiendo las ideas de Marx— que el internacionalismo proletario, basado en la acción solidaria de los obreros de todos los países, era el medio más eficaz para luchar contra las injusticias del capitalismo mundial. Para llevar adelante estas ideas, se celebró un congreso de organizaciones obreras en París en 1889, en el que se decidió la fundación de la Internacional Socialista, conocida como la Segunda Internacional. Para darle mayor unidad a la acción de la Internacional y evitar las disputas de los tiempos de la AIT, sus fundadores acordaron excluir a los anarquistas y a todos los que no fueran partidarios de impulsar la lucha política de la clase obrera. Sin embargo, al poco tiempo se manifestaron diferentes puntos de vista acerca del rumbo y de los objetivos del movimiento obrero. Se conformaron dos tendencias: los revolucionarios, que adherían al pensamiento marxista, y los reformistas o revisionistas, cuyo principal ideólogo fue el alemán Eduard Bernstein.

Los marxistas confiaban en la caída inminente del capitalismo y creían que la crisis del capitalismo abriría el camino para el triunfo de una revolución socialista a escala mundial. Siguiendo las ideas de Marx, sostenían que esa revolución se produciría primero en los países más industrializados, debido a que en ellos era inevitable que se agravaran las contradicciones y los conflictos entre burgueses y proletarios. Los obreros deberían organizarse para arrebatarles el poder a las fuerzas burguesas e instaurar una dictadura del proletariado, para entonces construir una sociedad igualitaria.



Congreso de la Segunda Internacional, celebrado en Zurich, en 1892. En la mesa están reunidas las personalidades más importantes del socialismo europeo de las últimas décadas del siglo XIX, como Rosa Luxemburgo, Clara Zetken, August Bebel y Karl Liebknecht. En el centro de la fotografía se destaca Friedrich Engels, quien se transformó en la principal figura del socialismo europeo luego de la muerte de Marx, ocurrida en 1883.

**PARA INVESTIGAR**

¿En qué países europeos existen en la actualidad importantes partidos socialdemócratas?

La tendencia reformista proponía una revisión —de allí su denominación— de las ideas marxistas, adecuándolas a los cambios políticos y sociales que estaban ocurriendo en Europa. Pensaban que el sistema capitalista podía resolver sus crisis y sus contradicciones, y que por lo tanto no se estaba agravando el conflicto entre las clases sociales. Por ello, eran partidarios de luchar por mejorar el nivel de vida de los trabajadores, dejar de lado la lucha revolucionaria para abolir el capitalismo, y participar junto a los partidos de la burguesía liberal en el marco de la lucha política parlamentaria y de la democracia. Renunciaron a luchar contra el capitalismo por medios violentos y trataron de obtener reformas que fueran aliviando, de manera gradual, las condiciones de explotación de los trabajadores. Las ideas reformistas tuvieron una gran influencia en los partidos socialistas de Alemania y de Francia, a los que se comenzó a llamar socialdemócratas. Entre 1905 y 1914 se produjo la mayor expansión de la Internacional pero, a su vez, se agravaron las discusiones y enfrentamientos entre revolucionarios y reformistas. Fueron tres las cuestiones que provocaron la división y, finalmente, la disolución del movimiento socialista internacional: el nacionalismo, el colonialismo y el belicismo. Muchos dirigentes socialistas comenzaron a poner en duda la eficacia del internacionalismo y priorizaron los problemas que surgían en cada país. Esto provocó que en Europa tomaran impulso partidos socialistas nacionales. A medida que estos partidos fueron ganando un lugar en los parlamentos, aumentaron sus compromisos con los partidos burgueses. Aunque en un principio todos los socialistas eran enemigos de la expansión colonial y de la guerra, con el tiempo algunos se fueron apartando de estos ideales. Muchos socialistas, especialmente los alemanes, ante la inminencia de una guerra europea y los deseos de expansión colonial, creyeron que no era oportuno oponerse al nacionalismo que se difundía entre la población de su país. Siguiendo esta lógica, para que no disminuyera su caudal electoral, los partidos socialistas europeos fueron dejando de lado las ideas internacionalistas y aceptaron colaborar con las burguesías de sus respectivos países, confiando en que esto permitiría mejorar las condiciones de vida de sus votantes, mayoritariamente de extracción obrera. Los reformistas defendieron la nacionalización de los partidos socialistas, mientras que los revolucionarios insistieron en el internacionalismo proletario y en la oposición a la guerra, en la que, inevitablemente, se enfrentarían obreros de distintos países. El estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 aceleró la crisis y la disolución de la Segunda Internacional.



EL MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

Elaborá un eje cronológico que contenga los hechos más importantes sobre la organización del movimiento internacional.

LA VIDA COTIDIANA

LAS AMAS DE CASA: FAMILIAS OBRERAS Y FAMILIAS BURGUESAS

“El ama de casa es en las clases populares, un personaje mayoritario y primordial. Mayoritario, porque es la condición de la mayor parte de las mujeres que viven en pareja, se hallen o no casadas. El ama de casa se halla investida de múltiples funciones. Ante todo, es la encargada de traer al mundo y de mantener a los hijos pequeños, muy numerosos todavía en las familias obreras, que se cuentan entre las últimas que limitan sus nacimientos. La mujer de un artesano o la tendera, siguen dejando a sus hijos en manos de nodrizas; las más pobres los amamantan por sí mismas. [...] Cada vez más, lo jornada del ama de casa y sus desplazamientos se verán regidos por los del hijo, en particular por los horarios escolares. Segunda función: el mantenimiento de la familia, las labores domésticas, que abarcan toda clase de cosas: la búsqueda al mejor costo de los alimentos, por compra, trueque, o incluso “recogida”; la preparación de las comidas, incluida la de la “fiambra” del padre cuando trabaja lejos; el ir por agua, la leña, el mantenimiento de la casa y, sobre todo, de la ropa blanca y de la de vestir, lavada, transformada, zurcida y remendada. Todo ello representa una serie de idas y venidas, y un gasto de tiempo considerable.

En fin, el ama de casa se esfuerza por aportar a la familia un “salario complementario” procedente, sobre todo, de actividades de servicios: trabajos por horas, lavado practicado sistemáticamente a destajo en los lavaderos, encargos o comisión y entregas,



▼

Aviso publicitario de las máquinas de coser Singer. Las máquinas de coser individuales se transformaron en un objeto codiciado por las mujeres tanto de familias obreras —que buscaban en la costura un salario complementario— como de familias burguesas.



▼

La blanqueadora. El lavado de ropa era una de las principales actividades de las amas de casa de familias populares.

pequeñas operaciones comerciales entre mujeres, ventas callejeras, o reventas de ocasión. Progresivamente, sobre todo durante el último tercio del siglo XIX, el trabajo a domicilio capta toda esta inmensa fuerza de trabajo femenino en el hogar. Las primeras seducciones de la máquina de coser —tener su propio Singer se convierte en el sueño de no pocas amas de casa— las confinan en su propio hogar [...].”

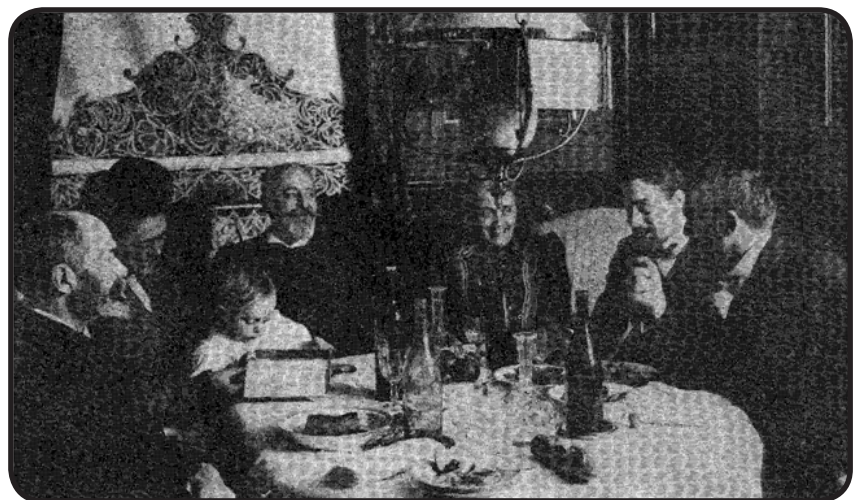
“El ama de casa burguesa es una organizadora que dispone de un instrumento esencial: el empleo del tiempo, que ha de obligar a sus ejecutantes, el servicio doméstico, a que respeten, y ha de respetar ella misma escrupulosamente. Ley fundamental de la buena gestión del tiempo: la regularidad. Y ante todo en la hora del despertar matinal. El ama de casa es en principio la primera que se levanta y la última que se acuesta. Se le aconseja estar ya de pie a las seis y media o siete en verano, y a las siete y media u ocho en invierno. Desde la mañana, ejerce su vigilancia. Aunque haya una criada que les lave la cara a los niños, los vista y les prepare su desayuno, la mirada de la madre es imprescindible, antes de su partida para la escuela.

Los criados requieren una vigilancia discreta pero constante. La burguesía media emplea por lo general a tres: un criado-cochero, una cocinera y una doncella. El ama de casa arregla con ellos las cuentas del día anterior y les da a continuación sus órdenes para el día (menús y faenas por cumplir). Sabe dónde están las provisiones de comida, de leña o de carbón; comprueba la ropa sucia que se lleva la lavandera y la ropa limpia que vuelve a traer a la semana siguiente. Si no cuenta con más servicio que el de una criada para todo, habrá de darle una mano y ayudarla en los trabajos del hogar.

Cuando el ama de casa cuenta con una servidumbre en número suficiente, puede consagrar la segunda parte de la mañana a actividades personales: el correo, el piano, a la costura. En efecto, una mujer que se estime no sale de casa por lo mañana. Si se la encuentra en la calle, la buena educación requiere que no se la saludé. Se da por supuesto que se halla consagrada a actividades filantrópicas o religiosas sobre las que prefiere guardar silencio.

El ama de casa tiene como misión privilegiar los momentos en que la familia se reúne en torno a la mesa, para las comidas.”

Michelle Perrot y Anne Martin-Fugier historiadoras francesas contemporáneas, en Historia de la vida privada, tomo 4.



▼

Una familia burguesa conversa luego de la cena. La sobremesa era un momento de intimidad, en el que la familia podía conversar lejos de las miradas de los criados.

CAMBIOS EN EL SIGLO XX: "TAYLORISMO" Y "FORDISMO"

La competencia entre las empresas estimulaba la adopción permanente de nuevas tecnologías y de métodos más eficaces en la organización del trabajo. A principios del siglo, se promovieron experiencias e investigaciones apuntando a la modificación científica de las condiciones de producción.

Frederick Taylor impulsó, en los primeros años de este siglo, un conjunto de técnicas y procedimientos que dieron origen a la organización científica del trabajo. Para ello estudió los movimientos y tiempos de realizaciones de las operaciones, manuales o administrativas, para identificar y erradicar los movimientos que no eran necesarios. Además, impulsó la separación de las tareas de planeamiento y diseño de las de ejecución, con lo cual se concebía al obrero como parte de la maquinaria, sujeto a una vigilancia y supervisión estricta por parte de la dirección de la empresa. Como se estableció el pago por pieza producida, en lugar de una remuneración por tiempo de trabajo, la remuneración pasó a depender del rendimiento individual. Este sistema estimuló la división social y técnica del trabajo, al acentuar la separación entre las tareas intelectuales y las tareas manuales.

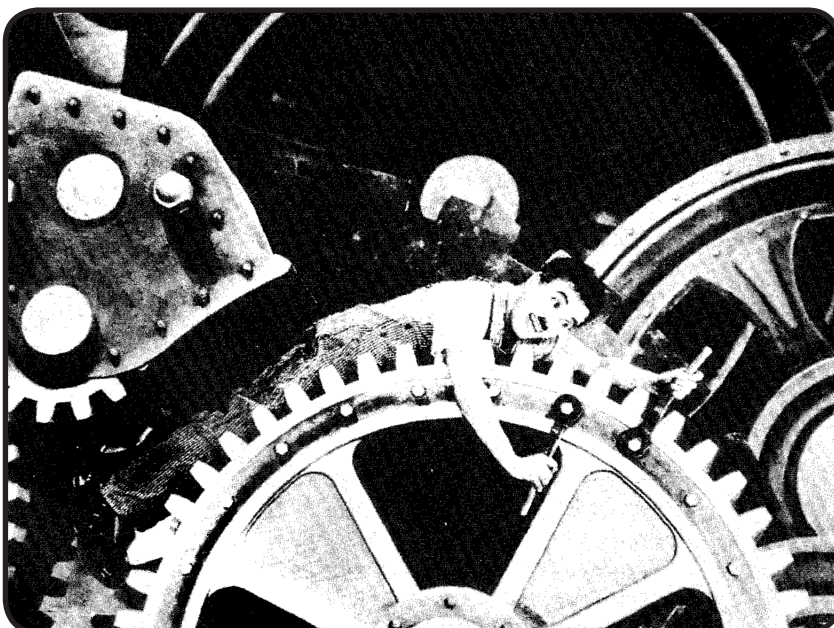
Henry Ford realizó una serie de innovaciones mecánicas, tecnológicas y organizativas, tendientes a lograr una producción masiva y de flujo continuo. Implementó un nuevo sistema: la "cadena de montaje" y creó la producción en serie. En este tipo de trabajo las tareas se coordinan entre sí y se ejecutan sin interrupción. Todo el taller está en movimiento continuo: las piezas, las herramientas y los materiales. El único que no debe moverse de su puesto es el operario, que debe repetir una y otra vez la misma operación.

La 'cadena de montaje' significó un ahorro de tiempo considerable: en pocos meses el aumento de la productividad alcanzó un 300 %.

El sistema "fordista" tuvo una expansión sin precedentes entre 1945 y 1975. Como el aumento de salarios dependía de la productividad y esta era muy alta, los obreros tenían un alto poder adquisitivo. Se instalaron fábricas que empleaban miles de obreros, especialmente en la industria automotriz. Sin embargo, junto con las empresas crecieron los sindicatos y las luchas obreras que exigían y obtenían mayores salarios debido a la necesidad de las empresas de aumentar la producción y enfrentar la dura competencia. El trabajo monótono y repetitivo era otra de las causas del descontento de los trabajadores.

LOS PRINCIPIOS OPERACIONALES DE UNA PLANTA "FORDISTA" ERAN:

1. Poner útiles y herramientas siguiendo el orden de las operaciones.
2. Emplear la cinta transportadora de manera tal que, cuando un obrero culmina su operación con una pieza, la otra pieza cae siempre en el mismo lugar, al alcance de su mano y por su propio peso.
3. Las piezas a ensamblar se reparten también por la cinta, a distancias convenientes unas de otras.



Charles Chaplin en la película *Tiempos modernos*.

LECTURA DE TESTIMONIOS SOBRE LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

Los objetivos de Henry Ford:

"... Producción masiva, altos salarios, precios bajos y altas tasas de ganancia (...) En lugar de preocuparme por la competencia o por la demanda yo establecí mis precios en base a una estimación de los que la clientela, en su gran mayoría, podría o querría pagar por nuestros automóviles. Nada pone tanto a la luz los resultados de esta regla, como la comparación de los precios de venta de nuestro auto de turismo con el número de unidades fabricadas en el curso de los últimos 12 años..."

Año	Precio (u\$s)	Autos fabricados
1909	950	18.664
1910	780	34.528
1911	690	78.400
1912	600	168.220
1913	550	248.317
1914	490	308.213
1915	440	533.921
1916	360	785.432
1917	450	706.584
1918	525	533.706 (año de guerra)
1919	440	996.660 (año de guerra)
1920	355	1.250.000



".. La fijación de la jornada de trabajo en 8 horas en 5 dólares fue una de las más hermosas economías que yo haya hecho jamás, pero elevándola a 6 dólares, yo hice un negocio todavía más lindo..."

¿Qué características tiene el "fordismo" como estrategia empresarial?
 ¿Qué medidas se implementaron para llevarla adelante? ¿Cómo incidieron en el proceso de trabajo?

LOS ESTADOS UNIDOS: HACIA LA CRISIS DE 1929

LA DÉCADA DE 1920: UNA ÉPOCA DE CRECIMIENTO

A partir de 1922 se inició una época de crecimiento acelerado de la producción industrial capitalista. Los Estados Unidos experimentaron el mayor crecimiento en todo el mundo capitalista: entre 1921 y 1929 lograron duplicar su producción y concentraron el 44% de la producción mundial. En este país, el crecimiento de la economía capitalista fue impulsado por el avance científico y el desarrollo de nuevas actividades (como la industria eléctrica, la industria automotriz y la del petróleo) y, además, por la difusión del taylorismo y el fordismo en la organización de la actividad industrial. La producción en serie permitió abaratar los costos de la mano de obra y obtener una mayor productividad (más producción en menor tiempo con igual salario). Pero sólo estuvieron en condiciones de llevar adelante este nuevo tipo de producción industrial los grupos capitalistas más poderosos. El requerimiento de grandes inversiones de capital inicial acentuó el proceso de concentración de los capitales y la formación de cartels. La expansión de la industria automotriz favoreció el desarrollo de otras áreas de la economía. La venta masiva de automóviles estimuló la construcción de carreteras —como la que unió Nueva York con Florida— y de viviendas, muchas de ellas utilizadas como casas de veraneo o de descanso, en zonas más alejadas.

El notable crecimiento económico hizo pensar a economistas y dirigentes políticos que se había iniciado una nueva era para el capitalismo, sin las bruscas crisis cíclicas, con sus períodos de alzas y bajas.

Esta confianza se tradujo en la compra, por parte de un gran número de la población, de acciones de las empresas industriales. Hacia la Bolsa de Valores de Nueva York (Wall Street) —el nuevo centro de la economía mundial— afluían capitales de todo el mundo. La compra casi desenfrenada de acciones entre 1927 y 1929 creció un 89%. Sin embargo, la producción industrial en esos años sólo había crecido un 13%. Aunque la especulación financiera permitía ganar mucho dinero en poco tiempo, el precio de las acciones estaba muy por encima del crecimiento real de las empresas. Este desfase fue uno de los factores que preanunciaron la crisis.

Se define como “economía real” a la producción y transacción (compra y venta) de bienes y servicios reales. ¿Qué datos permiten afirmar que, durante la década de 1920, en los Estados Unidos creció la economía real? ¿Qué relación existió entre el crecimiento de la economía real y el aumento de la especulación financiera?



Ford lanzó al mercado su primera máquina, el modelo “A”, en 1905 y el modelo “T”, en 1908. Hasta 1927, quince millones de “Ford T” salieron de sus talleres.

En la fotografía se observa que, hacia 1920, casi todos los automóviles que circulaban por los pequeños pueblos de los Estados Unidos eran Ford modelo “T”.

EL “CRACK” DE WALL STREET

El 29 de octubre de 1929 —el jueves negro— se desató una ola de pánico en la Bolsa de Nueva York. En pocas horas fueron vendidas 13 millones de acciones y se evaporaron las ganancias obtenidas por las empresas en los años de crecimiento.

La crisis bursátil de Wall Street desencadenó una crisis económica en el sistema capitalista internacional de una gravedad nunca experimentada hasta entonces. Entre 1930 y 1932 se extendió un período que fue conocido como la Gran Depresión. Durante esos años, en los Estados Unidos, los valores de las acciones no cesaron de bajar.

Durante este período se registraron, en los Estados Unidos, una serie de hechos muy interrelacionados:

- * la caída del consumo, originada por la caída del poder adquisitivo de los ingresos de la mayor parte de la población;
- * el cierre de empresas por las dificultades para la venta de su producción;
- * la disminución de la inversión en las empresas que continuaban en actividad;
- * la quiebra de bancos porque los ahorristas retiraban sus fondos, y la consecuente paralización del crédito, y
- * el aumento de la desocupación.

Esta crisis económica en la primera potencia industrial tuvo consecuencias en todo el mundo. Estados Unidos dejó de importar y con ello exportó de inmediato la crisis a los demás países. Simultáneamente, se quebró el sistema financiero internacional —el llamado “patrón oro” - acordado para facilitar el intercambio comercial mundial.

Desocupados haciendo cola para recibir un plato de sopa en un comedor organizado por el gobierno durante la Gran Depresión.



Corrida bancaria. Ahorristas se agolpan frente a un banco atemorizados por las noticias sobre la caída de la Bolsa de Valores de Nueva York en octubre de 1929.



UNA MIRADA GENERAL DEL DESARROLLO DEL SISTEMA CAPITALISTA HASTA NUESTROS DIAS

EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LA ECONOMÍA INTERNACIONAL

El sistema capitalista

El capitalismo comenzó en Inglaterra luego de un proceso de profundos cambios sociales y económicos, que conllevaron la modificación de los sistemas de producción y de las relaciones sociales, no sólo en las ciudades sino también en el campo.

A partir de la Revolución Industrial — iniciada en aquel país después de mediados del Siglo XVIII — el trabajo asalariado se difundió en los centros urbanos y también en las zonas rurales. Muchos campesinos desplazados de estas últimas, contribuyeron al crecimiento de las ciudades, donde se estableció la mayoría de las nuevas fábricas.

El capitalismo fue un nuevo sistema de organización económico-social, que dio origen a una nueva organización del trabajo — el trabajo fabril — y a un nuevo tipo de trabajador — el obrero industrial.

El capitalismo originó dos clases sociales enfrentadas:

* la burguesía, propietaria de todos los medios necesarios para la producción, como los establecimientos industriales, las maquinarias, la tierra, las herramientas.

* La clase obrera, compuesta por trabajadores sin tierras ni herramientas para producir los bienes necesarios para satisfacer sus necesidades básicas. Para poder subsistir, debieron vender su fuerza de trabajo. En las fábricas recibían un salario — un pago en dinero — a cambio de ese trabajo.

Durante el siglo XIX fue cada vez más evidente que, mientras una parte de la burguesía acumulaba más riquezas, la mayoría de los obreros y sus familias vivían en la miseria. La explicación de esta diferencia, se encuentra en el funcionamiento del capitalismo como forma de organizar la producción de mercaderías y la apropiación de la riqueza. Los obreros con su trabajo, producían más de lo que necesitaban para su supervivencia, pero los burgueses les pagaban lo menos que podían, lo cual a veces no alcanzaba para subsistir. Esta diferencia originaba una ganancia cuyo control estaba en manos de los burgueses.

La obtención de ganancias (el lucro) es el motor del capitalismo, ya que una parte de aquellas se utiliza para mantener la producción en marcha, para luego lograr nuevas ganancias. La parte que no se invierte en la producción, puede acumularse, reinvertirse y originar nuevas riquezas.

La economía capitalista requiere la existencia de mercados, es decir un sistema de intercambios y de precios, resultantes del ajuste entre la oferta y la demanda de bienes y servicios. Hay mercados no solamente para los bienes y servicios producidos, sino también para los factores de producción: la mano de obra, la tierra y el capital. Estos mercados están interrelacionados.

En la segunda mitad del siglo XIX predominó el capitalismo liberal. Los gobiernos de los países industrializados hicieron suyas las principales premisas del liberalismo económico y actuaron en consecuencia. Suprimieron los controles y regulaciones sobre la actividad económica. Dentro de cada uno de ellos, las barreras a la libertad de empresa, al comercio libre y a la iniciativa privada, fueron sistemáticamente levantadas.

Sin embargo, las periódicas crisis los obligaron a intervenir en la economía. Además, las diferencias relativas en el desarrollo económico entre los países fueron utilizadas por cada uno de los industrializados como argumento para adoptar medidas proteccionistas y cerrar así sus mercados internos frente a la competencia extranjera.

Como ya se ha señalado, la primera fase de la Revolución Industrial había comenzado en Inglaterra. En el siglo XIX, sobre todo después de mediados del mismo, se advierte una segunda fase, ya extendida a otros países europeos, tales como Francia, Bélgica,

Alemania, Holanda y un poco más tarde, Italia del norte. En América del Norte, los EEUU experimentan rápidamente un proceso similar, intensificado a partir de la Guerra de Secesión (1861-1865). Hacia finales del siglo XIX, también Japón se incorpora al proceso de industrialización...

La unificación del mundo y la división internacional del trabajo

El progreso tecnológico durante el siglo XIX, llevó a un gran desarrollo de los medios de transporte y comunicación — ferrocarriles, navegación a vapor, telégrafos, teléfonos... — lo que hizo posible un amplio y rápido crecimiento del comercio mundial.

Este proceso trajo como consecuencia la división internacional del trabajo entre diferentes áreas del sistema capitalista en expansión: las centrales (industrializadas) y las periféricas (productoras de materias primas y receptoras de manufacturas e inversiones provenientes de las áreas centrales).

Las áreas centrales, necesitadas de materias primas y alimentos que no existían o que eran insuficientes en sus propios territorios, debieron buscarlos en regiones hasta entonces marginales, que de esa manera se incorporaron a la economía mundial. Ejemplos: cobre para la generación y transmisión de electricidad (Chile, Zambia); caucho para cables, bicicletas neumáticos de los automóviles (selva amazónica); petróleo como combustible (Rusia y posteriormente el Cercano Oriente); fibras para la industria textil (Australia, Nueva Zelanda, la Patagonia argentina) o algodón (la India, Perú, Egipto).

El aumento de la población y de su capacidad de consumo, abrió un enorme mercado para la exportación de alimentos tanto de las zonas templadas (cereales y carne de EEUU, Canadá, Australia y el Río de la Plata), como de las tropicales (café de Brasil; Costa Rica o El Salvador, azúcar cubano, té de Ceilán o bananas centroamericanas).

Las regiones proveedoras de materias primas y alimentos recibieron inversiones destinadas en primer lugar a facilitar el acceso de sus productos a los mercados metropolitanos: ferrocarriles, puertos, frigoríficos, etc. o a las instalaciones de las explotaciones mineras. Al mismo tiempo, se transformaron en consumidoras de los productos manufacturados de las economías de los países centrales.

Los países industrializados protegieron sus respectivos mercados mediante altos impuestos aduaneros a la importación. A la vez, exigieron que los países productores de materias primas, no pusieran ninguna traba al ingreso de las manufacturas y capitales provenientes de las áreas centrales.

En el último cuarto del siglo XIX, las ambiciones de las potencias europeas tomaron impulso y en pocos años se repartieron la mayor parte del continente africano e importantes zonas del Asia, formando nuevos imperios coloniales. El dominio político fue posible por la enorme superioridad militar, técnica y económica de los países centrales. En cada territorio colonial, la respectiva metrópoli impuso un mercado cautivo. Esto significaba para la colonia la obligatoriedad de comerciar solamente con su metrópoli, y de recibir solamente las inversiones y productos de ese origen. Esta situación implicaba una fuerte dependencia, y por consiguiente la explotación de la colonia.

La mayoría de los países de América Latina mantuvieron su independencia política, pero estuvieron sujetos a una fuerte penetración económica de los países centrales, especialmente Inglaterra.

El imperialismo no se limitó a las potencias europeas. Más tardíamente, se hizo muy fuerte la presencia de los EEUU. Si bien inicialmente realizaron su expansión sobre la base de un territorio y un mercado interno crecientes, hacia fines del siglo XIX intervinieron militarmente en apoyo de sus inversiones en América Central y el Caribe, ocupando Cuba y Puerto Rico. En el Pacífico, ocuparon Hawaii y se acercaron a las costas asiáticas. Japón, por su parte, inició su expansión hacia las islas cercanas y la costa oriental del Asia.

Durante el siglo XX, los EEUU — el centro principal del sistema capitalista — han acrecentado, no sin dificultades, su dominio a nivel mundial.

Las crisis en el sistema capitalista

La economía capitalista no mantiene siempre un estado de equilibrio. Por el contrario se producen en ella fluctuaciones llamadas ciclos.

Un ciclo económico consta de cuatro fases:

- * En la fase de crisis, se acumulan mercaderías sin vender, se reduce la producción, disminuyen las ganancias, bajan las cotizaciones de las acciones, se producen quiebras de las empresas y la producción llega a su punto más bajo.
- * En la fase de depresión, se mantienen las dificultades para vender la producción y obtener ganancias.
- * En la fase de reactivación, los niveles de producción comienzan a recuperarse, cuando existe un mayor poder de compra y un alza de la demanda de los artículos de consumo.
- * En la fase de auge, la capacidad productiva llega a su punto más elevado y se repiten las condiciones para que se produzca una nueva crisis y el consecuente inicio de un nuevo ciclo.

Las crisis cíclicas de la economía capitalista se inician cuando se produce un desajuste entre la oferta de bienes producidos y la capacidad de la demanda para comprarlos.

El desajuste puede deberse a un exceso de producción — sobreproducción — o a una disminución de la capacidad de compra — subconsumo.

Las transformaciones del sistema capitalista desde finales del siglo XIX

Frente a las crisis periódicas, los estados de los países centrales buscaron diversas respuestas:

- * establecer medidas proteccionistas para su producción industrial para evitar la penetración comercial de productos extranjeros en sus mercados internos;
- * iniciar o ampliar una expansión imperial con el fin de obtener nuevos mercados para sus manufacturas y capitales y nuevas fuentes de materias primas baratas (por ejemplo lucha y reparto colonial entre los países europeos, de gran parte de Asia y África); como ya se ha dicho, en cada territorio colonial, la respectiva metrópoli impuso un mercado cautivo.

Por su parte, las empresas renovaron la tecnología y reorganizaron los procesos de trabajo, lo que condujo a la concentración industrial, reforzada por la creación de monopolios y oligopolios.

Se entiende por monopolio, al control exclusivo de la oferta de productos en el mercado, realizado por una empresa poderosa dedicada a una rama de la producción, la comercialización o la prestación de un servicio. Por ejemplo: el trust petrolero de la Standard Oil (1882), la General Electric Company (1892); la United Fruit Company, todas de origen norteamericano.

Cuando el control sobre el mercado lo ejercen unas pocas empresas, se considera que existen oligopolios.

Tanto los monopolios como los oligopolios tienden a eliminar a las empresas competidoras más débiles y llegar a algún tipo de acuerdo entre las más fuertes. De este modo, pueden fijar los precios de sus productos en el mercado, establecer la cantidad de bienes a producir y repartirse las regiones del planeta en las que van a comerciar. La eliminación de la competencia les permite obtener mayores ganancias.

Las ventajas de la concentración monopólica estimulan a los bancos a invertir parte de su capital en la actividad industrial. Estas inversiones permiten que las empresas incorporen nuevas tecnologías, amplíen su capacidad de producción y obtengan mayores ganancias. A la fusión del capital bancario con el capital industrial, se la denomina capital financiero.

Para incrementar el lucro, las empresas más poderosas ofrecen una parte de su capital

General Electric, Siemens, ITT, IBM, Microsoft, NBC, Mac Donald, Coca Cola, Pepsi Cola, American Foods, Nestlé, Wal Mart, Nidera, Cargill, Monsanto, Botnia, Esso, Shell, British Petroleum, Repsol-YPF, Elf, Bayer, Schering, Pfizer, Citicorp y Citibank, Boston Bank...

El fin de la prosperidad: la crisis del petróleo y sus consecuencias

Hacia fines de los '60 se advirtió una disminución del ritmo de crecimiento de la economía de los países más desarrollados de Occidente y se debilitó el "Estado de bienestar". La situación se complicó desde 1973. A raíz de un conflicto desatado en Medio Oriente, los miembros árabes de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) limitaron sus exportaciones. El precio del barril de petróleo aumentó entonces en más de un 300%, por lo cual se encarecieron sus derivados, como los plásticos, las naftas, el gasoil, etcétera. Otros productos también aumentaron sus precios debido al incremento en los costos del transporte.

Toda esta situación agravó la crisis que atravesaban los países desarrollados, donde reaparecieron problemas que parecían definitivamente superados, como la pobreza y la desocupación. Pero la crisis no afectó a todos los países por igual fue más grave en aquellas áreas periféricas que dependían de las importaciones de petróleo.

Por su parte, las multinacionales petroleras estadounidenses y europeas, asociadas a grandes bancos de Occidente y a los productores de los países árabes (Arabia Saudita, Kuwait, Irak, Irán, Yemen, etcétera), se enriquecieron, acumulando una gran cantidad de dinero ("petrodólares"), que desde mediados de los años '70, se ofrecieron en préstamo a bajos intereses a otros países..

Los gobiernos de América Latina recurrieron a esos préstamos "baratos" que obtenían en el exterior. Este es el punto de partida de la deuda externa de estos países. Japón superó rápidamente la crisis gracias a su gran desarrollo tecnológico que le permitió ganar nuevos mercados al ofrecer productos muy modernos, de buena calidad y a bajo costo.

En el caso de EEUU la crisis significó algunas restricciones económicas, mientras se producía un debilitamiento temporario de su liderazgo internacional relacionado con el fracaso de la guerra de Vietnam (1975) y el desprestigio por el apoyo a regímenes dictatoriales en América Latina. Durante el gobierno de Ronald Reagan (1980-88), la recuperación económica se dio mediante el apoyo del Estado a las grandes corporaciones y la reducción del gasto social.

Entre tanto, en Europa occidental, Francia y Alemania dirigieron la consolidación de la Comunidad Económica Europea (conocida hoy como la *Unión Europea*).

En cuanto a la URSS, hacia 1980 se hicieron evidentes los problemas estructurales de la economía y de la sociedad soviéticas (estancamiento tecnológico, insuficiente producción de bienes de consumo, excesivos gastos militares, bajo nivel de vida de la población). Esta situación se manifestó a través de movimientos de protestas que fueron reprimidos por un régimen político autoritario.

A pesar de los intentos reformistas emprendidos por Mikhail Gorbachov desde 1985, la URSS sufrió un proceso de fragmentación y en 1991, once de las quince repúblicas que la habían integrado, formaron la Comunidad de Estados Independientes.

Paralelamente, los países de Europa Oriental hasta entonces dependientes de la URSS (como Hungría, Polonia, Alemania oriental, Checoslovaquia...) recuperaron su autonomía. La destrucción del muro de Berlín en 1989 es el símbolo de la disolución del bloque socialista soviético y del fin de la Guerra Fría.

Con la caída del bloque soviético, el capitalismo se transforma en el sistema hegemónico, y dentro de él se afianza el liderazgo de los EEUU.

Como algunos signos de este liderazgo — hoy confrontado de diversas maneras en el mundo — podemos mencionar:

* la mayor parte de las corporaciones multinacionales y bancos privados internacionales son de origen estadounidense

◀ *UNIÓN EUROPEA. La Comunidad Económica Europea fue creada por el Tratado de Roma (1957). A partir de "la Europa de los seis" (Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo) se fueron incorporando nuevos miembros y profundizando diversos mecanismos de integración.*

- * los organismos internacionales de crédito — F.M.I., B.I.D., Banco Mundial — tienen su sede principal en los EEUU, el socio más poderoso
- * el rol político-militar que ejerce dentro de la OTAN es dominante, si bien es resistido por algunos países europeos, la intervención en América Latina ha continuado con diversas modalidades (desembarcos de tropas en América Central, intromisiones en asuntos internos de los países, base militar en Guantánamo, apoyo a Inglaterra durante la guerra de Malvinas...)
- * los intentos de formar el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) ó— en su defecto — de lograr que países latinoamericanos firmen individualmente tratados de libre comercio con los EEUU.
- * las invasiones recientes y la ocupación militar de los territorios de Afganistán e Irak.

La globalización hacia finales del siglo XX

El proceso de globalización, iniciado a mediados de la década del '70, pone de manifiesto la hegemonía del sistema capitalista, la que se acentúa desde los '90, después de la caída del bloque soviético, mientras que se profundiza aquel proceso.

Abarca un conjunto de cambios estructurales en lo económico-social, lo político y lo cultural, que se producen a la vez en todo el planeta, aunque con efectos desiguales.

Esta época de notorio predominio del capitalismo, se caracteriza —entre otros— por los siguientes cambios:

- * Se introducen grandes innovaciones tecnológicas ("Tercera Revolución Industrial") aplicadas a la producción y a las comunicaciones: microelectrónica, informática, telemática, comunicación satelital, bioingeniería... Sus consecuencias son contradictorias: por un lado, el aumento del desempleo; por otro, los avances en las comunicaciones, la medicina, la producción agropecuaria, que no están al alcance de todos los sectores de la sociedad.
- * Aumenta enormemente el poder de las multinacionales, que alcanzan dimensiones planetarias: controlan la economía mundial e influyen en las decisiones de los estados nacionales; inclusive, contribuyen al estallido de guerras.
- * Se afianza la dominación mundial ejercida por los organismos internacionales de crédito, a la vez que crece la deuda externa de los países dependientes.
- * Los Estados se debilitan, a la vez que se favorece la concentración de capitales en manos de grandes empresas económicas y financieras, lo que perjudica a las pequeñas y medianas. También disminuyen los gastos sociales (salud, educación, vivienda, seguridad).
- * Crece la exclusión social, es decir la marginación de personas que quedan sin trabajo y sin poder satisfacer las necesidades básicas. Ello trae como consecuencia la agudización de la polarización social: sociedades donde el poder económico y el prestigio social se concentran en una minoría muy reducida, mientras se achican los sectores medios y crecen los sectores sumergidos en la pobreza, o más aún, en la indigencia.

La globalización, en consecuencia, es una etapa de la evolución del sistema capitalista, en la cual se acentúan las contradicciones internas al mismo, entre otras:

- * los contrastes y la fragmentación sociales en el interior de cada país
- * la precarización del trabajo y de la seguridad social
- * el debilitamiento de los estados nacionales y la formación de bloques económicos regionales
- * las diferencias entre áreas centrales y periféricas a escala mundial
- * el sometimiento de los países endeudados al poder financiero internacional
- * la plena definición de los EEUU como una "república imperial"
- * la internacionalización de los conflictos y de la violencia.

Escuela Normal Superior N° 32 "General José de San Martín" Material elaborado por Inés Scarafía y María Leonor Milia para uso de los alumnos Santa Fe, marzo de 2006.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN SUGERIDAS:

- * Blanco, J.; Fernández Caso, M. V.; Gurevich, R., *Geografía Argentina y del Mercosur. Los territorios en la economía globalizada*, Buenos Aires, Aique, 2000.
- * Korol, Juan Carlos; Tandeter, Enrique, *Historia económica de América Latina: problemas y procesos*, El Colegio de México, México, Fondo de Cultura Económica, 2000
- * Luchilo, Lucas y otros, Historia 3. *El mundo contemporáneo (desde comienzos del Siglo XIX hasta nuestros días)*, Buenos Aires, Santillana, 1995.
- * Miranda, Emilio; Colombo, Edgardo, *Historia Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Kapelusz, 1999.
- * Moglia, Patricia; Sislán, Fabián; Alabart, Mónica, *Pensar la Historia Argentina desde una historia de América Latina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1997.
- * Seoane, María, *El saqueo de la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- Sidicaro, Ricardo, *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/ 1973-76 1989-99*, Buenos Aires, Siglo XXI 2002.
- * Stiglitz, Joseph, *El malestar en la globalización*, Madrid, Taurus, 2002.

Medios de comunicación que han sugerido reflexiones y de los que se ha obtenido información:

Diarios:

Clarín (Buenos Aires)
El Litoral (Santa Fe)
La Nación (Buenos Aires)
Página 12 (Buenos Aires)

Radios:

LT10 Radio de la Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe)
Radio Mitre (Buenos Aires)

Inés Scarafía
María Leonor Milia

UNIDAD II

INTEGRACIÓN DE LAS ECONOMÍAS LATINOAMERICANAS AL SISTEMA CAPITALISTA Y LAS TRANSFORMACIONES EN EL MUNDO DEL TRABAJO (MEDIADOS DEL SIGLO XIX A 1930).

Eje 1. Procesos de transición al sistema capitalista mundial.

- 1.1. La integración de Latinoamérica en la división internacional del trabajo. El neocolonialismo en América Latina.
- 1.2. La conformación de mercados nacionales. Transformaciones en los factores de producción: la incorporación de nuevas tierras, los cambios en la obtención de la fuerza de trabajo, la incorporación de capitales.
- 1.3. El desarrollo de las economías exportadoras de productos primarios. La configuración de tres tipos de economías exportadoras: economías exportadoras de productos agrícolas de clima templado; economías exportadoras de productos agrícolas de clima tropical; economías exportadoras de productos minerales. Las formas de organización de la producción económica: control nacional y enclaves.
- 1.4. El agotamiento del crecimiento económico basado en las exportaciones de bienes primarios. El impacto de la crisis económica de 1930 en América Latina.

Eje 2. Conformación de las sociedades latinoamericanas. Inicios del movimiento obrero.

- 2.1. La estructura social en los países latinoamericanos: las clases dominantes y los sectores subalternos (sectores medios, obreros industriales, trabajadores rurales).
- 2.2. La organización del movimiento obrero en Latinoamérica. Las corrientes ideológicas. El accionar de los Estados latinoamericanos: represión y reformas legislativas. Análisis de un caso: Las condiciones de vida de los trabajadores mexicanos.



AMÉRICA LATINA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX



Ilustración de Tabaré para *Pequeña Historia del Trabajo*.

VOCABULARIO

División internacional del trabajo:
Durante la primera revolución industrial se aplicó la división del trabajo en las fábricas, fraccionando la producción en distintos pasos, para que cada obrero se ocupara mecánicamente de su labor. Esto aceleró la productividad y abarató las mercancías. Con la "era del imperialismo" en Europa se difundió la teoría de la división internacional del trabajo. Según ésta, cada país debía producir aquello en lo que era más apto.

Proteccionismo:
Forma que puede adoptar la política comercial internacional de un país, limitando el acceso al territorio nacional de los productos, servicios o capitales extranjeros, a través de la aplicación de aranceles aduaneros elevados, el control de los cambios y otras medidas restrictivas, con el objeto de favorecer la producción nacional.

LA INSERCIÓN DE LATINOAMÉRICA EN LA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

La economía-mundo capitalista

A principios del siglo XIX, Gran Bretaña abandonó los mercados europeos —política reforzada en parte por el bloqueo continental y las guerras napoleónicas— y orientó sus exportaciones hacia los otros continentes. Durante la llamada Segunda Revolución Industrial, la economía capitalista se introdujo en una nueva era tecnológica (el logro supremo fue el ferrocarril, también el barco a vapor y el telégrafo) y adoptó nuevas fuentes de energía. Los ferrocarriles impulsaron las exportaciones británicas de hierro, carbón, acero, y los contratos de construcción de las vías férreas desde Argentina hasta la India.

Durante la época victoriana —el reinado de la reina Victoria (1831-1901)—, Gran Bretaña era la mayor exportadora mundial de manufacturas y capitales, dominaba el transporte marítimo y el mercado mundial. La Revolución Industrial le permitió crear en torno a ella un sistema de zonas coloniales y semicoloniales que constituyeron el Imperio Británico.

Londres se convirtió en el centro de la economía mundial; su moneda, la libra esterlina, fue la de mayor uso internacional, y Liverpool el punto de partida de los barcos ingleses hacia los mercados más remotos (India, China, Australia y América Latina).

La inusitada expansión de la economía capitalista durante el siglo XIX, permitió configurar un verdadero mercado mundial, es decir una red de intercambios que puso en conexión a regiones remotas y a distintos continentes. Esta extensión geográfica —resultado y condición para su permanente crecimiento— significó un desarrollo desigual del capitalismo: las potencias decidieron el curso de las economías de otros países que orientaron su producción y se convirtieron en "periferias" del sistema, especializadas en la producción de materias primas y alimentos. Este es el rol que asumirán los países latinoamericanos en la etapa posterior a la independencia.

Como señala el historiador inglés Eric Hobsbawm, "el mundo se hizo capitalista y una minoría significativa de países 'desarrollados' se convirtieron en economías industriales". Gran Bretaña, Alemania, Francia, Bélgica y los Estados Unidos salieron a "abrir mercados" e imprimieron su dinamismo a la economía mundial.

Gran Bretaña comenzó a depender de las importaciones de granos (fundamentalmente trigo) que se producía en el Medio Oeste norteamericano, Argentina y el sur de Rusia. El trigo de EE.UU. produjo una crisis en la agricultura europea y disparó una corriente de campesinos arruinados (principalmente italianos) que buscaron nuevas oportunidades y tierras en América.

Estas transformaciones generadas por la industrialización, provocaron una de las mayores migraciones humanas de la historia: entre 1848 y 1875 nueve millones de individuos abandonaron Europa; la mayoría en dirección a los Estados Unidos, pero también fueron a Australia y a Argentina.



El neocolonialismo en América Latina

Tras las primeras décadas signadas por la lucha por la independencia, los países latinoamericanos emprendieron su organización definitiva como Estado-nación, con su constitución, previa pugna de diferentes grupos por imponer su concepción política.

Una vez estabilizados, muchos gobiernos emprendieron la tarea de modernización del país a fin de incorporarlos en la división internacional del trabajo, tomando un lugar dentro del sistema de economía mundial, bajo un capitalismo dependiente. Dentro de este esquema a América Latina le correspondía el papel de proveedora de materias primas para las naciones industrializadas. De este modo Latinoamérica cambió el dominio colonial ibérico por otro, administrado colectivamente por las grandes potencias que dirigieron el juego de la revolución industrial. Por sus características de abastecedora de productos primarios para las economías industriales, su escasa industrialización y la dependencia financiera y tecnológica de los países desarrollados, se puede calificar su economía como neocolonial.

El libre comercio

El liberalismo económico —teoría desarrollada por Adam Smith en el siglo XVIII— se opuso al proteccionismo de los demás países y sirvió para justificar la expansión británica, ya que la libertad de comercio permitió la apertura de nuevos mercados en Asia (China) y América. A nivel internacional, la profunda confianza en el libre comercio se justificaba en el supuesto de las ventajas competitivas que cada país poseía para producir aquello en lo que tuviera costos comparativos menores. Es decir, que los países tendían a especializarse en la producción de unos pocos productos para ofrecer competitivamente en el mercado mundial. Los productores de materias primas podían intercambiarlas por manufacturas a los países centrales. El libre comercio internacional permitió a Gran Bretaña una gran exportación “sin trabas”, un abastecimiento abundante y barato de comestibles y materias primas. Pero la defensa del liberalismo económico y su doctrina de *laissez faire*, será abandonada por Alemania, Francia y los Estados Unidos, que adoptaron posturas proteccionistas contra la competencia de las manufacturas extranjeras, es decir, defendieron sus mercados internos, elevando los aranceles.

Para designar la creciente polarización del mundo en países ricos y países pobres las ciencias sociales han propuesto distintos términos: centros y periferias, desarrollo y subdesarrollo, metrópolis y satélites, que intentan expresar la división internacional del trabajo y el desarrollo desigual del capitalismo.



VOCABULARIO

Liberalismo económico:

Doctrina ligada directamente al surgimiento del capitalismo industrial y a las concepciones del siglo XVIII sobre la libertad individual. Sostenía que el Estado no debía intervenir en el desarrollo económico de la burguesía, respetando el libre juego de la oferta y la demanda, sin poner trabas a las industrias ni al comercio (interior o exterior). Según esta teoría, la ambición es un motor del progreso económico, porque el deseo de ganancias es la base de la acumulación capitalista y ésta da posibilidad a nuevas inversiones.

Capitalismo dependiente:

El capitalismo surgió en Europa aplicando el proteccionismo dentro del Estado, favoreciendo el desarrollo industrial y la investigación científica para aplicar a la tecnología fabril. En los países no industrializados se depende de las metrópolis para obtener mercaderías industriales, de sus préstamos, de sus insumos para la industria, y de su tecnología.

Neocolonialismo:

Se produce cuando un país independiente políticamente es sometido económicamente. La dominación se ejerce mediante la acción directa de grandes compañías monopólicas (extranjeras, es decir, cuyos capitales son del país imperialista) que son dueñas de recursos básicos del país neocolonial, o por medio de la subordinación financiera (créditos y préstamos) que condicionan la vida política de estos territorios.



LA ECONOMÍA CAPITALISTA EN AMÉRICA LATINA

La creciente demanda externa de materias primas, impulsó importantes cambios en el modo de producir bienes en América Latina. De un modo paulatino, y con diferente intensidad según los países, en numerosas regiones y sectores de las economías latinoamericanas se fueron consolidando formas capitalistas de producción que, en la mayoría de los casos, lograron reemplazar a las existentes desde los tiempos de la colonia. En otras regiones o actividades, en cambio, se mantuvieron las formas no capitalistas.

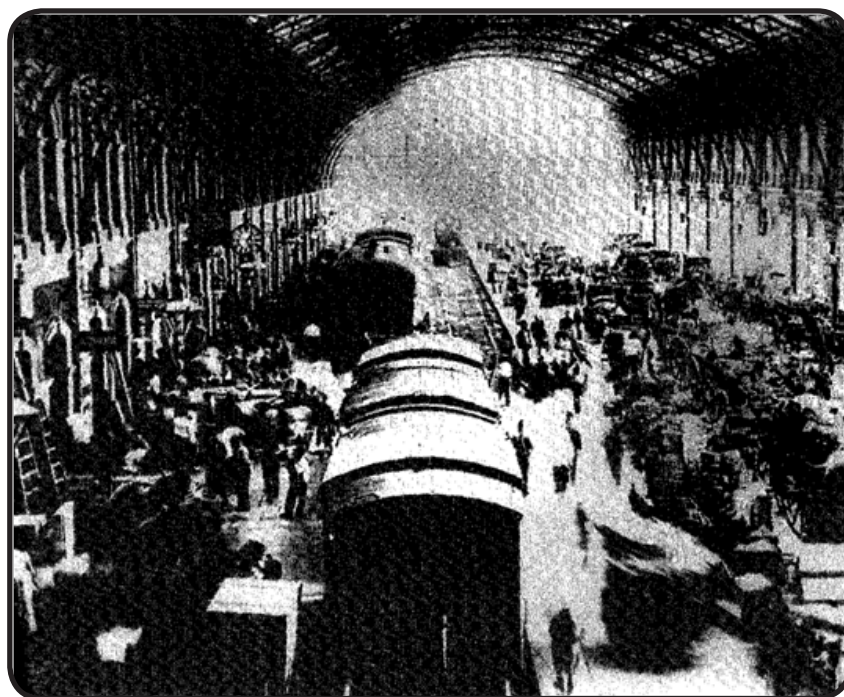
LA CONFORMACIÓN DE MERCADOS NACIONALES

La integración económica del territorio de cada país y el desarrollo de las formas capitalistas de producción, requirieron de la constitución de los denominados mercados nacionales. Para ello fue necesario que los gobiernos adoptaran un conjunto de decisiones políticas. Las más importantes fueron:

- * El desarrollo de la capacidad del Estado de recaudar impuestos y cobrar aranceles a la exportación e importación de bienes, junto con la eliminación de las aduanas interiores que dificultaban los traslados de hombres y mercancías.
- * El establecimiento de un único sistema monetario, es decir, un medio de pago válido para todos los habitantes del país, que facilitara las transacciones entre las diferentes provincias o estados que lo conformaban.
- * La realización de importantes obras de infraestructura, que posibilitaran la circulación de los bienes desde las zonas de producción hacia los puertos en los cuales era embarcada con destino a Europa.
- * La obtención de nuevas fuentes de financiamiento para los gastos del Estado, por medio de la solicitud de préstamos en el exterior.

La expansión ferroviaria requirió de la inversión de capitales extranjeros.

Ésta se realizó en forma de préstamos al Estado o a través de empresas privadas. En la foto, Estación de Plaza Retiro. Desde allí salían los trenes que comunicaban a las provincias del Litoral y del norte argentino con el puerto de Buenos Aires



LOS CAMBIOS EN LOS FACTORES DE PRODUCCIÓN

Para hacer frente a la creciente demanda externa de materias primas, se realizaron numerosos cambios en cada uno de los factores que intervienen en la producción de bienes, esto es, tierra, trabajo y capital.

La incorporación de nuevas tierras.

Los gobiernos de diversos países de América Latina decidieron la ocupación y puesta en venta de las tierras improductivas, generalmente pertenecientes a los indígenas o a la Iglesia, para destinarlas a la producción. Para ello, procedieron a **expropiar** extensos territorios, muchas veces apelando a la violencia contra sus dueños.

En algunos casos, como en México, los indígenas que perdieron sus tierras fueron incorporados como mano de obra barata de los nuevos propietarios. En otros, como en Argentina, las tierras “conquistadas” fueron puestas en venta o cedidas a los militares de alto rango que encabezaron las expediciones contra los indígenas.

Así, en los distintos países, inmensos territorios se acumularon en manos de unas pocas familias que disponían del dinero necesario para comprarlos o podían obtenerlo a través de créditos.

Por otra parte, aquellos terrenos en los que se constataba la existencia de yacimientos de minerales eran, por lo general, **concesionados** a empresas extranjeras que poseían los capitales y la tecnología necesarios para hacerlos producir.

Los cambios en la obtención de la fuerza de trabajo.

A lo largo del siglo XIX, coexistieron formas diversas de obtención de mano de obra para la producción de bienes, en un mismo país y en una misma actividad.

La abolición de la esclavitud no significó la definitiva adopción del trabajo asalariado, como forma principal de contratación de la fuerza de trabajo. En muchos países, se combinaba el trabajo asalariado con diversas formas de trabajo forzoso.

En Argentina y Uruguay, y en algunas regiones de México y Brasil, la escasez de mano de obra —debida al reducido número de población nativa o a la negativa de los individuos de emplearse bajo las nuevas formas de trabajo—, llevó a que desde el gobierno se recurriera a la incorporación de una inmensa masa de trabajadores inmigrantes, provenientes fundamentalmente de países como Italia o España, quienes llegaban a América con expectativas de mejorar sus condiciones de vida.



LA CONQUISTA DEL DESIERTO, óleo de Pablo Lameiro.

► **EXPROPIACIÓN**. Procedimiento mediante el cual un gobierno puede adueñarse de algún bien, propiedad de alguno de los habitantes del país, si lo considera beneficioso para el conjunto de la sociedad. En algunos casos, los afectados por la expropiación son recompensados económicamente (indemnización).

► **CONCESIÓN**. Permiso o autorización que otorga un gobierno a empresas privadas, para la explotación de recursos o la prestación de servicios, a cambio de algún beneficio para el Estado.

LA CONTRATACION DE TRABAJADORES CHINOS

Para solucionar la escasez de mano de obra que ocasionó la abolición de la esclavitud, en algunos países se recurrió a la incorporación de trabajadores chinos. Así, por ejemplo, a partir de la década de 1840 los plantadores peruanos contrataron 88 mil chinos, quienes recibieron su pasaje para llegar a América y quedaron obligados a cumplir con durísimas jornadas de trabajo hasta que reintegraran los gastos que había ocasionado el viaje.

La incorporación de capitales.

ENCLAVE. Núcleo de producción en actividades económicas que necesitaban mucho capital y avanzada tecnología, controlado directamente por empresas extranjeras.



Las empresas extranjeras realizaron importantes inversiones en la producción y transporte de bienes primarios. En la foto, cargamento de bananas de la United Fruit Co.



A partir de la segunda mitad del siglo XIX, comienza a llegar a América Latina una importante cantidad de capitales, bajo la forma de inversiones de empresas extranjeras, principalmente inglesas, francesas y alemanas y, a partir de 1890, estadounidenses.

La mayoría de las inversiones se orientaron al desarrollo de las obras necesarias para extraer y acercar a los puertos las materias primas y los alimentos demandados por las industrias y las poblaciones europeas. Entre 1850 y 1890, las inversiones europeas se volcaron al tendido de miles de kilómetros de vías férreas, a la construcción de nuevas instalaciones portuarias y de compañías de electricidad en diferentes países latinoamericanos. Las inversiones de capitales norteamericanos, llegados masivamente en las primeras décadas del siglo XX, en cambio, tuvieron como destino principal la producción minera (oro, cobre, petróleo), las plantaciones y los ingenios azucareros. Se formaron, de este modo, verdaderos **enclaves** extranjeros en el territorio de los países latinoamericanos.

La inversión de capitales por parte de los miembros de las clases dominantes latinoamericanas fue sumamente despareja en los distintos países del continente. En algunos fue escasa, mientras que en otros, como en los casos de los estancieros argentinos o de los hacendados del norte de México, fue significativa y se concretó a través de la incorporación de tecnología en las explotaciones rurales (alambrados, tanques Australianos, molinos, maquinarias, etc.) y en la instalación de plantas industriales para el procesamiento de bienes primarios (leche, harina, carnes, fibras textiles, etc.). A veces, los empresarios latinoamericanos se asociaron con sus pares extranjeros, sobre todo en aquellas actividades para las cuales no disponían de la tecnología o los capitales suficientes.

LOS ENCLAVES EXTRANJEROS EN AMÉRICA LATINA

En algunos casos, los gobiernos latinoamericanos, por medio de concesiones, permitieron a empresas extranjeras la explotación exclusiva de algún recurso, por lo general, el de mayor importancia para la economía del país. Estas concesiones solían otorgar —además de los permisos de producción— enormes extensiones de tierras, la propiedad de los recursos naturales existentes en las mismas y excepciones en el pago de impuestos y de aranceles, tanto para la exportación de lo producido como para la importación de máquinas o insumos.

Los enclaves adoptaban, sin ningún tipo de injerencia del Estado, todas las decisiones sobre la cantidad a producir, la inversión a realizar y las formas de comercializar la producción. Esta última operación, incluso, se realizaba a través de medios de transporte pertenecientes a las mismas empresas extranjeras. La única vinculación que los enclaves tenían con la economía interna del país en el que actuaban, era la contratación de los trabajadores.

Trabajadores en las minas. Detalle de un mural de Diego Rivera.

EL DESARROLLO DE LAS ECONOMÍAS EXPORTADORAS DE PRODUCTOS PRIMARIOS

El proceso de incorporación de las sociedades latinoamericanas al mercado capitalista internacional dio origen a la configuración de tres tipos de economías exportadoras de productos primarios: economías exportadoras de productos agrícolas de clima templado —carne y cereales—; economías exportadoras de productos agrícolas de clima tropical —azúcar, tabaco, café, cacao— y economías exportadoras de productos minerales —en particular, el petróleo y metales no ferrosos, como el cobre y el estaño.

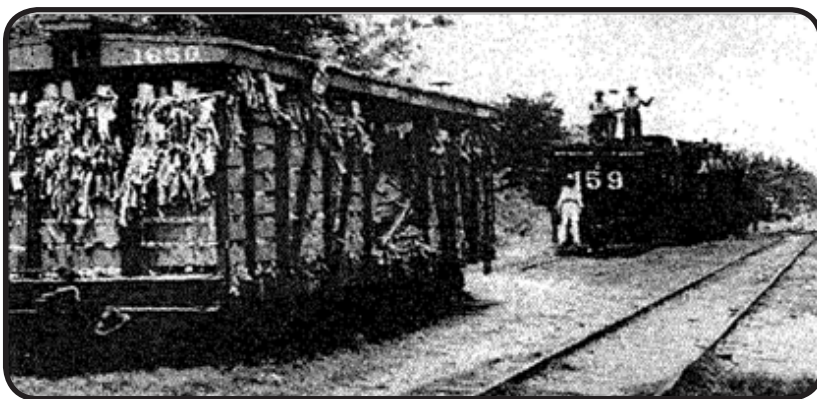
En las economías-exportadoras de productos agrícolas de clima templado —como las que se desarrollaron en el Uruguay y la Argentina, entre otras— las nuevas producciones tuvieron como base el uso extensivo de la tierra y compitieron con la producción interna de los países industriales europeos y la de las antiguas colonias de poblamiento europeo, como Estados Unidos y Australia. Por otra parte, constituyeron una extensión de la frontera agrícola de Europa en proceso de industrialización.

Los países con economías exportadoras de productos agrícolas tropicales —Brasil, Colombia, Ecuador, amplias regiones de México y Venezuela, y los de América Central y el Caribe— tuvieron que competir con áreas coloniales europeas y con la región esclavista de los Estados Unidos. El azúcar y el tabaco se mantuvieron como producciones coloniales hasta fines del siglo XIX. Fue la expansión de la demanda europea del café y del cacao la que permitió la incorporación al mercado internacional de estas economías latinoamericanas.

Las economías exportadoras de productos minerales —México, Chile, Perú, Bolivia y Venezuela— fueron redefinidas a partir de sus posibilidades de producir metales no ferrosos requeridos por las nuevas industrias, especialmente cobre y estaño, y, más tarde, de extraer petróleo. La producción de metales preciosos —la plata, en particular—, si bien no desapareció, perdió significación en el conjunto de las exportaciones latinoamericanas.

LOS BOOMS PRODUCTIVOS

Como resultado de la reorganización de los sistemas productivos, en cada sociedad latinoamericana se produjo una gran expansión de la producción para el comercio de exportación en torno a un conjunto de los llamados booms productivos. Algunos de los más importantes fueron: los cereales y las carnes, en la Argentina y Uruguay; el cobre y el trigo, en Chile; el estaño, en Bolivia; el guano, en Perú; el salitre, en Bolivia, Chile y Perú; el café, en Brasil, Venezuela, Colombia y en varios países centroamericanos y el azúcar, con una expansión menor en Antillas, México y Perú. A partir del desarrollo de las economías exportadoras de productos primarios, los países latinoamericanos tuvieron un peso cada vez mayor en el comercio mundial como proveedores de materias primas y alimentos.



Un vagón cargado de bananas de la United Fruit Co. en Panamá.



¿Cuáles son los rubros más importantes de las exportaciones y de las importaciones de los países latinoamericanos en la actualidad? ¿En qué medida, a fines del siglo XX, se modificaron los términos del intercambio con los centros capitalistas industriales establecidos durante la segunda mitad del siglo XIX?

EL BRASIL DEL CAFÉ

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, las economías de control nacional de la producción más importantes se desarrollaron en la Argentina y el Brasil.

Brasil recibió como herencia colonial una agricultura de exportación con mano de obra esclava. A principios del siglo XIX, las exportaciones de azúcar y de algodón dejaron de ser competitivas y el café se convirtió en el nuevo producto de exportación. En menos de tres décadas, el café llegó a constituir el 40% del total del valor de las exportaciones. Esta actividad se desarrolló en la zona de Río de Janeiro y el sur de Minas Gerais y utilizó, fundamentalmente, mano de obra esclava.

Entre 1800 y 1850 se importaron más de un millón de esclavos para abastecer de mano de obra a los fundos azucareros del nordeste y a los fundos cafetaleros en expansión cercanos a Río de Janeiro. En 1850, la presión británica obligó al gobierno brasileño a poner en vigencia las regulaciones contra el tráfico de esclavos, aunque la abolición definitiva tuvo lugar cuarenta años más tarde. Hacia 1880, la productividad de la zona cafetalera de Río y Minas comenzó a decaer. Las tierras estaban agotadas y la mano de obra, envejecida. Simultáneamente, comenzó a desarrollarse una nueva zona cafetalera en San Pablo. Los plantadores paulistas, desde mediados de siglo, habían incorporado como mano de obra a inmigrantes, especialmente de origen italiano y portugués, en reemplazo de los esclavos negros. La mayoría de estos inmigrantes se incorporaron como aparceros en las plantaciones cafetaleras. A diferencia del caso argentino, en el Brasil la economía de plantación de tipo esclavista generó una diversificación social más limitada.

LAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN ECONÓMICA: CONTROL NACIONAL Y ENCLAVE

En algunas sociedades latinoamericanas, los capitalistas locales poseían los recursos políticos y económicos necesarios para poner en marcha las producciones que demandaban los centros capitalistas. Esos recursos de poder eran el control sobre los territorios donde se localizaban los recursos naturales ahora demandados y el capital y la tecnología necesarios para explotarlos. En otras, aunque el Estado controlaba los territorios en los que se localizaban esos recursos naturales, los capitalistas locales no contaban con los capitales necesarios ni con la tecnología adecuada para poner en marcha la producción de las materias primas o los alimentos que demandaba el mercado internacional. Este cuadro de situación dio origen a dos formas diferentes de organizar las producciones económicas latinoamericanas destinadas a la exportación: la "economía de control nacional" y la "economía de enclave". En algunos países, estas dos formas de organizar la producción económica coexistieron.

EL CONTROL NACIONAL DE LA PRODUCCIÓN

En las sociedades periféricas, la organización de la producción económica fue de "control nacional" cuando los capitalistas locales lograron mantener la propiedad del factor de producción fundamental —la tierra— y, al mismo tiempo, controlaron el sector productivo exportador. En estas sociedades, los capitalistas locales establecieron alianzas con —o desplazaron a— otros grupos sociales que no estaban integrados directamente al sector moderno de la economía y establecieron nuevas relaciones con los capitalistas de los países industrializados.

En las economías de control nacional, la expansión de las exportaciones de los nuevos productos requeridos por los centros capitalistas originó numerosas actividades relacionadas con la producción, comercialización y transporte de los mismos desde los lugares de producción hasta los puertos de embarque. Este crecimiento y diversificación de la economía, a su vez, generó una mayor circulación y distribución de los ingresos provenientes de las exportaciones mediante la creación de nuevos empleos.

Tipología de las economías latinoamericanas exportadoras de materias primas



▼ BIBLIOGRAFÍA

Alonso, M., Vázquez, E., Giavón, A: *Historia. El mundo contemporáneo*, Atlas histórico, Aique, Madrid, 1999, Pág.16

A detailed map of Latin America illustrating agricultural specialization. The map uses different shading patterns to denote three types of land use: diagonal hatching for tropical products, cross-hatching for cereals and livestock, and stippling for small-scale producers. Various letters are placed across the map to indicate specific crops or animals raised in those areas.

Legend:

- Hachurado: Haciendas de productos tropicales
- Cruzado: Haciendas de cereales y ganaderas
- Punteado: Pequeños productores

Abbreviations:

P	Plátanos	H	Henequén
Ca	Cacao	Alp	Alpacas
Cf	Café	Cbr	Cabras
Alg	Algodón	G	Ganado vacuno
Az	Azúcar	Ll	Llamas
T	Tabaco	O	Ovejas
Tr	Trigo		

A scale bar indicates 1500 km, and a north arrow is present.



¿Por qué en las economías de control nacional del sector productivo exportador había una mayor circulación de los ingresos provenientes de las exportaciones que en las economías de enclave?

¿Por qué durante el último cuarto del siglo XIX fue menor la circulación del ingreso en el Brasil que en la Argentina?

¿Qué sectores de la sociedad local se beneficiaban con los ingresos que generaba un enclave? ¿Por qué era mayor la circulación del ingreso en las sociedades donde un enclave coexistía con un sector de la economía controlado por los capitalistas locales?

LOS ENCLAVES PRODUCTIVOS

En las sociedades latinoamericanas donde los capitalistas locales no contaban con los recursos suficientes para responder a las demandas del mercado internacional, los capitalistas extranjeros decidieron invertir directamente para poner en marcha las producciones que les interesaban. Por distintas razones, les resultaba más conveniente producir en los países periféricos las materias primas que necesitaban: a veces, porque en su país de origen no poseían esos recursos —ciertos minerales o producciones agrícolas de clima tropical, por ejemplo— y, en otras circunstancias, porque era más barato producirlos en las sociedades latinoamericanas que en los países centrales.

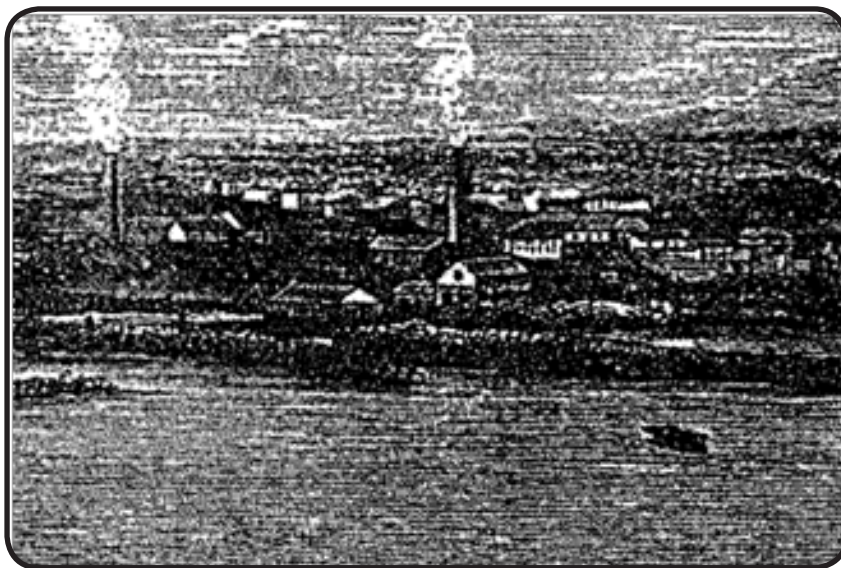
En estos casos, los capitalistas locales no lograron mantener el control sobre el sector productivo-exportador: las empresas extranjeras localizadas en los países europeos o en los Estados Unidos controlaron en forma directa la producción.

Estas empresas extranjeras controlaban desde la producción o la extracción del recurso hasta el transporte de los productos a los puertos locales en ferrocarriles propios y también su traslado a los centros capitalistas en barcos de su propiedad. Este tipo de organización económica fue llamado de enclave, ya que se trataba de un espacio económico completamente cerrado, controlado por los capitalistas extranjeros en el interior del territorio de una sociedad latinoamericana. Los capitalistas extranjeros que controlaban el enclave productivo debían pagar impuestos al Estado nacional del país latinoamericano en que estaba localizado el enclave. Sin embargo, la mayor parte de las ganancias que obtenían eran acumuladas por las casas matrices de las empresas extranjeras con sede en los países industrializados.

A diferencia de las economías de control nacional de la producción, las economías de enclave generaron una más limitada distribución y circulación del ingreso, proveniente de las exportaciones, en el interior de las sociedades periféricas donde se localizaban. Existieron dos tipos de enclaves: el minero y el de plantación.

Las producciones de minerales en los países de la costa del Pacífico —el cobre, en Chile y el estaño, en Bolivia— fueron organizadas como enclaves mineros. Mientras que las producciones de frutas en los países centroamericanos fueron organizadas como enclaves de plantación.

La fundición de cobre de Guayacán, ubicada cerca del puerto de Coquimbo, en Chile. Los diferentes rubros de la minería chilena (el cobre, la plata, el carbón y el salitre) experimentaron una notable expansión durante la segunda mitad del siglo XIX y se constituyeron en la más importante fuente de riqueza, tanto pública como privada. El incremento de la producción de cobre estuvo relacionado con varios factores: la gran demanda mundial, la existencia de yacimientos de alta ley, la disminución del costo de las fletes marítimos y el empleo de mano de obra barata. Entre 1860 y 1870, Chile llegó a ser el primer productor mundial de cobre y la exportación de este producto significó más del 50% de las exportaciones totales de ese país.



El agotamiento del crecimiento económico basado en las exportaciones de bienes primarios

Después de la Primera Guerra Mundial, en las economías latinoamericanas comenzaron a manifestarse signos de agotamiento de un crecimiento basado exclusivamente en las exportaciones de bienes primarios. Las causas del agotamiento fueron varias y tuvieron distinto peso en cada uno de los países de la región.

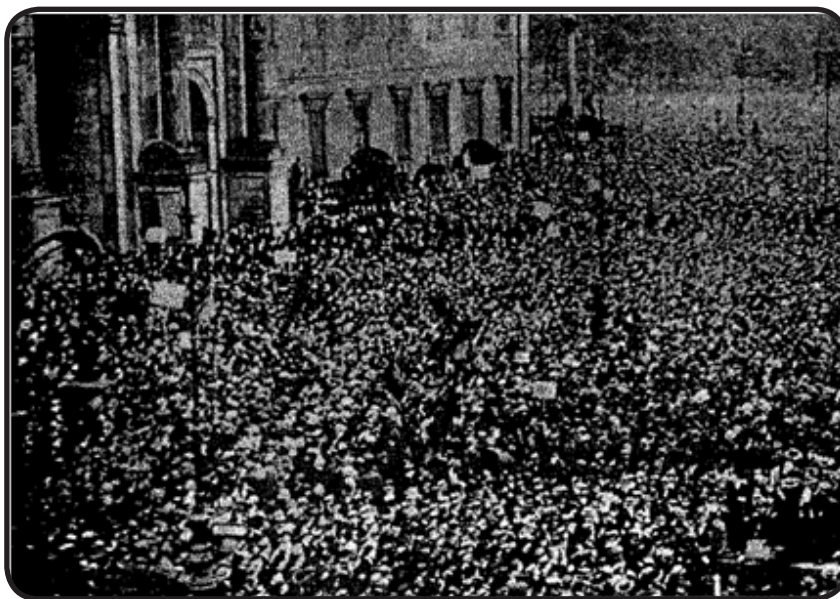
Para algunas sociedades disminuyó la demanda externa de sus producciones; en otras, el derrumbe fue total o bien se trató cada vez más de producciones controladas por empresas extranjeras.

Además, en mayor o menor medida, hacia 1920, todas las economías exportadoras de bienes primarios experimentaron dificultades originadas por el agotamiento de las tierras en producción, la imposibilidad de incorporar nuevas tierras y/o de realizar inversiones en tecnología y, en algunos casos, por la imposibilidad de contar con la mano de obra necesaria o adecuada.

Las exportaciones de café, cacao y petróleo en Venezuela, 1925 y 1937 (en porcentajes del total de las exportaciones)

Años	Café	Cacao	Petróleo	Otros productos
1925	38,1	9,0	41,6	11,3
1937	4,3	1,6	88,4	5,7

► Durante la década de 1920, México, Venezuela y, en menor medida, Perú y Colombia aumentaron sus exportaciones de petróleo. Pero como el petróleo era explotado por capitales extranjeros —generalmente, de origen estadounidense—, la proporción de las ganancias retenidas en el país a través de impuestos, salarios, construcción de infraestructura u otros gastos era mínima en relación con las ganancias que obtenían las empresas extranjeras.



► La Primera Guerra Mundial significó para Chile una era de prosperidad originada por el aumento del precio y el volumen de sus exportaciones de nitratos. Durante esos años, los obreros del salitre y del carbón realizaron frecuentes huelgas —la mayoría victoriosas— para reclamar un aumento de los salarios y, de ese modo, participar en el auge económico. Finalizada la guerra, el cese de las exportaciones de nitratos provocó una grave crisis y aumentó la desocupación obrera. La Federación Obrera de Chile formó la Comisión Obrera de la Alimentación y ésta organizó “mitines del hambre”.



En diarios y estadísticas económicas de actualidad averigüen cuál ha sido el saldo de la cuenta corriente de la balanza de pagos en los países de América Latina durante los últimos años.

¿Cuál es el principal problema que enfrentan las economías latinoamericanas contemporáneas?

El impacto de la crisis económica de 1930 en América latina

El “crack” financiero de Wall Street de 1929 y la crisis económica que se desencadenó a partir de 1930, en el corto plazo agravaron la caída de la demanda de la mayoría de los bienes primarios producidos por las sociedades latinoamericanas. A los volúmenes decrecientes de las exportaciones se sumó la caída de los precios de los productos exportados. Estos dos factores produjeron un fuerte déficit en la balanza comercial de gran parte de los países latinoamericanos.

Además, la mayoría de los Estados decidió asegurar puntualmente el pago de los servicios (intereses) de la deuda externa, que los gobiernos y los empresarios privados de los países latinoamericanos habían contraído antes de la crisis con los centros financieros internacionales —en particular, con los gobiernos de Gran Bretaña y los Estados Unidos y con diferentes bancos de esos países. A partir de 1930, los intereses de la deuda representaron una proporción cada vez mayor de los decrecientes ingresos obtenidos por las exportaciones. Por estas razones, en la mayoría de los países latinoamericanos se registró, además, un fuerte déficit en el saldo de la cuenta corriente de sus respectivas balanza de pagos.

Sin ingresos propios suficientes como para hacer frente al pago de los intereses de la deuda y sin posibilidades de obtener nuevos préstamos de capital como consecuencia de la depresión económica mundial, los Estados latinoamericanos se vieron obligados a intervenir en la economía con el fin de generar los recursos necesarios para equilibrar la balanza de pagos. Para alcanzar este objetivo, los Estados tenían que aumentar los ingresos provenientes de las exportaciones o disminuir las importaciones. La primera opción no resultaba de muy fácil concreción en el marco de la recesión económica mundial. Y la disminución de las importaciones planteaba varios problemas: por una parte, originaba la necesidad de reemplazar los bienes que se importaban y que abastecían el consumo de los mercados internos de las sociedades latinoamericanas y, por otra, esta decisión significaba reducir la principal fuente de ingresos fiscales y provocar déficit fiscal, ya que la mayoría de los impuestos que se cobraban gravaban a las importaciones. Frente a esta compleja situación, los gobiernos latinoamericanos intentaron resolver el problema en el corto plazo a través de la emisión de papel moneda y/o de la devaluación, la fijación de precios, la regulación de los stocks de los bienes exportables y la creación de nuevos impuestos. Los bancos centrales, las juntas reguladoras y los organismos de control de la recaudación impositiva fueron las nuevas instituciones encargadas de poner en práctica estas políticas.

LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO EN LA ECONOMÍA

“En el nuevo orden mercantil que generó la crisis económica de 1930, el Estado se transformó en el “agente comercial” de cada economía nacional, con funciones cada vez más amplias. Una de las tareas que tuvo que desempeñar fue la administración de recursos financieros escasos y con ese fin adoptó políticas monetarias inéditas hasta entonces. Entre otras medidas impuso tipos de cambio múltiples para los distintos rubros de exportación e importación y llegó incluso, al racionamiento de divisas exigiendo como requisito un “permiso” previo para cada transacción individual. También tuvo que evitar que la reacción instintiva de los productores ante la crisis (esto es, producir más) la agravara. Para evitar el aumento de los saldos de bienes exportables, no dudó en intervenir por vía autoritaria: por ejemplo, fijando precios oficiales y cupos máximos de producción y organizando la destrucción de lo cosechado en exceso o los stocks acumulados—a veces, incluso, sin pagar a los productores la indemnización correspondiente”.

Tulio Halperín Donghi, Historia contemporánea de América Latina, 1997.

LA ESTRUCTURA SOCIAL EN LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS

En América Latina, la estructura de clases, propia de las sociedades con economías capitalistas, se combinó con la existencia de sectores sociales que correspondían a claras diferencias étnicas.

Los grupos propietarios de los recursos productivos (hacendados, plantadores, estancieros), en su gran mayoría blancos, eran quienes ejercían el poder político, directamente o por medio de sus representantes. Los grupos o clases trabajadoras, integrados mayoritariamente por indígenas, negros o inmigrantes, constituían los sectores subalternos o dominados de las sociedades latinoamericanas.



▶ *Latinoamericanos, obra del artista Axel Libenson*

LAS CLASES DOMINANTES

Estaban integradas, fundamentalmente, por los productores rurales que habían incorporado las formas capitalistas a la producción de materias primas y productos alimenticios: burguesía agraria; por aquellos que controlaban el crédito: burguesía financiera o banqueros, por los que se dedicaban al comercio exterior: burguesía comercial.

Los primeros se habían enriquecido, entre otras razones, por la creciente valorización de sus tierras provocada por el incremento de la demanda externa y el desarrollo del ferrocarril que las vinculaba con los puertos. Tuvieron enorme influencia sobre los gobiernos del período, a los que controlaban de modo directo, ocupando los principales cargos, o indirectamente, por medio de políticos que representaban sus intereses.

Debido a esta vinculación, en algunos casos el Estado les cedió el cobro de los impuestos rurales, a partir de lo cual pudieron obtener los servicios laborales de los trabajadores que no podían pagarlo.

El aumento de las exportaciones benefició más a algunas regiones que a otras. Los propietarios de tierras alejadas de los puertos o desvinculados del mercado externo,

LOS CAMBIOS POBLACIONALES

La población latinoamericana aumentó notablemente su número a lo largo del período, alcanzando en 1930 los 104,1 millones de habitantes. Las regiones que experimentaron el mayor crecimiento demográfico fueron las áreas urbanas de las zonas templadas de América del Sur. Las ciudades pasaron a ser los principales centros del poder político, los puntos de distribución e intercambio de mercancías, el lugar de difusión de la cultura europea y de residencia de los principales propietarios de tierras.

continuaron produciendo de forma no capitalista (continuidad del trabajo forzoso, no asalariado; escasa inversión de capital; utilización de tecnología rudimentaria). No obstante, mantuvieron su influencia sobre los gobiernos, por el control que ejercían sobre la población rural (peones, campesinos, comunidades indígenas, etc.).

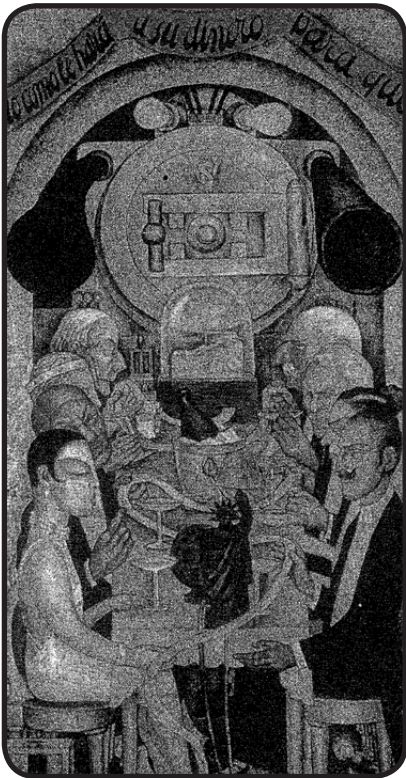
En las últimas décadas del siglo, muchos propietarios de tierras y comerciantes diversificaron sus inversiones y comenzaron a desarrollar las primeras actividades industriales (producción de alimentos, textil, etc.), conformando a burguesía industrial latinoamericana. Otro grupo dominante era el constituido por los industriales extranjeros, que se instalaron en varios países del continente y fundaron establecimientos fabriles, con moderna tecnología.

LOS SECTORES SUBALTERNOS

Los sectores subalternos latinoamericanos se hallaban compuestos, en su inmensa mayoría, por trabajadores rurales (campesinos, colonos, peones, etc.). A ellos se sumaron luego, como consecuencia del desarrollo de las economías agro exportadoras, un creciente número de obreros y los denominados sectores medios. Todos se hallaban marginados de las decisiones políticas y de los beneficios económicos que generaban con su trabajo. En su mayoría analfabetos, muchos sólo disponían de lo mínimo indispensable para subsistir.

Los trabajadores rurales

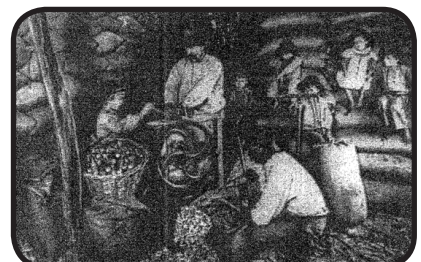
La mayor parte de los trabajadores rurales eran colonos en las haciendas y plantaciones. Sus vidas transcurrían en las tierras de los hacendados, plantadores o estancieros, y gozaban del derecho a cultivar una pequeña parcela para su subsistencia. Junto con ellos trabajaban los peones contratados sólo temporariamente en épocas de siembra y cosecha, quienes recibían salario. Generalmente, los colonos y peones eran indígenas. Los que lograban resistir el avance de los Estados centrales y sus políticas expropiadoras de tierras, continuaban viviendo en comunidades. Estos indígenas comuneros se dedicaban a la agricultura y a la ganadería, y a la elaboración de algunos artículos para vender en los mercados locales. Muchos de ellos trabajaban en las haciendas, contratados por días o semanas durante las épocas de cosecha y siembra. Si bien algunos investigadores denominan a todos estos grupos de trabajadores rurales genéricamente como campesinos, los que trabajaban sus propias tierras junto a sus familias, de un modo independiente, eran sumamente escasos en la mayoría de los países del continente.



Muchos propietarios rurales residían en las ciudades y habían diversificado sus intereses, dedicándose a las actividades vinculadas con la industrialización o comercialización de sus productos, o habían establecido relaciones con los sectores mercantiles y financieros. Banquete de Walt Street, mural del artista mexicano Diego de Rivera.



Los rurales, fuerza policial de las áreas rurales mexicanas servían de apoyo a los hacendados para obtener, mediante el uso de la fuerza, el trabajo de los campesinos. En la imagen, el "enganche" obligatorio de los campesinos, según el artista Guadalupe Posada.



El trabajo en la producción agrícola reunía a toda la familia campesina, en jornadas que se extendían de sol a sol.

La clase obrera industrial

El crecimiento del número de trabajadores industriales (clase obrera) se produjo por fin hacia fines del siglo, en relación directa con el desarrollo de las primeras industrias ligadas al procesamiento de materias primas y alimentos (frigoríficos, mataderos, ingenios azucareros, molinos, textiles, etc.) o a las vías de comunicación (ferrocarriles, puertos, etc.).

La composición étnica de los obreros variaba de un país a otro. En ciudades como Buenos Aires, Montevideo, San Pablo, los inmigrantes europeos eran mayoría; en Río de Janeiro y La Habana los negros africanos (ex esclavos) y sus descendientes, eran los principales integrantes de la clase obrera en formación.

Los sectores medios

Los denominados sectores medios latinoamericanos crecieron paralelamente al desarrollo de las actividades agroexportadoras, y su número fue mucho más importante en aquellos países, o regiones, en los que la economía capitalista experimentó un mayor desarrollo. Los sectores medios eran los principales perjudicados por las prácticas políticas fraudulentas y, en la última década del siglo XIX, comenzaron a reclamar por su modificación.



Obreros portuarios en Buenos Aires.



En los primeros años del siglo XX, los estudiantes fueron, entre los grupos pertenecientes a los sectores medios, los que impulsaron las críticas a la forma de dominación política oligárquica.

LA ORGANIZACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO EN AMÉRICA LATINA

En las postrimerías del siglo XIX y principios del siglo XX, comenzaron a desarrollarse en todos los países latinoamericanos organizaciones obreras. En la Argentina, Chile, Brasil y México se desarrollaron movimientos obreros fuertes. En América Central y el Caribe y en el norte de América del Sur, los movimientos de trabajadores fueron, en cambio, más débiles.

Aunque con particularidades en cada país, el movimiento obrero latinoamericano se originó bajo la forma del mutualismo. Hacia mediados del siglo XIX, en casi todas las ciudades importantes ya existían las llamadas mutualidades. En los países de inmigración masiva, estas asociaciones reunieron a trabajadores de una misma nacionalidad; en los otros, agruparon a los que desarrollaban un mismo oficio. Los miembros de las mutualidades eran, por lo general, artesanos que buscaban un seguro contra la enfermedad o la muerte que dejaría en la miseria a sus familiares. Estas organizaciones no desarrollaron luchas reivindicativas.

Hacia finales del siglo XIX, en correspondencia con la expansión de relaciones de producción capitalistas, diversos gremios de trabajadores comenzaron a organizar sociedades de resistencia. A medida que el número de los artesanos independientes fue disminuyendo y aumentó el número de los obreros asalariados, la lucha permanente por el salario y las condiciones de trabajo resultaron más apremiantes que la seguridad social. Estas nuevas asociaciones nuclearon a trabajadores de un mismo oficio, generalmente sin distinción de nacionalidades, y fueron la base de los sindicatos modernos. Los mayores niveles de movilización obrera se registraron durante las épocas de expansión de las economías primario-exportadoras. Durante esos períodos, los trabajadores organizaban y sostenían largas huelgas en procura de mejoras materiales. Las huelgas se constituyeron en un eficaz elemento de lucha para los trabajadores. Al principio tuvieron un carácter más defensivo que reivindicativo contra las reducciones salariales y el incremento de horas de trabajo. Con el tiempo, a medida que las organizaciones obreras tuvieron más fuerza, las huelgas se realizaron para demandar mejoras salariales, reducción de la jornada de trabajo y el reconocimiento de los sindicatos.

Progresivamente, en varios países, los sindicatos más importantes se fueron agrupando en asociaciones regionales —las mancomunales chilenas alcanzaron un considerable desarrollo.

Luego, muchos de estos organismos consiguieron federarse en centrales de carácter nacional.

Represión y reformas legislativas

Durante las primeras décadas del siglo XX, la respuesta más frecuente de los Estados latinoamericanos a los reclamos de los trabajadores fue una severa represión. A pesar de esto, desde principios de siglo hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, en las principales ciudades del continente, las organizaciones obreras realizaron numerosas huelgas a las que adhirieron muchísimos trabajadores.

Pero, más o menos al mismo tiempo, con el propósito de desactivar la movilización y la agitación obreras, la mayoría de los gobiernos de América Latina comenzaron a elaborar leyes que reconocían algunos derechos de los trabajadores, aunque los patrones se opusieron a la aplicación de estas medidas. Además de la coacción y la violencia directa que ejercieron sobre los trabajadores, los gobiernos latinoamericanos dictaron leyes que establecían la expulsión de inmigrantes extranjeros catalogados como “agitadores y perturbadores del orden social” categoría que fue aplicada a numerosos dirigentes obreros.

LAS CORRIENTES IDEOLÓGICAS EN EL MOVIMIENTO OBRERO LATINOAMERICANO

“A mediados del siglo XIX, la ‘Sociedad de la igualdad’ inició en Chile la divulgación del socialismo utópico. Más tarde, la I Internacional Socialista inauguró filiales en Buenos Aires, Montevideo, México y La Habana, formadas principalmente por franceses y alemanes. Pero mientras éstas difundían las ideas socialistas, los refugiados e inmigrantes españoles e italianos se convirtieron en voceros de las ideologías anarquistas. Durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, en la Argentina, Brasil, Uruguay y también México, los anarquistas llegaron a influir sobre gran parte de los sectores populares. Impulsaban la ‘acción directa’ como elemento central de la lucha de los trabajadores y esperaban destruir el orden existente mediante una ‘huelga general revolucionaria’. Desde principios de este siglo fue cada vez mayor la influencia del ‘sindicalismo revolucionario’ sobre el movimiento obrero latinoamericano. Inspirada en el modelo de la Confederación General del Trabajo francesa, esta corriente ideológica y organizativa desplazó el predominio anarquista en la Argentina e impulsó la organización de la primera Confederación del Trabajo de la Región Mexicana. Los sindicalistas revolucionarios —también llamados anarcosindicalistas— compartían con los anarquistas el concepto de acción directa y la oposición a la participación política de los obreros pero, además, sostenían la necesidad de la organización sindical y la realización de huelgas para obtener aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo en forma inmediata.

Durante las primeras décadas del siglo XX, también comenzó a tomar fuerza en varios países latinoamericanos el movimiento socialista, que alcanzó un gran desarrollo en Chile, Argentina y Uruguay. Los socialistas proponían la organización de partidos políticos obreros, la participación de los trabajadores en las elecciones y la lucha política con el objetivo de aumentar el número de representantes de los intereses de los obreros en el parlamento y obtener leyes que protegieran sus derechos. En Chile el Partido Obrero Socialista se transformó en un partido de masas. En la Argentina, en cambio, el Partido Socialista, creado en 1896 por Juan B. Justo, nunca pudo influir decisivamente sobre el movimiento obrero. Si algunas veces logró la mayoría electoral en la ciudad de Buenos Aires fue sobre todo por la adhesión de los sectores medios urbanos, atraídos por su orientación reformista y parlamentaria. A partir de 1920 como consecuencia del impacto de la Revolución Rusa y la formación de la III Internacional, en casi todos los países de América Latina se formaron los partidos comunistas: en Chile y Uruguay, por la afiliación de los partidos socialistas a la nueva Internacional; en la Argentina, a partir de una escisión entre los socialistas y en Brasil, por iniciativa de grupos anarquistas.

“Los comienzos del movimiento obrero”. En: José Luis Romero (dir.), Gran Historia de Latinoamérica, N° 70, 1974



El 21 de diciembre de 1907, en el patio de la escuela de Santa María de Iquique (Chile) murieron más de dos mil personas, entre hombres, mujeres y niños. Eran parte de los 20.000 trabajadores del salitre en huelga que, acompañados por sus familias y con el apoyo de los obreros ferroviarios y portuarios, habían bajado de los cerros y llegado a la ciudad. Fueron ametrallados por tropas nacionales del ejército y la marina. En las imágenes, obreros del salitre (arriba) y trabajadores castigados en el cepo (abajo).



¿Qué razones permiten explicar que hayan sido los trabajadores vinculados con el sector exportador (y no los vinculados con el sector tradicional de la economía) los que encabezaron las primeras luchas del movimiento obrero latinoamericano?

ANÁLISIS DE UN CASO: CONDICIONES DE VIDA DE LOS TRABAJADORES MEXICANOS.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA VIDA COTIDIANA DE LOS TRABAJADORES. EL PEONAJE

“En diversos países, sobre todo en México, la esclavitud está encubierta en forma de peonaje. Mediante anticipos reembolsables con trabajo y que se arrastran de generación en generación, no sólo el trabajador individual sino también su familia se convierten de hecho en propiedad de otras personas y de sus familias. Juárez había abolido el peonaje. El llamado emperador Maximiliano lo reimplantó.”

(Karl Marx y Friedrich Engels, Materiales para la historia de América Latina. En: Cuadernos de Pasado y Presente, N° 30, México, Siglo XXI, 1987.)

En Yucatán, en mayor medida que en otras partes de México, el peonaje se convirtió en una institución. En 1901, un observador informaba que “la manera legal de atar criados a la hacienda consiste en hacer un pago por adelantado, lo que significa en este Estado que el trabajador que se va puede ser obligado a volver a la hacienda por la policía. Estos pagos por adelantado generalmente se hacen cuando un joven nacido en la hacienda llega a los 18 o a los 20 años y se casa. Entonces su dueño le da cien o ciento cincuenta, a veces doscientos pesos, para establecer su casa y las dos partes tácitamente establecen el acuerdo de que esta suma, así como otras que se le puedan adelantar después en caso de accidente o de enfermedad, nunca va a ser satisfecha. Este es el precio por el cual el joven yucateco vende su libertad”.

(Citado por Leslie Bethell (ed.), Historia de América latina, volumen 9: México, América Central y el Caribe, 1870-1930, Barcelona, Cambridge University Press-Crítica, 1992.)

En 1914 se invitó al representante particular de Woodrow Wilson en México, John Lind, y al comandante de la flota norteamericana en Veracruz, el almirante Fletcher, a que visitaran una plantación de azúcar en Veracruz, propiedad del norteamericano Sloane Emery, en la que todos los trabajadores eran contratados. John Lind comentó más tarde: “Los trabajadores que el gobierno habían enviado ahí eran prácticamente prisioneros. El almirante Fletcher y yo vimos el espectáculo inusitado en el siglo XX de grupos de ocho a diez hombres diseminados en el maizal, acompañados por un arreador, un cacique, un indio de la costa, alto y fornido, con un par de pistolas a la cintura y un látigo negro de ocho o diez pies, siguiendo de cerca al grupo que excavaba, mientras al otro lado del campo, un hombre con una escopeta, con el cañón aserrado, los vigilaba. Estos hombres salían a trabajar en la mañana vigilados por estos capataces y por las noches eran encerrados en un gran tejabán. Tanto el almirante Fletcher como yo estábamos asombrados de que pudiera existir esa situación, pero existía.

(Citado por Leslie Bethell en Historia de América latina, volumen 9.)

LAS PRIMERAS LUCHAS DEL MOVIMIENTO OBRERO LATINOAMERICANO EN MÉXICO

Durante las décadas de 1860 y 1870 habían surgido en México las primeras agremiaciones de tipo mutualista y cooperativo: gremios de tejedores, sastres, zapateros y albañiles. Acompañando el surgimiento de la industria moderna, los obreros empezaron a organizarse en “sociedades de resistencia” (al igual que en otros países latinoamericanos), influidas por el anarquismo y el socialismo y que se pusieron en contacto con

asociaciones afines de los Estados Unidos. El “Gran Círculo de Obreros de México”, en 1872, apoyó al presidente Porfirio Díaz, pero éste, una vez que se afianzó en el poder, dirigió una política de persecución contra el sindicalismo y prohibió la prensa anarquista. Los obreros ferroviarios mexicanos fueron los primeros en organizarse en sociedades de resistencia; aunque sus reivindicaciones fundamentales fueron similares a las de los obreros estadounidenses y latinoamericanos, también tuvieron características propias. A la lucha por la reducción de la jornada de trabajo (que era de 12 y 14 horas), aumento de salarios, legislación social y supresión de la “tienda de raya”, unían la defensa de la mano de obra mexicana, que sufría la competencia del trabajador norteamericano; su lucha tomó así un matiz “antiextranjero”. Hacia fines de siglo, la agitación anarquista y socialista fue cada vez más vigorosa y durante las huelgas se sucedieron enfrentamientos directos con el ejército porfirista.

En 1906, los obreros mineros de la Cananea Consolidated Copper Co. —una empresa extranjera dedicada a la explotación del cobre en el Estado mexicano de Sonora— fueron a la huelga. La negación de sus peticiones por parte de la empresa determinó la organización de los obreros en manifestación, a la que se plegaron los trabajadores de la maderera de la Cooper Co. Trabajadores estadounidenses de la compañía provocaron a la manifestación y se originó un violento choque armado entre los primeros y los obreros mexicanos en huelga. El gobernador de Sonora pidió la intervención estadounidense y 275 hombres armados procedentes de Arizona (Estados Unidos) reprimieron violentamente a la población.

La lucha por la jornada de las 8 horas tuvo sus primeros mártires: Manuel Diéguez y Esteban Calderón fueron condenados a quince años de prisión. Pero las movilizaciones reivindicativas de los obreros continuaron desafiando al orden porfirista. A fines de 1906 los obreros textiles lucharon por el derecho a organizarse en defensa de sus intereses. En la “Historia Documental de México” se registran 250 huelgas durante el porfirismo, la mitad llevadas a cabo en el Distrito Federal; de éstas, la mitad fueron por aumento de salario (la tercera parte de ellos se pagaba en vales), el resto por malos tratos y excesivas jornadas de trabajo. En la industria textil, el número de huelgas llegó a 75, en los ferrocarriles hubo 60, en la industria cigarrera, 35. Es decir, que las luchas obreras se desarrollaron en los tres sectores de la actividad económica que pagaban los salarios más elevados.

(Silvia Cragnolino, “Zapata. La revolución campesina en México”. En: Alberto J. Plá (coord.), *Historia de América en el Siglo XX*, tomo 1, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1974.)

UNIDAD III

LA INTEGRACIÓN DE LA ECONOMÍA ARGENTINA AL SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL Y LAS TRANSFORMACIONES EN EL MUNDO DEL TRABAJO (MEDIADOS DEL SIGLO XIX – 1930).

Eje 1. Auge y crisis de la Argentina agro-exportadora (1880-1930).

1.1. La consolidación del orden capitalista y la expansión del modelo agroexportador (1880 – 1914):

1.1.1. El crecimiento de la producción agrícola-ganadera.

1.1.2. La conformación de un mercado de tierras, capitales y mano de obra.

1.1.3. Un incipiente desarrollo industrial ligado al modelo agroexportador.

1.2. Los límites del crecimiento económico. Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y la crisis del '30 (1914- 1930):

1.2.1. La Primera Guerra Mundial y la desaceleración del crecimiento económico. La interrupción de las exportaciones y los inicios de un incipiente proceso de industrialización por sustitución de importaciones.

1.2.2. La crisis del '30 y el agotamiento del modelo agroexportador. Hacia un nuevo modelo económico.

Eje 2. Las formas de trabajo en las áreas rurales y urbanas. La cuestión social: conflictividad entre capital, trabajo, Estado (1880 – 1930).

2.1. Las formas del trabajo en Argentina. Cuestión social y políticas de Estado.

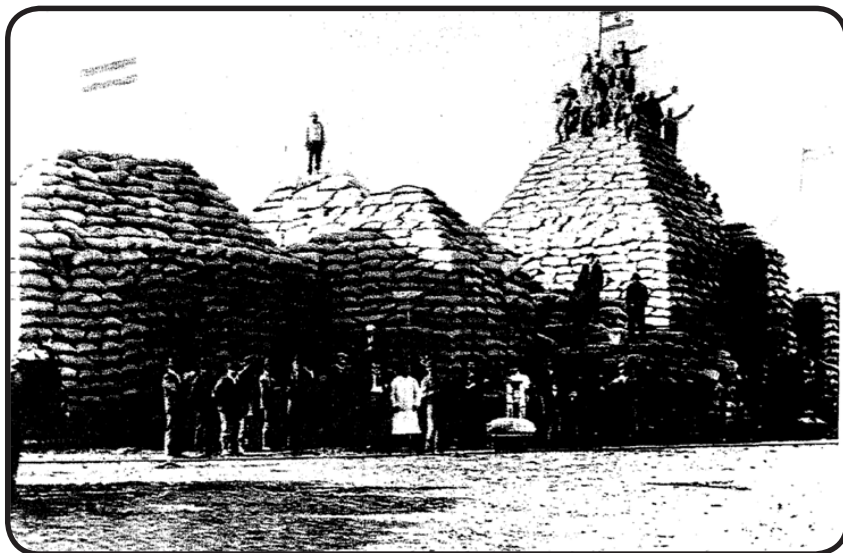
2.1.1. El crecimiento de la población trabajadora. Las condiciones de vida y de trabajo. La mujer trabajadora.

2.1.2. Formas de organización y lucha. Conflictividad social en los ámbitos rural y urbano. Corrientes ideológicas del movimiento obrero: anarquismo, socialismo y sindicalismo revolucionario.

2.1.3. Relaciones entre el Estado y el movimiento obrero: entre la represión y la integración-negociación.

ECONOMÍA AGROEXPORTADORA Y EXCLUSIÓN POLÍTICA (1880-1916)

A comienzos de la década de 1880, habían concluido las luchas civiles, el Estado central logró afianzar su autoridad sobre todo el territorio y se abrió, entonces, un período caracterizado por el crecimiento de la producción y la estabilidad política.



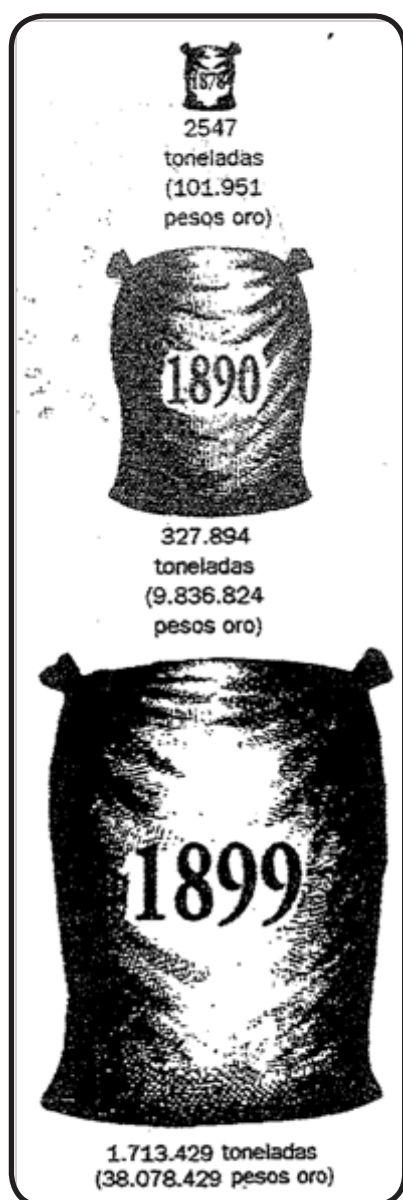
Hasta mediados del siglo, los principales productos de exportación habían sido cueros, carnes saladas y otros derivados de la producción ganadera. Posteriormente, la fuerte demanda externa estimuló la producción de cereales y lanas. En la foto: almacenamiento de granos.

CRONOLOGÍA PRESIDENTES Y VICEPRESIDENTES EN ARGENTINA (1880-1916)	
1880-1886	Julio A. Roca - Francisco Madero
1886-1890	Miguel Juárez Celman - Carlos Pellegrini
1890-1892	Carlos Pellegrini (por renuncia de Juárez Celman)
1892-1895	Luis Sáenz Peña - José E. Uriburu
1895-1898	José E. Uriburu (por renuncia de Luis Sáenz Peña)
1898-1904	Julio A. Roca - Norberto Quirno Costa
1904-1906	Manuel Quintana - José Figueroa Alcorta
1906-1910	José Figueroa Alcorta (por fallecimiento de Manuel Quintana)
1910-1914	Roque Sáenz Peña - Victorino de La Plaza
1914-1916	Victorino de La Plaza (por renuncia de Roque Sáenz Peña)

En Argentina, se cumplieron durante el período 1862-1916 las normas legales para la elección y sucesión del presidente. Éstas impedían la reelección inmediata del presidente, en el caso de su renuncia o muerte, designaban como su reemplazante al vicepresidente.

Los cambios en la economía argentina

El desarrollo de la producción de bienes primarios para la exportación, se llevó a cabo a partir de un conjunto de transformaciones en la producción agrícola-ganadera. Los principales cambios, fueron: la incorporación de nuevas tierras a la producción y de mayor cantidad de mano de obra y la mejora de la infraestructura de transporte y comunicaciones. Una vez desarrollados estos cambios, en las últimas décadas del siglo XIX, se produjo un importante aumento de la producción y exportación de bienes de origen agrario, fundamentalmente de trigo, maíz, lino, ganado bovino y ovino.



Desarrollo de la exportación trigo.
Grabado de 1890

El crecimiento de la producción agrícola-ganadera.

A partir de la década de 1880, la producción agrícola logró satisfacer las necesidades de alimento de la población y, hacia 1890, el país se había convertido en un importante exportador de cereales, maíz y lino.

La producción ganadera, por su parte, había experimentado importantes cambios. Se incrementó la explotación del ganado ovino, que superó a la del vacuno, y se mejoraron los planteles de animales mediante modificaciones en la alimentación y la cruce con animales europeos.

A fines del siglo XIX, las principales innovaciones técnicas en la producción ganadera fueron los nuevos métodos que reemplazaron el salado de la carne por su congelamiento. Estas nuevas técnicas llevaron a la instalación de la industria frigorífica y al envío del producto a largas distancias en vapores con depósitos refrigerados. A comienzos del siglo XX, se sustituyeron totalmente las exportaciones de ganado en pie por los envíos de carne congelada y, en 1905, Argentina había desplazado a EE.UU. como principal exportador de carne de bovino y de oveja al mercado británico.

Los primeros frigoríficos instalados en el país eran de capital inglés aunque, posteriormente, empresas estadounidenses con mejor tecnología pasaron a ocupar una porción importante del mercado.



La invención del frío artificial, a fines del siglo XIX, permitió el desarrollo de los frigoríficos, y con ellos se produjo una verdadera revolución en la producción y venta de carnes argentinas a los mercados europeos.

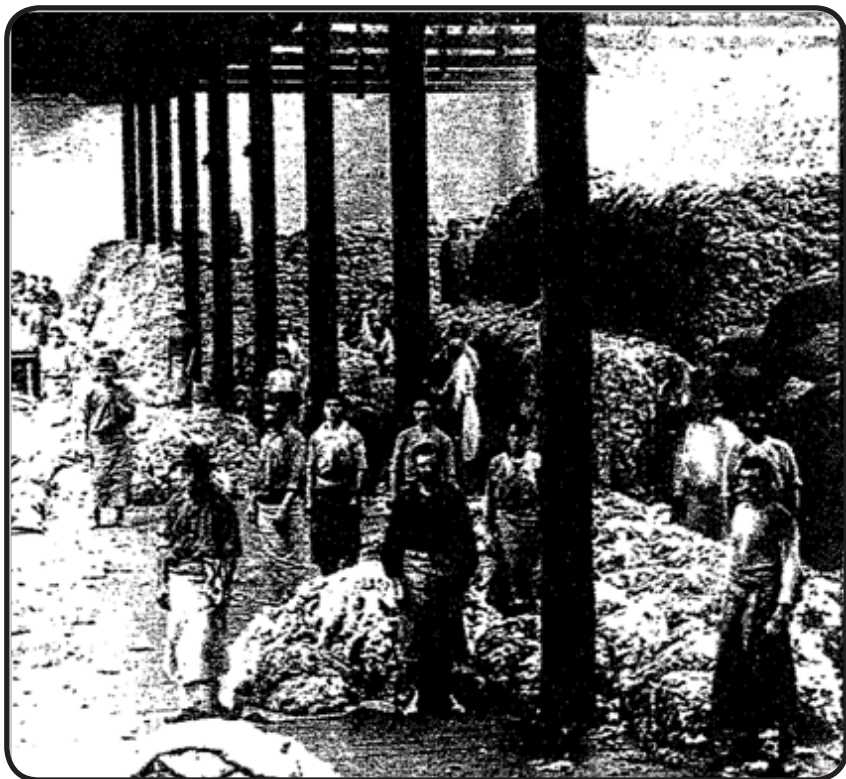
La incorporación de nuevas tierras para la producción.

En la segunda mitad del siglo XIX, había en Argentina grandes extensiones de tierra improductiva, junto con otras pertenecientes a los indígenas.

El gobierno y los principales propietarios de tierras coincidían en la necesidad de acabar con los ataques indígenas a las propiedades e incorporar sus territorios a la producción agrícola y ganadera. Con este objetivo, durante la presidencia de N. Avellaneda (1874-1880), se organizó una expedición a lo que se denominaba "desierto", aun cuando en él habitaban cientos de miles de personas. En 1877, el general Julio Argentino Roca, entonces ministro de Guerra, propuso expulsar a los indígenas al sur de Río Negro.

La campaña militar culminó cuatro años después con la victoria de las fuerzas estatales. Al cabo de la misma, 14.000 indígenas habían sido sometidos y sus tierras incorporadas

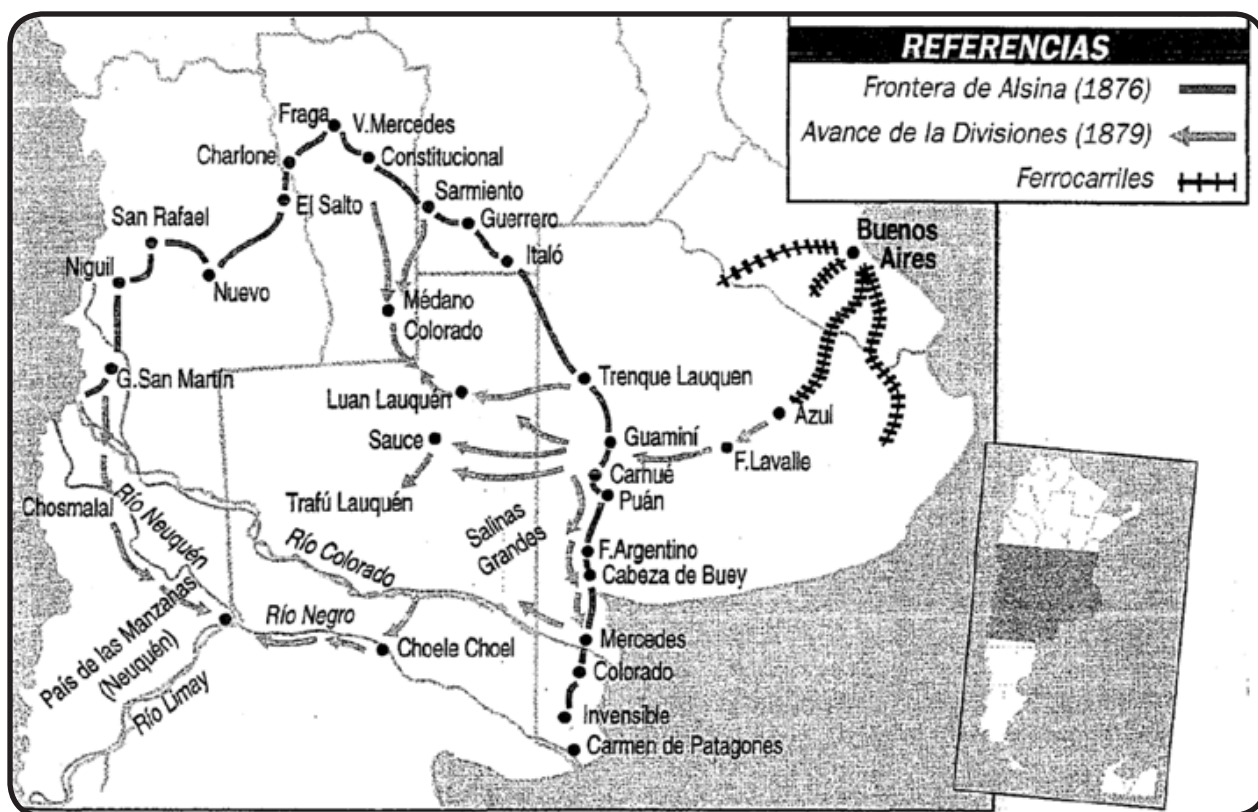
al territorio controlado por el gobierno nacional. La mayor parte de las nuevas tierras pasaron a ser propiedad de estancieros de la provincia de Buenos Aires; otras fueron rematadas, otorgadas como garantía de préstamos recibidos por el gobierno o utilizadas para pagar los servicios prestados por los militares de alto rango.



La producción agropecuaria se benefició principalmente con la incorporación de nuevas tierras fértiles en el área pampeana. La fuerte demanda externa de lanas, provocó el desarrollo de la producción ovina. En la foto una barraca de lana.



Al mando del ejército con 6000 hombres, el general Julio A. Roca condujo las acciones de conquista del territorio patagónico, que culminaron con la incorporación de tierras y el desarrollo, en ellas, de numerosas empresas. La revista en el Río Negro, óleo del pintor Juan Manuel Blanes.



MAPA 2. La ocupación del territorio indígena.

En los actuales territorios de las provincias de la Pampa, Neuquén y Río Negro, vivían varios pueblos indígenas, en su mayoría araucanos, mapuches y ranqueles. Los araucanos habían sometido a otras tribus al sur y su jefe Calfulcurá (Piedra Azul) se había nombrado cacique general de las Pampas. Desde la época del gobierno de Rosas atacaban las estancias y poblaciones del sur de Buenos Aires, arriando grandes cantidades de ganado. Tenían gran capacidad de ataque y, en general, habían dejado de ser nómades. Hacia 1880, con el triunfo del ejército nacional comandado por el general Roca, la confederación araucana fue derrotada y sus tierras incorporadas al territorio controlado por el Estado.

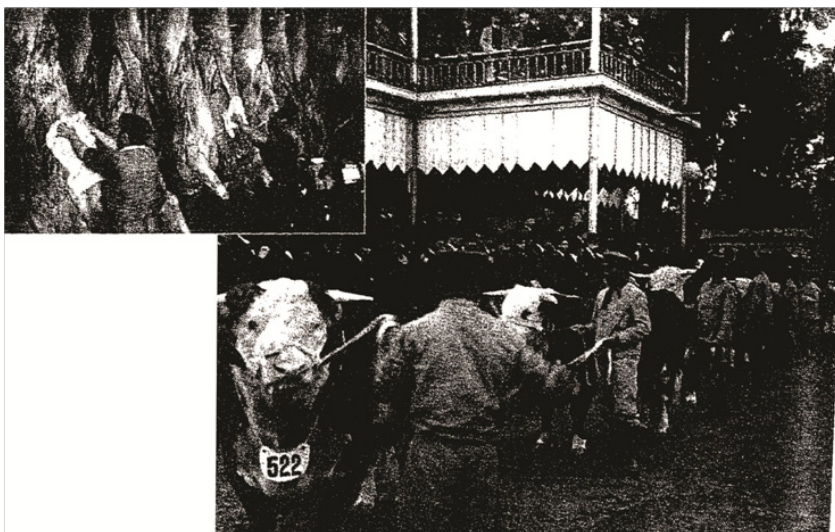
La incorporación de capitales.

El desarrollo de la economía agroexportadora necesitó de capitales. Éstos fueron obtenidos, fundamentalmente, mediante la solicitud —por parte del gobierno— de préstamos en el exterior. Estos préstamos fueron utilizados, entre otras cosas, para la construcción de puertos y caminos, la instalación de agua corriente en diferentes áreas de cada ciudad, la ampliación de la red de telégrafos y, principalmente, para la extensión de las líneas de ferrocarriles.

Por su parte, para lograr el crecimiento de la producción, los principales estancieros invirtieron capital en sus explotaciones rurales: éste se destinó a la instalación de aguadas y molinos, el alambrado de los campos, la importación de reproductores europeos, la incorporación de tanques australianos y el sembrado de alfalfa para alimentar los plantales de ganado.

Posteriormente, numerosos capitales se incorporaron a la producción, a partir de la instalación de los denominados frigoríficos.

Moglia, P., Sislian, F. y Alabart, M., *Pensar la historia. Argentina desde una historia de América Latina*, Ed. Plus Ultra. Bs. As., 1999. Pág. 205 a 210.



INVERSIONES BRITÁNICAS EN ARGENTINA 1865-1913 (EN MILLONES DE LIBRAS ESTERLINAS)

1865	2,5
1875	22,6
1885	46,0
1895	190,9
1905	253,6
1913	479,8

(Arriba). Alentados por el éxito de las exportaciones de carne enfriada, La industria de los frigoríficos creció notablemente a través de inversiones de capitales extranjeros.

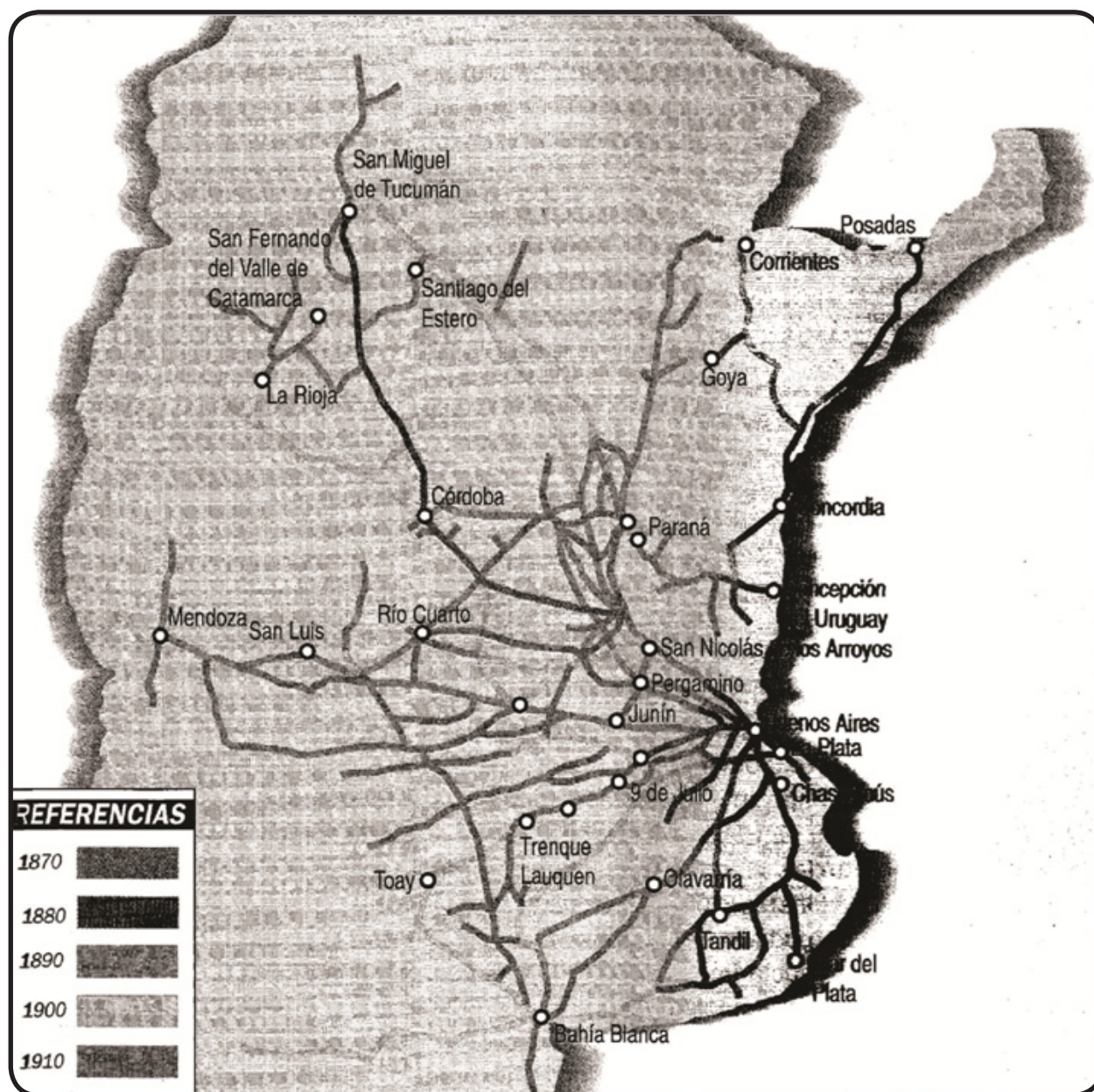
(Abajo). Los estancieros más ricos invirtieron importantes sumas de capital en la importación de animales reproductores de las razas más valiosas de Europa. En la foto, desfile de ejemplares Hereford en una exposición de la Sociedad Rural Argentina.

Fuente Iving Stone, "British direct and portfolio investment in Latin America before 1914". *Journal of Economic History* Nro. 37 Pág. 706.

LAS ESTANCIAS

En la segunda mitad de siglo XIX, la estancia se constituyó en la unidad de producción capitalista, característica de las principales áreas ganaderas ubicadas a ambos márgenes del Río de la Plata (Argentina y Uruguay). A su alrededor se organizaba, no sólo la producción, sino la casi totalidad de la vida rural.

En las estancias, la tierra era explotada de manera extensiva por el estanciero, el cual perseguía permanentemente un mejor aprovechamiento del trabajo de los peones y de la tecnología disponible. La mayor parte de la producción se destinaba a la exportación y el resto abastecía el mercado interno. La vida de los peones tenía lugar, casi por completo, en el interior de las estancias. A lo largo de gran parte del siglo, además de las actividades productivas por las cuales recibían a cambio un salario, en numerosas ocasiones se requerían sus servicios como fuerza de contención frente a los ataques de los indígenas a la propiedad del estanciero. En algunos casos, grupos de peones armados actuaban como policía rural, reprimiendo las actividades delictivas de aquellos que no poseían un trabajo estable en las zonas rurales.



MAPA 3. Red ferroviaria argentina. La expansión de las líneas de ferrocarril se efectuó de forma radial, con centro en el puerto de Buenos Aires y posibilitó la comunicación y circulación de mercancías y personas desde y hacia diferentes lugares de país. Entre 1857, año del tendido de la primera línea, y 1914, la red creció de 10 km a más de 30000 km.

El problema de la mano de obra.

El incremento de la producción de bienes primarios requería de un mayor número de trabajadores. En la producción ganadera, que hasta ese momento había sido la más importante, se ocupaba a pocos trabajadores (un solo peón con pocas herramientas podía controlar la reproducción, mantenimiento y crecimiento de numerosa cantidad de ganado). La producción agrícola, en cambio, necesitaba mucha mano de obra debido a la diversidad de tareas que incluía: las tierras para sembrar debían prepararse en una época determinada del año, plantar las semillas, cuidar las plantas y cosechar los granos también en un corto plazo de tiempo.

Frente a la escasez de la población en las zonas rurales se buscó, desde el gobierno,

atraer a gran cantidad de inmigrantes para el trabajo agrícola. Así, entre 1870 y 1914, aproximadamente 6 millones de extranjeros llegaron al país. No todos se quedaron, pero más del 50% de los que ingresaron se radicaron definitivamente. La mayoría provenía de Italia y España, aunque también hubo rusos, sirios, eslavos, franceses, portugueses, etc. Los diferentes gobiernos favorecieron la llegada de trabajadores inmigrantes en las zonas que aún estaban ocupadas por indígenas o en las tierras públicas. Así, los primeros inmigrantes se establecieron en Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, y recibieron tierras y subsidios, transformándose en colonos agrícolas.

En la provincia de Buenos Aires, la situación fue diferente: allí los grandes estancieros evitaron la subdivisión de las tierras y la instalación de colonias agrícolas. Sólo los primeros que llegaron pudieron acceder a la propiedad de la tierra, sobre todo porque, hacia fines del siglo XIX, la casi totalidad de las tierras cultivables pertenecían ya a grandes propietarios, y únicamente quedaba la posibilidad de trabajar en ellas como peones o alquilándolas. Hacia 1895, alrededor del 8% de la población rural inmigrante era propietaria de tierras.

INMIGRACIÓN Y PROPIEDAD RURAL

La actividad agrícola, especialmente en las provincias del litoral, fue impulsada por el gobierno a través de subdivisión de la tierra en pequeños lotes de 30 ó 40 hectáreas, que fueron entregados a campesinos inmigrantes europeos decididos a cultivarlas, es decir, colonos agrícolas. Hasta 1895, el gran desarrollo agrícola se basó en la actividad de estos colonos, principalmente en la zona central de la provincia de Santa Fe. Sin embargo, a comienzos del siglo XX, la venta de sus tierras por parte de muchos de ellos y la disminución de las políticas del gobierno tendientes a conformar nuevas colonias sobre tierras públicas, llevaron a la transformación de muchos trabajadores inmigrantes en arrendatarios, es decir, en trabajadores que alquilaban las tierras para cultivarlas, o en peones asalariados de los grandes propietarios. La situación económica de los arrendatarios era variable, ya que dependían de los precios internacionales de los productos que obtenían, y de los costos del alquiler de la tierra y del transporte de los productos hacia las zonas de comercialización (fletes). Por su parte, los peones se hallaban en condiciones de vida aún más precarias, expuestos al desempleo en determinadas estaciones del año y sin ningún tipo de legislación que los protegiera.



► Las publicaciones de la época reflejaban las duras condiciones establecidas para los inmigrantes en los contratos de arrendamiento. Caricatura de la revista *Caras y Caretas*.

LA INCIPIENTE ACTIVIDAD INDUSTRIAL

La expansión de la economía agroexportadora estimuló el desarrollo de una incipiente actividad industrial, especialmente en el sector de la economía ligado a la producción de materias primas y alimentos para la exportación, tales como: frigoríficos, molinos harineros, material ferroviario, máquinas agrícolas, etc. También, se desarrollaron las primeras actividades industriales en los rubros de alimentos, vestimenta y calzado, en las cuales el precio de los productos resultaba más bajo que el de los bienes importados. Las primeras industrias se radicaron, fundamentalmente, en la zona del litoral, donde se concentró el 70% de los establecimientos que producían el 80% de los bienes industrializados. Las industrias más importantes, las que elaboraban productos primarios, estuvieron controladas por los grandes propietarios de tierras, que habían diversificado sus actividades. El gobierno central, por medio de la Ley de Aduanas de 1876, estableció un arancel del 25% para numerosos bienes importados, con lo cual benefició a las industrias del país. No obstante, más allá de esto, no estableció un sistema de crédito que permitiera el desarrollo de la industria local.

LA POLÍTICA INMIGRATORIA

El gobierno fomentó la inmigración mediante la sanción de un conjunto de leyes que estimulaba la llegada de los inmigrantes. También creó un Departamento General de Inmigración, el cual se ocupaba, entre otras cosas, de promover el asentamiento de inmigrantes, de pagar sus pasajes, de conseguirles trabajo y de garantizar que se establecieran en las zonas rurales.

LA INDUSTRIA ENTRE 1880 Y 1914

El censo nacional de 1914 registró 48.000 establecimientos y 400.000 trabajadores en todo el país. La ciudad de Buenos Aires ocupaba a 220.000 personas.

LA ELECTRICIDAD

En la década de 1880, comenzó la instalación de usinas generadoras de electricidad cerca del área de Buenos Aires. En 1898, una empresa alemana, la CADE, emplazó una usina generadora de 4000 kilovatios y, posteriormente a partir de la adquisición de otras usinas existentes fue logrando una posición casi monopólica. En 1912 llegó al país la Compañía Italo - Argentina de Electricidad que junto con la CADE, proveyó la energía eléctrica a la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. La evolución de la oferta de energía fue vertiginosa. Los 4000 caballos de fuerza instalados en 1895 pasaron a ser 10000 en 1904 y 105.000 en 1913. Además de su aporte a la economía la electricidad introdujo importantes cambios en las costumbres de las familias y la vida cotidiana. Basta considerar como ejemplo la incidencia de los tranvías y el alumbrado público.

En las últimas décadas del siglo XIX, la Argentina pudo insertarse de una forma eficaz en la economía internacional como exportadora de materias primas; en particular, de alimentos. ¿Constituyó esto un obstáculo para el desarrollo industrial? ¿Existe desde esta época una contradicción entre los intereses del campo y los de la industria? Explorar las principales respuestas que generaron estos interrogantes no es una tarea sencilla. Numerosos estudios y ensayos explican la existencia de una suerte de plan deliberado para bloquear el desarrollo de las industrias locales, o bien de una falta de racionalidad económica que derivó en la ausencia de desarrollo industrial. Otros sostienen que el sector industrial fue más importante de lo que muchos acusaron y que debería ser revalorizada su importancia relativa. En torno de estos argumentos es posible trazar algunas de las características del desarrollo industrial en este período.

El primer elemento que debe señalarse es la precariedad estadística para analizar con certeza este sector de la economía. Hacia 1880, más que industrias, existían en el país pequeños talleres. No es extraño que los primeros se vincularan a las actividades ligadas a la exportación (molinos y frigoríficos) y a la producción agropecuaria (reparación de maquinaria agrícola o material ferroviario). En 1887, había 4200 establecimientos en la ciudad de Buenos Aires; sólo 560 contaban con fuerza motriz. La mayoría empleaba a sólo tres personas y debía catalogárselos como talleres.

El desarrollo de las industrias locales se vinculó al crecimiento del mercado interno. Los rubros de la alimentación y el vestido fueron los que registraron un mayor dinamismo.

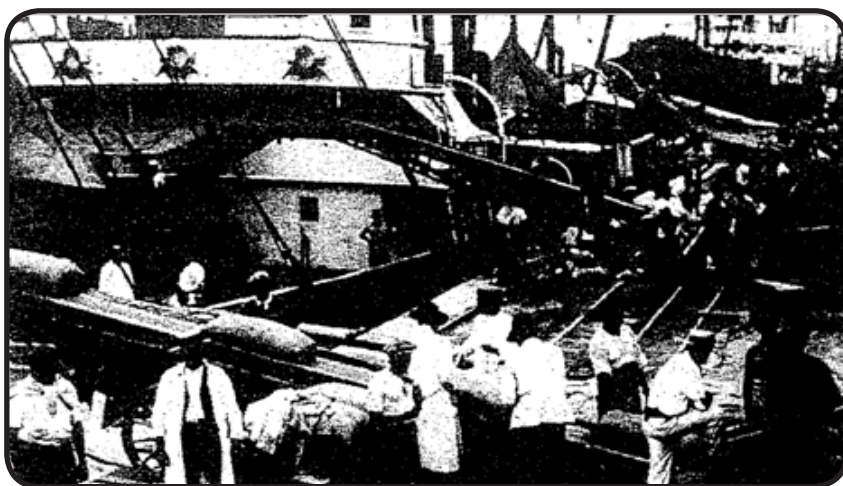
Como hito debe mencionarse, en el área textil, la instalación, en 1884, de la Fábrica Argentina de Alpargatas, que contaba con maquinaria importada movida a vapor y que ocupaba a 300 operarios. Cinco años más tarde se instaló La Primitiva, importante empresa de capitales británicos. En el rubro de las bebidas y la alimentación en 1901 se fundó La Martona que empleaba a 350 personas y alcanzaba a repartir 20000 litros diarios de leche. En el sector metalúrgico, se instalaron Tamet y La Cantábrica, también por estos años.

Un grupo dinámico y emprendedor de individuos y familias comenzó a volcarse a las actividades industriales. Entre otros apellidos, se destacaron los de Tornquist, Bunge, Born, Demarchi Devoto y Bemberg. En 1899, la familia Bemberg instaló la que sería la fábrica más grande del mundo que impulsó la instalación de la empresa Rigolleau, fabricante de botellas. Las familias Bunge y Born, por su parte, fundaron Molinos Río de la Plata, empresa procesadora y exportadora de bienes manufacturados de origen primario.

Los ejemplos más típicos del desarrollo industrial fuera del área de Buenos Aires son el del azúcar en Tucumán y el del vino en la zona cuyana. El tendido de vías férreas, que llegó a Tucumán en 1876, resultó clave. A partir de ese año, se instalaron doce ingenios. La producción azucarera fue de 9000 toneladas en 1891, de 24.000 en 1894 y, hacia 1900, alcanzó las 130.000 toneladas. Entre los apellidos de las familias propietarias se destacaron los Posse, los Nougues, los Méndez, los Guzmán y los Padilla. Todos ellos ejercieron también una fuerte influencia política. En determinado momento, se llegó a la sobreproducción y el Estado aseguró un precio sostén. Los ingenios azucareros ocuparon a 12.800 personas en 1889 y a 9000 en 1913.

En las bodegas de la zona cuyana, el proceso fue similar. Dos años después de la llegada del ferrocarril, los viñedos plantados pasaron de ocupar 2700 hectáreas a abarcar 8700. En 1913, las hectáreas cultivadas eran 73000, lo que expresa su expansión.

En el Chaco y en el norte de Santa Fe, se desarrolló la industria del tanino. Se exportaron 402 toneladas en 1895 y 12.000 en 1903; en 1915, se superaron las 100.000 toneladas. Antes de la Primera Guerra Mundial, iniciada en 1914, el sector industrial ocupaba a 220.000 personas —el 10% de la población— en la ciudad de Buenos Aires y aportaba más del 15% de la producción del país. Esto no puede desdeñarse; en efecto, los datos debilitan la afirmación que sostiene que la industria nació como efecto de las restricciones a la importación que impuso la Primera Guerra Mundial.



Entre 1913 y 1917, las importaciones cayeron más de un 50%. En la imagen, trabajadores recibiendo mercadería en el puerto de Rosario.

LA CRISIS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Entre 1870 y 1914, el comercio mundial se multiplicó por cuatro y, sin duda, la Argentina se vio beneficiada: como se señaló, entre 1874 y 1914 el crecimiento del PBI fue del 6,3% promedio. El comienzo de la Primera Guerra Mundial, en 1914, produjo la ruptura de las rutas comerciales y la interrupción de la afluencia de capitales y de la llegada de inmigrantes. La reducción del PBI alcanzó el 10% y fue la mayor de todo el siglo. Hasta ese momento, la Argentina había generado más del 60% de la exportación mundial de maíz, el 72% de la de lino y más del 50% de la de carne. El 42% de las inversiones británicas en América Latina se encontraban en la Argentina, que concentraba un tercio de todas las exportaciones de la región. Sus otros compradores eran Alemania y Francia. La ligazón económica tan estrecha con otras economías volvía a la Argentina particularmente sensible a los cambios mundiales. El enrarecido clima que la guerra de los Balcanes produjo en Europa, en 1913, había anunciado el tipo de problemas que enfrentaría el país. Ese año, la disminución de las exportaciones y la ausencia de capitales habían provocado la caída del circulante, el alza de las tasas y la caída de la actividad económica.

EL PAPEL DEL ESTADO

La historia revela acciones concretas por parte de los gobiernos argentinos de este período en el campo de la protección industrial. Hacia 1908, un analista británico observaba:

“La Argentina es un país profesadamente proteccionista”. En ocasión de la discusión sobre las modificaciones a la Ley de Aduanas, el socialismo argumentó en contra de un proteccionismo que derivaba en el encarecimiento de los productos al consumidor. Llach y Guerchunoff (1998) apuntan que, en torno a 1910, “los derechos de aduana en la Argentina totalizaban hasta un 30,5% de las importaciones, un nivel comparable al de los Estados Unidos (26,5%) y muy superior al de Francia (9,4%), Alemania (8,6%). Gran Bretaña (5%)”.

* El desarrollo industrial necesita mano de obra. Realicen un breve trabajo de análisis al respecto considerando los datos sobre inmigración y crecimiento de la industria.

* Busquen el significado de la palabra “eslabonamientos” aplicada a la industria y propongan un ejemplo para esta época.

* A principios del siglo XX, en la Argentina, se registró un importante consumo de automóviles. Esto suponía la capacidad de atender las necesidades de consumo y también las de reparación. Averigüen cuáles eran las firmas proveedoras de cubiertas y qué importancia relativa tenían.

PBI, IMPORTACIONES, CONSUMO, INVERSIÓN Y EXPORTACIONES ENTRE 1913-1918 y EN 1929 (EN DÓLARES)

AÑO	PBI	IMPORTACIONES	CONSUMO	INVERSIÓN	EXPORTACIONES
1913	26.042	12.947	24.731	5590	8668
1914	23.345	7998	19.275	3637	8431
1915	23.468	6089	18.956	2373	8228
1916	22.792	7301	20.539	2100	7454
1917	20.945	6365	20.445	1587	5278
1918	24.785	5814	21.467	1601	7531
1929	45.378	17.405	39.161	9940	13.683

Fuente: P. Guerchunoff y L. Llach, 1998.



Sobre la base del cuadro reproducido en esta página, preparen un breve informe que considere las vinculaciones entre las caídas de los diferentes indicadores en el período correspondiente a la Primera Guerra Mundial.

El gobierno de Victorino de la Plaza manejó muy adecuadamente los problemas derivados de la guerra. El 2 de agosto de 1914, ante la imposibilidad de sostener un flujo de oro, se suspendió el régimen de la Caja de Conversión. Los ingresos fiscales dependían de los recursos aduaneros, y su caída ocasionó que el déficit de la administración nacional trepara, en 1915, al 3,6% del PBI. Esto obligó a reducir los salarios del sector público y a paralizar las obras públicas. La recuperación se produjo en 1919, cuando el déficit llegó al 0,40%.

Como otra de las consecuencias de la situación, entre 1917 y 1919, se registró el mayor nivel de conflicto de los sectores obreros. La caída del salario real fue importante, especialmente por el encarecimiento de los productos de consumo.

EL COMERCIO EXTERIOR

Con la Primera Guerra Mundial, Occidente perdió esa generalizada fe en el progreso que lo había caracterizado. Por otra parte, las condiciones económicas y políticas que se fijaron a los países derrotados —en particular, a Alemania— condujeron a un nuevo conflicto bélico. Pero otras consecuencias afectarían más directamente a la economía argentina. La hegemonía británica en el mundo, ya desafiada por la declinación de sus industrias frente a países como Alemania y los Estados Unidos, se había debilitado definitivamente. Como ejemplo del dominio económico estadounidense en América Latina, basta mencionar que, durante la década de 1920, esta región concentró el 44% de las inversiones de ese país.

La Argentina también ingresó en esa esfera de dominio. Durante los años veinte, cuando retomó sus niveles de exportaciones y su capacidad para recurrir al mercado internacional de capitales, uno de los datos clave fue el peso que tomaron las inversiones de origen estadounidense.

Asimismo, a lo largo de estos años, el país generó una relación triangular, consistente en un superávit comercial con Gran Bretaña y un déficit con los Estados Unidos. Es decir que se vendía a Gran Bretaña más de lo que se le compraba y se compraba a los Estados Unidos más de lo que se les vendía. Esta situación condujo a inevitables choques diplomáticos, así como a cambios en la organización de la producción. El cuadro siguiente permite apreciar el proceso:

COMERCIO EXTERIOR ARGENTINO: 1921-1930 (EN PESOS MONEDA NACIONAL)

	Comercio con Gran Bretaña			Comercio con los Estados Unidos		
	Exportación	Importación	Saldo	Exportación	Importación	Saldo
1921-25	448,3	421,6	+26,7	169,2	419,9	-240,7
1926	452,3	361,1	+91,1	163,9	460,9	-296,9
1927	649,1	378,3	+270,8	190,5	495,0	-304,5
1928	687,3	373,3	+314,0	198,3	441,2	-242,9
1929	697,3	345,4	+351,9	212,6	516,3	-303,7
1930	509,9	333,1	+176,8	135,1	370,7	-235,6

Fuente: P. Spuch, 1973.



En el cuadro de la página anterior, puede verse a relación entre cuatro componentes básicos de la economía argentina: el PBI, las exportaciones, las importaciones y las inversiones. La comparación de estos indicadores a través del tiempo permite cotejar las alteraciones y las constantes. Relean el cuadro y establezcan una tendencia para el período. Formúlense preguntas de este tipo: ¿Cuánto de lo que se producía se vendía al exterior? ¿Qué porcentaje de la riqueza se reinvertía?



Participantes en una fiesta de tiro en Pigeón Club. Algunos sectores de la élite económico-política de la Argentina se sintieron parte del Imperio británico, lo que puede observarse en la vestimenta de los fotografiados.

Sin embargo, el país mantenía algunas vinculaciones económicas y pautas de comercialización que se resistían a los cambios. El alma del bilateralismo entre la Argentina y Gran Bretaña residía en la dupla entre los invernadores argentinos (en estrecha asociación con los frigoríficos) y las empresas ferrocarrileras británicas. Para comprender los avatares de la economía —y también de la política— en los años posteriores a la guerra, es necesario considerar la asociación de intereses que existía entre estos sectores y los poderosos “lobbies” que constituyeron el país.

LA INDUSTRIA DESPUÉS DE LA GUERRA

En páginas anteriores, se hizo referencia a las principales características de la industria en el período previo a la Primera Guerra Mundial. Entre los cambios que se produjeron en la primera posguerra, se destaca la importancia adquirida por los cultivos industriales: en 1914, el algodón abarcaba 2.217 hectáreas, y en 1930, éstas llegaban a 12.000; procesos similares se observan con el tabaco en Corrientes, el arroz en Entre Ríos y Corrientes, y el maní en Córdoba y Santa Fe. Ocurría que las restricciones a las importaciones habían impulsado la sustitución de algunos productos.

Durante la década de 1920, el crecimiento de la Argentina fue superior al de los Estados Unidos, el Canadá y Australia. Hacia 1929, la producción nacional había superado la de Australia y casi había alcanzado la del Canadá. En términos generales, entre 1917 y 1929, la economía argentina creció a un ritmo anual promedio del 5,9%. Entre 1917 y 1929, el crecimiento per cápita anual argentino fue del 3,4% promedio.

Sin embargo, la situación estuvo lejos de ser estable. Los precios de los productos de exportación se vieron afectados por una gran volatilidad, y el Estado tendió a intervenir en el mercado procurando regular precios. Esto impactó en el nivel de actividad.

Entre 1914 y 1929, la industria creció más que la agricultura. Los sectores en los que se observó el mayor crecimiento, fueron las industrias petrolera y de la construcción, el automotriz, el de la electricidad, el farmacéutico, el metalúrgico y el de la maquinaria. Data de esta época la instalación de empresas como Otis Elevators, General Motors, Chrysler, RCA y Colgate Palmolive, muchas de las cuales ganarían importantes porciones del mercado local.

Algunas medidas implementadas por el gobierno en estos años significaron una protección efectiva para las industrias. En 1920 y 1923, se elevaron los aforos (el valor oficial



LOBBIES Grupos de presión política o económica.

APORTE DE LOS SECTORES INDUSTRIAL Y AGRARIO AL PBI TOTAL (EN PORCENTAJES)

	1910	1915	1920	1925	1930
Industrial	15,8	19,3	15,5	18,4	18,6
Agrario	23,3	34,1	29,9	24,7	21,4

Fuente: J. M. Palacio, 2000.



Busquen la definición de “sector terciario”. A partir de las cifras que se incluyen en el cuadro reproducido en esta página, calculen su evolución en la Argentina.

DI TELLA

En 1911, Torcuato di Tella fundó la empresa SIAM (Sociedad Industrial Americana de Maquinarias). En un principio, vendió máquinas para amasar pan. En 1926, después de obtener la licencia de una empresa de los Estados Unidos para fabricar surtidores de nafta, llegó a un acuerdo con Yacimientos Petrolíferos Fiscales para suministrar doscientos surtidores por mes. Se dio así una asociación entre el Estado y empresarios locales que permitía expandir la producción. En años posteriores, esta empresa construyó heladeras y otros artefactos de “línea blanca”, e incursionó también en la construcción de autos, cuyo número, en proporción a la población, llegó a superar al existente en Inglaterra. SIAM Di Tella fue todo un símbolo de la industria argentina.

que se daba a los productos de importación); las razones fueron de carácter fiscal, más que el resultado de una política industrialista. Hacia fines de la década de 1920, el aporte de la industria representaba cerca del 18% del PBI.

HACIA UN NUEVO MODELO

El 14 de octubre de 1929, conocido como el “jueves negro” de la Bolsa de Valores de Nueva York, se inició una caída económica sin precedentes. Cayó la cotización de las acciones y esto arrastró a la bancarrota a la mayoría de las empresas. También cayeron estrepitosamente el consumo y los niveles de empleo, y se cortaron los créditos. Esta debacle cambió para siempre la economía mundial. La recuperación económica demandaría buena parte de la década de 1930.

En la Argentina, la crisis iniciada en 1929 trajo aparejado un conjunto de cambios que permiten marcar la finalización de una etapa económica. Conviene señalar que, hasta el momento, la Argentina era el undécimo país en términos de su capacidad de exportación per cápita. Contaba con un muy razonable nivel de reservas, su crecimiento había sido satisfactorio, su población era educada y ocupaba frente al mundo un lugar de privilegio. A partir de 1930, la situación cambiará drásticamente. Entre 1929 y 1932, el PBI argentino cayó casi un 14%; las exportaciones bajaron de 1029 millones de dólares a 335 millones y las importaciones, de 806 millones de dólares a 21.

La Argentina, por cierto, había fallado en sus intentos de resguardarse contra un cataclismo económico, pero junto con ella había fracasado el resto de los países del planeta, muchos de los cuales sufrieron aún más la crisis.

Con esta crisis se cerró el ciclo de la economía argentina que, se define como primaria exportadora.

En los años que siguieron, continuaron siendo los productos primarios —especialmente, los cereales y las carnes— y la posibilidad de exportarlos las llaves que podían abrir las puertas de las bonanzas económicas. A pesar de estas continuidades (que, por cierto, se extenderán muchos años), serán esas fuerzas conservadoras las que, a partir de su control del Estado, harán que éste, durante los años treinta, intervenga mucho más directamente en la economía, y las que alentarán el desarrollo de industrias sustitutivas de importaciones y regularán el mercado. No obstante estos cambios, hacer realidad la ilusión de retornar al mundo previo a la crisis ya no fue posible.

VILLA DESOCUPACIÓN

“En Puerto Nuevo, teníamos una ciudad marginal, la primera Villa Miseria que hubo en el país. Allí los desocupados levantaron casillas de madera y hojalata, no más altas que lo necesario para contener un hombre sentado, y se arrinconaron. Se llamaba Villa Desocupación. Esa ciudad increíble se volcaba todos los días sobre el Barrio Norte, el más cercano a su morada. Avanzaban callados y espectrales en fila india, en silencio, sin más ojos que para los tachos de basura. (...) seguían adelante como imbuidos de su fuerza de mártires de la sociedad capitalista. La crisis de depresión que estalló un día de 1929 en la Bolsa de Nueva York se extendió como una onda expansiva por todo el planeta. A la Argentina llegó para sumir a muchos hombres en la ruina (...)”.

J. Blanco Amor; 1969.



Busquen información sobre las consecuencias del “crack” de 1929 en otros países de América Latina.

A partir de la Crisis de 1930 nutridos grupos de trabajadores rurales desocupados migraron o la ciudad.

LECTURA DE TEXTOS SOBRE LAS CONDICIONES Y DERECHOS DEL TRABAJO

REGLAMENTO DE UN TALLER EN BUENOS AIRES - AÑO 1906.

“Para ser admitidos en cualquiera de los talleres en que rige el presente reglamento, los obreros tendrán que presentar los certificados de las casas en que hubieren trabajado anteriormente y firmarán, además, una declaración en que conste su nombre y apellido, nacionalidad, localidad de nacimiento, estado, número de hijos si tuviere, edad, profesión y domicilio.

Queda prohibido en los talleres:

Las conversaciones entre los obreros. /Recibir visitas. /La lectura de diarios y otros impresos. /Hacer observaciones sobre los trabajos ejecutados por otros obreros. /Hacer colectas o suscripciones sin previa autorización del director /Molestar en cualquier forma a los demás compañeros de trabajo/Introducir bebidas alcohólicas.

Además del respeto mutuo y la cultura que se exige dentro del taller quedan notificados que no les es permitido molestar a sus compañeros tanto dentro como fuera de él con amenazas o exigencias, para el fomento de huelgas o sociedades de resistencia, puesto que al ser despedido por este motivo, o por observar mala conducta, no serán admitidos en ninguno de los talleres de la Unión de Propietarios de Talabarterías. ”

CONDICIONES DE TRABAJO EN LA INDUSTRIA AZUCARERA DE TUCUMÁN. AÑO 1909. (Extracto de un informe oficial al Departamento Nacional de Trabajo.)

La jornada de trabajo es realmente excesiva, así en las fábricas como en las faenas agrícolas, donde si bien es verdad impera el sistema del destajo, de suerte que el jornalero trabaja el tiempo que quiere, dado la exigüedad de la remuneración que percibe, forzado se ve a realizar un esfuerzo sostenido de doce a trece horas diarias, (...), a fin de ganar lo suficiente para subvenir a las necesidades más apremiantes de la vida.

La jornada de ocho horas es absolutamente desconocida en la industria azucarera. Ordinariamente los obreros trabajan diez y doce horas y, durante la cosecha, hasta catorce. Es preciso haber visto a esa gente doce y catorce horas dentro de la fábrica, en el invierno, o en las labranzas bajo un sol abrasador en verano, para apreciar todo lo que de inhumano tiene la jornada referida.

La salud del obrero se resiente pronto; trabaja sin descanso, su alma no es atraída por lo fábrica en que labora, y, en consecuencia, desde luego deja de ser un factor eficiente en la producción.

El descanso dominical tampoco se observa mientras dura la zafra, a pesar de existir en la provincia una ley que lo impone con carácter obligatorio, sin que en sus excepciones figure la industria azucarera, ni siquiera en la época indicada. (...)

He podido constatar que el trabajo de las mujeres y de los niños ocupados en esta industria no se halla sujeto a ninguna reglamentación relativa al tiempo y modo en que ha de practicarse. (...) Por lo general, las mujeres se ocupan en el embolse del azúcar y costura de las bolsas, tarea de suyo liviana y adecuada al sexo, pero que se torna peligrosa para la salud en razón de su duración, doce y trece horas diarias sin descanso dominical y con prolongación nocturna algunas veces.

Los niños son especialmente ocupados en el pelado de la caña y en los cultivos, en trabajos fabriles adecuados a su edad, pero para todos reza la jornada abrumadora de doce horas diarias, de suerte que el niño, (...) se halla impedido de recibir los beneficios de la educación primaria (...)

No obstante ser tan notorios los beneficios, ya materiales como morales que la asociación y la mutualidad ofrecen a las clases obreras, lo mismo que a las patronales, no existe una sola institución de este género en la importante industria azucarera. Ni una sociedad de defensa de intereses comunes; ni sociedades de consumo que tanto bien

reportaría a aquella gente, generalmente explotada por el bolichero que adquiere el derecho de instalarse dentro del ingenio...”

IMPLANTACIÓN DEL MÉTODO “TAYLORISTA” EN LA INDUSTRIA FRIGORÍFICA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. IMPRESIONES DE UN TRABAJADOR (1927).

“En el transcurso del año 1927 quedé sin trabajo. Me trasladé a Berisso donde conseguí ocupación en el frigorífico Swift, justamente cuando la empresa se preparaba para implantar el sistema “standard” de trabajo. Una compañía norteamericana, enviada por Mr. Swift, bien pertrechada con aparatos y técnicos especializados, había tomado posesión de las playas de matanza.

Los técnicos iniciaron de inmediato su labor. Los cronometristas tomaron el tiempo a los más capaces, a los más hábiles y fuertes, para luego hacer los cálculos y establecer las marcas mínimas; la velocidad de la noria se graduó al nivel de esas cifras, y los que no aguantasen serían despedidos, así como los débiles y los enfermos. Los que habían gastado su salud y sus fuerzas en los largos años de trabajo en el establecimiento, ya nada tendrían que hacer allí (...) Se reunió una y otra vez el Directorio, y queda establecida la velocidad a que habría de marchar la noria en lo sucesivo. Habían encontrado en cada equipo al obrero que, inconscientemente o no, se prestara a lo que más tarde tanto habría de lamentar (...) De ahí para adelante, el que no estuviera en condiciones de seguir ese ritmo enloquecedor que imponía a puro compás de reloj y máquina, en que el ser humano no contaba para nada como tal, podía prepararse a recibir un llamado de la oficina en la que se le informaría que había dejado de ser útil a la empresa.

Con el “standard” ya en plena marcha, se nos informó que se había comprobado el excelente resultado de su aplicación, y que en consecuencia la empresa había resuelto premiar con un sobresueldo especial a todo el personal que lo aguantara. (...) Los engranajes del reloj sincronizados con los engranajes de la noria y con las máquinas de cortar cupones de los accionistas del ‘trust’ de la carne, todo un conjunto diabólico de acciones mecanizadas que anulaba por completo al hombre. El cerebro y la voluntad del hombre habían sido borrados; ahora mandaban la voluntad y el cerebro de Mr. Swift a través del “standard”.

LOS TRABAJADORES RURALES Y URBANOS EN LA ARGENTINA AGRO-EXPORTADORA

A comienzos del siglo XX, los trabajadores se habían constituido en una clase social que diseñaba sus medios y formas de acción para mejorar las condiciones de vida y trabajo. Esas acciones preocupaban a las autoridades nacionales y desde diferentes sectores se planteaba la necesidad de dar respuestas a lo que denominaban la "cuestión social", ya sea mediante la represión propuesta por muchos, o por la integración y negociación planteada por otros.

Pero, ¿cómo había sido el proceso de formación de la clase trabajadora?, ¿Quiénes fueron los trabajadores de este período? ¿Cómo actuó el Estado frente a los conflictos generados entre asalariados y capitalistas? A estos interrogantes se pretende dar respuesta en este texto.

El crecimiento de la población trabajadora: la conformación de un mercado laboral.

Hacia fines del siglo XIX, con la puesta en marcha del modelo agro-exportador, la Argentina se integró al mercado capitalista mundial. Uno de los rasgos más distintivos de la constitución del capitalismo, necesarios para realizar esa integración es la formación de un mercado de trabajo (oferta y demanda de mano de obra) unificado a nivel nacional, compuesto por una fuerza de trabajo libre dispuesta a vivir de un salario. Con el objetivo de crear un mercado de trabajo con esas características, el Estado argentino implementó una serie de políticas de corto y largo plazo. Políticas que apuntaban a dar solución a dos situaciones que se veían como serios problemas: por un lado, la escasez de mano de obra frente a una demanda creciente de fuerza de trabajo. Las transformaciones de la vida económica, la expansión de la producción, la extensión de las comunicaciones, la urbanización y el incremento de las actividades comerciales, requerían de una cantidad importante de trabajadores, que el crecimiento natural de la población no alcanzaba a satisfacer.

Otro problema al que se buscaba dar solución era a la abundancia de personas que subsistían por vías que no eran la del trabajo asalariado (a través del acceso directo a la tierra, a los medios de subsistencia y a circuitos de comercialización locales). Las políticas implementadas por las autoridades nacionales para resolver esos problemas, fueron: la apropiación privada de tierras y su puesta en producción (luego de las Campañas al Desierto), la imposición de la "ley y el orden" en el territorio (a partir de la consolidación del Estado nacional) y el fomento de la inmigración, con la que se pretendía ampliar la oferta de trabajadores rompiendo los límites que el crecimiento natural de la población imponía a la oferta de fuerza de trabajo. Además, las clases dirigentes pensaban que los inmigrantes, al traer una cultura de trabajo agrícola e industrial transformarían las costumbres de la mano de obra local.

A ello se sumaron medidas concretas que apuntaron a canalizar, controlar y disciplinar a la mano de obra disponible: leyes contra "vagos y malentretenidos" (que sancionaban a todo aquel que no pudiera acreditar que tenía un empleo estable) o la restricción al derecho de caza (al eliminar las formas de autosubsistencia se presionaba a las personas a buscar un trabajo para cobrar un salario con el cual poder adquirir los medios necesarios para la subsistencia); etc.

De este modo, a fines del siglo XIX los sectores capitalistas se aseguraban, al menos en el litoral pampeano, una oferta de mano de obra regular, disciplinada y dispuesta al empleo asalariado.

Los trabajadores inmigrantes

Una parte importante de los inmigrantes que llegaron, se radicó finalmente en el país, pero también hubo una fuerte inmigración temporaria. Entre 1870 y 1914 ingresaron a la Argentina casi ocho millones de personas, de las cuales aproximadamente la mitad, se instaló en el país de manera definitiva.

La llegada de trabajadores extranjeros no sólo cambió la oferta de trabajo en su número, sino también las relaciones entre los sexos, ya que gran parte de los inmigrantes que se incorporaron al mercado de trabajo eran varones. No obstante, era importante la presencia de mujeres principalmente concentradas en algunas actividades tradicionales como: costureras, tejedoras, modistas, cocineras, lavanderas y planchadoras, pero también de manera creciente en la educación y en algunas industrias como la de cigarrillos y fósforos, quienes además continuaban realizando el trabajo no remunerado del hogar.

Cabe señalar que, a medida que la estructura productiva se fue complejizando, también lo hizo la estructura ocupacional, dando paso a la incorporación de miles de trabajadores en ocupaciones inexistentes pocos años antes.

Por otro lado, la llegada del trabajador inmigrante también impactó en la distribución espacial de la fuerza de trabajo: el número mayor de mano de obra se concentró en la región litoral (que encabezó la expansión económica) y en los polos de crecimiento regional ligados a la producción azucarera (Tucumán) y vitivinícola (Mendoza).

En las áreas rurales del litoral pampeano se asentaron inmigrantes, mayoritariamente italianos, en menor medida (Santa Fe y Córdoba), alemanes y suizos, rusos, israelitas y daneses (al sur de la provincia de Buenos Aires). Gran parte de la fuerza de trabajo estaba, en este período, ocupada en el sector primario, en actividades como la agricultura, ganadería y cultivos industriales.

En las áreas urbanas, de la mano del incipiente desarrollo de algunas industrias y de los servicios y la administración, se conformó un mercado laboral heterogéneo que abarcaba: algunas industrias relativamente desarrolladas (alimentación), otras más precarias que funcionaban a nivel domiciliario (vestido), obreros manuales que trabajaban independientemente o en pequeños establecimientos (carpinteros, zapateros, panaderos, pintores, herreros, mecánicos, etc.), una gran cantidad de trabajadores empleados en los servicios (conductores de carros, tranviarios, portuarios, ferroviarios, municipales) y una multitud de empleados de comercio y obreros de la construcción (empleados para realizar obras de infraestructura necesarias como construcción de puertos, caminos, puentes, etc.).

Hasta casi finales del siglo XIX, la demanda de trabajo excedió a la oferta y ello generó una situación favorable para el incremento de los salarios, los cuales atraeron a los inmigrantes. Pero, desde comienzos de siglo, esta situación favorable comenzó a modificarse. La demanda de mano de obra empezó a crecer más lentamente que la oferta, debido a que el ritmo de las actividades económicas ya no requería de tantos brazos como previamente. Este desajuste comenzó a generar un deterioro en los salarios y en algunos momentos generó desempleo.

Las condiciones de trabajo: labores, descanso y búsqueda de protección

Desde diferentes ámbitos, se empezó a manifestar preocupación por las condiciones de trabajo de la clase obrera. El informe elaborado por Biale Massé (por solicitud de Joaquín González, Ministro del Interior, 1904) tenía por objetivo describir la situación de la clase obrera en el interior del país: las diversas jornadas de trabajo adoptadas,

las formas de descanso establecidas, las formas de retribución y salario, las relaciones entre salarios, alimentación y alojamiento, y las tendencias gremiales que se habían constituido. El estudioso oficial formulaba en ese texto un discurso nacionalista basado en la valoración del trabajador criollo frente al extranjero. Además conectaba la situación de los trabajadores con la política y el papel del Estado, planteando que era éste último el que tenía la responsabilidad de mejorar las condiciones materiales de vida y trabajo de los obreros, así como también, su condición moral.

Por su parte, los trabajadores, desde la última década del siglo XIX, comenzaron a reclamar por mejoras en el régimen de horarios: la reducción de la jornada laboral, reglamentación del trabajo nocturno y el descanso dominical. También demandaban protección frente a los accidentes y enfermedades, mejores condiciones de higiene en las fábricas y la protección de la mujer y niños trabajadores.

Numerosas huelgas y debates tuvieron como causa estos reclamos, principalmente el de la reducción de la jornada de trabajo y el descanso dominical.

El diputado socialista Alfredo Palacios impulsó el tratamiento de una ley de descanso dominical, que se sancionó en 1905 con jurisdicción en el ámbito de la Capital, pero que fue permanentemente violada por los empresarios y no todos los trabajadores la recibieron satisfactoriamente. Aquellos que recibían una paga por las jornadas efectivamente trabajadas o que eran afectados por las condiciones climáticas que impedían el normal desenvolvimiento de las actividades, buscaban recuperar parte de su salario trabajando todos los días, incluso los domingos.

La seguridad en el trabajo también fue un tema recurrente en los reclamos obreros. Se planteaba la necesidad de diseñar un sistema de solidaridad y protección que permitiera reparar los perjuicios ocasionados por un accidente (los accidentes eran frecuentes y podían estar motivados por la deficiente organización del trabajo, la insuficiente capacitación de los obreros, la presión del ritmo de trabajo y el pago por pieza producida, etc. En la mayoría de los casos, los propios obreros comenzaron a pagarse su propio seguro, aunque en la primera década del siglo XX se fue generalizando la demanda que exigía que los seguros estuvieran bajo la responsabilidad de los patrones. Hacia 1915, como resultado de las presiones anteriores, se sancionó la primera Ley de accidentes de trabajo. También se debatieron y aprobaron leyes en torno a la protección del trabajo femenino e infantil. Por ejemplo, hacia 1907 se estableció la jornada de 8 horas, el descanso semanal y el resguardo de la salud y la moral de las mujeres. Se fijó para las madres trabajadoras, la prohibición de trabajar en industrias “peligrosas”, un permiso de 15 minutos cada dos horas para amamantar a los hijos y la obligación del descanso antes y después del parto. Cabe puntualizar que el lenguaje de la protección colocaba a la maternidad como la principal y única función de la mujer.

ORGANIZACIÓN Y PROTESTAS

Los trabajadores rurales y sus conflictos

La modernización de la Argentina implicó una reestructuración social importante. Por un lado, con la conformación de nuevas clases subalternas: en el campo, los chacareros y peones rurales; en ciudades y pueblos, obreros de fábricas y talleres, asalariados del sector servicios y del comercio. Por otro lado, también la burguesía había sufrido cambios, en tanto era producto de la modernización de viejos sectores dominantes del litoral y el interior del país y de un reducido número de inmigrantes que había logrado una rápida integración y ascenso social.

En la región pampeana, tres fueron los actores sociales subalternos, que adquirieron

importancia cuando la agricultura demandó una cantidad significativa de fuerza de trabajo: peones-braceros, chacareros y colonos. Se denominaba “colonos” a los pequeños propietarios de tierra mientras que “chacareros” refería a los que alquilaban (arrendaban) las tierras, a través del pago de un porcentaje de la cosecha o directamente de un canon en dinero. En ambos casos, estos agricultores, ya fueran colonos o chacareros, trabajaban la unidad de producción con fuerza de trabajo familiar durante buena parte del año agrícola y recurrían al trabajo asalariado en el período de la cosecha, contratando “peones o braceros”, que en su mayoría eran trabajadores temporarios (“golondrinas”) e itinerantes (se trasladaban). La duración de las distintas cosechas (trigo, lino, maíz) implicaba un desplazamiento de trabajadores en un período de tiempo, desde noviembre a abril aproximadamente; y espacialmente, de un partido a otro, de una provincia a otra.

Estos trabajadores “golondrinas” no solamente se instalaban en las áreas rurales del litoral pampeano, sino también por ejemplo en los ingenios azucareros de Tucumán y Jujuy. Allí, concurrían a trabajar durante el período de la zafra migrantes de provincias vecinas y grupos de indígenas de la región chaqueña, presionados por sus jefes.

En el litoral pampeano, los peones o braceros vendían su fuerza de trabajo a los chacareros, los comerciantes cerealistas, los propietarios de maquinarias agrícolas (contratistas), los propietarios de carros (transportistas), los ganaderos (estancieros, cabañeros). Sus salarios presentaban disparidades significativas de acuerdo con las categorías, los cultivos, las tareas y también con las áreas de cultivos, los departamentos y las provincias donde se realizaban las actividades. Esta situación generaba una experiencia de fragmentación entre los trabajadores que hacía difícil la tarea de unión y organización y generaba varias líneas de conflictos.

No obstante ello, se produjeron una serie de conflictos donde intervinieron los nuevos actores sociales del campo pero pocas veces alcanzaron los niveles de confrontación de las áreas urbanas.

En primer lugar, puede mencionarse una amplia gama de cuestiones que dieron lugar a la conflictividad en la zona de colonización agrícola (Entre Ríos, Santa Fe, salvo en el extremo sur de la provincia donde predominaban los arrendatarios o chacareros). La inseguridad en las fronteras por los avances indígenas, la exposición a la acción de los “bandidos rurales” y las resistencias frente a los abusos de las autoridades generaban problemas cotidianamente entre los colonos.

Una segunda línea de tensión se vinculaba con los roces diarios con las autoridades. La oposición al juez de paz o a los jefes políticos locales caracterizó a las décadas de 1870 y 1890. Los colonos tuvieron activa participación en el movimiento político de 1890, cuando en colonias como Villa Casilda, Rafaela, Esperanza hubo manifestaciones favorables a los opositores del régimen del presidente Juárez Celman. El eje de las demás protestas ocurridas en diferentes colonias (San Carlos, Tortugas, Cañada de Gómez, Humboldt), a principios de la década de 1890, se relacionaba con el reclamo de los colonos frente a las autoridades exigiendo una reducción de los impuestos que pesaban sobre la producción y comercialización de sus productos. Se hacían mitines en los que también se reclamaba: la libertad de los detenidos, la derogación del impuesto, la elección directa del juez de paz, la creación de comisiones populares para administrar los impuestos recaudados por las autoridades de las colonias y la restitución del derecho de votar a los extranjeros en las elecciones municipales. Cabe aclarar, sin embargo, que no discutían ni cuestionaban: la política oficial de tierras, ni la situación de los arrendamientos, ni la de los peones rurales.

El punto máximo de la ola de protesta se alcanzó hacia 1883 cuando, en diferentes colonias, se realizaron movilizaciones de colonos armados contra las autoridades políticas locales y las tropas enviadas para contenerlos. Los acontecimientos dieron lugar a la

conformación de la Unión Agraria, que organizó mitines de protesta en varias colonias y que estableció una estrecha vinculación con la Unión Cívica Radical.

Esta ola de rebeldía fue finalmente reprimida, dando lugar a otras manifestaciones de tensión y conflicto.

Los problemas existentes en el mundo rural se hicieron visibles nuevamente en la década de 1910 en la zona pampeana.

Por un lado, los chacareros (arrendatarios) de Macachín y Colonia Trenel (Provincia de La Pampa) se organizaron -crearon la Liga Agraria de La Pampa- y se movilaron exigiendo la abolición de los contratos explotadores y la eliminación de la práctica de los pagarés en blanco. La movilización fue violentamente reprimida.

Por otro lado, también en la zona del litoral pampeano tuvieron lugar, nuevamente, protestas y movilizaciones, aunque con características diferentes a las de la década de 1890. En la zona productora de maíz del sur santafesino, el este de Córdoba y el norte de Buenos Aires, se produjo una protesta conocida como el “Grito de Alcorta”. Los protagonistas fueron los arrendatarios (y no los pequeños propietarios), quienes reaccionaron ante una situación desfavorable que hacía imposible mantener los valores del arrendamiento. Mientras las posibilidades fueron favorables, habían aceptado las condiciones del arrendamiento, pero las mismas se hacían insostenibles cuando se producían malas cosechas o bajas en los precios internacionales de los productos agrícolas. En 1912, la caída del precio del maíz fue el detonante, que se sumó a elevados cánones de renta de la tierra (sumas de dinero pagadas por el alquiler de la tierra), y a una situación de endeudamiento en que se encontraban muchos de los chacareros por la mala cosecha del año anterior.

Los chacareros pidieron a los estancieros o a las compañías colonizadoras mejoras en las condiciones del arrendamiento o de la aparcería (ambas, formas diferentes de alquiler de la tierra), que incluyeran pagos más bajos y plazos más amplios. Unos 2000 agricultores del sur santafesino se reunieron en Alcorta, en una asamblea que decidió el cese de actividades: se negaron a roturar y sembrar por tiempo indeterminado hasta que se produjera la rebaja general de los arrendamientos, la aceptación de contratos de por lo menos cuatro años, etc. Para garantizar el éxito del movimiento se creó una “Comisión de Huelga”.

Plácido Grela se refirió a este movimiento como la primera huelga agraria, ya que la negativa a roturar y sembrar implicaba negarse a trabajar. Estudios posteriores enfatizaron más el carácter coyuntural de la protesta, que sólo buscaba negociar de manera más satisfactoria y conveniente los beneficios que se obtenían.

El paro y la protesta se extendieron a otras localidades del territorio santafesino, como: Carreras, Peyrano, Socorro, Máximo Paz, Santa Teresa, Casilda, Cañada de Gómez, La Salada, Firmat, Carcarañá. También se propagaron a la provincia de Buenos Aires (Pergamino, Colón, Salto, Arrecifes, Rojas, Junín, Baradero) y al este y sur de Córdoba (Marcos Juárez, Camilo Aldao, Pascanas, Leones). En estos diferentes lugares, se crearon comités de huelga y sociedades, uniones, ligas.

La protesta movilizó alrededor de 100.000 chacareros en el “tiempo muerto” entre la realización de la cosecha y la preparación de la próxima siembra. Las demandas de los chacareros fueron resistidas por los terratenientes y empresarios colonizadores. La extensión espacial del conflicto y la generalización a otros sectores de la sociedad (los comerciantes de campaña –interesados en cobrar lo que les adeudaban-, algunos diarios, ciertos partidos políticos), condujo a la intervención de los gobiernos provinciales. El gobierno santafesino designó una comisión que dialogó con los actores en conflicto. En Córdoba, el gobierno actuó reprimiendo.

En Santa Fe, la comisión realizó un informe favorable a los chacareros, cuyos representantes aceptaron la propuesta, aunque la Sociedad Rural (que concentraba a los grandes terratenientes) mantuvo su oposición. El informe que aceptaban planteaba que a los chacareros se los “exprimía como limones” y recomendaba la necesidad de introducir las “libertades capitalistas en el agro”: arrendamientos discutidos libremente entre las partes, libertad de vender a quiénes y cuándo quisieran, etc.

La movilización y protesta duró aproximadamente tres meses. La extensión de la protesta creó la necesidad de unificar los esfuerzos. Es con ese objetivo que se creó en agosto de 1912, la Federación Agraria Argentina. Sus primeros años fueron conflictivos y de tensión entre grupos de tendencia socialista y otros que proponían la prescindencia política. Más allá de los conflictos internos, su programa se fue definiendo en torno a: contribuir al movimiento de organización y mejoramiento material y moral de los agricultores. La Federación propuso crear un tribunal de arbitraje para solucionar las diferencias entre las partes, pero la Sociedad Rural se opuso y no se concretó.

La protesta de los arrendatarios no incluyó una alianza con los peones rurales o braceiros, y cuando ellos protagonizaron su propio movimiento, los chacareros no sólo no los apoyaron sino que también pidieron la intervención represiva del Estado.

Así, además de la movilización de los chacareros, también se desarrollaron múltiples conflictos locales protagonizados por los peones rurales. Por otro lado, hubo algunos movimientos de protesta menos conocidos en los que se reivindicaba a los trabajadores nativos frente a los extranjeros (Tucumán, 1886). También en el nordeste del país, la población originaria (toba, mocoví), al ver limitada su subsistencia con la ocupación del territorio del Chaco a través de las distintas expediciones militares, al ser explotados por la población blanca, y en muchos casos, trasladados masivamente hacia los ingenios jujeños para ser utilizados como mano de obra barata, manifestaron su descontento a través de ataques a la población blanca y enfrentamientos con las autoridades. Estas explosiones se produjeron en 1904, 1924 y 1933 entre los mocovíes. Fueron violentamente reprimidas por fuerzas policiales y del ejército.

Los trabajadores urbanos y sus conflictos. Formas de organización y lucha

A diferencia del mundo rural, el trabajo en las ciudades estuvo cruzado por innumerables conflictos de mayor envergadura, y hubo momentos en los que las tensiones se agravaron.

Durante las décadas de 1880 y 1890 se produjeron huelgas (expresión del conflicto obrero-patronal), se crearon Sociedades de Resistencia y creció la actividad de socialistas y anarquistas, quienes buscaban organizar y dirigir a los trabajadores. Hacia fines de la década de 1890, grupos católicos intervinieron en el escenario obrero, tratando de organizar a los trabajadores y de alejarlos de ideas “disolventes” (socialista, anarquista). Distintos grupos de trabajadores: albañiles, yeseros, panaderos, ferroviarios, carpinteros, reclamaron mejoras en los salarios, el establecimiento de una jornada justa, el reconocimiento de las nuevas organizaciones gremiales y la readmisión de los trabajadores que eran despedidos a causa de los conflictos laborales. Algunos grupos como los ferroviarios y portuarios, por el lugar ocupado en el esquema de la economía agro-exportadora, tuvieron la fuerza de paralizar la actividad económica y ello comenzó a inquietar a las clases dirigentes y a plantear la necesidad de algún tipo de respuesta del Estado (que no fuera la de reprimir) frente a estos conflictos.

En cuanto a las formas de organización, como se dijo se constituyeron Sociedades de Resistencia o gremiales. También Sociedades de Ayuda Mutua y Centros Culturales. Las Sociedades de Ayuda Mutua reunían a los miembros de una misma comunidad nacional y también a los que realizaban una misma profesión, siendo hasta de diversas

regiones. En estas sociedades la identidad y el eje aglutinador se definían por la nacionalidad de los trabajadores, y estaban cruzadas por diferencias de clase: no todos los inmigrantes tenían el mismo capital económico y cultural, lo que daba lugar a conflictos. La forma de organización más difundida en el mundo del trabajo urbano fue la organización de Sociedades gremiales o de resistencia, que reunían a trabajadores de un mismo oficio para defender sus intereses. La identidad de estas sociedades se definía por la pertenencia de clase y no por la nacionalidad. La asociación de los trabajadores era voluntaria y éstos aportaban fondos para sostenerla.

Desde fines del siglo XIX, se constituyeron además Organizaciones Federativas, que nuclearon a diversas Sociedades gremiales y de resistencia. La Federación Obrera Argentina creada en 1901 proclamó la necesidad de establecer un día de descanso en la semana, el arbitraje y la legislación laboral. Y, si bien esta Federación era el producto de los acuerdos entre socialistas y anarquistas, en su estatuto se establecía que era una unión entre Sociedades de Resistencia que no tenían compromiso con ninguna de las dos fuerzas políticas mencionadas (que eran independientes en su desarrollo y acciones).

La cuestión de la autonomía de las organizaciones gremiales respecto de los partidos políticos fue causa de divisiones frecuentes de los gremios y de conflictos con el Partido Socialista. Las divergencias entre socialistas y anarquistas llevaron a que los socialistas se retiraran de la Federación Obrera en 1903 y crearan la Unión General de los Trabajadores. La protección de los trabajadores fue la base del programa de la UGT: recomendaba a los trabajadores que, independientemente de las cuestiones gremiales, se preocuparan por la política para obtener leyes protectoras del trabajo.

Una tercera corriente se fue fortaleciendo hacia 1909, con la creación de la Confederación Regional Obrera Argentina: el sindicalismo revolucionario, que, contrariamente a lo sostenido por los socialistas, se posicionaban en contra de la acción parlamentaria, político-partidaria, que consideraban no tenía carácter revolucionario. Además, planteaban que la base de la organización y la acción de los obreros era el sindicato.

Por su parte, la Federación Obrera Argentina había quedado en manos de corrientes anarquistas, entre 1904 y 1905 se convirtió en FORA y adhirió a los principios del comunismo anárquico. La FORA tenía una estructura federal que iba desde sociedades de oficio (o de oficios varios), a las federaciones de oficio, pasando por las federaciones locales, provinciales y regionales, para terminar con la Federación Internacional. La FORA no sólo reclamó por salarios, jornadas de trabajo más reducidas y mejoras en las condiciones laborales, sino que también se posicionó en contra de la suba de los precios de los alquileres, contra el servicio militar obligatorio y en oposición a las medidas represivas del Estado frente a la cuestión social, como la Ley de Residencia.

Promovieron además la fusión con otras federaciones. Debido a esto último y a la fuerte represión que afecta a la corriente anarquista, fue adquiriendo peso dentro de FORA la tendencia sindicalista, cuyos representantes no se pronunciaron oficialmente por la adopción de ningún sistema filosófico e ideológico. Pensaban que se tenía que permitir la más amplia discusión de temas científicos, filosóficos e ideológicos. Esta postura significaba la supresión del V Congreso (que había adherido a los principios del anarquismo) e implicó una clara separación entre la FORA del V Congreso (quintista), de tendencia anarquista, y la FORA del IX Congreso, sindicalista.

Las acciones protagonizadas por los trabajadores —sindicalizados y no sindicalizados, porque las huelgas y paros desbordaban a las organizaciones gremiales— alteraron la idea de orden, que fue un elemento central en la organización y la constitución del Estado Nacional. Las huelgas, los boicots y las manifestaciones pusieron en evidencia lo que el Estado comenzó a denominar la “cuestión social”, como un problema que había que resolver. Las huelgas, como forma de acción colectiva, al mismo tiempo, aglutinaron y

separaron a los trabajadores. El estallido de una huelga por mejoras en las condiciones de trabajo, por solidaridad, etc. contribuían a dar forma a una identidad de clase que se definía por oposición a los patrones y al Estado. La huelga fue en el período, la herramienta principal de lucha obrera y un instrumento de violencia con importantes efectos simbólicos: con la realización de una huelga se afirmaba la cohesión del grupo de los trabajadores y se manifestaba una ruptura colectiva frente a un orden considerado normal. La solidaridad fue un motivo central de los movimientos de protesta. Solidaridad contra la represión policial, en oposición a leyes represivas (Ley de Residencia y de Defensa Social), contra el Estado de Sitio, por apoyo a otros obreros en conflicto, etc. Pero, la discusión sobre los medios y estrategias adecuados para la lucha, separaba y generaba conflictos entre los trabajadores.

La huelga podía tener diferentes significados, de acuerdo con las corrientes que predominaran en el movimiento obrero organizado (socialistas, anarquistas y sindicalistas). Para los socialistas, la huelga servía para obtener mejoras en las condiciones de trabajo. Los anarquistas confiaban en las huelgas parciales pero estaban esperanzados en la huelga general como el instrumento adecuado para producir la revolución social. Los sindicalistas, por su parte, consideraban a la huelga como un mecanismo que permitía hacer visible, exteriorizar la protesta obrera y como una forma de responder a la presión de los gobiernos.

En la Argentina de principios del siglo XX, se produjeron numerosas huelgas parciales y generales. Algunas fueron masivas como en 1902, 1907 y 1909. Otras fragmentadas como en 1905, 1908 y 1919. Algunas se generalizaron en la Capital Federal, otras se extendieron a algunas provincias (como Santa Fe, Buenos Aires, Mendoza). No todas las huelgas fueron exitosas, sólo aquellas que contaron con el apoyo masivo de la población y de los gremios de servicios directamente ligados con la exportación (carreros, portuarios, ferroviarios). No sólo variaba el nivel de aceptación por parte de los trabajadores en función de esos factores, sino también la actitud del Estado.

Un rito obrero: el 1º de Mayo

En el año 1890 se estableció el 1º de Mayo como un rito obrero internacional. Ello fue el resultado de un acto político deliberado, de crear una clase (la clase obrera) a la que los socialistas intentaron dar unidad política y cultural a través, en este caso, de la pedagogía de la fiesta. Anarquistas, y comunistas rechazan en un primer momento esta festividad por verla como una creación desde arriba.

La pedagogía socialista instaló una tradición, con distintos recursos, símbolos y eslóganes a los que se sumaba la preocupación por mostrar el número como señal del consenso al que habían llegado los trabajadores. La invención del 1º de Mayo estuvo ligada al nacimiento de la II Internacional en 1889, en la que se aprobó la propuesta de organizar una gran manifestación con fecha fija, de manera que en todos los países y todas las ciudades a la vez, un mismo día, los trabajadores “intimen a los poderes públicos” para que reduzcan a ocho horas la jornada de trabajo y apliquen las demás resoluciones que se tomaran en el Congreso de la Internacional.

En Buenos Aires se formó un comité para llevar a cabo lo acordado por la Internacional, convocándose a un mitin el 1 de mayo de 1890, en el que se reclamaba por mejoras en las condiciones laborales (reducción jornada, descanso dominical, protección del trabajo femenino e infantil, entre otras). Concurrieron entre 2000 y 3000 personas al Prado Español y se realizaron manifestaciones en varias ciudades y pueblos: Bahía Blanca, Rosario, Chivilcoy (aunque fue interrumpido por los hechos revolucionarios protagonizados por la Unión Cívica). El poder de la convocatoria del 1º de Mayo se extendió como un ritual al interior del país y desde entonces se reprodujo como instancia de autoperpetuación de los trabajadores en la sociedad y frente al Estado.

LAS TRABAJADORAS NATIVAS E INMIGRANTES ENTRE FINES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX

El propósito de este trabajo es problematizar en torno a las dificultades relacionadas con las actividades económicas femeninas y el desempeño de las mujeres trabajadoras, nativas e inmigrantes, en Argentina, durante el período que se extiende entre las últimas dos décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX.

Estas dificultades estuvieron -en importante medida- vinculadas con su menor calificación. Esto produjo a lo largo del tiempo un sistema diferencial de remuneraciones: a igual trabajo, los varones ganaban más. Las mujeres obtenían pésimas remuneraciones, ya que sus ingresos solían representar hasta menos de la mitad de lo percibido por sus compañeros. Y si las primeras organizaciones obreras advirtieron con claridad el trabajo femenino, y hasta se dispusieron a denunciar su explotación, ello no significó que alteraran la pauta patriarcal de la diferencia salarial y menos aún la segmentación del mercado. Al contrario, algunas agremiaciones de la denominada “élite obrera” —los grupos de mayor calificación- rechazaron la progresión de las trabajadoras en funciones calificadas, se opusieron tenazmente a que éstas pudieran formarse y cerraron diversos puestos de trabajo a su acceso. Los gráficos, especialmente, se distinguieron por estas exigencias en los pliegos de condiciones, pero entre los maquinistas del ferrocarril, los fogoneros y, en general, en las actividades que requerían alta especialización, el rechazo a la concurrencia femenina era moneda corriente. En este sentido, el mercado crea y expresa al mismo tiempo relaciones de género, puesto que hay actividades masculinas y femeninas, y las clases obreras históricamente han acatado esa disparidad.

Una segunda cuestión tuvo que ver con la exposición de las trabajadoras al acoso sexual. Este aspecto fue vivido por la enorme mayoría de las mujeres que debieron salir a trabajar, y en este caso no faltaron las denuncias de las agremiaciones obreras y de las fuerzas ideológicas y políticas cercanas al proletariado. La obligación de servir sexualmente al patrón o a los capataces constituye uno de los aspectos más graves de la vida laboral femenina, y aunque muchas veces significó el abandono de las tareas para no someterse, en muchas otras no hubo más remedio que acatar la voluntad de los varones. Por ejemplo, las empleadas en el servicio doméstico tenían casi la obligación de servir a sus señores.

Otra cuestión menos tratada sobre las mujeres trabajadoras es que, en general, las trabajadoras de ciertos servicios debían ser solteras. El casamiento las obligaba a renunciar, ya que se pensaba que lo ideal era la plena disponibilidad de las empleadas; además, pesaba la cuestión de quién y cómo y hasta qué punto se pagaban los períodos de gestación

Un ejemplo revelador es el de las telefonistas. Amelia, era una mujer de origen cubano que ingresó muy joven —a inicios de siglo- a la Unión Telefónica. Esta empresa inglesa tenía la mayoría del control de la telefonía en el país. Su régimen de trabajo fue taylorista, esto es: se basaba en una producción racional, controlada y donde no se permitían los tiempos muertos. Amelia sufrió las vicisitudes habituales de sus compañeras en el conmutador. En algunas oportunidades fue observada por no haber cumplido las normas de atención, en otras ocasiones el llamado de atención fue más severo y se llegó a sancionarla con multas. Es necesario subrayar los procesos sobrecontroladores de la actuación de las telefonistas, la prohibición de establecer conversaciones con los abonados fuera del denominado “método” constituido por las normas que reglaban los intercambios de habla. Se prohibían también las conversaciones entre las empleadas y había que pedir autorización para ir al baño. El horario abusivo, el ambiente laboral inadecuado y los equipos que dañaban la audición solían ser denunciados en los medios obreros y eran objeto de cuestionamientos por parte de los diputados y concejales socialistas, y no sólo por éstos, ya que las preocupaciones por las condiciones laborales

de las telefonistas transitaban los pasillos de la Dirección General del Trabajo — organismo creado en 1907- y llegaban a las redacciones de los diarios. Luego de sancionada la ley que protegía el trabajo femenino e infantil en 1907, se multiplicaron los reclamos a la Unión Telefónica. Amelia no fue de las que se plegaron a la huelga del personal telefónico en marzo de 1919 (el primer movimiento expresivo del sector). A inicios de agosto de 1921, Amelia se casó. Como era de esperar, fue inmediatamente cesanteada, a pesar de haber propuesto toda suerte de arreglos. Amelia era de las que probablemente no sólo necesitaban trabajar para contribuir al mantenimiento de su nuevo hogar, sino que además había encontrado una identificación con la labor que realizaba. La pérdida del trabajo la exponía a una gran frustración personal, y esta frustración no podía ser mitigada ni siquiera por el matrimonio (hay que preguntarse si no fue conducida a éste por el imperativo social de que toda mujer debía casarse, teniendo en cuenta que ya había cumplido treinta años, o que había dado mayor importancia a su trabajo que al matrimonio). Sumado a esto, la Unión Telefónica también se había interpuesto para impedir que Amelia pudiera trabajar en la Midland Railway -la empresa del transporte tranviario- atendiendo el conmutador, ya que había respondido a una consulta de aquella acusándola de constituir un elemento problemático. Lo que seguramente consideró una “traición” de la empresa le inspiró a cometer un acto criminal. El 24 de agosto al mediodía, Amelia aguardó a que el director general de la Unión Telefónica llegara a su domicilio, le recriminó que la hubiera despedido y lo apuñaló. Si bien no lo mató, el juez sancionó a Amelia a ocho meses de prisión domiciliaria, y no sólo tuvo en cuenta que la agresión había sido con arma blanca y que era una rea primaria, sino que consideró humillante e injusto el reglamento de la empresa al impedir de hecho el matrimonio y al no haber considerado los largos años de trabajo de Amelia. La empresa matriz en Londres comenzó a revisar la medida (lo mismo ocurría en otras compañías y en diferentes países) hasta que por fin, en los años ‘30, pudo eliminarse en los servicios la exigencia de ser soltera. El acto de Amelia fue una contribución a esa medida.

Finalmente, es imprescindible destacar otro aspecto fundamental relacionado con el trabajo de las mujeres fuera del ámbito del hogar: su falta de legitimidad en la sociedad argentina. Si bien en casi todos los países se vivió la experiencia de la escasa aceptación de esta circunstancia, puesto que todas las clases sociales —incluida desde luego la clase obrera- preferían que las mujeres permanecieran en sus casas atendiendo los deberes conyugales y maternos, el nuestro se ubica entre los más expresivos en la materia. Aun los grupos ideológicos más progresistas, que reclamaban por las pésimas condiciones de trabajo femenino en las fábricas, talleres y a destajo en el hogar, denunciando los abusos, los salarios inferiores, los largos horarios y las deplorables condiciones medioambientales en que transcurrían las labores, manifestaban intranquilidad por el abandono de las tareas hogareñas. Se admitía que las mujeres de los sectores obreros no tuvieran más remedio que salir a procurar ingresos para engrosar las retribuciones del hombre, pero sólo por esta razón se consentía que las madres dejaran a sus hijos y desatendieran las tareas de la casa. Cuando las familias obreras mejoraban un poco su condición de subsistencia, la primera medida que tomaban era la vuelta al hogar de la mujer. De este modo, se imponía una clara discriminación por parte de la sociedad, que no aceptaba el desempeño laboral de las mujeres.

Ésta es una de las razones que explican la invisibilidad de las tareas femeninas en los censos realizados durante este período. No debería sorprender que el 68% de mujeres fueran registradas, en 1914, como carentes de cualquier profesión u oficio. Las labores típicamente femeninas resultaron casilleros rápidamente completados; en cambio, existían dificultades para distinguir a las mujeres entre las actividades que “no eran propias de su sexo”. Sin embargo, en algunas ramas industriales el número de mujeres era significativo; tal era la situación de las cigarreras, fosforeras, hilanderas y tejedoras, alpargateras. Entre las más numerosas profesiones a cargo de las mujeres destacan las referidas a confección de vestimenta y accesorios (modistas, costureras, cuelleras, corbateras, guanteras, sombrereras, etc.). Las extranjeras sobresalían en la especialidad de sastres.

Esta rama de la producción vivió intensos conflictos en 1904 y arrastró a otras categorías de trabajo de sectores vinculados, sobre todo a costureras y modistas, donde las extranjeras constituían alrededor de la mitad de las trabajadoras. En una nota publicada en un importante magazine se hacen cálculos sobre la fuerza de trabajo en huelga referida a estas especialidades:

“La huelga de los sastres ha tentado a costureras y modistas a solicitar también mejoras de trabajo y sueldo. La afinidad ha atraído a algunas planchadoras de los talleres de camisería, formando en conjunto unas 20000 personas en las filas de la huelga. Los discursos de las compañeras son más fogosos que los de ellos, y en cuanto a procedimientos con las que rehúsan adherirse al movimiento (...) son sin duda más enérgicas que los empleados con los varones, pues a algunas de las laboriosas pertinaces les han cortado la trenza, cosa que hasta ahora no ha sucedido con ningún sastre”.

Desde luego, diversas funciones del servicio doméstico fueron repetidamente declaradas a la hora de exhibir un medio de vida: al menos un 15% de argentinas y un 18% de las extranjeras se manifestaron sobre rubros tales como cocineras, mucamas, planchadoras, lavanderas, etc. El servicio doméstico era la puerta de entrada no calificada al mercado laboral, la primera salida que encuentran las mujeres de los sectores populares para hacerse de ingresos.

En fin, argentinas e inmigrantes tenían presencia activa en la producción, más allá de los serios problemas de interpretación y registro a cargo de los censistas.

EL MOVIMIENTO OBRERO ENTRE 1890 Y 1910

CAUSAS DE LA INFLUENCIA ANARQUISTA

“El poder del anarquismo residía no solo en su ideologización de las formas de simbiosis más primarias entre explotadores de origen nacional y extranjero, lo que significaba un acierto intuitivo que les facilitaba su inserción entre las masas trabajadoras. Residía, ante todo y muy concretamente, en que eran capaces de dar una respuesta a las angustias y expectativas reivindicadoras de los explotados. Se preocupaba permanentemente de convencer a la gente de que la sociedad anarquista sería un paraíso sin fronteras pero solo conquistable por medio de la acción frontal contra los portadores concretos de la explotación: los patrones y el Estado”.

Julio Godio, El movimiento obrero. (1870 – 1910). Buenos Aires, Legasa. 1987

En sus orígenes, el movimiento obrero argentino tuvo como principales referentes ideológicos al anarquismo y al socialismo de raíz marxista. Ambas tendencias coincidieron —en términos generales— en su crítica al capitalismo como sistema explotador del hombre, en la necesidad de una revolución social que sería protagonizada centralmente por los obreros y en la hermandad internacional de todos los trabajadores del mundo, independientemente de su nacionalidad. Asimismo, se plantearon acciones que tendieron a crear instancias de solidaridad y lucha de los trabajadores; al mismo tiempo, difundieron sus ideas por medio de numerosas publicaciones, periódicos, conferencias, bibliotecas y teatros populares.

El anarquismo planteaba que no era necesario crear un partido político de la clase obrera para tomar el poder político e instaurar otra sociedad de “productores libres asociados”. Dentro del anarquismo se fueron definiendo dos tendencias que se diferenciaron respecto a cómo impulsar la acción para concretar sus ideales de una sociedad “sin dios, sin patria y sin amo”. Una se denominó individualista y otra organizadora. Los individualistas consideraban que cualquier tipo de organización de los seres humanos limitaba la libertad individual, por lo que no impulsaban la formación de sindicatos. Pensaban que la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores (aumento salarial, limitación de la jornada laboral, etc.) implicaba reclamar reformas que pretendían que el obrero viviera mejor dentro del capitalismo y le hacían perder de vista la gran lucha contra el sistema opresor y por la emancipación universal. Los organizadores, en cambio, consideraron que debían participar activamente con los trabajadores en los sindicatos, pues la explotación no era suficiente para que los explotados tomaran conciencia de sus situación y se plantearan luchar para salir de esa situación. Propusieron que era necesario organizarlos y ayudarlos a tomar conciencia de esa explotación y que el lugar apropiado para ello era el sindicato.

Los individualistas predominaron en el anarquismo hasta mediados de los años 90 y editaron el periódico *El Perseguido* (1890-1897).

La presencia anarquista fue escasa, entonces, en los primeros sindicatos, aunque su influencia en el terreno de las ideas fue significativa entre los panaderos y carpinteros. Los organizadores tuvieron su etapa de influencia desde mediados de la década del 90; su publicación fue *La Protesta Humana* e influyeron con sus ideas en la organización de los sindicatos de albañiles, cigarreros, yeseros, ebanistas y marmoleros, entre otros.

La tendencia socialista, de raíz marxista, se planteó desde el comienzo una participación muy activa en la organización de los trabajadores en sindicatos, porque esos obreros, mediante su experiencia, irían adquiriendo plena conciencia de su lugar de explotados y de la necesidad de luchar no solo por mejoras inmediatas —económicas— sino por construir una nueva sociedad “sin explotadores ni explotados”.

Por ello, para el socialismo fue central —lo que lo diferenciaba del anarquismo— la necesidad de crear un partido político propio de la clase obrera, como medio para asegurar la revolución social, tomar el poder y abolir las clases sociales.

EL INTERNACIONALISMO OBRERO

“... el lenguaje del internacionalismo obrero abrió un camino de integración de los fragmentos de identidades nacionales con las que se identificaban los trabajadores. En las labores urbanas y rurales las personas dejaban de ser italianos o españoles, franceses, lituanos o rusos para convertirse en trabajadores [...] El lenguaje del internacionalismo estaba en la base de las propuestas socialistas y anarquistas, lo que convocaba a los trabajadores de todas las nacionalidades, quienes, a partir de las demandas específicas relacionadas con su clase peticionaban y presionaban sobre el Estado.

Mirta Zaida Lobato, Juan Suriano, Los trabajadores en la era del progreso. En Nueva Historia Argentina. Buenos Aires, Sudamericana, 2000.



La protesta de los obreros anarquistas y socialistas representó un nuevo desafío para el régimen oligárquico, que respondería con medidas represivas como la Ley de Residencia, redactada por el escritor Miguel Cané, que permitía la expulsión del país de los militantes obreros extranjeros.

SON TODOS IGUALES

Hasta ahora la clase rica o burguesía ha tenido en sus manos el gobierno del país. Roquistas, mitristas y alemistas son todos lo mismo. Si se pelean entre ellos es por apetitos de mando, por motivo de odio o de simpatía personal, por ambiciones mezquinas e inconfesables, no por un programa ni por una idea [...]. Todos los partidos de la clase rica son uno solo cuando se trata de aumentar los beneficios del capital a costa del pueblo trabajador, aunque sea estúpidamente y comprometiendo el desarrollo general del país.

Primer manifiesto electoral del Partido Socialista, 1896, En Documentos para la Historia Integral Argentina, Tomo2 Buenos Aires. CEAL 1972.

La expresión pública de la corriente socialista estuvo inicialmente representada por el periódico *El Obrero* (1890-1902), dirigido por Germán Ave Lallé (1835-1919). Simultáneamente, existían centros de inmigrantes que fueron muy importantes en la difusión y organización de los socialistas, como el Club Vorwarts de exiliados alemanes.

La tercera tendencia que influyó notablemente en el movimiento obrero fue la denominada sindicalista o del sindicalismo revolucionario. Provenía de Francia e Italia y sus principales difusores fueron George Sorel y Arturo Labriola. Esta tendencia planteó que los sindicatos eran el principal instrumento para la lucha revolucionaria y puso su acento en la necesidad de autonomía de los mismos frente a los partidos políticos a diferencia de lo planteado por los socialistas. También consideró a la acción directa por el logro de reivindicaciones económicas como el único camino verdaderamente revolucionario, que concluiría en una huelga general para derribar al capitalismo. Así se enfrentó al parlamentarismo socialista, al que consideró proclive a la conciliación de clases.

LAS LUCHAS DE LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES OBRERAS

Las primeras luchas del movimiento obrero estuvieron dispersas, sin un centro coordinador de las mismas, lo que debilitó sus reclamos. Por ello, al calor de los movimientos huelguísticos que se intensificaron a partir de la crisis de 1890, nació la FTRA (Federación de Trabajadores de la Región Argentina), en la que predominó la tendencia socialista, ya que los anarquistas individualistas no apoyaron su constitución. La Federación reconoció su carácter internacionalista, es decir que consideraba a la clase obrera como una sola, independientemente de su nacionalidad, y señaló que actuaba contra el capitalismo mundial.

La existencia de la FTRA posibilitó la intensificación de las luchas que tenían como centro de sus reclamos el aumento salarial y la mejora de las condiciones de trabajo. Estas acciones culminaron —luego de un breve reflujo en los años 93/94— en la primera huelga general de los obreros ferroviarios —sector clave del modelo agro exportador— y en el desarrollo de la sindicalización de las mujeres en los gremios de cigarreras, lavanderas, etcétera.

Sin embargo, la creciente desocupación generó un verdadero “ejército de reserva” de trabajadores dispuestos a ocupar el puesto que otros dejaban. El miedo a perder el empleo debilitó las luchas en los talleres, aunque generó el primer movimiento organizado de obreros desocupados, que plantearon sus reclamos.

Hacia 1899, la existencia de un desarrollo fabril creciente fue concentrando la mano de obra en grandes talleres y fábricas, facilitó la organización de los trabajadores, que

LA HUELGA DE INQUILINOS

En 1907 se produjo un hecho inédito en la historia de las luchas populares argentinas: la huelga de inquilinos.

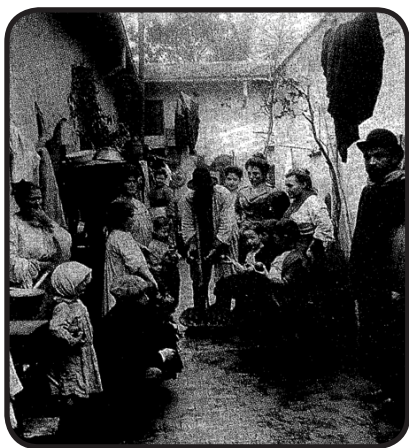
Los habitantes de los conventillos de Buenos Aires, Rosario, La Plata y Bahía Blanca decidieron no pagar sus alquileres frente al aumento desmedido aplicado por los propietarios. La protesta expresó además, el descontento por las pésimas condiciones de vida en los inquilinatos.

Los protagonistas de estas jornadas fueron las mujeres y los niños, que organizaron multitudinarias marchas portando escobas con las que se proponían "barrer la injusticia".

La represión policial no se hizo esperar y comenzaron los desalojos. En la Capital estuvieron a cargo del jefe de Policía, coronel Ramón Lorenzo Falcón, quien desalojó a las familias obreras en las madrugadas del crudo invierno de 1907 con la ayuda del cuerpo de bomberos.

El gremio de los carreros se puso a disposición de los desalojados para trasladar a las familias a los campamentos organizados por los sindicatos anarquistas.

Si bien los huelguistas no lograron su objetivo de conseguir la rebaja de los alquileres, este movimiento representó un llamado de atención sobre las dramáticas condiciones de vida de la mayoría de la población.



El conventillo fue la vivienda popular por excelencia; allí compartían sus angustias y esperanzas los trabajadores argentinos y extranjeros.

ampliaron su presencia en toda la sociedad, y permitió el nacimiento de la FOA (Federación Obrera Argentina) en 1901, con predominio anarquista, y la primera huelga general nacional en 1902.

¡A LA HUELGA GENERAL!

Las huelgas eran un arma defensiva de los trabajadores frente a la patronal; mediante la detención de la producción, se presionaba al empresario y al Estado para que atendiera las demandas obreras. Pero dentro del movimiento obrero mismo existieron distintas metodologías frente a la huelga. Los anarquistas las consideraron un mecanismo para debilitar a la burguesía y abrir por su intermedio el camino de la revolución social; los socialistas —que ya habían fundado el partido Socialista— plantearon su utilidad para presionar y ampliar los derechos electorales. Esta política de los socialistas los desprestigió en el movimiento obrero y fortaleció la postura anarquista, en la que ya predominaba el sector de los organizadores. En medio de estos debates, los estibadores del puerto —otro sector estratégico del modelo agro exportador— iniciaron el paro que se extendió al Mercado Central de Frutas, a los conductores de carros y, finalmente, fue declarada la primera huelga general nacional el 22 de noviembre de 1902. La respuesta del Estado no se hizo esperar: el Poder Ejecutivo envió dos leyes al Parlamento que fueron aprobadas automáticamente: la declaración del estado de sitio y la ley de Residencia 4144, que permitía la expulsión de sindicalistas extranjeros y que siguió vigente hasta 1958. Con ellas, el Estado comenzó una escalada represiva: prohibió los periódicos *La Protesta* y *La Vanguardia* y encarceló a dirigentes anarquistas y socialistas. La huelga fue así derrotada, pero la organización lograda en ese movimiento permitió a los obreros del Mercado Central de Frutas, en enero de 1903, iniciar una nueva huelga y rápidamente conquistar sus reclamos. La burguesía prefirió —en ese caso— “ceder algo para no arriesgarlo todo”. Comenzaron a realizar algunas concesiones, reconociendo la presencia obrera dentro de la sociedad. Simultáneamente, en el seno del movimiento obrero las diferencias se profundizaron: los anarquistas evaluaron la huelga como un triunfo, en tanto los socialistas la consideraron un fracaso, que posibilitó la represión. Así se fracturó la FOA, que continuó en manos anarquistas bajo el nombre de F.O.R.A. Federación Obrera Regional Argentina; los socialistas fundaron la UGT (Unión General de Trabajadores). La primera de estas agrupaciones representó a 66 sindicatos con 33.895 afiliados y la segunda a 43 gremios con 7400 afiliados. Lo concreto fue que luego de la huelga general la actividad sindical se multiplicó, se extendió la organización gremial a todo el país y las huelgas se triplicaron.

LA RESPUESTA DEL ESTADO: HACIA EL 1° DE MAYO DE 1909

El gobierno, junto a la fuerte represión, intentó un acuerdo con los socialistas por medio del proyecto de sancionar una Ley de Trabajo que, a la vez que reconocería ciertos derechos obreros, establecería muchas cláusulas para controlar y reprimir sus organizaciones sindicales, al punto de prácticamente impedir las luchas reivindicativas de los trabajadores mediante huelgas y movilizaciones. Esta ley no pudo ser sancionada por ser rechazada, tanto por los sectores más conservadores del gobierno como por los sindicatos obreros.

El acercamiento de los socialistas al gobierno y sus ya permanentes planteos electoralistas debilitaron su representatividad en el movimiento obrero, de modo que dentro de la UGT se fortaleció el sector del sindicalismo revolucionario que fue impulsor —al igual que el anarquismo— de la huelga general. Crecieron las luchas, incluso en 1907 se dio una novedosa huelga de los inquilinos y al mismo tiempo creció la represión: aumentó la cantidad de obreros muertos, deportados y perseguidos. Sin embargo, la organización obrera continuó y el 10 de mayo de 1909, día del trabajador, se convocaron dos actos: uno por la FORA, en Plaza Lorea, y otro por el partido Socialista, en Plaza Constitución. El primero de ellos fue duramente reprimido en un operativo a cargo del

jefe de Policía, el Coronel Ramón Lorenzo Falcón: hubo doce muertos y más de 80 heridos. Fue la masacre obrera más grande que había conocido el país hasta ese momento. Como consecuencia de los hechos del 12 de mayo de 1909, la FORA, la UGT y otros sindicatos constituyeron el Comité central de huelga y declararon la “huelga general por tiempo indeterminado, a partir del lunes 3 y hasta tanto no se consiga la libertad de los compañeros detenidos y la apertura de los locales obreros” y aconsejaron muy insistentemente a todos los obreros que a fin de garantizar el mejor éxito del movimiento, se preocupen de vigilar los talleres y fábricas respectivas, impidiendo de todas maneras la concurrencia al trabajo de sus operarios.”

Así se inició “la semana roja”: 60 mil personas acompañaron el féretro de los obreros asesinados y fueron reprimidas por la policía; más de 220 mil abandonaron su lugar de trabajo, las fábricas cerraron, el puerto permaneció inactivo.

El gobierno convocó finalmente al Comité de huelga y se comprometió a cumplir los reclamos obreros, salvo el pedido de obligar a renunciar al jefe policial, Ramón Falcón: el triunfo de la huelga fue indudable y parcial. Meses después, Simón Radowitzky, un joven anarquista, mató en un atentado al jefe de Policía.

LA ÚLTIMA LUCHA DE LA DÉCADA: LOS “FESTEJOS DEL CENTENARIO”

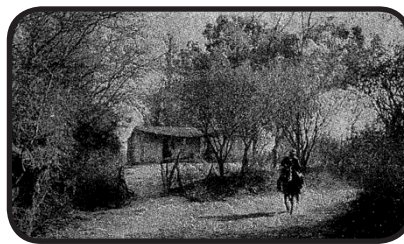
La experiencia concluyó en la constitución de una nueva central obrera en 1909, en reemplazo de la UGT, con el apoyo de algunos sindicatos foristas, a la que se denominó CORA (Confederación Obrera Regional Argentina). Su dirección estaba integrada por socialistas, anarquistas y sindicalistas, con cierto predominio de estos últimos; su finalidad central, afirmaban, era “la defensa de los intereses morales, materiales y profesionales de los trabajadores, a la vez que luchar contra toda forma de explotación y tiranía, hasta lograr la completa emancipación del proletariado y la abolición, en consecuencia, del régimen del salario”.

Paralelamente a los preparativos de la conmemoración del Centenario de la Revolución de Mayo, la oligarquía aumentó la represión social para garantizar los festejos que consideraron correspondían a los logros de su gestión de gobierno.

Pero la lucha continuó: La Protesta reapareció con una tirada de 16 mil ejemplares, el partido Socialista realizó un acto con más de 20 mil concurrentes y la FORA, en un acto juntó a más de 70 mil personas y convocó —en coincidencia con la CORA— a una nueva huelga general por tiempo indeterminado. El gobierno reaccionó: detuvo en pocos días a casi 2000 obreros y clausuró periódicos y locales. Civiles, amparados por el Estado, atacaron locales sindicales y saquearon viviendas obreras.

En 1910, el gobierno sancionó la Ley de Defensa Social mediante la cual consolidó el aparato legal represivo que enmarcó la Ley de Residencia. Prohibió el ingreso de extranjeros que hubieran sufrido condenas, prohibió la propaganda anarquista, estableció que para realizar actos debía solicitarse permiso a la autoridad y que los que no lo hiciesen podrían ser encarcelados hasta un año. Prohibió utilizar banderas o emblemas del anarquismo.

Es decir, durante este largo período se fueron conformando las primeras organizaciones sindicales que mantuvieron durante toda la etapa su autonomía respecto de los partidos políticos, así como una definición respecto de la lucha de la clase obrera para lograr su propia emancipación como lo anunciaba el *Manifiesto Comunista*. Estos sindicatos fueron financiados por los propios trabajadores que aportaban voluntariamente una parte de su salario para alquilar un local gremial o editar el periódico. Con estos valores, se libraron numerosas luchas y huelgas que fueron conformando una identidad de la clase obrera frente a los otros: los dueños de la tierra, la fábrica y el estado. Al mismo tiempo, las derrotas debilitaron la presencia de los anarquistas dentro de las organizaciones y se fortalecieron los nuevos planteos de las tendencias sindicalistas.



Mientras el Estado gastaba fortunas en los fastuosos festejos del Centenario, la mayoría de la población vivía en condiciones deplorables, soportando graves problemas, como la falta de vivienda.



El obrero anarquista Simon Radowitzky fue el autor del atentado que le costó la vida al jefe de policía Ramón Falcón.

FALCÓN Y RADOWITZKY

“Por un lado hay un héroe de la burguesía que en ese momento es el coronel Falcón, es un paradigma del militar represor, [...] tanto es así que es la persona que más estatuas tiene en la ciudad de Buenos Aires. Aparte de una placa en la calle Callao y Quintana, donde hubo una cierta onda expansiva, en el bajo de Callao hay una estatua dedicada a Falcón; frente a La Biela, hay otra estatua. Al fondo de la avenida Ramón Falcón, hay otra estatua y entiendo que en el interior de la escuela de Policía hay otra. Frente a Falcón hay un personaje que es Simón Radowitzky, que es el autor de ese acto en la esquina de Callao y Quintana. [...] Como anarquista justiciero, se encarga de ponerle una bomba. Simón va a ser fusilado, pero tiene un tío rabino que demuestra que no tiene dieciocho años; por ese motivo, de acuerdo con el Código Penal de entonces, es enviado al sur, a Ushuaia, por tiempo indeterminado”.

Reportaje de los autores a David Viñas, en “Historia Argentina 5”, documental dirigido por Felipe Pigna.



La relación del gobierno de Yrigoyen con el movimiento obrero fue contradictoria: fue el primer presidente que recibió a delegados gremiales y durante su período presidencial se produjeron grandes represiones obreras, con miles de muertos.

SURGE EN LOS SINDICATOS LA CORRIENTE "SINDICALISTA"

Durante el primer gobierno de Yrigoyen la conducción anarquista fu desplazada de la dirección del movimiento obrero. Atraídos por la nueva actitud negociadora de un gobierno que prestaba oídos a los deseos de mejoras laborales concretas, surgió en el sindicalismo, una nueva orientación que fijó metas menos ambiciosas, dejando de lado los objetivos de reforma social y política. La corriente sindicalista prefirió el diálogo a la confrontación.

MIENTRAS TANTO

En los Estados Unidos.

En 1901, Theodore Roosevelt asume la presidencia de los Estados Unidos y proclama el derecho de su país a intervenir en la política latinoamericana. Su estrategia agresiva, llamada "del gran garrote", impone la influencia norteamericana sobre América Central y el Caribe. A su ingenio se debe la invención de la república de Panamá en territorios robados a Colombia para construir un canal interoceánico. El canal de Panamá quedará en manos norteamericanas durante todo el siglo XX.

LA RELACIÓN DE YRIGOYEN CON EL MOVIMIENTO OBRERO

Uno de los temas más polémicos de la administración radical fue su relación con el movimiento obrero, que osciló entre el reconocimiento de los sindicatos como interlocutores válidos, y la represión.

La condiciones de vida de los trabajadores argentinos empeoraron con la guerra. La reducción de los embarques de cereal perjudicó al campo; miles de arrendatarios y obreros rurales emigraron a la ciudad y conformaron un ejército laboral de reserva que afectó el nivel de trabajo y remuneración de los trabajadores porteños. Por si esto fuera poco, entre 1916 y 1919, en Buenos Aires el costo de vida aumentó casi un 100 %.

La llegada de Yrigoyen y el radicalismo al gobierno despertó en los trabajadores grandes esperanzas. Los gobiernos conservadores los habían tratado con dureza y desinterés, haciendo un uso frecuente de la "ley de residencia" para impedir manifestaciones y reclamos.

Paros de protesta y huelgas generales eran frecuentes antes de 1916; apuntaban a lograr aumentos salariales y reducción de la jornada laboral. Durante el año 1912, en la Capital Federal, hubo 200 huelgas; un año después, más de 150, y los participantes fueron, aproximadamente, 40 mil.

La mayoría de los obreros pensaron que con Yrigoyen y un gobierno popular todo sería distinto. En un comienzo, la política obrera del radicalismo pareció alentar esas esperanzas.

Inicialmente, Yrigoyen extendió su política reformista al plano sindical. Contempló los reclamos de sindicatos negociadores, como la Federación Obrera Ferroviaria y la Federación de Obreros Marítimos, que integraban un sector de la FORA. Su política sindical fue distinta con los gremios que prefirieron la huelga a la negociación, como los frigoríficos y municipales, controlados por anarquistas y socialistas: en estos casos, no dudó en reprimir.

Luego de 1919, el gobierno intentó recuperar la iniciativa promoviendo una serie de reformas y leyes sociales. Propuso la jornada laboral de ocho horas, reglamentó el trabajo de mujeres y niños, otorgó leyes jubilatorias y trató de incrementar la injerencia del estado en la economía.

El mejoramiento de la situación económica permitió al gobierno iniciar una política de ampliación del empleo en la administración pública.

Esta política de expansión del gasto público generó conflictos dentro y fuera del partido, pero amplió su base social.

LA SEMANA TRÁGICA

La huelga iniciada en diciembre de 1918 en los talleres metalúrgicos Pedro Vasena e Hijos (ubicados en el barrio de Nueva Pompeya), por obreros que pretendían mejoras en sus condiciones de trabajo y salarios, finalizó con un conflicto sindical generalizado. La industria metalúrgica buscaba bajar costos puesto que la guerra la había afectado profundamente (dependía de la importación de carbón y de materias primas de alto precio). Las clases altas y medias vieron alarmadas en esta huelga una imitación de las revueltas soviéticas.

Ya antes del conflicto, en octubre de 1918, un periódico de Buenos Aires, *El Diario*, se refería en estos términos a la acción de huelguistas rosarinos: "¿En qué se diferencia lo acontecido [...] de los escándalos terroristas en Rusia?", se preguntaba.

La represión gubernamental —que utilizó al ejército— cobró la vida de numerosos obreros. La policía informó que hubo 400 muertos, los sindicatos afirmaron que fueron 4000, y fueron prontuariados 55 mil activistas. El gobierno radical nada hizo para impedir la acción de grupos paramilitares nacionalistas. Miembros de la elite preocupados por el clima revolucionario crearon la Liga Patriótica Argentina, una banda terrorista armada compuesta por notables miembros de la oligarquía, altos jefes de la marina y el ejército y representantes de la iglesia.

Al grito de "Viva la Patria", los miembros de la Liga atacaron e incendiaron los lugares de reunión como sindicatos, bibliotecas obreras, sinagogas y hasta los barrios judíos y conventillos, bajo la mirada cómplice de la policía y los bomberos,

La represión contó con el respaldo de la mayoría de los políticos, legisladores, terratenientes, miembros de los comités radicales, hombres de negocios y militares.



► *Las huelgas de la Semana Trágica fueron la expresión de una clase obrera que carecía de los derechos básicos y que no participaba de la prosperidad del granero del mundo.*



► *El saldo de esta Semana Trágica será de centenares de muertos y miles de heridos y la sensación de que el poder oligárquico y sus brazos armados estaban intactos, vigilando al resto de la sociedad.*

ASILOS DE INCAPACES

Entre 1919 y 1922 el uso de los cargos públicos con fines políticos se convirtió en el nexo principal entre el gobierno y la clase media. Yrigoyen puso los cargos oficiales a disposición de los caudillos de los comités locales del partido, quienes los utilizaron como medio para establecer firmes cabezas de puente con el electorado nativo. En ese lapso, la posición de Yrigoyen como Jefe del gobierno y del partido pasó a depender casi exclusivamente de su habilidad para manejar el patronazgo estatal. El siguiente comentario apareció en *La Vanguardia* en 1922: "La inscripción en los registros del partido viene a ser una especie de pasaporte o salvación para llegar a cualquier puesto, sistema que, generalizado con el fin de dar ubicación en las oficinas públicas a las hordas famélicas de 'la causa', ha convertido a todas las reparticiones nacionales municipales en otros tantos asilos de incapaces".

David Rock. El radicalismo argentino 1890-1930, Buenos Aires, Amorrortu, 1992

OPINION DE FELIX LUNA SOBRE LA SEMANA TRÁGICA

“Ese día y el siguiente la ciudad vivió un clima de zozobra: las bandas organizadas de la Liga Patriótica del Dr. Manuel Carlés incursionaron por los barrios ricos en población judía [...] Ante la gravedad de los hechos, Yrigoyen llamó al general Dellepiane y le entregó el mando de la ciudad. Bastó la presencia de este digno jefe para que poco a poco retomara la tranquilidad. Se calcularon las víctimas en 60 o 65 muertos civiles y 4 de las FFAA [...] Los cronistas de izquierda han descargado sus andanadas contra Yrigoyen, a quien responsabilizan de los desmanes cometidos con los obreros; aquellos vinculados a los sectores patronales también lo responsabilizan por no haber actuado con más energía”.

Félix Luna, Yrigoyen, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

LAS HUELGAS PATAGÓNICAS

La inquietud laboral creció a partir de 1919. El movimiento obrero, luego de la Semana Trágica, quedó decepcionado. Los conservadores, alarmados por la dimensión de la resistencia obrera en esas jornadas, el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia y los levantamientos obreros en la Europa de postguerra, apoyaron a la Liga Patriótica Argentina. La Liga presionó al gobierno para que abandonara definitivamente su política social arbitral (consistente en escuchar a la patronal y los sindicatos) y paternalista (que buscaba aparecer como protectora de los intereses de los trabajadores).

En este marco, a fines de 1921, en la provincia de Santa Cruz estalló una larga huelga de peones de estancia, apoyados por la organización sindical que nucleaba a los obreros de los frigoríficos del sur. Los trabajadores, conducidos por dirigentes anarquistas, se enfrentaron a los estancieros y a las sociedades anónimas dueñas de la tierra y del gran comercio. A su vez, los frigoríficos norteamericanos Swift y Armour, observaban con preocupación el levantamiento por los perjuicios que el mismo ocasionaba al negocio de la carne.

La protesta obrera se había extendido y perjudicaba numerosos intereses.

El gobierno radical envió al teniente coronel Héctor Benigno Varela, quien al frente de un regimiento de caballería, luego de una primera mediación, ejecutó una de las represiones más salvajes que se recuerde, con torturas y fusilamientos masivos. Se calcula el número de muertos en más de dos mil.



▼

La represión de las huelgas patagónicas tuvo una crueldad inusitada, a los obreros se les hacía cavar su propia fosa antes de ser fusilados. En la foto, grupos de obreros detenidos por las tropas del teniente coronel Varela.

LAS HUELGAS DEL QUEBRACHO

La base fundamental de la producción de la empresa inglesa La Forestal era la explotación del quebracho colorado para extraer tanino —utilizado para curtir cueros— y en la exportación de rollizos para la fabricación de durmientes para las vías ferroviarias. Sus actividades comenzaron en 1905 y sólo en la provincia de Santa Fe sus propiedades llegaban a las 2.400.000 hectáreas. Las condiciones laborales de los trabajadores eran penosas. Los hacheros vivían en ranchos improvisados con ramas y troncos y la jornada laboral era muy extensa. No se les pagaba con moneda nacional sino con vales que solo podían canjear en los almacenes de la empresa, donde los productos eran carísimos.

En la zona, existían ya viejas y profundas tradiciones de lucha social de los obreros de La Forestal por sus reivindicaciones. Entre 1920 y 1921, la organización obrera debió recurrir a la clandestinidad ya que la policía de la empresa reprimía con suma rudeza cualquier tipo de movimiento sindical que luchara por los derechos de los trabajadores; cuando los obreros presentaron sus pliegos de condiciones y reclamos, la respuesta de La Forestal no se hizo esperar. La ferocidad con la que la policía reprimió a los trabajadores fue enorme; no sólo desconoció totalmente la existencia de toda organización obrera sino que inició persecuciones que se desarrollaron con mucha saña.

Por aquel momento, la dirección del movimiento obrero correspondía a militantes y activistas de la Unión Sindical Argentina (USA) y la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). Ante la resistencia de los obreros y su rotunda negativa a retomar al trabajo a pesar de las presiones, La Forestal recurrió a la policía provincial y trajo de Corrientes, Chaco y Santiago del Estero contingentes de "rompe huelgas" para poner en funcionamiento las fábricas detenidas. Llegaron entonces los "Penachos Colorados", policía privada contratada por la empresa, quienes cometieron numerosos atropellos y vejámenes contra los trabajadores y sus familias: quemaron sus ranchos, robaron o destruyeron sus pocas pertenencias, suprimieron los trenes aguaceros (única provisión de agua potable en muchos obrajes e incluso para poblaciones como Tartagal, que tenía unos 3 mil habitantes), por lo que muchas familias obreras tuvieron que adentrarse en el monte salvaje para beber aguas insalubres.

Como aun así la huelga continuaba, La Forestal solicitó y obtuvo del gobierno de Yrigoyen la intervención del Regimiento 12 de Infantería. Con la participación del ejército, la huelga fue aplastada y los dirigentes fueron encarcelados. Fue dejado cesante un gran número de obreros y se implantaron "listas negras", de modo que ningún trabajador despedido podía volver a trabajar en la empresa.

FIERAS HAMBRIENTAS

"Luego de los eventos de 1919, algunos sectores de la jerarquía eclesiástica organizaron la llamada "Gran Colecta Nacional" con el propósito de mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora. La idea detrás de la gran colecta era que un mejor nivel de vida alejaría a los trabajadores de las tentaciones del anarquismo o del comunismo. El manifiesto hecho público por los organizadores de la Gran Colecta terminaba diciendo: "Dime: ¿qué menos podrías hacer si te vieras acosado o acosada por una manada de fieras hambrientas, que echarles pedazos de carne para aplacar el furor y taparles la boca? Los bárbaros ya están a las puertas de Roma."

Mariano Plotkin. Mañana es San Perón. Buenos Aires, Ariel, 1994

UN SOLO GRITO

"El soldado clase 1900 Ramón Octavio Vallejos, que intervino en los fusilamientos, relató 50 años después de los hechos lo que sucedió: "A los peones rurales detenidos los llevamos a todos a la estancia de un inglés. Aquello parecía más bien un arreo. Se sentía un solo quejido en la peonada por los palos y rebencazos que les propinábamos. Los rebenques que usábamos eran de tres argollas. En las estancias se hizo una clasificación de los más peligrosos de acuerdo una lista que dio el estanciero inglés a nuestro jefe. No se les hizo sumario antes de fusilarlos, porque por lo general las ejecuciones se efectuaban casi enseguida de tomarlos prisioneros."

Oswaldo Bayer. La Patagonia Rebelde, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

LA LIGA PATRIÓTICA Y LAS REACCIONES XENÓFOBAS

El descontento social, expresado masiva y violentamente durante el año 1919, alarmó a las clases altas y medias, a políticos conservadores y radicales, a empresarios, religiosos y militares.

Durante ese año, surgió del Círculo Naval la Liga Patriótica Argentina que, presidida por Manuel Carlés, contó en sus filas con personajes de procedencia distinta; por ejemplo, el popular actor Florencio Parravicini.

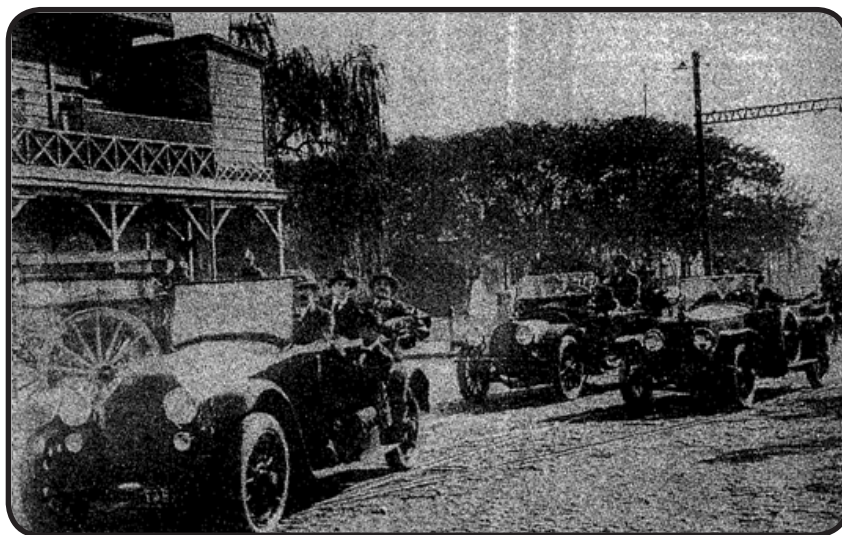
La Liga realizó esfuerzos para aumentar la presencia de fieles en misa y, con la colaboración de los obispos y fondos provenientes del empresariado, organizó una gran colecta para alejar a obreros de los sindicatos a partir de la ayuda pública y de campañas de adoctrinamiento.

LUGONES Y LAS PRIMERAS CONVOCATORIAS A LOS GOLPES DE ESTADO

El gran escritor Leopoldo Lugones, que había abandonado su socialismo inicial, alarmado por el triunfo de la revolución bolchevique, se convirtió en esa época en ideólogo de los grupos nacionalistas. En el teatro Coliseo, en 1923, afirmó: "El ejército es la última aristocracia, vale decir, la última posibilidad de organización jerárquica que nos resta frente a la disolución demagógica. Solo la virtud militar realiza en este momento histórico la vida superior que es belleza, esperanza y fuerza". Un año después, en Lima, en ocasión de celebrarse el centenario de la victoria de Ayacucho, dijo: "Ha sonado otra vez, para bien del mundo, la hora de la espada. Así como esta hizo lo único enteramente logrado que tenemos hasta ahora, que es la independencia, hará el orden necesario, implantará la jerarquía indispensable que la democracia ha malogrado".

El ideario de la Liga puede resumirse básicamente en la defensa de la propiedad, el orden constituido y la nacionalidad. Para los hombres de la Liga, el enemigo que amenazaban estos valores esenciales. Uno era fácilmente identificable: la infiltración extranjera alimentada por anarquistas y espías rusos que detestaban lo argentino, radicales y socialistas ingenuos o perversos, que parecían ignorar el peligro que acechaba a la nación, y le concedían al pueblo un margen de acción excesivo.

La Liga preanuncia los que serán los elementos fundamentales del nacionalismo elitista argentino: autoritarismo, rechazo a la inmigración extranjera, antisemitismo, admiración por las fuerzas armadas, patriotismo fanatizado, anticomunismo. Se hará famosa por sus actividades paramilitares, especialmente por sus ataques a barrios obreros, la quema de bibliotecas populares, sindicatos e imprentas. En ella convivían católicos, conservadores, liberales, nacionalistas antiliberales y hasta radicales, empresarios nacionales y extranjeros. La mantenían con importantes donaciones "las mejores familias", cuyos jóvenes integraban los grupos de choque. El entrenamiento lo daban militares de alta graduación y el "auxilio espiritual", algunos miembros de la jerarquía eclesiástica.



▼

La Liga Patriótica Argentina, compuesta por miembros de la clase alta y de las fuerzas armadas, se proponía terminar con la protesta social a través de la violencia terrorista.



EQUIPO DE LA OLIMPIÁDA DE HISTORIA:

Directora: Nélide Diburzi

Andelique, Carlos Marcelo

Bianco, Diana

Brandolini, Carolina

Colomba, Vanesa

Frugoni, Gervasio

Giletta, Carina

Green, Aldo

Larker, José

Martín Aragona, Adriana

Vecari, Silvina



AUSPICIA Y FINANCIA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS